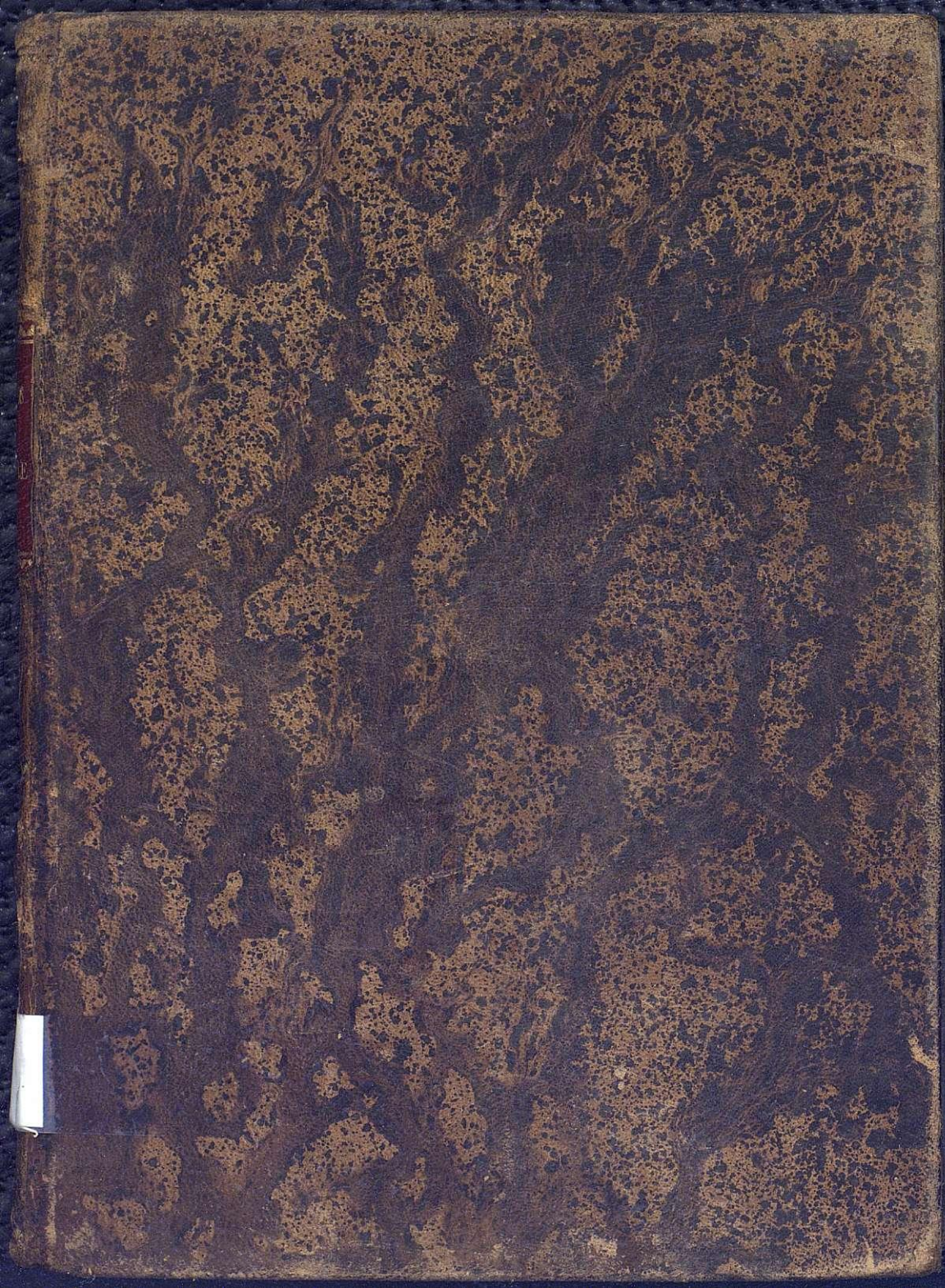






JOSE LUIS ESTRADA
MALAGA

N.º 3954

✠
Fratris Polycarpi
ex Discalceatis
a Concepcionis.



EXERCICIOS ESPIRITUALES
PARA LAS RELIGIOSAS.

POR EL ILL.^{MO} Y R.^{MO} SEÑOR

D. Fr. MIGUEL DE SANTANDER,

DEL CONSEJO DE S. Magestad, OBISPO AMIZONENSE,

AUXILIAR Y GOBERNADOR DEL ARZOBISPADO

DE ZARAGOZA.

[REDACTED]

Don Souir

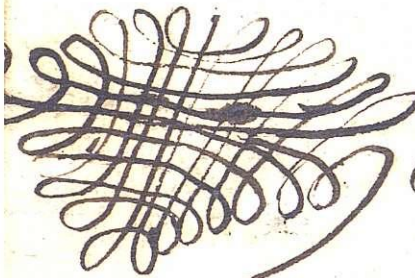
EN MADRID:
POR DON BENITO CANO:
AÑO DE 1804.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104221976

X-61-122258-1

 Daimans

Le parlement de la
dubli. (Lautan)
ganna



AL EXCMO. SEÑOR

DON RAMON JOSEF DE ARCE,
Arzobispo de Zaragoza, Inquisidor General, Caballero Gran Cruz de la distinguida Orden Española de Carlos III. del Consejo de Estado, &c. &c.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Desde el momento que llegué á esta Diócesis, encargada por la divina Providencia á los paternales cuidados de V. E., para que como su Obispo Auxiliar procurase aliviarle en aquellos ministerios pastorales á que no podia personalmente acudir por su importante destino de Inquisidor General, procuré dedicarme todo al cumplimiento de tan difíciles y multiplicados cargos. La frecuente y casi diaria predicacion de la palabra de Dios, las santas visitas por los pueblos de este vasto Arzobispado, la confirmacion de tantos millares de criaturas, las órdenes generales y particulares en los

tiempos determinados por la santa Iglesia , y otros varios ministerios del oficio pontifical , han llenado el año primero de mi venida á esta capital. Y robando al preciso descanso algunos momentos , he escrito unos Ejercicios espirituales para las Religiosas , que se deseaban , y me los habian pedido diferentes personas solícitas de la mayor perfeccion de aquella ilustre porcion del rebaño de Jesuchristo. El público habia recibido ya con estimacion los escritos que le habia dirigido : el sacerdocio habia publicado la utilidad de los libros que le habia dedicado ; y estas congregaciones de escogidas esposas del Señor , apetecian tambien no quedar defraudadas de sus deseos. Razonables y justos me parecian , así como los de varios Religiosos virtuosos , y diferentes Sacerdotes seculares que suspiraban por una coleccion de pláticas , que pudiesen servirles para hablar con fruto en la toma de hábito y profesion de las Religiosas , y desterrar los resabios del mal gusto nacional , sin mendigar los manjares de los reynos extrangeros.

Dígnese V. E. admitir baxo su proteccion esta pequeña obra con aquel corazon tierno y compasivo , aun con los miserables delinquentes , que forma su carácter. En el estado en que me hallo , ni debo ni puedo dedicar á otro Mecenas mis escritos. Si para la

mayor gloria y salvacion de estas almas anuncio el Evangelio, es por V. E. y en su propio nombre le anuncio: si bago la santa visita de las Iglesias del Arzobispado, es en nombre de V. E.: si ordeno, si confirmo, si doy providencias para establecer el órden en todas las cosas, es por V. E.: si arrimo los hombros para sostener parte del peso de la cruz que la divina Providencia cargó sobre V. E., es esta cabalmente mi peculiar obligacion. ¿Cómo pues dexarán de pertenecer á V. E. mis escritos, siendo tuyas mis obras y mis palabras? Si yo emplease mi pluma en elogios de la brillante carrera de sus estudios en la Universidad de Salamanca, que condecoró á V. E. con su beca y sus grados: si fixase la atencion del público para escuchar sus oposiciones en las Catedrales de Segovia y Córdoba á las prebendas de Lectoral que obtuvo: si me detuviese en considerarle como individuo de los Consejos de Hacienda, del Real de Castilla y del Supremo de Estado; ó como condecorado con la Gran Cruz de la distinguida Orden Española de Carlos III., ó bien le mirase como Inquisidor General de todos los reynos y señoríos de nuestro Católico Monarca, que Dios guarde, podria estimarse mi dedicatoria como una de tantas que con un secreto interes, ó con una voluntariedad galante emplean el tiempo en referir bechos que todos ven,

que todos saben, y de que todos hablan. Nunca se reputaria mi ofrenda por precisa, forzosa, inexcusable, como la que debe hacer un Obispo Auxiliar de sus fatigas apostólicas á su legítimo Prelado. Ella publicaria los talentos raros, el corazon grande y el espíritu ilustrado de un hombre extraordinario; pero mi vista está poco acostumbrada á graduar el mérito de los hombres por estas exterioridades: la virtud, sí Excmo. Señor, la amable virtud es á mis ojos mas apreciable que el oro y las piedras preciosas. La caridad con que V. E. socorre los enfermos de este grande hospital, hasta darle los colchones de las camas y las cortinas de las ventanas de Palacio: las grandes sumas que ha percibido por mano de V. E. esta casa de Misericordia: los caudales empleados en promover la aplicacion, la industria, y el honesto trabajo de los muchos pobres que mantiene la Real Junta de Caridad: los millares de mendigos diariamente socorridos á la puerta de este Palacio: las limosnas secretas á las Religiosas pobres, á personas distinguidas pero gravísimamente necesitadas, á oficiales militares desgraciados, y para la sopa económica que en este invierno ha mantenido la vida de tantos infelices: la singular vigilancia sobre todos los asuntos que ocurren en este Arzobispado: el gobierno de su propia casa, y el bello orden

que en ella se observa , conforme al encargo que á todos los Obispos hace el Apóstol San Pablo , ya en el mensual pago de sus salarios , ya en la mutua harmonía de todos los individuos , ya en la conducta personal de cada uno : el desvelo con que examina , y el pulso con que gradúa los méritos de los sugetos propuestos para los Seminarios , para los curatos , para los beneficios , y para los otros empleos pertenecientes á la Curia eclesiástica : sus vivos deseos , sus repetidos encargos para que todos cumplan dignamente sus obligaciones , y las Parroquias sean provistas de Pastores dignos , los beneficios de Sacerdotes virtuosos , el Tribunal eclesiástico de dependientes íntegros , y su Iglesia Catedral de individuos edificantes : su ningun apego al dinero , mirándole con tanta indiferencia , que llega hasta el extremo de desconocer su valor en toda cantidad considerable : el horror con que mira la discordia , tan grande como su amor á la paz ; y en una palabra , el conjunto de virtuosas qualidades , que forman un digno sucesor de los Apóstoles , un Inquisidor General misericordioso , vigilante y justo , y un hombre útil á la Iglesia y al Estado : estos son los dones de Dios que todos debemos estimar en V. E. , y que vemos con gran consuelo de nuestra alma como los emplea en la mayor honra y gloria de su divina Magestad ,

en provecho temporal y espiritual de los feles , encomendados á su cuidado , y en su propia justificación.

Nuestro Señor multiplique sobre V. E. sus misericordias , para que lleno de dias y merecimientos consiga el eterno premio de los justos.

Zaragoza 30 de Marzo de 1804.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

B. L. M. de V. E. su afectísimo Auxiliár

Fr. Miguel , Obispo Amizonense.

PRÓLOGO.

Habiendo sabido que en varios conventos de grande observancia se leian en el refectorio , mientras comian las Religiosas , algunos de mis escritos impresos, conocí que hasta esta porcion selecta del rebaño de Jesu-christo, hasta este sagrado recinto, tan preservado de la depravacion general de las costumbres , habia llegado el aprecio con que mi nacion recibia mis obras. No me pareció que les seria perjudicial su lectura ; porque las verdades eternas que contienen igualmente abrazan al religioso que al secular , al sacerdote que al lego , á la religiosa que á la casada. Todos debemos aborrecer el pecado , suspirar por el fin para que Dios nos crió , estimar la nobleza de nuestra alma inmortal, no dilatar nuestra conversion á Dios, creer con una fe viva, y que obra por la caridad , lo que Dios enseña y la santa Iglesia nos propone , esperar los premios que Dios ofrece, temer los castigos con que amenaza, amar á su divina Magestad y á los próximos, y observar cada uno las obligaciones de su estado , empleo y oficio : detestar la ociosidad , aborrecer los escándalos , saber la doctrina christiana , y prepararse virtuosamente para recibir los santos Sacramentos. Todo esto y otras muchas cosas mas que contienen mis escritos, son verda-

des de suma importancia para todos. Reflexionar sobre la pésima muerte de un pecador , y la preciosa de un justo : confesar la existencia de un juicio particular y general , uno público y otro secreto : uno que se hace despues de la muerte de cada uno , y otro que será en el fin y consumacion de los siglos : pensar sobre los bienes inestimables que Dios tiene preparados para premio de la virtud , y sobre los suplicios eternos que serán el castigo del pecado : la memoria de estos novísimos, que tanto nos recomienda el Espíritu Santo á toda clase de estados , es muy conveniente para no pecar : la justa distribucion de los empleos militares , políticos y eclesiásticos , y el modo justo de pretenderlos , son unas verdades cuya doctrina y observancia á todos nos toca : el respeto á los templos y á sus ministros , la reverencia y honor que debemos prestar á los Reyes y á los magistrados , á los maestros y ancianos : el aprecio con que debemos proteger á los artesanos y cultivadores de la tierra , á los comerciantes y oficinistas , á los estudiantes , y á toda clase de personas : estas y otras verdades que se enseñan en mis libros con claridad , sencillez , fuerza y energía , sin duda nos comprehenden á todos , y nos son utilísimas á todos. Sin embargo , así como defriendo á la solicitud de no pocos eclesiásticos y religiosos de la mayor condecoracion , escribí unos Exercicios espirituales para el clero , para tratar en

ellos aquellos puntos que mas de cerca y menudamente tocaban al estado sacerdotal , (los que impresos y esparcidos por España , América y otros reynos , han producido por particular gracia del Señor singularísimos provechos en el venerable estado eclesiástico) de la misma suerte ahora , aunque lo impreso para todos sea útil tambien á las Religiosas , pienso que no lo será tanto como este libro , que determinadamente escribo para ellas. Deseo que con él solo hallen quanto puedan apeteecer para retirarse á unos Exercicios espirituales de diez dias , con el fin de renovarse en el espíritu de su vocacion religiosa. Si al mismo tiempo que trato de ser útil á las Religiosas con este escrito , pudiese servir con él á varios señores Sacerdotes y Religiosos , para las pláticas que suelen hacerse en la toma de hábito y profesion de las doncellas que abrazan tan santo estado , yo creeria haber procurado el bien de mi nacion en toda clase de personas , y me llenaría de consuelo al considerar que no trabajé para mí solo , sino tambien para los que aman y buscan la verdad.

ADVERTENCIAS PREVIAS

PARA LOS EJERCICIOS.

Venerables Religiosas: Jesuchristo en su santo Evangelio nos enseña, que todo hombre prudente que quiere levantar un edificio, forma primero su idea en el pensamiento: despues echa sus cuentas sobre su coste, luego acopia y dispone los materiales, y por último los coloca, y hace la casa, torre ó lo que tenia proyectado; y de no disponerlo de esta suerte se expone á dexas de concluir su obra, á malgastar su caudal en principiarla, y dar motivo á los que la vean, para juzgar poco ventajosamente del que la comenzó. Esta doctrina divina aplicada á nuestro intento nos enseña, que toda persona religiosa, que trata de retirarse á tener diez dias de Exercicios espirituales, ha de proponerse algun fin, ha de echar las cuentas con sus fuerzas, ha de proporcionar los medios oportunos, ha de elegir el tiempo mas á propósito, y ha de esperar finalizar su obra con ventaja y aprovechamiento. Sin la observancia de estos requisitos, seria aventurada su resolucion, y el resultado muy dudoso. El fin, pues, que todas deben proponerse es hacer la voluntad de Dios, y hacerla como Dios quiere que se haga. No es menester discurrir mucho para conocer cuál sea la voluntad de Dios respecto de vosotras. San Pablo nos lo dice inmediatamente: esta es la voluntad de Dios, que os renoveis en el espíritu de vuestra vocacion, que camineis con fervor á vuestra perfeccion, que seais santas (). El modo con que Dios quiere que cumplamos esta su adorable voluntad, es con la ob-*

(*) *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra. Ep. S. Paul. ad Thes.*

servancia de los preceptos de su santísima ley, con la de los mandamientos de su santa Iglesia, con la de los votos solemnes de vuestra profesion, con la de las constituciones de vuestra órden, con los ordenamientos y estatutos de vuestra comunidad, y con la práctica de aquellos sábios reglamentos que los superiores hayan hecho en sus santas visitas. Este es el camino recto para ir á vuestra perfeccion, para renovaros en vuestro espíritu religioso, para arribar á la santidad que Dios quiere de vosotros. Caminar por otras sendas, es perderos: viajar por otro camino, aunque os parezca recto, será extraviaros. Las devociones voluntarias son buenas; pero ellas no os salvarán sin la observancia de lo que acabamos de insinuar.

Para saber si esto se cumple bien, ó si se cumple con imperfecciones, faltas y defectos, son los Exercicios: en ellos se conocen las causas y raices de donde dimanar las inobservancias, y los remedios que debemos tomar para desterrarlas y precaverlas. En qualquiera tiempo os serán útiles estos santos Exercicios; pero hay algunas ocasiones en que parecen mas necesarios. Quando cada Religiosa conoce que se va entibiendo su espíritu: quando sienta fastidio con la oracion mental, y la vaya omitiendo con frequencia: quando experimente aversion á la penitencia y mortificacion de sus pasiones, y quando se relaxe en la observancia de sus obligaciones monásticas: quando se haya ocupado por mucho tiempo en algun empleo fatigoso del monasterio que pida mucho trabajo y faena corporal, por la facilidad con que el espíritu suele disiparse con esos trabajos exteriores: quando vaya á entrar en algun empleo de responsabilidad, ó salga de él, como prelada, depositaria, dispensera: quando se halla con algun trabajo ó tribulacion particular ó general de toda la co-

munidad, 6 de toda la nacion 6 de toda la Iglesia, porque en tales ocasiones es muy justo acudir mas á la oracion, al silencio, á la mortificacion, y á la mas exácta observancia de las obligaciones religiosas, para aplacar la indignacion del Señor, y alcanzar sus misericordias; y finalmente una vez cada año: en todos estos tiempos, seria muy laudable que una Religiosa se dedicase á los santos Exercicios espirituales.

El modo de tenerlos como conviene, le enseña bien el santo Pontífice Paulo V. en su Breve dado en 23 de Mayo de 1606, quien con el Santísimo Pontífice Inocencio XI. y otros Papas, concede indulgencia plenaria á todas las personas religiosas que los hicieren. Lo primero pide el Pontífice, que se tenga licencia de la superiora, porque sin ella no serian Exercicios mas que de amor propio, y de propia voluntad: lo segundo pide el retiro á la celda, no para estarse en ella en inaccion ú ociosidad, sino para que separada de las ocupaciones exteriores, y de las conversaciones de las criaturas, logre mas tiempo para hablar con Dios, y consigo misma: lo tercero exige la leccion de libros devotos y útiles, y pienso que serán del caso las meditaciones escritas en este libro, porque siendo todas del amor de Dios, en ellas hallará la Religiosa la multitud de los divinos beneficios, y su poca correspondencia: esta leccion producirá en su alma mayor conocimiento y amor de su Criador, y mas profunda inteligencia de sí misma, de su fea ingratitud, y de sus muchos pecados: lo quarto pide dos horas de oracion mental cada dia; y teniendo en cada una de las meditaciones media hora, puede muy bien cumplir esta obligacion en quanto al empleo del tiempo; porque en lo perteneciente á la clase de su oracion, deberá conformarse con la que la conceda su divina Magestad: si la diese dolor, lágri-

mas, fervor, grandes resoluciones, y extraordinaria devocion y quietud de espíritu, hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra, dé gracias á su magnífico Bienhechor, y aprovéchese de sus misericordias: si todo fuese sequedad, distracciones involuntarias, tentaciones, turbaciones y tinieblas, no pierda el ánimo, ni se aflixa; clame á Dios con suavidad, humíllese mucho en su presencia, y trate de sacar las resoluciones que necesita, y practíquelas despues en saliendo de los Exercicios, y estos habrán sido provechosísimos: aun quando le haya faltado la devocion sensible, el fruto es el que decide de como se han tenido los Exercicios: lo quinto que exige es, la confesion general, anual ú ordinaria, segun que despues de haberlo tratado con el director deba hacerse: lo cierto es, que la confesion anual es muy útil á la mayor parte de las Religiosas, que suponemos la harian general á la entrada en el monasterio, ó en su profesion. Por la confesion anual se conoce mejor el aprovechamiento ó decadencia del espíritu: se aumenta mas el dolor á la vista de nuestras culpas: se satisface mas con la penitencia, y las lágrimas á la Justicia Divina: se proporciona mas bien el alma para recibir la divina Eucaristía, y se toman resoluciones mas firmes para huir del pecado, y practicar la virtud.

El arreglo de las horas debe hacerse sin perjuicio de la asistencia á todos los actos de comunidad en el coro, el refectorio y qualesquiera otros, supuesto que los Exercicios espirituales deben tenerse, para que estas obras diarias y comunes á todas, se hagan con mayor perfeccion y mas grande merecimiento; pero las otras ocupaciones de oficinas, convendrá que la prelada las encargue interinamente á otra; mientras aquella Religiosa se halla en los Exercicios. Si en alguna comunidad estoviesse en

práctica que todas juntas ó la mitad de las Religiosas , hagan á un tiempo los Exercicios , seguirán de esa misma suerte , procurando siempre con el mayor esmero la observancia del silencio , y acaso este método podria ser mas útil y mas edificante ; y quando en tal caso no tuviesen un director que por mañana y tarde las hablase con espíritu y modo sobre las obligaciones de su estado , se podrian juntar las Religiosas en el coro ó en otra pieza , segun la prelada lo dispusiese , y una que leyese con perfeccion , podria leerlas las pláticas que contiene este libro , y lo mismo las consideraciones y exámenes. En suma , determinado el tiempo para los Exercicios , tomada la bendicion de su prelada , purificada su intencion para no llevar en ellos otro fin que la mayor gloria de Dios y provecho de su alma , desocupada de su oficina , y resuelta á seguir las inspiraciones divinas , se hallará en proporcion de escuchar con fruto la plática siguiente.

PLÁTICA PREPARATORIA

PARA LA VÍSPERA DE LOS SANTOS EJERCICIOS.

Scio opera tua, et laborem, et patientiam tuam.... Sed habeo adversum te quod cbaritatem tuam primam reliquisti.

Apoc. B. Joan. cap. 2. vers. 2. et 4.

Tengo contra tí una queja, y es, que has abandonado aquel primitivo fervor de caridad que ántes tenías.

Estas fueron las palabras con que el Evangelista San Juan intimó al Obispo de Efeso la voluntad del Señor, para que desterrando su lastimoso estado de tibieza, volviese á recobrar su antiguo espíritu. Yo sé tus obras, le dixo en nombre de Dios, no ignoro tus trabajos, ni la grande paciencia con que los has sufrido: tengo muy presente el zelo con que has procurado desterrar de enmedio de tus ovejas los lobos que pretendian devorarlas: aquellos hombres malos, aquellos hipócritas, que aparentando probidad seducian á las gentes: aquellos que se llamaban Apóstoles, y no lo eran: que al parecer predicaban la verdad, y diseminaban la mentira: te has opuesto á ellos con firmeza, lo conozco; pero despues de todo, sabe que me tienes disgustado, porque has perdido aquel primitivo fervor que ántes tenías, te has dexado dominar de la tibieza, no eres ya aquel hombre caritativo que te mostraste en el principio. Acuérdate, pues, de lo que ántes fuiste, vuelve á exercitarte en aquellas obras fervorosas tan agradables á mis ojos: haz penitencia de tu tibieza y de la floxedad de tu espíritu; y no esperes que yo vaya á visitarte, y hallándote sin enmienda, te arroje de mi presencia, te destierre de mi Iglesia, y quedes para

siempre abandonado: *Memor esto itaque unde excideris: et age pœnitentiam, et prima opera fac: sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo.*

No sé, venerables Religiosas, si yo podria hallar palabras mas oportunas para hablaros en esta primera ocasion en que me presento á vosotras en el nombre del Señor. Vengo á hablaros, vuelvo á decir, en nombre de vuestro Dios y mi Dios, para intimaros la queja que tiene contra vosotras, porque habiendo empezado la vida monástica con fervor y espíritu, habeis decaido de aquel dichoso estado, os habeis dexado dominar de la tibieza, y estáis muy cerca de ser separadas por ella de la inestimable amistad de vuestro Criador. No ignoro, señoras, vuestras obras: tengo bastante noticia de vuestros trabajos, y de la paciencia con que los tolerais: sé muy bien vuestras penitencias, vuestra abstraccion, vuestro silencio, vuestra pureza, y las demas virtudes que os adornan: sin embargo debo obedecer á Dios, que me manda deciros, que si no tratáis eficazmente de recobrar aquel antiguo fervor: si no procuráis renovaros en el primitivo espíritu de vuestra vocacion, y de mejoraros en vuestras observancias monásticas: si tardáis en oír su voz, y en cumplir su santísima y adorable voluntad, debeis temer que su indignacion se encenderá contra vosotras, os visitará con rigor, os arrojará de vuestros claustros religiosos, y os dexará para siempre abandonadas: *Sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo.*

Ved ya como tenemos á la vista la necesidad y utilidad de estos santos Exercicios á que vamos á dar principio, y los designios que nos hemos de proponer en ellos. Nosotros hemos perdido aquel primitivo espíritu monástico, con que empezamos la vida religiosa: lo procuraré demostrar en la primera parte. Dios quiere que volvamos á recobrarle, y para esto nos presenta la ocasion mas oportuna en estos santos Exercicios: lo veremos evidenciado en la parte segunda. Necesidad

de los Exercicios , y utilidad de los Exercicios : esto es todo quanto tengo que intimaros.

Mi Jesus , mi adorable Redentor , voy á hablar en vuestro nombre á estas Religiosas , que por su profesion solemne , son esposas vuestras ; ¿ pero qué podré yo adelantar con que sus castos oídos escuchen mi débil voz , si Vos que sois quien solo habla á los corazones , no dais una voz de virtud á mis palabras , para que acompañadas de vuestras soberanas ilustraciones , destierren el mal y obren el bien en sus almas ? Hacedlo así , Dios mio , para gloria vuestra y consuelo mio , y su propia utilidad espiritual. Hacedlo así : yo indigno ministro vuestro os lo suplico , por la intercesion y méritos de María Santísima vuestra purísima Madre , y nuestra amable Protectora , con cuyo poderoso patrocinio , paso á demostrar el asunto que acabo de proponer.

P A R T E P R I M E R A .

No son menester , venerables Religiosas , profundas meditaciones , para quedar convencidas de la necesidad que teneis de los santos Exercicios. Un vivo recuerdo de aquellos felices momentos en que entrasteis en este monasterio , y empezasteis la vida religiosa , os demostrará hasta la misma evidencia el maravilloso fervor que entonces acompañaba á vuestras obras , y la tibieza y languidez de espíritu , que ahora lastimosamente os domina. Entonces correspondiendo con fidelidad á las divinas inspiraciones , tomasteis la heroyca resolucion de abandonar vuestra patria , separaros de vuestros padres , renunciar vuestras riquezas , y volver valerosamente las espaldas al mundo y sus placeres , para abrazaros con la cruz de Jesuchristo en la vida religiosa. Entónces , en aquellos dichosos primeros dias , vuestro puro corazon era el depósito de los afectos mas virtuosos : vuestra voluntad la oficina

de las mas generosas resoluciones; y vuestro espíritu el taller donde se labraba la santidad mas eminente. Nada entónces os costaba el menor trabajo, nada os era penoso, ni difícil. Las amarguras de la obediencia, las penurias de la pobreza, lo duro de las mortificaciones, la incomodidad de las vigiliass, todo desaparecia á la presencia de aquel sagrado fuego, de aquella extraordinaria devocion, de aquella firmeza de espíritu, que convertia en dulzura lo desabrido, y en suave y gustoso lo mas amargo. La oracion era vuestro alimento el mas apetécible, el silencio vuestra ocupacion la mas grata, el coro vuestro empleo el mas delicioso, y la sagrada comunion de la divina Eucaristía, la causa feliz de vuestras tiernas lágrimas, de vuestras devociones fervorosas, y de vuestros santos afectos. Caminabais ciertamente con pasos de gigante á la perfeccion de vuestro estado religioso, teniendo horror á las menores transgresiones, huyendo de los peligros mas remotos, y reparando en los defectos mas leves é imperceptibles. ¡Dichosos dias, felices instantes, en que un santo fervor os animaba, para que hicieseis renacer en ellos los exemplos mas ilustres que las Religiosas mas venerables y perfectas dieron algunas veces al mundo en los pasados siglos! ¡Pero ay! que es una verdad de fe, que el hombre no permanece siempre en un estado mismo: la inconstancia es su carácter, y el de quantas cosas terrenas y transitorias le rodean. Pasaron aquellos felices tiempos, se entibió vuestro fervor, desfalleció vuestra fervorosa devocion; y aquella tierna y dulce inclinacion á la piedad, fué decayendo con el uso mismo de las cosas santas. Ya la augusta magestad de los divinos misterios, no hace en vuestro corazon las impresiones virtuosas que en aquellos primeros dias causaba; y ya vosotras mismas experimentais que no seguís las huellas de la virtud, sino remisa y lentamente: que todo se os hace difícil, porque la tibieza con que asistís á la oracion, concurrís al coro, y vais á

las mortificaciones y penalidades establecidas en vuestra comunidad, os las representa duras, enojosas, y como intolerables. Esta tibieza debilita las fuerzas de vuestro espíritu, y á las que acompañadas del santo fervor y deseo ardiente de agradar á Dios, viviais alegres en algun tiempo, y deseabais reformar las menores faltas de la mas rigida observancia, ya hoy os incomodan las Preladas que con tison la procuran: ya hoy os concedéis ciertos ensanches en el silencio, en el uso de las cosas, en la asistencia de los actos de comunidad, y en el exercicio de la humildad y las demas virtudes: ya hoy reparais poco en aquellas pequeñas faltas que entonces mirabais mucho; y aunque estais como paradas, como detenidas en el camino de la virtud, no os causa susto este estado triste, porque la tibieza os domina, y hallándoos con ella al borde del precipicio no os dexa ver vuestro peligro, y quando debeis temer que Dios os arroje de sí, os persuadís que estais seguras en su amistad. No penseis que esta mi proposicion es poco conforme á la verdad porque no veis en vuestro corazon culpas muy graves y abultadas: sabed que estas acaso os serian menos funestas que vuestra lamentable tibieza. Su misma gravedad, su mismo horror, moveria con fuerza vuestro espíritu á aborrecerlas y detestarlas, y saldriais de ellas por la gracia de Jesuchristo, y la virtud de sus Sacramentos, con un provechoso escarmiento y extraordinario fervor; quando con esta tibieza de espíritu os adormeceis, no dais un paso firme en el camino espiritual, ni salis jamas de vuestra funestísima situacion. Pero de qualquier suerte que esto sea, ello es del todo cierto lo que os dixe poco ha, y lo vais á oir con espanto verificado en el Obispo de Laodicea. Escribele San Juan Evangelista de parte de Dios estas notables palabras: "Yo conozco tus obras, y veo por ellas, que ni estás frio" por el pecado grave, ni te hallas fervoroso por la virtud heroyca: menos malo te fuera ser uno ú otro;

„pero porque no eres sino un floxo, un perezoso, un „tibio, te empezaré á vomitar de mi boca.” ¿Lo habeis oido, venerables esposas de Jesuchristo? ¿Pero gran Dios! ¿á quién se dirigen estas palabras tan formidables y espantosas? ¿A quiénes amenaza una suerte tan triste? A vosotras y á mí, que despreciamos el nombre del Señor Dios de los exércitos, debiendo promover su gloria con todo empeño y fervor. A mí y á vosotras, que nos familiarizamos con las culpas que nos parecen veniales: que huimos de todo lo que es rigor y penitencia: nos causan fastidio los virtuosos exercicios de la vida monástica, y nos irritamos al escuchar solo el nombre de reforma por mas que ciertamente la necesitamos. ¡Ay Señoras, y quanto debemos temer que irritado Dios contra nosotros, nos prive de sus particulares auxilios, nos prive de sus gracias eficaces, nos entregue á un sentido réprobo, y disponga que por sí ó por sus subalternos seamos arrancados de la superficie de la tierra, y separados para siempre de nuestras congregaciones religiosas y de su amistad.

Renovémonos pues para evitar este último golpe, en el espíritu de nuestra vocacion con estos santos Exercicios: entremos en ellos firmemente persuadidos á que los hemos menester: aprovechemos tan favorable ocasion que la Divina misericordia nos dispensa: *Sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo.* Confieso en obsequio de la verdad con todos los Santos Padres, que es muy difícil que una comunidad entera, ó una particular religiosa, salga de su tibieza, y se transforme en fervorosa y perfecta; pero no es imposible. Es muy difícil; y por eso sabiendo San Bernardo que la comunidad Fontanense habia pasado de una vida tibia y floxa, que hasta allí habia tenido ó llevado, á una observancia fervorosa y perfecta, mirándolo como un milagro, escribe á su Abad Ricando, y le dice lleno de asombro: “El dedo de Dios es „este: ¿quién me dará que vaya y vea, como otro Moy-

»ses, esta grande maravilla? Porque ciertamente no
»lo es menos esta, que la que vió Moyses en la zarza
»que ardia y no se quemaba. Rarísima cosa es, y muy
»extraordinaria el aventajarse y adelantarse uno, des-
»pues del grado ó modo de vida que estableció una vez
»en la Religion.” Venerables Religiosas, ved si dixe
bien con San Bernardo que esto era muy difícil; pero
añadí tambien que no era imposible: porque además
de que nos lo enseña la fe quando nos dice, que todo es
posible al que cree con una fe viva, con una fe que
obre por la caridad: nos lo dice tambien el mismo
S. Bernardo, que continuando su carta al mismo Abad,
añade: No digo esto para que desconfieis, especial-
mente si quereis levantaros luego; porque quanto mas
lo dilateis, tanto mas dificultoso os será; sino que lo di-
go, para que no pequeis, para que no caigais, para que
no afloxeis: pero si alguno cayese, buen abogado te-
nemos en Jesuchristo, el qual puede lo que nosotros no
podemos. Por tanto no desconfie nadie, porque si se
vuelve á Dios de corazon, sin duda alcanzará miseri-
cordia. Si el Apóstol San Pedro habiendo seguido la
escuela de Christo tanto tiempo, y sido tan favoreci-
do de él, cayó tan gravemente, y despues de sus ne-
gaciones volvió á tan alto y eminente grado de santi-
dad, ¿quién desconfiará? ¿Pecaste, dice San Bernar-
do, pecaste allá en el mundo mas que San Pablo? ¿Pe-
caste acá en la Religion mas que San Pedro? Pues si
estos porque se arrepintieron é hicieron penitencia, no
solamente alcanzaron perdon, sino una santidad he-
royca y extraordinaria, ¿quién desconfiará de caminar
á la perfeccion, si con empeño se resuelve, y con
eficacia se determina? Dios lo quiere, yo os lo aconsejo,
y vosotras lo necesitais, ¿qué nos falta? Nada mas
que resolucion vigorosa: el conocimiento de la necesi-
dad de los santos Exercicios nos la inspira, y ella
misma nos hará conocer la utilidad de los Exercicios.

PARTE SEGUNDA.

Es tan clara esta verdad, venerables Religiosas, que la razon, la autoridad y la experiencia nos la demuestran. Esta luz natural que el Criador ha concedido á nuestra alma, para que conozca lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, nos dice, que como la justificacion del pecador, y la santificacion del justo son obras, no de la naturaleza, sino de la divina gracia, nadie puede pasar desde el estado de la culpa y de la enemistad de Dios, al de su amistad y filiacion, ni del estado de la tibieza al del fervor, sino mediante las luces é inspiraciones del mismo Dios y Señor, que hagan conocer á cada uno su infeliz estado, lo terrible de los juicios del Altísimo, y el gravísimo peligro en que se halla de perderse para siempre. Siendo esta una verdad eterna, no hallareis ciertamente cosa mas á propósito para recibir en nosotros estas inspiraciones divinas, y para que obren con eficacia en nuestras almas, que los Exercicios espirituales. En la separacion de todas las cosas de la tierra, en la quietud del retiro, en aquella dulce y tranquila soledad, á que se dedica el alma para oir la voz de Dios, es en donde Dios habla. Yo la llevaré, dice su Magestad por un Profeta: Yo la conduciré á la soledad, y la hablaré al corazon. ¡Locucion divina! ¡Habla propiamente del cielo! Ninguno de los hombres en la tierra puede hacer mas que llegar con el eco de su voz á los oidos de los circunstantes: el pasar del oido al corazon: el hacer que este entienda, que se enternezca, que aborrezca lo malo, y ame lo bueno, es obra del Omnipotente, quando en la soledad habla con sus criaturas: *Ducam eam in solitudinem et loquar ad cor ejus*. Allí es donde el alma, dueña de sí misma, puede con la separacion de las criaturas, escuchar mas bien las voces de su Dios, y elevarse en profundas meditaciones al conocimiento de

los divinos atributos , y humillarse en su presencia á la vista de sus miserias. Allí llama con útiles recuerdos todos los años pasados de su vida : allí conoce sus extravíos : allí descubre los principios , causas ó raíces de su decadencia ; y á la vista de sus infidelidades llora sus flaquezas , forma vigorosas resoluciones , y se determina á seguir en la vida religiosa con un nuevo espíritu y fervor. Dios nuestro Señor que busca hasta las ovejas que se le huyen y descaminan : que se presenta y aparece aun á los que no preguntan por él , ni le desean , viendo aquella alma en disposicion de cooperar con los auxilios de su gracia , se los comunica en abundancia , y nada la escasea de quanto puede contribuir á su propia santificacion. Unas veces la llena de consuelos , la hace derramar tiernísimas lágrimas , la propone los premios eternos , y la enciende en su santo y divino amor , dándola un horror , un tédio , un disgusto , para todos los atractivos del mundo , que en nada halla descanso , sino en los brazos del Señor : otras veces la humilla , la aterra , la confunde con la representacion de sus grandes obligaciones , con la vista clara de sus tibiezas , con la falta de su correspondencia , con sus negras ingratitudes , con sus caidas vergonzosas y con sus pecados : y quando el alma á la vista de una representacion tan triste , imita al arrepentido Publicano , se postra sobre la tierra , y llena de pavor , no se atreve á levantar sus ojos al cielo , clamando en el secreto de su corazon , y pidiendo á Dios misericordia , le encuentra favorable , experimentando en sí misma una cierta seguridad del perdon de sus miserias , y hallando en su corazon unas resoluciones santas que la cercioran de su fidelidad. Ved ahí ya el alma mejorada , perfeccionada con los santos afectos del temor y el amor que en los Exercicios experimenta.

Y ciertamente , Señoras , ¿qué cosa puede presentarse á nuestro espíritu mas propia para herirle , moverle y determinarle á dexar el vicio y practicar la

virtud , que las materias ó asuntos , que se consideran en los santos Exercicios? Si el corazon no es de bronce, si nuestras entrañas no se han transformado en peder-nales , ¿cómo no se han de conmover á la vista de los beneficios de Dios , de la paciencia de Dios , de la clemencia de Dios , de la omnipotencia , de la santidad, y del amor de Dios que jamas se entibia? ¿De aquel amor eterno , dadivoso , magnánimo , desinteresado , inextinguible? ¿De aquel amor infinito con que nos cria, nos redime, nos conserva , nos llama , nos espera , nos recibe y nos premia? ¿Puede haber cosa mas proporcionada para reanimar nuestro zelo , y enfervorizar nuestro espíritu? Con la meditacion de estas y otras verdades importantísimas , se enciende en un fuego sagrado el corazon , las nubes que ofuscaban su entendimiento se disipan , y las mas puras luces suceden á las tinieblas mas densas : entonces conoce el alma toda la extension , toda la gravedad , y toda la malicia de las culpas : entonces las detesta con el dolor mas intenso , y arrojada felizmente en los brazos de la divina Providencia , se resuelve con los propósitos mas firmes á seguir por el camino que la conduzca. Ved , pues , como siguiendo las luces de la razon elevadas por la fe divina , es preciso afirmar , que la Religiosa que entra en los santos Exercicios , y persevera en ellos con ánimo de aprovechar , y renovarse en el espíritu de su vocacion , infaliblemente lo consigue.

Por esta causa los Sumos Pontífices Paulo III. , Alexandro VII. , Inocencio XI. , Clemente XII. y otros , conociendo la suma importancia de los Exercicios para reformar los abusos que casi imperceptiblemente se introducian en una comunidad por mas santa y fervorosa que fuese en sus principios , ya por la natural propension que todos experimentamos hácia el mal por nuestra viciada naturaleza , ya por las instigaciones malignas de la serpiente antigua , ya tambien por la perversidad de los malos exemplos ; ordenaron con los mas

estrechos encargos, que se hiciesen todos los años; esperando de tan religiosa práctica los efectos y frutos mas ventajosos á la monástica disciplina: y para animar mas y mas á no omitirlos, concedieron, como dixe en el principio, remision de todos los pecados é indulgencia plenaria á quantas personas religiosas debidamente los tuviesen. No ignoraban los Sumos Pontífices, y vosotras lo sabeis que nuestro amable Redentor Jesus, que es el modelo y exemplar de todos los predestinados, no solo observó esta práctica para enseñárnosla con su exemplo, retirándose por temporadas á la soledad; sino que positivamente se la dictó á sus Apóstoles quando les dixo: *Venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum*: dexad por algun tiempo el trato de las gentes, venid á la soledad, y disfrutad del dulce descanso de la contemplacion. Y si á los Apóstoles, aquellos hombres admirables que vivian en compañía del Señor, que asistian á su escuela, que tan de cerca observaban é imitaban su conducta, todavía se les manda retirarse á la soledad, y exercitarse en la contemplacion de las grandes obras del Señor, separados del trato de las gentes; ¿con cuánta mayor razon deberemos practicar nosotros esta divina disposicion, hallándonos tan distantes de la perfeccion apostólica? ¿Con cuánto mayor gusto debemos no omitir las leyes, ordenamientos, ó consejos que muchos fundadores de las congregaciones religiosas hicieron sobre este particular? Aquellos hombres ilustres llegaron á comprehender que por mas rígida y austera que en los principios instituyesen la observancia regular, vendria con el tiempo á desfallecer, llegaria á entibiarse, y casi á desaparecer, y no les pareció que podrian hallar remedio mas eficaz para restablecerla, que los Exercicios espirituales.

Pero quando la razon y la autoridad no fuesen suficientes para demostrar esta verdad, ¿no seria mas que bastante para convenceros la experiencia misma?

¿Quántas conversiones ilustres se deben cada día á esta piadosa práctica? ¿Quantos prodigios de la divina gracia han obrado los hombres al salir de su retiro? Quando Moyses baxaba del monte de hablar á solas con su Dios, era quando los Israelitas no podian mirar la excesiva claridad que salia de su rostro. Quando el zeloso Elías dexaba su retiro, y se presentaba á las gentes, era quando mas se enardecia en aquel sagrado fuego que le devoraba, y reprehendia con una irresistible intrepidez las abominables idolatrías de los Reyes de Israel: entonces era quando limpiaba el pueblo de los Profetas falsos que le seducian: entonces quando hacia llover fuego del cielo sobre los quinquagenarios: entónçes quando mandaba á las nubes que negaran el agua á la tierra, y las prescribia el tiempo de su obediencia. Quando los Apóstoles de Jesuchristo salieron del retiro del Cenáculo, en que recibieron los dones del Espíritu Santo, entonces, sí Señoras, entonces mismo aquellos hombres ántes tímidos, cobardes, incrédulos, ignorantes y ambiciosos, aparecieron revestidos de un nuevo espíritu; y llenos de fe, de humildad, fortaleza, paciencia, caridad y zelo, llevaron el Evangelio de Jesuchristo hasta los extremos de la tierra. ¿Mas para que será fatigar nuestra memoria con los recuerdos de estos antiguos prodigios? Abrid los ojos, y los vereis en nuestros dias. ¿De dónde la conversion ilustre de aquel seglar, ántes vicioso en su pueblo, y ahora virtuoso y edificante? De los santos Exercicios. ¿De donde la vida exemplar de aquella muger, que ántes era el tropiezo de quantos la miraban? De los Exercicios. ¿De dónde el retiro á un austero claustro religioso de aquel jóven bullicioso é inquieto; de aquella doncella demasiado libre en sus modales, demasiado inclinada á los atavíos y adornos de su cuerpo, y demasiado propensa á las diversiones del siglo? De los santos Exercicios. ¿De donde la regularidad, la observancia en aquella comunidad ó en aquellos particulares,

que ántes se presentaban al pueblo sin probidad ni costumbres? ¡Ay, Señoras! Es menester confesarlo para gloria del Señor, y eterna bendición de la fuerza de su gracia: de los Ejercicios: de los santos Ejercicios espirituales, tenidos con un fin recto, en el tiempo mas oportuno, y con las licencias competentes.

Venid pues, venerables Religiosas, venid, entrad en ellos con deseos de aprovechar. La razon convence su necesidad, la autoridad persuade su utilidad, y la experiencia demuestra su necesidad y su utilidad. Venid, os diré como Jesuchristo á sus Apóstoles: *Venite seorsum, et requiescite pusillum*. Retiraos de las ocupaciones exteriores y trabajosas de vuestros oficios, para vacar en la soledad á las ineditaciones santas. *Venite ascendamus ad montem Domini*, os diré con el Profeta Isaías, *Et ad domum Dei Jacob*. Entremos tranquilamente en el retiro: en él nos hablará Dios al corazon, y correspondiendo nosotros á sus adorables inspiraciones, saldremos de ellos renovados, fervorosos, mejorados, y abrasados en la caridad de Dios y de los próximos, que es el término y cumplimiento de la divina ley.

Descended, ó divino Espíritu, sobre esta porcion la mas selecta de vuestra Iglesia. Repartid con abundancia vuestros soberanos dones, sobre sus devotas almas. Sean, Señor, sus corazones, centro de vuestro amor, habitacion de vuestra pureza, tabernáculo de vuestro temor santo, y depósito de vuestras misericordias. Salgan sus espíritus de este santo retiro, llenos de fervor y de los mas vivos y ardientes deseos de perfeccionarse, y mantener la observancia monástica en toda su pureza. Concededlas abundantes y eficaces auxilios de vuestra gracia, para que logren por premio de sus virtudes la eterna gloria. Amen.

DIA PRIMERO

POR LA MAÑANA.

MEDITACION PRIMERA

Como todo lo criado nos convida al amor de Dios.

Considera, alma mia, esta admirable máquina del universo: mira con atencion todas y cada una de las criaturas que la componen, y hallarás otras tantas lenguas eloqüentes, que publican la omnipotencia, la bondad y sabiduría de Dios, y te mandan que le ames. La hermosura de los cielos: la claridad del sol y de la luna: la refulgencia de las estrellas: el resplandor de los planetas: las corrientes de las aguas: el verdor de los campos: la diversidad de las flores: variedad de colores, y todo quanto tus divinas manos fabricaron, ó Dios de mi corazon y esposo de mi alma, me dicen que te ame. Todo quanto veo me convida con tu amor, y me reprehende quando no te amo. No puedo abrir mis ojos, sin ver predicadores de tu muy alta sabiduría, ni puedo abrir mis oidos, sin oir pregoneros de tu bondad: porque todo lo que hiciste, me dice, Señor, quien eres. Todo nace de una fuente viva de amor, y todo lo que tiene sér, viene esmaltado de amor; y de manera, que si la vista de nuestra alma no estuviese ciega de la vileza y polvo de su propia pasion y amor, lo primero que veria en todo lo criado, seria el amor del Criador. Pues si la tierra me sustenta, y sirve con sus frutos, el buen hortelano solícito es el santo amor, el qual una vez se lo mandó quando la crió. Si el ayre me refresca y da vida, el amor se lo mandó, que él por sí (como sea causa segunda) nada podria. Si el agua nos

sirve, y da sus peces, y corre con grande ímpetu al mar de donde salió, todo es para cumplir el mandamiento del amor. Finalmente, si el fuego da calor, si el cielo da luz é influencia, criando diversos metales en la tierra, todo es para mi servicio, y para regalo de un solo amigo, que aquel amor infinito nuestro Dios, en esta tierra crió. ¿Qué son, Señor, sino brasas encendidas los elementos, aves, animales, cielos y planetas, con que pusiste fuego á mi elado corazon, para disponerle á amar á quien tantos dones le envia por hacerle diestro amador? ¿Qué son el sol y la luna, cielos y tierra, sino joyas de tu mano, para intimarnos tu grande voluntad y amor? Cada mañana hallarás, alma mia, á la puerta de tu casa á todo el universo, las aves, animales, campos y cielos que te esperan para servirte: para que tú pagues por todos el servicio de amor libre, que tú sola en lugar de todos debes á tu Criador y suyo. Todas las cosas te despiertan al amor de tu Dios, y todas, como un procurador de su Señor, te ponen demanda de amor: te convida á su amor el clamor grande de todas sus criaturas, así superiores como inferiores; las quales con voces manifestas te declaran su magestad, su hermosura y su grandeza. Los cielos cuentan, Señor, tu gloria; y el firmamento anuncia las obras de tus manos, y no hay hablas, ni lenguages donde no sean oidas sus voces, y tanto, que son inexcusables todos los hombres. Callando manifiestan, Señor, los cielos tu gloria, y nos dicen, qual será el aposento de tus escogidos, pues tanta hermosura dexan ver á los ojos de los mortales. ¡O, cuán rico eres, mi Dios, pues de tan ricas lámparas te sirves! ¿De qué traza pudo salir labor tan primorosa? ¿Quién pudo hacer tan hermosa claridad, tan diversas influencias, tantos y tan diversos movimientos, sin errar un punto? Con razon pregunta Job, y dice: ¿quién contará el órden de los cielos, y dirá sus movimientos? ¡O pesado corazon mio! ¿cómo el deseo de ver tanto

primor y grandeza , no te lleva á aquellas celestiales moradas ? ¡O, cuán grande es la casa del Señor, y cuán inmenso el lugar de su habitacion! Veré los cielos, obra de tus dedos, y la luna y las estrellas que tú criaste. Allí, alaba mia, será tu eterna morada : allí te espera un premio eterno : allí será Dios para tí todas las cosas. Resuélvete ahora á dexarlas todas por Dios : á usar de ellas solo por Dios, á no poner el fin en ellas sino en Dios, y á no amar mas que á solo Dios en todas ellas.

EXAMEN PRÁCTICO

SOBRE LA CONFESION SACRAMENTAL.

Venerables Religiosas, siendo como efectivamente lo es una verdad de fe, que nosotros por nosotros mismos no podemos obrar, hablar, ni pensar cosa sobrenatural y meritoria de vida eterna : sino que nuestra suficiencia ha de venir de Dios, y que es efecto de su divina gracia, con la que debe cooperar toda criatura ; muy justo es que se la pidamos con repetidos clamores para conocer nuestros pecados y llorarlos, como se lo pedía el Santo Job quando le decia : manifiéstame, Señor, mis iniquidades : muéstrame mis vicios y pecados : conozca yo todos los desórdenes de mi corazon, para que ayudado de vuestra gracia, pueda detestarlos y arrojarlos de mí con la confesion mas perfecta, que ponga en seguridad mi conciencia, tanto por lo que mira á las confesiones que hice en la vida secular, como á las que hago en mi vida religiosa: *Quantas habeo iniquitates et peccata ostende mihi.*

El sacramento mas necesario al christiano despues de haber pecado, es sin duda el de la santa penitencia. Segunda Tabla es llamado por el sagrado Concilio de Trento, en que el christiano despues del naufragio de la culpa, puede arribar á puerto de salvacion. No hay otro sacramento que con mas freqüencia sea recibido

en el mundo ; pero si damos la fe que se merecen á los Santos Padres y al Concilio Lateranense , tampoco hay sacramento mas vilipendiado que este. Es pues necesario que tratemos de recibirle con fruto en lo venidero , y de exáminarnos con rigor sobre los pasados defectos. Exáminemos por tanto , si creemos sin duda , que este adorable sacramento fué instituido por Jesuchristo quando dixo á sus Apóstoles: recibid el Espíritu Santo , para que podais perdonar los recados , y aquellos que perdonareis queden perdonados , y los que no perdoneis , no queden perdonados. ¿Hemos dado á Dios las gracias por un beneficio tan excelente y soberano?... ¿Empleamos la lengua y el corazon en bendecir á un Señor tan misericordioso con los pecadores?... ¿Qué hacemos?... ¿Antes de acercarnos al confesonario , tratamos de exáminarnos bien de todos los defectos cometidos?... ¿De todos los pecados de pensamiento?... ¿Palabra... obra... y demas obligaciones de nuestro estado?... ¿De todos los pecados de omision y comision?... ¿De todas las culpas de los sentidos del cuerpo , y de las potencias del alma , cometidos contra Dios , contra el próximo y contra nosotros mismos?... ¡Ay! ¿Qué nos dice á esto la conciencia?... ¿Nos hemos confesado siempre con un exámen exácto , universal y diligente?... ¿O nos formamos una conciencia ancha , contentándonos con un exámen superficial y defectuoso?... Es verdad que no se puede dar una regla fixa para todos , ni asignar el tiempo preciso para cada uno ; pero es indubitable que debemos emplear el debido tiempo , y aplicar la posible diligencia , para reflexionar los negocios en que nos hemos ocupado , las personas con quienes hemos tratado , los lugares en que hemos estado ; para poder así venir en conocimiento de las culpas que hubiesemos cometido. ¿Lo hemos hecho así?... ¿Se nos han olvidado por un descuido culpable , y no poner las debidas diligencias , algunos pecados mortales?... ¿Los hemos callado por vergüenza ó por malicia?... ¿Nos hemos

acusado de algunos pecados que no hayamos cometido?... ¡Tristes de nosotros si tal hicimos! En todas estas ocasiones hemos cometido un horrendo pecado de sacrilegio, y si en este estado llegamos á comulgar, comemos nuestro juicio y condenacion. Doctrina de fe, doctrina cierta é incontestable. ¿Pero cómo se observa esta doctrina?... ¿Quántos pecados de soberbia, quantos de envidia, quantos de pereza que jamas se han confesado?... ¿Quantos pecados que han cometido los próximos por nuestra culpa, por nuestras palabras mordaces, picantes y lascivas, por nuestros pasos artificiosos, por nuestro vestir indecente y provocativo, por nuestros cuentos y cantares deshonestos? ¡Ay Dios! ¿Quanta falta de atencion en las misas, de reverencia en los templos, de respeto á los sacerdotes, de aprecio á los sermones?... ¿Qué cuenta daremos de las ilustraciones de Dios á que no hemos atendido, de tantos libros espirituales á cuya leccion no nos hemos aplicado, de tantas amonestaciones y consejos á que no hemos obedecido?... ¿Qué exámen hemos hecho sobre los preceptos de la santa ley de Dios, sobre los mandamientos de la Iglesia, sobre las obras de misericordia, sobre los pecados capitales, y demas obligaciones de nuestro estado, con todas sus circunstancias, su número y gravedad?... ¡O Santo Dios! ¡Qué lleno de horror y confusion miro todas mis pasadas confesiones! Yo ciertamente veo la necesidad que tengo de hacer una buena confesion general. Obedeceré al Profeta Jeremías, que me encarga para esto la soledad y el retiro: *Sedebit solitarius, et tacebit* (a). Me apartaré del estrépito del siglo, dexaré por este tiempo las ocupaciones terrenas, y retirado en soledad, llamaré á cuentas todos los dias de mi vida, con amargura y dolor de mi afligido corazon. Imploraré para esto los divinos auxílios, me encomendaré devoto á la inma-

(a) Thren. cap. 3.

culada Reyna de los cielos, pediré la asistencia de mi Angel Santo, y hecho juez riguroso de mí mismo, escudriñaré atento mis pensamientos, mis palabras y mis obras, y arrojando lejos de mí los pecados por medio de una buena confesion general, entablaré una vida correspondiente á un verdadero christiano. *Exurge Domine, adjuva nos, et libera nos propter nomen tuum.*

MEDITACION SEGUNDA.

Gomo todas las criaturas nos llevan al divino amor.

Considera, alma mia, la grande ceguedad de los que no ven á Dios con tantos resplandores como de sí despiden las criaturas: la incurable sordera de los que con tan grandes voces nada oyen de sus divinas perfecciones: la mudez lamentable de los que con tan prodigiosas obras no alaban al Criador, y la rematada locura de los que con tantos indicios desconocen su primer principio y último fin. Abre pues, tú, alma mia, los ojos, aplica los oidos espirituales, suelta tus labios, y ofrece tu corazon, para que veas á tu Dios en todas sus criaturas, y le oigas, alabes, ames y engrandezcas, porque no se levante contra tí toda la redondez de la tierra. Por no hacer esto, peleó la redondez de la tierra contra los locos; y por el contrario, será materia de gloria á los sábios, los cuales pueden decir con el Profeta: deleytáste me, Señor, en las cosas que hiciste, y me gozaré en las obras de tus manos. ¡O, cuán engrandecidas son, Señor, tus obras! Todas las cosas hiciste sabiamente, y la tierra está llena de tu posesion. Veo en cada criatura, como en un espejo, tu omnipotencia, mi Dios. Y si cada una me representa tu infinito poder que la crió, tu sabiduria suma que la perfeccionó, y tu bondad eterna que la conserva, ¿quál debe ser mi admiracion y espanto si las considero to-

das juntas , y reflexiono sobre el órden , la armonía y divina consonancia del universo ? Mirando esta diversidad de cosas tan bien ordenadas , pienso conmigo en aquellas palabras del Sábio , que dicen : mas hermoso es aquel que esto hizo , porque el Autor de la hermosura lo pinta todo. ¡O cuál debe ser la providencia de aquel que á tanta multitud de cosas provee tan por extenso , como si para una sola fuese Dios ! ¿De dónde se sacan los matices de las yerbas , la dulzura de los frutos , las pinturas de las aves , y hermosura del mundo ? ¡O cuán poderoso debe ser el que de nada hizo esto , y cuán sábio el que dió tan diversas astucias á los animales , tantas propiedades á las raices , tantas virtudes á las yerbas , y tan varios ingenios á los hombres ! Lo qual todo junto en su comparacion es como si no fuese. Levántate , pues , alma mia , abre los ojos y despierta , y si no ves la virtud divina que obra estas cosas , mira las obras , pues ellas manifiestan al que las hizo , para que sea conocido el que no puede ser comprehendido. Por amor de esto dixiste tú , Señor , á unos ciegos , que teniéndote delante no te conocian : si á mí no me creéis , creed á mis obras. Ellas decian quien tú eras , si tuvieran ojos los que las veian para considerarlas : así cómo fuera imposible que las consideraran y no te conocieran , tampoco fuera posible conocerte , y dexar de amarte. ¡Ay , alma mia ! tarde ves estas obras maravillosas del Altísimo que tenias sin verlas tan á la vista. ¡Qué ceguedad , mi Dios , tan lamentable ! Pero gracias á tus piedades que ya empiezo á verlas : ya empiezo á considerarlas : ya empiezo á caminar á tí por amor. Ellas me enseñan esta ciencia , yo quiero exercitarme en ella hasta salir tan aprovechada y perfecta , que merezca oír las dulcísimas palabras de mi amable Jesus : perdonados le son muchos pecados , porque me amó mucho .

PLÁTICA

SOBRE LA VOCACION AL ESTADO RELIGIOSO.

Missit de summo, et accepit me, et assumpsit me de aquis multis... et eduxit me in latitudinem, quoniam voluit me.

Psalm. 17. vers. 17. et 20.

El Santo Rey David, venerables Religiosas, aquel grande hombre cortado á la medida del corazón de Dios, aquel hombre que padeció tantos trabajos, que experimentó tantas miserias y persecuciones, que pasó gran parte de la vida entre las vicisitudes mas extraordinarias de pobreza y de riqueza, de consuelos y tribulaciones, de batallas y victorias, de pecados y virtudes, hallándose ya libre de sus enemigos, descansado de sus fatigas, y sentado sobre el trono de Israel en que le habia colocado el Señor, gozando el fruto de sus penalidades, el amor de los pueblos, la estimacion de sus vasallos, y todas las comodidades de un reynado el mas feliz, reconociendo el principio de donde tantos bienes dimanaban, y publicando las maravillas del Señor que las habia obrado en él y por él, exclama lleno de consuelo: *Missit de summo, et accepit me.* Dios me alargó la mano desde lo mas alto del cielo: Dios me sacó de entre mis hermanos: Dios, abandonando la posteridad de Saul, vino á buscarme al campo en donde yo pastoreaba las ovejas y corderos de mi padre. Dios no contentándose con elegirme, pasó á librarme de tantos y tan terribles peligros como me rodeaban: él me libró de la insolente furia de Goliath, de las crueles y repetidas persecuciones de Saul, de las temibles emboscadas de los Filisteos, de la perfidia de mi rebelde hijo Absalon, y de los lazos de mi misma pros-

peridad: *Et assumpsit me de aquis multis.* Y finalmente, coronando Dios sus misericordias sobre mí, me llevó á la santa ciudad de Jerusalem, y en este lugar de paz estableció mi morada por un efecto de su justa y adorable voluntad: *Et eduxit me in latitudinem, quoniam voluit me.*

Esta es, Señoras, la historia mas cabal de las misericordias de Dios para con vosotras. El Señor Dios de clemencia y de piedad las usó grandes con vosotras, eligiéndooos para el estado religioso por un puro efecto de su gracia, arrancándoos del mundo, separándoos de sus peligros, rompiendo sus cadenas, y preservándoos de su corrupcion y su contagio, y conduciándoos á una ciudad de refugio, á un lugar seguro, á su misma casa, á su propio templo, y al sagrado depósito de sus castas delicias y de su hermoso amor. Y todo este admirable cúmulo de gracias y misericordias, las derramó sobre vuestras almas por un beneficio y generoso efecto de su justísima y adorable voluntad: *Quoniam voluit me.* ¡Quántos deben ser vuestros agradecimientos á tan multiplicados favores! ¡Quánta la retribucion á tan repetidos beneficios! ¡Quánta la correspondencia á sus grandes misericordias! ¡Ay, Señoras! Seriais sin duda las criaturas mas ingratas del universo, si vuestro corazon no amase á tan magnífico Bienhechor: si vuestros sentidos y potencias no se empleasen en las alabanzas de vuestro Dios; y desde este mismo momento no os resolvieseis á servirle con la mas inalterable fidelidad. Para que lo practiqueis así, reflexionad conmigo sobre la gracia de vuestra vocacion, sobre la gracia de vuestra preservacion, y sobre la gracia de vuestra consagracion. Tres gracias singularísimas que debeis á la liberal mano de vuestro Dios, y que vamos á explicar brevemente en esta plática, para que correspondiendo á ellas con fidelidad, consigais tambien la gracia final de la bienaventuranza

ó coronacion de vuestros méritos en la gloria.

Enviad desde el cielo , ó espíritu consolador , vuestras ilustraciones santas , para que conozcamos estas importantísimas verdades , y conociéndolas , las agradezcamos , y agradeciéndolas , las observemos , y observándolas , seamos agradables á vuestros divinos ojos , renovándonos en el espíritu de nuestra vocacion. Hacedlo así , Dios mio , por los méritos de la Reyna de los Angeles , de la Emperatriz de los Serafines , del amparo de todos los hombres , del modelo exemplarísimo de todas las Religiosas ; con cuyo patrocinio , paso inmediatamente á demostrar el provechoso asunto que acabo de proponer.

Gracia de vocacion.

Aunque es una verdad de fe , venerables Religiosas , que siendo Dios infinitamente sábio , infinitamente perfecto en todos sus admirables atributos , precisamente habia de ver desde su misma eternidad quantas criaturas produciria su Omnipotencia en toda la dilatada carrera de los siglos , y quáles , segun las justas leyes de su Providencia , habian de ser vasos de honor y santificacion , y quales serian vasos de ira , de ignominia y de pecado : es no menos indubitable que además de esta eleccion invisible , que encierra en sí todo el pavoroso misterio de la predestinacion y reprobacion de las almas , hay otras elecciones visibles y exteriores , que son como pronósticos é indicios de la primera. Por esta causa el gran Moyses decia á su pueblo Israelítico : *Te elegit Dominus de cunctis populis qui sunt super terram.* Entiende , ó Israel , que Dios te ha elegido para pueblo particular suyo , de entre todas las naciones que habitan sobre la superficie de la tierra. Estas mismas palabras debo yo decir á vosotras en el nombre del Señor. Entended , carísimas , que Dios

os ha elegido muy particularmente, para que seais la porcion mas escogida y señalada de su Iglesia, entre todas las gentes que pueblan el universo: *Te elegit Dominus*. Tended la vista por todas las naciones de la tierra. ¡O, cuántos pueblos incultos en el Africa! ¡Cuántas naciones bárbaras en América! ¡Cuántos vemos envueltos en las tinieblas de la infidelidad ó Mahometismo en el Asia! Mirad solo á la Europa: ceñid vuestras miradas á solos los hijos de la Iglesia. ¡Cuántos hereges que se apartaron con pertinacia de tan santa madre! ¡Cuántos cismáticos que no obedecen al silvo del supremo Pastor de los christianos, del Vicario de Jesuchristo, del sucesor de S. Pedro! Aun dentro mismo de esta única barca en que solo hay salvacion, ¡cuántos hombres impíos, quantos incrédulos, quantos obstinados y sensuales! ¿Porqué á vosotras os llamó, y no á ellos? ¿Porqué extendió la mano de su proteccion hácia vosotras, y no á ellos? ¿Por qué usó de misericordia con vosotras, y no con ellos? Ay! Nada mas tenemos que responder, sino repetir con David: *Quoniam voluit me*. Nosotras pudimos haber nacido en medio del gentilismo, como ellos: entre las naciones bárbaras y salvages, como ellos: en medio de los moros, judíos, hereges y cismáticos, como ellos: nosotras podíamos haber sido envueltas en el desórden y depravacion tan universal de los que desprecian á Dios, y son despreciados de su Magestad entre los mismos malos christianos; mas por un efecto del amor singular de Dios para con nosotras, nos crió en medio de la fe, nos dió unos padres virtuosos que nos educaron en la religion de Jesuchristo, y nos prefirió á tantas otras doncellas de nuestro pueblo, á tantas otras hermanas y parientas nuestras, mas humildes, mas modestas, mas obedientes, mas mortificadas; y sin embargo nos llamó á nosotras, y á ellas no: *Quoniam voluit me*. ¡Asombroso beneficio! ¡Estupen-

do favor! ; Pero cuántas circunstancias le acompañaron para hacernosle mas apreciable! ; Quantos secretos impulsos de parte de Dios! ; Quantos eficaces movimientos de su gracia! ; Quantas instancias repetidas! ; Quantas desgracias en la casa! ; Quantas muertes de las amigas! ; Quantas voces en los sermones! ; Quantos llamamientos en los confesonarios! ; Quanto desengaño en los libros! ; Y de nuestra parte, que méritos presentamos para esta divina vocacion? ; O Dios de amor y misericordia infinita! Resistencias de parte del corazon, dificultades de parte de la voluntad, extravios de las costumbres, y olvido de los beneficios del Señor. Si Dios hubiera llamado con los mismos auxilios á tantas otras doncellas como vosotras conocisteis, ¿le hubieran resistido tanto? ; Le hubieran detenido á las puertas de su alma por tantos dias, meses y aun años, como vosotras, sin darle entrada, ni aun siquiera responderle? ; Hubieran pasado una juventud poco morigerada, y acaso llena de desórdenes? ; Hubieran entregado su corazon al amor de las criaturas, oyendo tan dulces voces del criador? ; O cargo durísimo el que nos espera! ; O juicio terribleísimo el que nos aguarda, si no correspondemos con una fidelidad suma al imponderable beneficio de nuestra vocacion! Sí, Dios mio, debeis decir con David: yo conozco lo que habeis hecho conmigo: vos me habeis formado: vos habeis puesto la mano de vuestra adorable providencia sobre mí, desde mi infancia: yo quiero agradecer este beneficio que conozco: yo convido al cielo y á la tierra, á los Angeles y á los hombres, para que entiendan quanto bien ha hecho Dios á mi alma; yo quiero resolverme, y efectivamente me resuelvo á dexas mi tibieza, y no emplear las potencias de mi alma, y los sentidos de mi cuerpo, sino en conocer, amar, servir y obedecer á tan magnífico bienhechor: estas son las resoluciones santas que debe tomar una alma agradecida al beneficio de su vocacion. Pero no habeis recibido

sola esta gracia , tambien la ha acompañado la

Gracia de preservacion.

El Santo Rey David , como me oisteis al principio, no solo reconocia el don de Dios de haberle llamado desde lo mas alto del Cielo , estando él en la tierra cuidando los rebaños de su padre : no solo confesaba las misericordias del Señor en no haber elegido á sus hermanos mayores , sino al que era el menor de todos ellos , para colocarle sobre el trono de Israel ; tambien publicaba el Santo la singularísima gracia de haberle sacado libre de las persecuciones crueles de sus enemigos , de los peligrosísimos encuentros y batallas de los Filisteos , de las rebeldías é inobediencias de sus hijos , y de todas las grandes tribulaciones de su fatigosa vida: *Missit de summo et accepit me, et assumpsit me de aquis multis.* No es facil , Señoras , conocer esta importantísima verdad , y apreciarla como es justo , si ignorais , ó no parais vuestra consideracion sobre el estado del mundo de que la mano del Omnipotente os ha sacado. Ya le teneis á vuestras espaldas , volved la vista , no para amarle , si para conocerle. No os detengais en la superficie , exáminad el d fono , que yo os aseguro que no sentireis deseos de volver á él , si llegais á entender su malignidad. Muchas de vosotras porque entrasteis niñas en esta venerable comunidad , ó porque allá en el siglo os tocó en suerte una alma buena , ó porque la vigilancia de vuestros padres no permitió que trataseis con riesgo entre las gentes , ignorais dichosa y felizmente lo que es el mundo ; mas nosotros que por nuestro instituto debemos viajar por muchas provincias , y tratar con toda clase de personas , podremos suministraros una verdadera idea de lo que es el mundo. No del mundo físico que forman los cielos , la tierra , y los demas elementos , porque en este sentido es una cosa muy buena , y no la debeis aborrecer , sino amar al Criador,

que todo lo sacó de la nada para nuestra utilidad y provecho. Hablo del mundo, en un sentido moral: esto es, de los amadores del mundo, de los que siguen sus leyes, sus estilos, y las falsas máximas y costumbres del mundo: de los esclavos del mundo y del pecado: de los iníquos, perversos y malvados que hay en el mundo. Este es el mundo de quien yo os hablo: aquel mundo que Dios no crió, y que contra Dios subsiste: de aquel mundo, de quien es cabeza el diablo, y los réprobos sus miembros: aquel mundo que no quiso reconocer á Jesuchristo, ni practicar su doctrina, ni observar sus leyes, ni temer sus castigos, ni esperar sus recompensas. Este es el mundo, carísimas hijas, de donde Dios os sacó, para que canteis eternamente sus misericordias. El es una region de tinieblas, un camino sembrado de escollos y precipicios, y un lugar de tristes inquietudes y tormentos. Esta es la verdadera idea de la figura del mundo, que debo daros para vuestra edificacion. El es una region de tinieblas, en que las luces de la fe apenas se divisan por la espesa niebla que levantan las pasiones: sus grandes verdades sobre la existencia de Dios, la adorable Trinidad de las Personas, la Encarnacion del Divino Verbo, su vida, su pasion, su muerte, y su gloriosa Resurreccion, con la Ascension á los Cielos, y su venida al fin del mundo para juzgar los vivos y los muertos, ó no se creen con una fe viva que obre por la caridad, ó se creen con una fe lánguida, estéril, muerta por falta de buenas obras. Los preceptos de las costumbres con dificultad hallan acogida en este pais tenebroso: la penitencia se tiene por fatuidad, la humildad por cobardía, la modestia por debilidad de espíritu, la mansedumbre por temperamento, la sencillez y verdad por falta de luces y de talento. La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida lo mandan, lo corrompen todo. Solamente algunas pocas almas, como hijas de la luz, no se dexan en-

volver entre la densidad de las tinieblas, y como á fuerza de brazos asistidas de la divina gracia van rompiendo la obscuridad, pero siempre rodeadas de escollos y precipicios. Ellas encuentran peligros en el mar, peligros en la tierra, peligros estando solas, peligros acompañadas, peligros en la abundancia, peligros en la penuria, y peligros en todas partes, dice el Apóstol San Pablo. ¡Quantas veces piensan que están al lado de un modelo de virtud, y se encuentran quando menos lo pensaban en los brazos del pecado! ¡Quantas veces se fían de un amigo que jura serles fiel, y hallan un traidor que los vende en la ocasion mas apurada! ¡Quantas veces prestan de buena fe, y tropiezan con un tramposo que los engaña! ¡Quantas concurren á una diversion que se figuraban inocente, y hallan en ella la muerte del alma. ¡Ay Dios, y qual está el mundo! Es menester confesarlo, venerables Religiosas, con la divina Escritura: *Totus mundus in maligno positus est*: todo el mundo está lleno de malignidad: toda la tierra se mira tristemente repleta de innumerables peligros de ofender á Dios. ¡O que gracia tan apreciable para vuestras almas! ¡Que beneficio es tan digno de vuestros mas profundos agradecimientos el haberos sacado de tantos peligros!

Pues añadid á la ceguedad del mundo, y á los peligros del mundo los cuidados, los pesares, las inquietudes, y los tormentos del mundo. ¡O Dios inmortal, y que vista tan funesta! Si mirais á los mundanos por el exterior y por las apariencias que por defuera demuestran, los tendreis por unos hombres felices. ¡Que galas! ¡que muebles! ¡que diversiones! ¡que placeres! Nada al parecer les falta para vivir contentos sobre la tierra; pero ya os he dicho que no os detengais en la superficie, ni en las exterioridades de las cosas: pasad al fondo, registrad el interior, examinad la sustancia de ellas. ¿Qué percibis? ¡O que transformaciones tan asombrosas! Toda aquella pom-

posa decoracion se desvanece , se descubre lo interior del teatro , y aparecen unos hombres miserables. Separados muchos padres de sus hijos : no pocos de estos mal avenidos con sus padres : mugeres ausentes de sus maridos : maridos tratando con desden ó crueldad á sus mugeres : hermanos , parientes , vecinos , enemistados con sus vecinos , sus parientes , y sus hermanos : amos gimiendo por la insolencia de sus criados : criados maldiciendo la avaricia ó la dureza de sus amos : superiores abrumados con la pesada carga de sus ministerios : inferiores deseando con una ansiosa inquietud los puestos mas elevados : ricos acumulando dineros con afan , guardándolos con avaricia , y gastándolos con dolor : pobres lamentando su desgracia , y viviendo inquietos y desasosegados por su miseria : aquel enfermo mudando de clima , variando de pueblo , pensando hallar en otro su restablecimiento , y encontrando en todas partes que sus dolores le acompañan , su enfermedad sigue , y él no muda de naturaleza por mudar de habitacion : el otro pretendiente fatigándose en la Corte por muchos años , é incomodando á todo el mundo por abalanzarse á algun empleo , creyéndose feliz si le consigue ; al fin se presenta una vacante , pone en movimiento todos los resortes del valimiento , recomendaciones , cartas , visitas , regalos ; nada perdona para ir á su fin : le consigue , se coloca , marcha á su destino ; pero apenas empieza á someter los hombros al trabajo , halla fatiga en vez del descanso que esperaba , desabrimientos en lugar de alegrías , pesares en vez de gustos y satisfacciones. ¡O triste situacion la de los mortales ! Señoras , ¡que ingratitud tan reprehensible seria la vuestra , si al ver sumergidos en el borrascoso mar de este mundo á tantos miserables , no exclamaseis como los Israelitas , quando delante de sus ojos quedaron ahogados en el mar roxo , Faraon , sus soldados , sus carros , sus caballos , equipages y tiendas ; y ellos pasaron á pie enxuto por medio de sus aguas : *Quis si-*

milis tibi in fortibus, Domine! ¿Quién será, dixerón, semejante á vos, ó Señor, en la fortaleza? Magnífico sois en la santidad, terrible en vuestro poder. Nosotros cantamos vuestras alabanzas, porque nos preservasteis de la ruina en que perecieron nuestros enemigos. Ved ahí los virtuosos efectos de alabanza, bendición, culto y reverencia en que habeis de prorumpir mirando á tantos infelices envueltos en las tinieblas del mundo, expuestos á los peligros del mundo, y padeciendo los tristes pesares y desabrimientos del mundo; al paso que vosotras exéntas de sus tinieblas, separadas de sus peligros, vivis tranquilamente colocadas en la casa del Señor, por la apreciabilísima

Gracia de consagracion.

No satisfecho el piadoso corazon del Santo Rey David, con dar gracias al Señor por el beneficio de la vocacion en la casa de sus padres, y por la gracia de la preservacion de las persecuciones de todos sus enemigos; pasa también á publicar las misericordias de Dios, por el singular favor de haberle colocado en la Santa Ciudad de Jerusalem, y sentado sobre el trono de las doce tribus de Israel, lleno de gloria y magestad: *Et eduxit me in latitudinem, quoniam voluit me.* Porque el Señor Dios de los exércitos me amó, sin algunos merecimientos míos, clamaba aquel hombre agradecido, porque me amó muy particularmente entre todos mis hermanos, siendo yo el menor de todos ellos, me llamó, me preservó de las angustias en que estuve á punto de perecer, y me llevó á un estado de grandeza, de descanso, y de paz: el Señor fué quien por un efecto de su eterno é infinito amor me ungió en Rey de Israel por su profeta Samuel, me conduxo á su casa de oracion, me encargó el acopio de caudales para fabricar su templo santo, me llenó de felicidades y de gloria; y reconociendo yo tan extraor-

dinarios favores, compuse salmos, canté himnos delante del Arca del Testamento, y con mis escritos divinos, manifesté á las generaciones venideras y á los siglos mas remotos, las grandes misericordias del Señor sobre su siervo, á quien tanto amó. Confieso delante de los cielos y la tierra, y convido á los Angeles y los hombres á que me acompañen á bendecir el amor inmenso de mi Dios: *Quoniam voluit me.*

Aquí teneis, venerables Religiosas, un modelo bien perfecto que imitar, para que seais agradecidas á la particularísima gracia de haberos consagrado á Dios en su templo santo, para su servicio, para que seais sus fieles esposas, para que canteis noche y dia sus grandes misericordias, y las magníficas obras de sus manos, con aquellos mismos himnos y salmos que el grande David compuso, y que teneis todos los dias á la vista, acopiando con estos ejercicios santos de virtudes los espirituales materiales que son menester en vuestro religioso corazon, para formar en él un templo digno de Dios, y agradable morada suya. Porque efectivamente, carísimas, por mas que Dios os hubiera llamado con particulares auxilios allá en el mundo: por mas que hubiera puesto los ojos de su misericordia sobre vosotras, para separar vuestro corazon de los errores, de los peligros, y de las tinieblas del mundo; si al fin os hubiera dexado en él, sin traéros á su amada casa, á este santo templo, á este asilo de vuestra fragilidad, y á esta fortaleza de vuestra inocencia, ¿á quantos tropiezos, á quantas caidas, á quantos pecados hubierais quedado expuestas? ¡Ay Dios! Los malos exemplos del mundo, tal vez conformes á las inclinaciones de nuestra viciada naturaleza, podrian haberos hecho perder el santo temor de Dios, y seguir el camino de los desórdenes. Acaso las falsas máximas del mundo tan contrarias comunmente á los preceptos del Santo Evangelio, os hubieran arrastrado á la inmodestia en los vestidos, á la fre-

qüencia de los teatros, á los peligros de los bayles, á los fatales encuentros de las malas compañías, que ahora arrancarían de vuestros ojos perennes lágrimas mientras os durase la vida. Por desgracia los estilos del mundo, las costumbres del mundo, modas y leyes del mundo, podrian haberos hecho olvidar la virtuosa instruccion que recibisteis de vuestros padres, y siguiendo el partido de la viciosa libertad, seriais las primeras en los juegos, en los paseos, en la ociosidad, en el olvido de los Sacramentos, de la oracion, y del retiro, cayendo en el endurecimiento del corazon, y en la final impenitencia.

Pero aquí, Señoras, dentro del claustro religioso, ignoradas del mundo, olvidadas del mundo, y muertas al mundo, podeis y debeis ser todas suyas sin reserva alguna: vuestro cuerpo con todos sus sentidos debe ser consagrado para solo el divino Esposo de vuestras almas. Estas por el voto de la obediencia, solo deben querer conformarse á la voluntad de Dios intimada por la Prelada. Todos vuestros apetitos y deseos de tener, poseer y usar con dominio de las riquezas de la tierra, deben estar crucificados con el voto de pobreza evangelica; de modo que podais decir con David: *Quid mihi est in cælo, et à te quid volui super terram, Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum?* ¿Que apetezco yo en el cielo, ni que busco yo en la tierra, sino á vos Dios mio de mi corazon, y único tesoro mio? Estos son los afectos santos que exige de vosotras la gracia de consagracion que habeis recibido del Señor; y seriais las criaturas mas dignas de reprehension de quantas pueblan la tierra, si olvidadas del beneficio de la vocacion, que Dios no concedió á tantas naciones, á tantas provincias, y á tantas personas; no se lo agradecierais y siguierais fervorosas por el camino que os señaló su divina providencia: si no haciendo caso del beneficio de la preservacion, deseais aun los peligros de las amistades del siglo, los ries-

gos de las conversaciones del siglo, los tropiezos de las visitas del siglo, y fastidiadas de las luces claras de la vida religiosa, apeteceis las tinieblas de la vida secular; O Dios inmortal! ¿qué castigo sería suficiente á una Religiosa, que ingrata al beneficio de la consagración, volviere las espaldas á su amable esposo Jesus, y viviese sin arreglo, sin subordinacion, y sin pureza? Hecha objeto abominable á Dios y á los Angeles, apareceria en su presencia como el horror del Cielo, como el colmo de la maldad en la tierra, y como la esclava mas vil de quantas gimen en las pesadas y eternas cadenas del infierno. Necesariamente se encenderia la cólera del Omnipotente contra una alma tan colmada por una parte de las divinas misericordias, tan olvidada por otra de sus piedades, y tan sumergida en los desórdenes mas feos. Temblad, venerables Religiosas, de una situacion tan triste. Lamentad un estado tan deplorable, y renovadas en el fervor de vuestros principios en la vida monástica, tratad seria y eficazmente de resolveros á ser fieles á la gracia de vuestra vocacion, porque en todas partes hay el riesgo de perderse. Los Angeles no estuvieron seguros en el Cielo: el mal exemplo de Luzbel derribó de aquella eterna mansion de paz á innumerables espíritus. La sedicion de la serpiente antigua desterró del parayso á nuestros primeros padres. No es el monasterio mas privilegiado que el parayso: no está mas exento de caidas que el Cielo. Temblad, digo otra vez; y este temor santo, sea principio de vuestra temporal y eterna felicidad, que yo os desco en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

DIA PRIMERO

POR LA TARDE.

MEDITACION PRIMERA

Que debemos poner nuestro fin en Dios.

Considera, alma mia, que aunque todas las criaturas te muestran á Dios, y todas te encaminan y llevan á Dios, debes vivir muy advertida de no poner tu fin en las criaturas, sino en Dios; usando solo de las criaturas, y amándolas, como medios que te enseñan á buscar y amar á Dios. ; Desgraciado el hombre, que no amase á Dios por sí mismo, sino por el interes que á él le resultaba de este amor! No amaria un hijo á un Padre, si solamente por la rica herencia que de él esperaba le obedeciese y amase: faltandole la esperanza de enriquecerse, nada se le daría de los preceptos del padre á este mal hijo, y no le miraría con aquel respeto y amor, que la razon y la fe le estan dictando. No, alma mia, no hagas á tu Dios esa notable injuria de amar sus dones, mas que á él mismo. Ama al Señor puramente, ardientemente, y dile con toda la sinceridad y verdad de tus potencias, que le amas á él solo todo quanto puedes amarle, y que aun así estas descontenta de tí misma por lo poco que le amas. Dile que si por caso imposible pudieras estar en la Gloria, gozando de la vista de su divina esencia, teniéndole ofendido; ó arder en el infierno sufriendo las penas de los condenados, estando él bien contigo, mas quisieras ser atormentado en él abismo teniendo su divina gracia, que gozar de su Gloria con su ofensa. Mi gloria es teneros contento, y mi infer-

no estar vos de mí ofendido: concededme, Señor, vuestra gracia, y haced de mí lo que quisiereis. Dame tu santo amor, y ordena de mí á tu voluntad, la qual, si es que yo padezca todos los tormentos del infierno, en él estaré como en el parayso, pues te sirvo en ello y hago tu voluntad. Si aborrezco aquel mal aventurado lugar, no es tanto por la pena que rezelo, como porque sé que los que allí moran son enemigos tuyos; y si amo la Bienaventuranza eterna y gloria celestial, no la quiero tanto por mi regalo y deleyte, como porque sé que los que allí te gozan son tus amigos, y están seguros y muy ciertos, de que nunca te ofenderán: esto solo desea mi alma, amarte, amarte con intension y perseverar siempre en tu santo amor. Asegurame de tu amistad, y corta por donde quisieres; porque á mí me basta tenerte conmigo para nunca estar triste, ni recibir enojo por cosa que me suceda. A tí solo quiero, á tí solo amo. muy bueno es para mí llegarme á tí, y solo esto me basta ¡O! quan suave es, Señor, tu espíritu, quan dulce tu conversacion, y quan digno eres de ser amado por tí mismo! Siervo es, y muy vil mercenario el que busca otra cosa sino á tí; Tan poca cosa eres tú, siendo sumo bien y bondad infinita, que no mereceras ser amado por tí, sino solo por lo que tienes, y nos puedes dar? ¿Por ventura, Señor, sino tuvieses que darnos, no serias amado de nosotros? ¡O! quánta injuria te hace el que te sirve, y guarda tus mandamientos, no tanto por amor de tí, ni porque tú lo mandas, como por su particular provecho! De valde debes amar, alma mia, al que de valde te compró, dando el precio de tu redencion, sin que merecieses ser redimida. No quieras fuera de él otra cosa, pues él solo basta para tí. Por avarienta que seas, te debes contentar con solo él. Aunque tu avaricia quiera poseer el Cielo y la tierra, mas es aquel que hizo el cielo y la tierra. En él solo tendrás todo quanto puedes desear, y todo lo que puedes

pretender. Perdona, Señor, á tu pueblo; (dixo Moyses á Dios) ó borraré del libro de la vida. No queria Moyses ser apartado del amor de Dios; pero tanto amaba á Dios, y á los próximos, que por amor de ellos queria ser privado de la gloria que era su propio provecho é interes, contentándose con solo el amor de Dios. Amale tú, alma mia, amale así: ama á tus próximos por Dios, y cuenta con tu temporal y eterna felicidad.

EXAMEN PRACTICO

SOBRE EL CULTO DE DIOS.

Continuemos, venerables Religiosas, en pedir á Dios con el Santo Job que nos manifieste no solo aquellos defectos y pecados cometidos allá en el mundo para llorarlos amargamente, y confesarlos generalmente, en caso de necesitarlo, ó estimarlo por conveniente con el dictamen del director espiritual, sino tambien todas las culpas en que hubiesemos caído en el estado religioso, adonde su divina Magestad nos conduxo por su infinita misericordia: *Quantas habeo iniquitates, et peccata: scelera mea et delicta ostende mihi.* Nosotros desde aquel feliz instante nos dedicamos á Dios, nos resolvimos á emplearnos en el culto de Dios; y aunque el señor quiere que sus adoradores lo sean en espíritu y verdad, y San Agustin dice que con la fe, la esperanza, y la caridad, se da á Dios este verdadero culto que la religion christiana exige de nosotros, justo es exâminarnos sobre la creencia, estimacion y uso que hacemos de estas virtudes teologales. La fe es un don de Dios, es una luz divina con la que vemos con el alma, lo que no alcanzan los sentidos del cuerpo, es una virtud infusa, con la que damos un firmísimo asenso á lo que Dios nos revela, y la Santa Iglesia nos propone como revelado por

Dios. Es imposible sin la fe, agradar á Dios; por que todos los que se acercan á el deben creer que existe y que como justísimo remunerador dará á cada uno el premio ó castigo segun sus obras. Debeis pues exâminaros, si dais á Dios las gracias por un beneficio tan estupendo, que ha negado á millones de criaturas que habitan la tierra?... ¿Si teneis esta fe ociosa, estéril, y sin obras; ó haceis los actos de fe, esperanza y caridad, y con que frecuencia?... ¿Si habeis tenido algunas dudas voluntarias en las materias de fe?... ¿Como obraís con esta excelentísima virtud, quando ois la palabra de Dios?... ¿Quándo estais en la oracion de comunidad?... ¿Quándo concurrís al coro?... ¿Quando vais á confesaros?... ¿Quando recibís su adorable cuerpo y sangre?... ¿Quando le adorais en el sagrario?... ¿Quando rezais vuestras devociones?... ¿Quando haceis todas las cosas?... Una alma que vive por la fé desea su dilatacion en todo el orbe. Exâminaos por tanto, si pedís, y cómo pedís por la conversion de los infieles al gremio del Christianismo?... ¿Por la reduccion de los hereges al yugo del Evangelio?... ¿Por la union de los cismáticos á la obediencia de las leyes de la Iglesia?... ¿Por la justificacion de los pecadores, y por la santificacion de los Justos?... Es menester no tener la fe ociosa, sino obrar por ella pidiendo por todos ¿Lo hacemos así?... No nos engañemos á nosotros mismos.

La esperanza, es asimismo un don de Dios, una virtud sobrenatural, que Dios infunde en el alma, para que deseemos y procuremos á Dios como bien nuestro, y como dador de los auxilios con que podamos llegar á poseerle. Esta virtud preciosa, se distingue de la fe, y la caridad; porque todas estas tres virtudes teologales, tienen sus diferentes actos, y diferente modo de considerar su objeto. El acto de la fe, es creer: el de la esperanza, es desear; y el de la caridad, es amar. La fe considera á Dios como

verdadero: la esperanza como, asequible y útil: y la caridad, como bueno en sí mismo, y sobremañera amable. A la esperanza se le oponen los vicios de la desesperacion y la presuncion: el primero consiste en el formal desprecio de los medios que nos conducen á Dios, y en la voluntaria y determinada resolucion de arrojar del alma la esperanza de conseguir la bienaventuranza: el segundo consiste en la temeraria persuasion de que el alma podrá conseguir la gloria sin los auxilios de Dios, ó alcançar la gracia sin los medios ordenados por Dios. Exáminaos por tanto, venerables Religiosas, ¿si dais gracias á Dios por haberos dado esta apreciabilísima virtud?... ¿Si omitis por muchos dias el exercitaros en sus actos?... ¿Si en las grandes tribulaciones desconfiais de su poder, de su asistencia, y de su amable proteccion?... ¿Si á la vista de vuestras caidas y miserias, perdeis el ánimo, ó confiais demasiado en que sin salir de los peligros, sin apartaros de los riesgos, sin abandonar la tibieza, ó la mala vida, conseguireis vuestra predestinacion?... ¡Ay Señoras! grandes cosas hemos prometido á Dios, pero mayores son las que Dios nos ha prometido á nosotros. ¿Si no guardamos aquellas, como no seremos temerarios en esperar estas? Pensemoslo bien. ¿En el principio de toda obra virtuosa recurrimos á Dios pidiendo los auxilios de su gracia, ó nos persuadimos vanamente, que sin ella podremos practicarla?... ¿Qué hacemos? ¿quánto padecemos por adquirir el cielo? ¿Quánto hacen los del mundo, por adquirir las cosas de la tierra? ¿Pero qué no hacen? ¿Qué viages penosísimos no emprehenden? ¿Qué navegaciones? ¿qué peligros? Todos nosotros seríamos Santos, si hicieramos tanto por Dios, quanto ellos hacen por el dinero.

La caridad, es una virtud teológica, con que amamos á Dios, y al próximo por Dios: su exámen abraza no pocas obligaciones, que reservaremos para por la

mañana. Exáminemonos hoy sobre la fe y esperanza, y los vicios que se les oponen, y tratemos seriamente de enmendarnos.

MEDITACION SEGUNDA

Que debemos amar á Dios por ser sumamente bueno.

Considera, alma mia, que la razon te dicta, que la voluntad humana no ama sino el bien verdadero ó lo que baxo algun respecto ó apariencia se le representa como bueno. Quando ama lo malo, no lo quiere en quanto malo, sino porque viene el mal encubierto con el vestido del bien; y pervertida la voluntad con este disfraz engañoso, se aparta de la rectitud, no amando lo malo, sino siguiéndolo como un aparente bien que se la representa. Quando el mundo propone á la voluntad sus deleites, sus placeres, sus honras, sus pompas y vanidades, la razon despejada conoce á las primeras reflexiones su apariencia, su verdadera malicia, y la engañosa falsedad con que dan la muerte al alma, brindando con el placer del cuerpo; pero ofuscada la luz de la razon por las nieblas de las pasiones, se abalanza voluntariamente á un mal eterno, que mira como distante, por gozar el bien transitorio que descubre tan de cerca. Así habla la razon; ¿pero cómo se explica la fe divina? ¡O alma mia, que desgraciada serías, si no escuchases su voz! Ama el bien, dice, pero el bien verdadero, el bien eterno, el bien sumo, el bien infinito: ama á Dios, que es solo el bueno, el santo, el justo, el eterno, el hermoso, el sábio, el digno objeto de tu amor. ¿Lo has oído, alma mia? ¿Serás tan insensata que amando el pequeño bien que se halla en las criaturas, no ames el sumo bien que es su criador, y de quien dimana el bien que tienen ellas? ¿Si son amables por el bien que parti-

ciparon, no deberá serlo infinitamente mas el Señor que contiene esencialmente en sí todo el bien? ¡O que trastorno de las luces de la razon y de la fe seria obrar de otra manera! No, mi Dios, debes exclamar alma mia, no es ya mi ceguedad tan grande, que no perciba vuestra luz: con ella espero conoceros, espero veros, y quiero amaros. Quiero, Señor, dirigir á vos mi amor, porque sois el origen, el manantial inagotable de todo el bien que he amado indebidamente en las criaturas. Si hasta el presente no he comprendido esta verdad con la perfeccion y claridad que ahora la veo, yo me avergüenzo, y confundo de mi extraña ceguedad. A vos, Señor y Dios amable que sois sumo bien y verdadera bondad, debo y quiero amar; pues sois todo bueno, sois centro de mi alma, fin de mis deseos, descanso de mi corazon, y el completo bien de mi voluntad. Vos sois esencialmente bueno, y toda otra bondad, no merece el que yo emplee en ella mi amor. ¡O quan inmensa es, Señor, vuestra bondad! No sois aceptador de personas, y socorreis con magnificencia en vuestras misericordias, á quantos afligidos acuden á buscarlas: el pobre y el rico, el esclavo y el libre, el poderoso y el mendigo, el nacional y el extrangero todos os encuentran, si os llaman: sois padre para recibirlos, protector para defenderlos, y madre para acariciarlos. La Magdalena os encuentra en un convite, Zaqueo os vé desde un árbol, el publicano en el templo, el paralitico en la piscina, la samaritana en el pozo, la adúltera en el tribunal, y el buen ladrón en la Cruz. ¿Donde, alma mia, donde no hallarás la bondad benéfica de tu Dios si de veras la procuras? San Pedro la encontró en la carcel, San Pablo en el campo, los Apóstoles en el mar, el Bautista en el rio, Tobías en el destierro, Abrahan en el monte, Moyses en el desierto, Ester en el palacio, Judith en el ejército, y Daniel en el lago de los leones. Calla, alma mia, no hables de la bondad infinita de tu Dios, si alguna vez de corazon le buscaste sin fruto y sin pro-

vecho. ¡Pero ay! El mismo Señor es quien te busca, el mismo es quien te llama; su bondad llega hasta el exceso de salir al encuentro á los que de él se apartan, á los que se extravían, á los que huyen. ¡No le ves cargado con aquella ovejuela, traviesa, descarriada, y perdida del rebaño de Israel? ¡Qué pastor tan amable! ¡Qué dulzura! ¡qué misericordia! Si no le amas por ella, alma mía, mas dura eres que los pedernales, y los bronces: él es tu refugio, tu amparo, tu fortaleza, tu única y verdadera felicidad. Abísmate en el infinito piélago de su bondad: arda tu corazon en la llama inmensa de su amor: abrásenle tus entrañas en el inextinguible fuego de su eterna caridad: no descanses hasta descansar en él. Poco falta para llegar á este feliz y dichoso término. Tus hermanas que habitaron tu misma celda, que vistieron tu mismo hábito, que concurren á tu mismo coro, llegaron ya, y recibieron su premio del Dios de bondad y misericordia: sigue sus pasos, imita sus virtudes, y alcanzarás las mismas recompensas.

PLÁTICA

SOBRE EL ESTADO RELIGIOSO.

Tu qui es? ut responsum demus his qui misserunt nos.

Joan. cap. i.

Nada extraño seria, venerables Religiosas, que yo os hablase hoy de la misma suerte, que en su tiempo hablaron al Bautista varios personajes distinguidos de Jerusalem. Al mirar en el Bautista una vida extraordinaria, un vestido asperísimo, una comida insípida y escasa, unas costumbres rígidas y austeras, y una conducta mas angélica que humana: al oírle predicar penitencia en remision de los pecados, abrasado en el zelo de la gloria de Dios y salvacion de las almas,

sin aceptación de personas, sin distincion de lugares, á los Reyes y á los vasallos : en el campo, en los rios y en los pueblos : al escucharle dar un ilustre testimonio de Jesuchristo, declararle por el verdadero Mesías, señalarle con su mismo dedo, congregar sus discípulos, para allanar los caminos á los endurecidos Judíos, y que llegasen á conocerle y amarle : en suma, admirados los escribas y fariseos de una vida tan santa, de una conducta tan extraordinaria como irreprehensible, le enviaron una solemne embaxada, para preguntarle quién era : *Tu qui es ? ut responsum demus his qui misserunt nos.* ¿Quién eres, hombre singular y maravilloso ? le preguntaron. ¿Eres por ventura el Mesías prometido en la ley, y los Profetas, que ha tantos siglos esperamos ? Eres acaso Elías, ó alguno de aquellos grandes Profetas, que Dios ha enviado al mundo para su remedio ? Tu vestido, tu alimento, tu habitacion, tus costumbres, tus palabras, todas tus obras llevan consigo un no sé qué de singular y extraordinario, que nos llena de admiracion. Dinos pues quién eres, para que demos razon de tu persona á los que nos envian á preguntarlo : *Tu qui es ? ut responsum demus his qui misserunt nos.* Nada extraño seria, vuelvo á decir, que yo os hiciese la misma pregunta. Al miraros separadas del mundo, apartadas del trato de los del mundo, y abandonando con un valor heroyco vuestra patria, vuestros padres, amigos y parientes, vuestras riquezas, placeres, y todos los demas encantos del mundo, vivir abismadas en el desierto de este monasterio, con una conducta singular y diferente de las personas del mundo, ¿qué extrañeza podria causar á nadie el que yo preguntase como los de Jerusalem al Bautista : *Tu qui es ?* ¿Quién sois, decidme, para que pueda dar razon de vosotras á los que me han enviado á preguntaros ? Bien creo yo, Señoras, que así como el Bautista no respondió que era el Mesías, ni Elías, ni Profeta, ni mas que Profeta, ni Angel, ni Precursor.

del verdadero Mesías, sino que ocultando con profunda humildad estas grandes prerogativas, respondió solamente por el destino que le habia dado la divina Providencia: por el oficio que exercia de preparar los hombres con su voz y su doctrina, á conocer y obedecer á Jesuchristo: *Ego vox clamantis in deserto*: yo soy, dixo, una voz que clama en la soledad; de la misma suerte vosotras, imitando gloriosamente la humildad del mayor de los nacidos de muger, respondereis: no que sois las esposas del sumo Rey de la gloria, del Príncipe de las eternidades, del Redentor del mundo: no direis por vuestra moderacion, aunque podriais decirlo con verdad, que sois la porcion mas selecta de la Iglesia, el templo de la pureza, la habitacion del candor, de la verdad y buena fe; solamente direis, que sois unas Religiosas humildes, pobres, castas y obedientes: esta seria la voz que saldria de vuestros claustros.

Y bien, Señoras, ¿habeis reflexionado con la madurez que exige un asunto de tanta importancia lo que significan esas palabras? ¿Habeis entendido que quiere decir ser una persona religiosa? ¿Bastará para serlo llevar el hábito? ¿Será suficiente vivir en clausura, asistir al coro, cantar y rezar las divinas alabanzas, y vivir con subordinacion al superior? No por cierto. Sabeis muy bien que el hábito no hace al monge, ni infunde virtud alguna el color y corte de la toca, del escapulario, de la falda, ni de las demas vestiduras que la acompañan. La subordinacion á los superiores, todos los mortales la tienen á las leyes divinas y humanas, que nos intiman y publican: la concurrencia al coro, y la clausura, la observan muchos que no abrazaron la vida monástica. Debe pues consistir en otra cosa, como lo estais tocando con todos los sentidos, y eso es lo que pregunto. Pienso si no me engaño, que la respuesta adecuada se da diciendo: que consiste en ser religiosa de espíritu, ó tener el espíritu de verdadera

religiosa. Y esta es la grande verdad que vamos á explicar en esta plática, digna ciertamente de vuestras mas devotas atenciones; y mucho mas si reflexionais, que pocas veces, ó nunca por desgracia os han explicado en qué consiste *este verdadero espíritu de religion*, que constituye, adorna y hermosea una alma religiosa.

Vos, dulcísimo Jesus, y amable Redentor de nuestras almas, haced que mis palabras lleguen al corazon de estas vuestras amadas esposas, para que fieles al beneficio de su vocacion, cumplan con exáctitud las grandes obligaciones que han contraído por su estado religioso. Esta gracia os pido, Señor, por la intercesion de María Santísima, vuestra purísima Madre y amparo nuestro; con cuyo patrocinio procuraré demostrar el asunto que acabo de proponer.

Desde el feliz momento en que conducidas por la adorable providencia del Señor, entrasteis en este monasterio, é hicisteis en él vuestra solemne profesion, despues de finalizado el año de vuestra probacion ó noviciado, se os contó con justa causa en el número de las Religiosas: desde entónces quedasteis anumeradas á esta venerable comunidad, y todo el mundo os reconoció por religiosas, é hijas espirituales de vuestro Santo Fundador. Esto es todo lo que las gentes pensaban, todo lo que las gentes veian, y todo lo que juzgaban de vosotras. Pero sin tener el espíritu de verdaderas Religiosas, ¿bastarian esas demostraciones exteriores para teneros portales delante de Dios? Vosotras sabeis que no. Muchas veces habreis reflexionado, que puede darse una Religiosa pobre por sus votos, y rica por sus deseos: obediente por su profesion, é insubordinada é independiente por su terca voluntad: encerrada con el cuerpo en la clausura, y suelta en las potencias de su alma por ese mundo: pura por profesion, é incontinente por malicia. Todo esto por desgracia puede acontecer, y ese triste acontecimiento nos demos-

traría, que para tener el espíritu de verdaderas Religiosas, y serlo en realidad delante de Dios de qualquiera instituto y congregacion monástica que seais, es menester: lo primero, un espíritu de religion para con Dios: lo segundo, un espíritu de caridad para con el próximo: lo tercero y último, un espíritu de mortificacion para consigo mismas. Este triplicado espíritu es, Señoras, el que caracteriza las verdaderas Religiosas, el que las distingue de las Religiosas aparentes, sin solidez y sin substancia, y el que vamos á explicar en esta importantísima plática.

I.º Un espíritu de religion para con Dios.

Tended, venerables Religiosas, devotamente vuestros ojos, por esos inmensos espacios en que existen todas las criaturas: mirad la innumerable multitud de las estrellas: la prodigiosa grandeza del firmamento: la incomparable hermosura del sol: los crecientes y menguantes de la luna: las impetuosas corrientes de los vientos: la fertilidad inagotable de la tierra: la multitud de los mares, y la profundidad de sus senos: la asombrosa actividad del fuego, con la variedad, multitud y belleza de las aves; los animales y los peces: considerad sus ordenados é invariables movimientos: la admirable economía, y destreza de sus obras: el poder, la sabiduría y bondad de quien les dió tanta destreza para reproducirse, mantenerse y multiplicarse; y al considerar la armonía prodigiosa de todo el universo, todas sus criaturas os hablarán, todas os demostrarán la existencia de Dios, todas os dirán que son obras de sus manos, todas publicarán su omnipotencia, su infinita sabiduría, y su bondad suma. Ciertamente, dice la divina Escritura, por las criaturas que vemos en el mundo, por estas obras materiales que se presentan á nuestros ojos, se viene en conocimiento de las que el entendimiento comprehende en

Dios , y se infiere su virtud eterna , y su divinidad. La fe divina supernaturalizando las luces de la razon , nos hace ver á este Dios en las mismas Escrituras santas ; como un Dios justo , que premia la virtud y castiga el vicio : como un Dios omnipotente , á quien nadie resiste en el cielo , en la tierra , ni en el infierno : como un Dios fuerte y zeloso de su honor , que nos manda amarle con todo el corazon , con toda la voluntad , con toda el alma : como un Dios legislador , que quiere obedezcamos sus leyes , creamos sus verdades , temamos sus castigos , y esperemos sus premios. Ved ahí , Señoras , como estas dos puras antorchas , la razon humana y la fe divina , nos demuestran el camino de conocer á Dios , y darle honor , culto y reverencia , con nuestros pensamientos , palabras y obras , dirigiéndole nuestro corazon con el amor mas puro á su bondad ; sacrificando nuestro entendimiento en obsequio de aquellos adorables misterios que nos revela ; acordándonos con frecuencia de sus beneficios ; humillándonos en su presencia á la vista de nuestra debilidad y sus magnificas obras ; pidiéndole perdon de nuestras ingratitudes , y deseando quanto esté de nuestra parte , el promover su gloria , aumentar su fe , recibir sus sacramentos , y desear que todas las criaturas le conozcan , le amen y le obedezcan. Por esta causa el grande Apóstol S. Pablo , nos encarga á todos que ofrezcamos á Dios nuestro Señor , y á su mayor honra y gloria , hasta las acciones por su objeto mas indiferentes : sea que comais , sea que bebais , decia el Santo , hacedlo todo á mayor gloria de Dios.

Tal es la doctrina que daba el grande Apóstol á todos los fieles , la que las personas religiosas tenemos mayor obligacion de observar , dirigiendo á Dios nuestro Señor todos nuestros pensamientos , palabras y obras con espíritu de verdadera religion , para que sean meritorias de vida eterna , obrándolo todo en gracia del Señor , y dirigiéndolo todo á la mayor gloria del

Señor. Todas las ocupaciones monásticas nos estan llevando como por la mano á esta primitiva obligacion. La freqüente oracion establecida en la comunidad: la casi continua asistencia al coro para emplearnos en las divinas alabanzas: la recepcion de los santos sacramentos de la Penitencia, y Eucaristía: la freqüencia en el exercicio saludable de la presencia de Dios para obrar virtuosamente las humildes acciones de las oficinas del convento: aquel órden admirable con que estan destinadas todas las horas del dia y de la noche, para emplearlas segun el instituto que hemos abrazado: el buen exemplo de las otras Religiosas: los consejos que nos suministran los buenos libros: la presencia de los santos altares: el silencio evangélico y monástico, que tanto respeto y veneracion infunde: todo este cúmulo inmenso de gracias de Dios, de ilustraciones de Dios, y de beneficios de Dios, nos lleva á Dios por medio de los actos virtuosos de nuestras potencias, empleándolas en creer, esperar, amar, temer, bendecir, alabar, obedecer y glorificar á Dios. ¡Qué vida tan feliz! Que empleo tan digno de una alma racional, que arrojándose débidamente en los brazos de la divina Providencia, no obra en sí, sino en Dios, no vive para sí, sino para Dios; y llega hasta aquel estado dichoso en que se hallaba San Pablo quando decia: *Vivo ego, sed non ego: vivit vero in me Christus.*

¡Que desgracia tan digna de llorarse con lágrimas de sangre sería, si se hallasen Religiosas que olvidadas de esta grande obligacion, no solo no ofreciesen á Dios las obras por su objeto indiferentes, como el comer, pasear, dormir, hacer labor y otras semejantes, las que todas deben dirigirse á Dios por un espíritu de verdadera religion, y con un fin y modo virtuoso; sino que las obras por su objeto mas venerables y santas, las hiciesen con un espíritu disipado, sin atencion, sin reflexionar lo que hacian, ni elevar su cora-

zon á Dios delante de quien estaban! ¡Qué objeto tan aborrecible delante de Dios seria una Religiosa que estando con el cuerpo en el coro, se hallase voluntaria y advertidamente con el corazon en el mundo; y que concurriendo á la oracion de comunidad, buscasse pretextos para huir de ella, amando mas las conversaciones de los seglares en la rexa ó locutorio, que las del Señor Dios en el retiro del Coro ó de su celda; ¡Quánto desagradarian á Dios aquellas Religiosas, que abusando del sacramento de la Penitencia, empleasen el tiempo que debian gastar en el dolor y lágrimas en conversaciones inútiles y tal vez perjudiciales con sus confesores! ¡Ay, Señoras! Si es una verdad de fe, que de toda palabra ociosa quedamos responsables á dar razon de ella en el tribunal de Dios en qualquiera parte que la digamos, ¿quál será nuestro cargo por haberlas dicho en el mismo tribunal de Dios, pues no es otro el de la penitencia? Temblemos, venerables religiosas, al oir estas terribles palabras de Dios en su santo Evangelio: muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán en la casa de Dios, al mismo tiempo que los malos hijos serán expelidos de ella. Esto quiere decir, que muchos seculares aparecerán delante de Dios con el espíritu de religion que á nosotros nos falta, y que por esta culpa se nos computará entre los extraños de la casa del Señor. No nos expongamos á una desdicha tan lamentable. Procuremos hacer santamente las cosas santas, y santifiquemos con la mas pura intencion, auxiliados de la gracia de Dios, las obras indiferentes. Así tendremos un espíritu de religion para con Dios; y así nos proporcionaremos para tener el espíritu

De caridad con los próximos.

Esta virtud , decia el Apóstol San Pablo , es la mayor , la mas principal é importante de todas las virtudes. Buena es la fe , excelente es la esperanza , pero mayor es la caridad. Esta virtud es la que persevera eternamente en el cielo , retirándose á su entrada en aquella mansion de la perfecta felicidad , la fe y la esperanza. Allí ya no son menester estas dos virtudes : en el cielo se vé lo que se creia en la tierra , y allí ya se posee lo que aquí se deseaba. Solamente la caridad exercitaremos en el cielo , amando á Dios y á los próximos , despues de habernos hecho virtuosos , amando á Dios y á los próximos en la tierra. Ella es la que vivifica y perfecciona todas las virtudes y sin ella pierden su esplendor , y carecerán de premio eterno. Si yo , dice el mismo Apóstol San Pablo , tuviese una fe capaz de trastornar los montes , detener los rios , pisar á pie firme sobre las aguas : si sanase los enfermos , resucitase los muertos , enfrenase el ímpetu de las fieras , hablase todos los idiomas , entendiase todas las ciencias , y hablase con la lengua de los Angeles : todo esto , si me faltase la caridad , se desvaneceria como humo : todo vendria á reducirse á nada : nada seria delante de Dios : *Nihil sum*. Si diere todos mis bienes á los pobres , y entregare mi cuerpo á los tormentos mas atroces : si dexare abrasar mi carne en vivas llamas de fuego ; sin caridad , todo lo perdia. Nada me servirian mis limosnas , nada mis mortificaciones , nada mis tormentos : *Charitatem autem non habeam : nihil sum : nihil mihi prodest*.

Tan admirable es , venerables Religiosas , tan útil , tan necesaria esta teológica virtud. Y no debeis extrañarlo , porque ella es el alma del christianismo : ella es el compendio de la religion , y ella es la que en sí abraza maravillosamente todos los preceptos del Señor. Sus

notas y caracteres explicados por el Apóstol San Pablo, nos manifiestan su incomparable hermosura. La caridad, decía, es benigna y dulce para con todos, es paciente en los trabajos que gustosamente padece, por el que ama: no tiene envidia de las felicidades ajenas, ni se ensoberbece por los dones propios: la caridad no es ambiciosa, ni busca sus propios intereses, sino los de Jesuchristo: no se irrita, ni piensa mal de sus próximos: se alegra con la verdad, y toda iniquidad le desagrada: todo lo sufre por amor de Jesuchristo: todo lo cree, porque Dios lo ha dicho: todo lo espera, porque Dios lo ha prometido: las profecías se cumplen, las lenguas perecen, las ciencias se destruyen; pero la caridad siempre permanece: *Sectamini charitatem, æmulamini spiritualia*, os diré con el mismo Apóstol San Pablo. Venerables religiosas, seguid los pasos de la caridad, aspirad con la renovacion de vuestro espíritu á la mayor perfeccion. Esta hermosísima pintura que el Apóstol nos hace de la caridad, nos demuestra hasta la misma evidencia, la extrema necesidad que tenemos de conservarla en el monasterio. Sin ella no seria casa de religion, sino campo de batalla, seminario de discordias, centro de desórdenes, y mas semejante á un pequeño infierno, ó á un infierno temporal, que á una habitación de esposas de Jesuchristo, que sobrellevándose mutuamente en sus trabajos, sufriendo la diversidad de genios, y ayudándose fraternalmente con mutuo amor, procuran en tranquilidad pasar los breves dias de la vida, para descansar en la patria feliz de los bienaventurados. Si la envidia afligiera nuestros corazones, porque la otra Religiosa tiene mas talento, mas don de gentes, mejores asistencias, y es mas estimada y aplaudida de todos por su virtud, ó sus circunstancias, ¡qué grande seria nuestra desventura! ¡qué infeliz y desgraciada nuestra suerte! Si no concurriéramos con prontitud al socorro de nuestra hermana enferma, procurándola con nues-

tra asistencia todo alivio, ¿qué seríamos delante del Señor? ¿De aquel Señor que da su gloria á los que por sus respetos visitan y socorren á los enfermos? Si tomáramos la criminal y vana complacencia de desacreditar con la superiora ó con otras personas del siglo, la conducta de aquellas Religiosas que no eran de nuestro partido, ni adulaban nuestras inobservancias, sembrando de este modo el cisma y la discordia en el monasterio, ¿habría cosa mas detestable que nosotros entre todos los vivientes? No lo dudemos, carísimas hijas en Jesuchristo: así como la caridad congrega las voluntades, reúne los corazones, y hace de muchas personas una alma sola, un corazon solo, como se nos dice en los Hechos apostólicos de la multitud de los creyentes en los felices primitivos tiempos de la Iglesia; de la misma suerte, en desterrando de los monasterios esta preciosa virtud, luego se destierra tambien la paz, la buena armonía, la mutua union, la observancia regular, y la divina ley. Pareceria el convento delante de Dios un sepulcro universal, que encerraria en su recinto tantos cadáveres, como monjas; porque la fe divina nos enseña por el Evangelista San Juan, que el que no ama á su hermano está muerto: *Qui non diligit manet in morte*. ¡Qué espectáculo tan horroroso! Los hombres os creerian vivas, y Dios os miraria en su adorable presencia como unas muertas. Reflexionad por un momento los bienes que recibe el cuerpo de su alma, que le vivifica y da vida, y como queda quando de él se ausenta y aparta. Los ojos ven la hermosura de los cielos, del sol, luna y estrellas, la verdura de los prados, la amenidad de los campos, la belleza de las flores, las corrientes de los rios, y todas las demas criaturas que se les presentan. Los oidos perciben el gracioso canto de las aves, la armonía de la música, la diversidad de las voces, y la inteligencia de las palabras. El gusto se recrea con los sabores de tantas diferencias de manjares como ha producido

Dios, y condimentado el hombre; y todos los demas sentidos experimentan sus placeres en conformidad de las funciones de cada uno. El cuerpo mismo vive hermoso, sano y robusto: se aumenta, corre y se perfecciona; pero en el momento que el alma le desampara, ¡ay Dios, y qué transformaciones tan tristes experimenta! Ni ve ni oye, ni se mueve: convertido en un cadáver, horroriza y espanta con su fealdad y su hedor, y la persona que ántes por su hermosura era la admiracion y embeleso de los hombres, ya huyen de ella, y la esconden en un sepulcro para pasto de gusanos, porque no los contamine con su podredumbre y mal olor. Ved ahí de algun modo representada el alma en el estado de la caridad y sin ella. Mientras se halla vivificada con esta santa virtud, está sana, robusta, y hace grandes obras, meritorias de vida eterna: es templo del Espíritu Santo, imagen de Dios, y su hermosura embelesa á los Angeles del cielo; pero sin caridad, es una cárcel obscura, es una fealdad horrenda, una esclavitud espantosa, un sepulcro hediondo, y una muerte abominable: *Nomen habes quod vivas, sed mortua est.* Parece que la Religiosa por asistir al coro, concurrir á su oficina, estar en su celda, y andar por el convento, estaba viva: tenia nombre de vida, pero si le falta la caridad, si no ama, permanece en la muerte, está verdaderamente muerta. Muertas son sus obras para el cielo, muertas sus palabras, muertos sus pensamientos, muerto todo su mérito. ¡Qué dolor! *Nomen habes quod vivas, sed mortua est.* Asombraos, venerables Religiosas, de un estado de tanta infelicidad, y amaos mutuamente por Dios, en Dios, y para Dios, si pretendéis ser Religiosas verdaderas, y tener el espíritu religioso que vamos explicando; pero debeis desengañaros de que jamas poseereis el espíritu de religion para con Dios, y el espíritu de caridad para con el próximo, mientras no tengais para con vosotras mismas

Un espíritu de mortificación.

Si vosotras no fuerais de la naturaleza de Adán viciada y corrompida por el pecado, yo tendría necesidad de explicar menudamente la triste situación de los que descendemos de un padre tan rebelde al divino mandamiento, y la interminable guerra que experimenta el alma, con las desordenadas pasiones de su cuerpo; pero siendo vosotras, como todos los demás mortales, hijas de Adán, bastará para que conozcáis la necesidad que teneis de la mortificación christiana, el recordaros las cuatro heridas mortales, que nos dió aquella primitiva culpa. El entendimiento en el estado feliz de la inocencia conocia la verdad con una vista clara y sencilla; ahora obscurecido, no la descubre sino á fuerza de discursos, y tal vez despues de haber caído en groserísimos errores. La imaginación estaba quieta con la posesión del bien verdadero; ahora llena de volubilidad anda vagueando inquieta y desasosegada con el mayor desconcierto. La voluntad que dichosamente amaba el bien infinito, baxo cuyas dulces y suaves leyes vivía, quiere ahora obrar el bien, y apenas puede: desea apartarse del mal, y casi no lo consigue. La concupiscible, que solo apetecia lo justo y razonable, ahora se abalanza á lo mas estrepitoso y desordenado: la irascible que obraba cosas grandes con presteza y con valor, ahora inflamada se arroja á los precipicios con el mayor desenfreno. Todos trepamos al bien con un notable afán: todos nos deslizamos al mal, con una innata propension. *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* ¿Quién, decía el Apóstol San Pablo, confesando esta verdad, quien me librará del cuerpo de esta muerte? Voy á hacer el bien, y no sé como: quiero huir del mal, y apenas puedo. Esta misma verdad confesaban con hechos ilustres, aquellos hombres irreprehensibles, aquellas mugeres.

santas, cuyas imágenes veneramos en los altares. ¿Qué nos quiere decir San Gerónimo golpeándose el pecho con una piedra, sin embargo de que se hallaba retirado en un desierto? *Elias homo erat, similis nobis passibilis*. Que era un hombre como lo era también Elías, y ambos necesitaban de la mortificación. ¿Qué nos significa mi Seráfico Padre S. Francisco, revolviéndose desnudo sobre la nieve, y acostándose en otra ocasion en una cama de carbones encendidos? *Elias homo erat, similis nobis passibilis*. Que como hijo de Adán necesitaba de la penitencia, para reducir sus pasiones á lo justo. ¿Qué nos dice S. Benito arrojándose entre las zarzas y las espinas hasta derramar copiosa sangre? *Elias homo erat, similis nobis passibilis*. Eli-gió el Santo la afliccion de su cuerpo, porque su alma no padeciese detrimento. ¿Qué nos predicán las espantosas maceraciones de los Estilitas, los Pablos, los Antonios y los Pacomios? ¡Ay Señoras! Lo mismo que las penitencias de las Teresas, Magdalenas de Pazis, Margaritas de Cortona, Catalinas de Sena, Jacintas de Mariscotis, y otras innumerables: todos nos dicen que la sentencia está dada, y Jesuchristo nos la intima á todos sin tergiversacion, ambigüedad ni duda: *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis*. El que no haga penitencia, se pierde infaliblemente. San Pablo, que aprendió bien esta doctrina, no solo la practicaba quando decia: castigo mi cuerpo, y le reduzco á la servidumbre; sino que tambien nos dice á todos: si vivis segun la carne, morireis eternamente; pero si mortificais el cuerpo con las leyes del espíritu, vivireis para siempre.

¿Lo habeis oido, venerables Religiosas? Es menester morir al mundo, y á vosotras mismas, hasta poder decir con San Pablo: el mundo está crucificado para mí, y yo para él: vivo yo, mas ya no yo, es Christo quien vive en mí. Es menester para esto irnos desnudando del viejo Adán, y de todos sus malos resabios,

y vestirnos del nuevo que es criado segun Dios en justicia y santidad de verdad. Es menester negarnos á nosotros mismos, tomar la cruz que la divina Providencia nos prepare, y caminar con ella hasta el Calvario, para poder despues subir tambien con Christo desde el monte Olivete al cielo. Es menester conocernos bien á nosotros mismos, y las inclinaciones mas vehementes que nos hayan dominado, para llorar las derrotas que en otros tiempos hemos padecido, luchar en lo presente valerosamente contra ellas, y precaucionarnos para lo por venir. Esta mortificacion interior, nos es absolutamente necesaria, y sin ella nadie consiguió el perdon de sus pecados y la vida eterna. Con ella llega el alma á aquel precioso estado de tranquilidad que es compatible con las miserias de la tierra. Aquel estado de vida bienaventurada en que una alma no desea, ni quiere, ni apetece, ni procura mas, que el que se cumpla en ella la voluntad santa y adorable del Señor. Unida esta mortificacion de los apetitos, deseos y pasiones desordenadas á la mortificacion exterior, dirigida por un sábio y virtuoso maestro de espíritu, teniendo presente la edad, las inclinaciones, la salud, las proporciones y demas circunstancias que deben atenderse, conseguireis qualquiera de vosotras el espíritu de mortificacion, que unido al espíritu de caridad para con los próximos, y al de religion para con Dios nuestro Señor, forme en todas aquel verdadero espíritu religioso, que os hace tan amables delante del Criador, y tan admirables entre las criaturas.

Adornadas de este triplicado espíritu, será vuestra fe viva, vuestra esperanza cierta, vuestra caridad heroyca, vuestra religion verdadera. El mundo se edificará con vuestra paciencia, con vuestra benignidad, con vuestra humildad, vuestra mansedumbre, y vuestra pureza. Vuestras lágrimas, vuestros gemidos, vuestros saludables rigores de la santa peniten-

cia , suspenderán la indignacion divina , desarmarán la severidad de las providencias humanas que ha tanto tiempo que nos amenazan , y convertirán en calma provechosa la borrascosa tormenta que nos agita. Con este espíritu de verdaderas Religiosas , nada debeis temer: con él sereis agradable objeto á Dios , á los Angeles , y á los hombres virtuosos ; y en su dulce compañía pasareis con tranquilidad los dias de vuestra peregrinacion sobre la tierra , y llegareis á la patria de los bienaventurados que es el cielo. Amen.

DIA SEGUNDO

POR LA MAÑANA.

MEDITACION PRIMERA

Dios debe ser amado por ser sumamente hermoso.

Considera, alma mia, el grande poder que tiene la hermosura corporal, para arrebatarse los ojos y la voluntad de quantos atentamente la miran. Ella hace caer á los mas Santos como á David: ella arrebatase y enloquece á los mas sábios como á Salomon: ella ata y encadena á los mas fuertes como á Sanson: ella apacigua la cólera de los mas irritados como Asuero: ella postra los mas soberbios como Holofernes: por ella arden las ciudades, se trastornan los reynos, y perecen los hombres, como se vió por la hermosura de Dina, de Helena, Cleopatra, y otras innumerables. ¡Qué ceguedad, alma mia, tan lamentable es amar las criaturas racionales, amar la sombra y no la luz, amar la copia y no el original! ¿Qué son todas las criaturas mas hermosas, sino unas mal formadas copias de la hermosura infinita del Criador? ¿Qué otra cosa son, sino unas obscurísimas tinieblas, comparadas con la clarísima luz del Omnipotente? La hermosura de las criaturas es pequeña, es transitoria, momentánea, perecedera: por la mañana aparece fresca como la flor del campo, por la tarde se marchita y acaba. ¡O qué grande es su fealdad á la presencia de aquella hermosura en todo perfecta, siempre eterna, siempre antigua y siempre nueva! ¿Por ventura no sois vos, Señor, aquel de quien vuestro Profeta David decia, que sois hermoso entre los hijos de los hombres: esto es, mas hermoso infinitamente que todos los hombres? ¿No

sois Vos aquel de quien la Esposa en los cantares decia, que sois blanco y colorado y escogido entre millares? ¡Ay de mí! ¡qué tarde te conocí, que tarde te amé, hermosura antigua y siempre nueva! ¿Es posible que haya sido tan extraña mi ceguedad, que hallando algunos rasgos de su hermosura en los cielos, en las estrellas, en el sol, la luna y los planetas, en los campos, en los rios, en los mares, en los animales, los peces, las aves y los hombres, no diese un paso mas adelante para llegar á la hermosura primitiva y eterna, de donde todas estas hermosuras temporales dimanen? ¿Cómo no me acercaba con mi espíritu á aquel abismo insondable de divinas perfecciones que en vuestra hermosura resplandecen? ¿Cómo enredados mis débiles alcances en las bellezas de las criaturas, como los ojos de Holofernes en las sandalias de Judith, no levantaba yo la vista de mi alma hasta el trono inefable de tu divina hermosura? Si la hermosura del fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal, tanto arrebató el corazon de nuestra madre Eva, que la hizo olvidar su felicidad, y desobedecer vuestro soberano precepto, ¿cómo yo no me olvido de mi mismo y de mi grande miseria á la vista del árbol de la vida, que sois Vos mi Dios, cuyos frutos son sobremanera hermosos á la vista, y suaves y dulcísimos al paladar del alma? ¡O fe sacrosanta de mi Dios! Ilumina mis tinieblas, disipa mis errores, y prepara mi corazon para amar sus infinitas y adorables perfecciones. ¡O luz divina, ó luz sobrenatural, enciende tu llama en mi alma, para que yo ame á mi Dios quanto le pueda amar, ya que no sea posible amarle como merece! Sea la medida de mi amor, amarle sin medida. Destierre yo de mí con tus lecciones soberanas, ó fe divina, todo indebido amor á las hermosuras criadas, y reserve todo entero mi corazon, mi voluntad y mis fuerzas, para amar al bien increado, al bien sumo, y á la hermosura eterna. Esta sea mi ocupacion en la

vida, este mi consuelo en la muerte, y esto mi descanso por toda la eternidad.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LA VIRTUD DE LA CARIDAD.

Es necesario, venerables Religiosas, no suspender nuestros clamores, sino continuarlos como el Santo Job, pidiendo á Dios que nos comunique sus luces para ver y confesar nuestros pecados: *Scelera mea, et delicta ostende mihi*. Es la caridad como ya hemos dicho, la mayor de todas las virtudes, la que á todas vivifica, la que les da mérito y valor en la tierra, y un premio eterno en el cielo. Ella es un don de Dios, una gracia de Dios, un hábito sobrenatural con que adorna las almas, para que le amen sobre todas las cosas, y al próximo por Dios. Ella justifica los pecadores, hace libres los esclavos, amigos los enemigos, ciudadanos los peregrinos, familiares los desconocidos, humildes los soberbios, fervorosos los tibios, alegres los tristes, sábios los ignorantes, y celestiales los terrenos. Estas grandes obras hace la caridad en los corazones de los creyentes, por el Espíritu Santo que se les da de los cielos. Por la caridad se enciende el corazon, y vuela sobre todas las criaturas, hasta descansar dichosamente en el Criador de todas ellas. La caridad baxó á Dios del cielo á la tierra, y ella misma levanta al hombre desde la tierra al cielo. Ella abre la boca del hombre para alabar á Dios, mueve sus manos para obrar el bien, sus pies para andar por el camino de la virtud, sus oídos para escuchar las voces de su amado, sus miembros exteriores para emplearlos en su servicio, y sus potencias interiores para acordarse de sus beneficios, reconocer sus misericordias, y amarle sobre todo. Dichosa el alma para quien Dios es todas las cosas, y á quien todas las co-

sas sin Dios la parecen amargas y desabridas.

Tales son las almas que busca Dios en vosotras, y tales debeis ser vosotras delante de vuestro Dios. Exáminaos por tanto, venerables Religiosas, ¿si pedis con freqüencia á Dios que os conceda su santo amor?... ¿Si le dais gracias por tan innumerables beneficios como os ha hecho en el órden de la naturaleza, y en el de la gracia, y por los que os prepara para la gloria?... ¿Le amais sobre todas las cosas, ó hay algunas que ocupan en vuestro corazon el lugar que solo Dios habia de llenar?... No os engañeis á vosotras mismas. ¿Estais resueltas á perderlo todo, á dexarlo todo, porque no se dexe y pierda á Dios?... ¿Preferis su gusto al vuestro en todas las cosas, ó no reparais en hacer vuestra voluntad, aunque sea contraria á la de Dios?... ¿Renovais vuestro dolor y vuestra pena por haberle ofendido en otros tiempos, y porque otras criaturas le ofenden?... Quien ama á Dios guarda sus mandamientos y los de su esposa la santa Iglesia. ¿Cómo se observan unos y otros?... Las Religiosas que aman á Dios, observan los votos solemnes de su profesion, los consejos evangélicos, las constituciones de su órden, las santas ceremonias y loables costumbres de su comunidad. ¿Cómo estamos en esta parte?... Las Religiosas que aman á Dios verdaderamente, se acuerdan de él freqüentemente, hablan de él continuamente, y obran por él todas las cosas fervorosamente. ¿Lo haceis vosotras así?... ¿Con vuestras hermanas Religiosas hablais de Dios freqüentemente?... ¿Con los seglares son vuestras conversaciones de Dios?... No querais mentir al Espíritu Santo: él sabe bien lo que pasa en vuestro corazon. ¿Gustais de que hablen de Dios en el locutorio?... ¿Son para vosotras mas interesantes las novedades del mundo?... ¿Las noticias del mundo?... El que ama á una persona, no se fastidia de que hablen de ella, ántes se alegra de oír alata sus perfecciones, y le agrada mucho tan gustosa conversa-

cion. ¿Siente este dulce placer vuestra alma quando hablan de Dios?... ¿Leis con mas gusto los libros que tratan de las criaturas de la tierra, que los que tratan del Criador de todas ellas?... El amor se conoce por las obras: ¿quáles son las vuestras para demostrar el amor?... ¿Quántas provincias anduvieron los Apóstoles para predicar el Evangelio de aquel Dios á quien amaban?... ¿Quántas fatigas los confesores porque amaban?... ¿Quántos tormentos padecieron los mártires porque amaban?... ¿Quántas luchas las vírgenes en defensa de la pureza porque amaban?... ¿Quántos trabajos todos los predestinados, por no perder la gracia de aquel Dios á quien amaban?... ¿Y qué presentais vosotras para prueba de vuestro amor?... ¡O quántas veces un puntillo, una vanidad, un pequeño disgusto, os resfria, disminuye y aparta del amor de Dios! ¡O qué grande confusion! ¿Quanto hacen y padecen los del mundo, por una hermosura temporal y perecedera? ¿Y nada hacen nosotros por una eterna hermosura? Confundámonos delante de Dios, y exáminémonos muy bien del poco amor que le tenemos.

MEDITACION SEGUNDA.

Como Dios ha de ser amado por ser centro de nuestra alma.

Considera, alma mía, como todas las cosas apetecen naturalmente su centro, y desean su perfeccion y su fin, en el qual descansan y se aquietan. La piedra apetece su centro natural, y por eso descende. Los ríos corren hácia el mar de donde salieron, y adonde con grande rapidez se van acercando para llegar á su propio lugar. El fuego sube con ligereza á su esfera, y no para hasta llegar á su fin. ¿Y tú, alma mía, á que fin caminas? ¡O Criador de nuestras almas! ¡O principio y fin de nuestras almas! Nos criaste para tí, y

nuestro corazon estará inquieto mientras no descanse en tí. No se aquieta mi alma con las riquezas , no con las honras y los deleytes , no con los empleos y dignidades , no con las conquistas de los reynos y los imperios ; todo esto dexa un vacío inmenso en mi corazon: éste no debe tranquilizarse , este no puede saciarse hasta que vea á su Dios , hasta que posea á su Dios. ¡Qué infeliz serias , alma mia , si caminaras á tu fin con menor ímpetu que las piedras , con menor rapidez que las aguas de los ríos , con menor presteza que las llamas del fuego ! ¿Cómo no te avergüenzas de que te venzan las criaturas insensibles en caminar á su fin ? ¿No ves como un peñasco movido de su lugar , y cayendo de lo alto , arrolla y despedaza quanto encuentra , y con un espantoso ruido va rodando por el monte hasta llegar á lo mas hondo del valle , donde entero se aquieta , ó hecho pedazos por los choques con los otros peñascos , se sosiega ? ¿No vês como nada le detiene ? Todo lo desmenuza y quebranta por desembarazarse de los estorbos que le impedían llegar á su centro. ¡Ay Dios y Criador mio , centro , término y fin mio ! ¿cómo no me confundo al mirar correr con mas ímpetu á su fin á los peñascos insensibles , que á mi alma llena de sensibilidad ? ¿Cómo ellos me vencen en desembarazarse de los estorbos que les retardan el fin , y yo teniéndole infinitamente mas perfecto , mas levantado y sublime , no los aparto , ni los arrojo , ni los separo de mí sino con lentitud , con tibieza y remisamente ? Estorbo es el apego á las criaturas : estorbo el deseo de las comodidades de la tierra : estorbo los resentimientos que tomo por no hacer mi voluntad : estorbo la pena por no haber cumplido mi gusto : estorbo la inquietud , el desabrimiento , y las venganzas que medito por el agravio figurado ó verdadero que me han hecho : estorbo son mis pasiones , que no las reduzco al orden en que ellas mismas contribuyan para mi salvacion , sino que las dexo ser mi martirio en la vida , y mi tormento en

la eternidad. ¡O qué locura tan digna de llorarse con lágrimas de sangre! ¡Como podrás tú, alma mia, decir con el Psalmista: en paz en el Señor dormiré y descansaré? ¡Cómo podrás asegurar, como San Pablo, que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecucion, ni el cuchillo, te apartarán del amor de Jesuchristo, quando te apartan del Señor unas vagatelas que no merecen la pena de nombrarse? ¡Cómo podrás afirmar con el mismo Santo, que ni la muerte ni la vida, ni los Angeles ni los Principados, ni las Virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto ni lo baxo, ni otra criatura alguna, te podrá separar de la caridad de Dios, que es en Jesuchristo Señor nuestro? ¡O alma grande, alma admirable la de aquel Santo Apóstol, que despues de haber sido un perseguidor de Jesuchristo, llegó á ser tan fiel amante de Jesuchristo! ¡No soy yo de la misma naturaleza que era el Santo? ¡No tengo la misma religion que el Santo tenia? ¡Su Dios no es mi Dios? ¡Su fe no es la mia? ¡Las gracias divinas no se me ofrecen? ¡Dios no me llama? Sí, alma mia, todo es verdad. Tienes la misma fe que el Apóstol, la misma religion, el mismo Dios, y Dios te manda que le ames. ¡Qué falta? Nada mas que una resolucion vigorosa, firme, constante: una determinacion resuelta de amarle con todo el corazon, con todas las fuerzas, con toda la voluntad. Pues Dios mio, yo quiero tener esta resolucion, yo la deseo, yo os la pido: concedédmela por los méritos de mi Señor Jesuchristo, para que yo me emplee en amaros eternamente en la vida, en la muerte, y en la bienaventuranza. Así sea.

P L A T I C A

SOBRE EL VOTO DE POBREZA.

*Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum
cælorum.*

Math. cap. 5. v. 3.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reyno de los cielos.

Estas son las palabras que dice á todos nuestro amable Redentor Jesus en su sagrado Evangelio: en aquel divino libro en que con las expresiones mas sencillas, se enseñan las máximas de la filosofia mas sublime, y de la ciencia de la salud con los preceptos mas venerables: en aquella carta de Dios enviada á los hombres, para que entendamos su adorable voluntad, y seamos felices en este mundo. ¡O cuánto se mejorarían nuestras costumbres, si fuera nuestra leccion cotidiana, y nuestra incesante meditacion, el sacrosanto Evangelio de Jesuchristo! Por él comprenderíamos la obligacion que todos tenemos de procurar nuestra santificacion por los medios que el mismo Evangelio nos prescribe: por él sabríamos que esta es la voluntad de Dios, que seamos santos: que él nos manda ser santos, proponiéndonos por modelo su misma santidad. Entenderíamos que esta es una doctrina para todos: que no hay en ella excepcion alguna para las casadas, ni para las Religiosas, para los ricos, ni para los pobres: para los Sacerdotes igualmente que para los legos. En suma, todos sabríamos que el que no renuncia con el afecto todas las cosas que posee, no puede ser discípulo de Jesuchristo: que el que no se niegue á sí mismo, y someta su voluntad á la de las

potestades superiores , no puede seguir á Jesuchristo: y que el que vive segun los desordenados apetitos de la carne , morirá eternamente.

Ved ahí, venerables Religiosas, varias verdades que nos enseña la fè de Jesuchristo : varios preceptos que nos intima á todos , sin distincion alguna , la religion de Jesuchristo. Pero ademas de que el pecado obscureció nuestro entendimiento para conocer estas verdades eternas , y endureció nuestra voluntad para retardar la observancia de tan saludables preceptos , tuvimos tambien la desgracia de que nuestros mayores nos diesen unas ideas muy superficiales de la religion, y se contentasen con criarnos en ciertas prácticas piadosas , en ciertas devociones mal entendidas , que si bien no son reprehensibles en la substancia , no son ciertamente suficientes para instruirnos á fondo en las obligaciones del christianismo , que profesamos en el bautismo, y mucho menos para darnos una idea justa de la perfeccion del estado religioso que despues voluntariamente abrazamos. Se hace preciso, venerables Religiosas, que en estos santos Exercicios procuremos desenvolvernos de estas tinieblas y vestirnos las armas de la luz , para que cumplamos la voluntad de Dios, y trabajemos eficazmente en ser santos , con la observancia de los solemnes votos de *pobreza* , *obediencia* y *castidad* , que son como renovacion y confirmacion de los que hicimos en el sacramento del bautismo. No os cause admiracion , señoras , oirme decir que en el sagrado bautismo hicimos los tres votos ; porque si habeis estado atentas desde el principio de esta plática, ya lo habreis comprehendido en los preceptos del Señor que os he insinuado ; pero á mayor abundamiento debéis saber , que quando nos bautizaron renunciamos al mundo y á sus pompas , prometiendo que ni él , ni quantas cosas en él se hallan , apartarian nuestro corazon de Dios , porque por su amor usariamos de todos los bienes temporales , como si de ellos no

usásemos, sin poner en ellos nuestro afecto, desprendiendo de ellos nuestro corazón, y viviendo como peregrinos que caminan á su patria que es el cielo: *Nisi quis renuntiaverit omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus.*

En segundo lugar renunciamos á la carne, obligándonos á no seguir sus desordenados deseos, ni á condescender con sus criminales apetitos; en lo que prometimos sujetarla al dominio del espíritu y á las justas leyes del Señor. ¿Y en esto qué otra cosa prometimos, sino el vivir *castos* en obras, palabras y pensamientos, para vivir eternamente con Jesuchristo? *Si Spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.* Y por último renunciamos á Satanás y todas sus obras; pues él es el primer modelo de la soberbia, la primera criatura inobediente, el primer desgraciado por la insubordinacion é independencia que apetecia; y con esta renuncia juntamos la sumision á Jesuchristo nuestro Dios y Redentor, prometiéndole una eterna obediencia á sus mandatos, y una subordinacion universal á sus adorables disposiciones, y á las que nos intimasen las criaturas, que revestidas de su legítimo poder fuesen nuestros superiores: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit.* ¿Podia intimarsenos con palabras mas terminantes el santo voto de obediencia? Ello es, Señoras, que observando nosotros estos divinos preceptos, seríamos un dechado de la vida christiana, llenaríamos las obligaciones que la religion nos prescribe, y imitaríamos el modelo de todos los predestinados, que es Jesuchristo, y cumpliríamos la voluntad de su eterno Padre, que es de que seamos Santos.

Pues de esa suerte direis, ¿qué nuevas obligaciones hemos contraído nosotras quando abrazamos el estado religioso? Si ya por nuestro sagrado bautismo, y por los preceptos del sacrosanto Evangelio debíamos ser pobres de espíritu, debíamos ser castas y

obedientes para conseguir el reyno de los cielos, ¿qué es lo que prometimos quando profesamos? Esto es lo que vamos á explicar en las tres pláticas siguientes. En cada una vereis en que son comunes las obligaciones de la vida christiana con las de la vida religiosa, y en que se diferencian las obligaciones de esta de las de aquella. Ciertamente, carísimas hijas mías, no puede ser mas importante la materia. Vosotras sois christianas, y sois religiosas: ambas obligaciones voy á explicar por lo perteneciente á la santa pobreza.

Vos, Dios mio, que iluminais los entendimientos é inflamais la voluntad con las luces de vuestros auxilios y las gracias de vuestras misericordias; concedednoslas en abundancia para que conozcamos vuestras grandes obligaciones y las cumplamos con perfeccion á mayor gloria vuestra y utilidad de nuestras almas.

Segun la doctrina que Jesuchristo nos enseñó en su sagrado Evangelio, los ricos se salvarán con grande dificultad: no porque las riquezas consideradas en sí mismas sean un pecado, siempre que se hayan adquirido y se posean lícitamente, sino por la facilidad con que nos arrastran á los delitos, por la fatal adhesion del corazon á ellas, por las proporciones que nos presentan para cometer los pecados, y por los cortos pasos que hay que andar desde la posesion de las riquezas al abuso de las riquezas y al amor desordenado de las riquezas; lo qual es contrario al Evangelio. No son, Señoras, pecado las riquezas, antes con ellas pueden los ricos adquirirse mucha gloria haciendo grandes bienes á sí mismos y á sus proximos en la tierra. Hombres muy poderosos en la tierra vemos en el cielo. Abrahan era rico y se salvó: Job fué muy rico y está en la Gloria: Isaac, Jacob, Tobias, Judith, Ester, y otros hombres y mugeres ilustres del viejo Testamento tuvieron muchas riquezas y se salvaron. Los Enriques, los Luises, los

Fernandos , los Casimiros , los Eduardos , y otros Príncipes y Reyes de la ley de gracia fuéron poderosos y ricos y se salvaron. El abuso , no el uso de las riquezas es el que condena Jesuchristo : no la posesion legítima , sino la pasion por las riquezas es la que proscribe el Evangelio. Todo esto es una verdad , venerables Religiosas ; pero es una verdad bien difícil de practicarse. Mas facil es , dice Jesuchristo , que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico en el cielo. Si fueres rico , dice la divina Escritura , no estarás libre de pecado , y el mas sábio de los Reyes pedía á Dios que no le hiciera un méndigo ; pero que tampoco le diera riquezas. Por esta grande dificultad que hay de adquirirlas licitamente , de conservarlas pacíficamente , y de expenderlas virtuosamente , es el partido mas seguro el que nos dicta el Evangelio á todos los christianos de renunciarlas con el afecto , y esto como un precepto para ser discipulos de Jesuchristo ; y como consejo para los que aspiran á la perfeccion el renunciarlas afectiva y efectivamente , dexándolo todo por seguir á aquel Señor que dixo : las aves del cielo tienen sus nidos , y las raposas del campo sus cuebas ; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Con este generoso desprendimiento se eleva el alma sobre los deseos impetuosos de la sustancia de este mundo , se aparta de la envenenada raíz de todos los males que es la avaricia , y mira en dulce calma á sus pies todas las grandezas de la tierra. Este es el partido de los perfectos , enseñado por Jesuchristo quando dixo á un mancebo : si quieres ser perfecto vuelve á casa y vende todas las cosas que posees , y entonces ven y sigueme. Este es el partido mas seguro , pues obedeciendo á este consejo se multiplica cien veces lo que por Dios se dexa , y se adquiere la vida eterna. Este es el partido que tomaron los Apóstoles al oir esta celestial doctrina de Jesuchristo : este es , el que

siguieron los primeros christianos que vendian voluntariamente sus bienes y traian el precio á los Apóstoles, viviendo con ellos en una vida comun. Nada tenían propio: *Omnia habebant communia*. Los bienes de cada uno entraban en el cuerpo de la comunidad; y la comunidad daba á cada uno todo lo que habia menester: *Prout cuique opus erat*. Si enfermaba se le asistia como enfermo, si tenia salud se le atendia como sano: al que necesitaba dos le daban dos, al que uno uno, y al que quatro quatro, segun cada uno lo habia menester: *Prout cuique opus erat*.

Esta es la santa pobreza que aconseja el Evangelio: esta la que observaron los Apóstoles: esta la que guardaron los fieles en los primitivos tiempos del christianismo: esta la que renovaron los fundadores de las congregaciones religiosas: esta la que aprobó la Iglesia, recomendando en todos los siglos su observancia á todos los religiosos y religiosas, y ésta finalmente es la pobreza que habeis profesado vosotras. Ella consiste esencialmente en estas tres obligaciones: 1.^a en un desasimiento de corazon de todas las cosas del mundo: 2.^a en una privacion actual de todas las cosas superfluas: 3.^a en una sumision y absoluta dependencia de los superiores en el uso aun de las cosas necesarias. No me perdais Señoras, una palabra. Yo os lo suplico en el nombre de Jesus.

Primera.

El desasimiento afectivo del corazon dixe en el principio, y vuelvo á repetir ahora, es una obligacion de todos los christianos para ser discípulos de Jesuchristo. Todos deben considerarse como peregrinos ausentes de su patria para donde caminan: todos como extrangeros que no tienen ciudad permanente ni segura, y aunque el mundo los vea manejar y disponer los caudales como verdaderos dueños,

su santa religion les dicta que han de ser presentados delante de Dios, que como juez supremo les ha de residenciar sobre la administracion de los bienes que les permitió usufructuar. Todos tiemblan quando consideran que ha de venir un dia en que se les diga: *Redde rationem villicationis tuæ*. Dame cuenta del uso de las riquezas, de las haciendas, de los ganados, de los empleos, de los estados, de la vida, de la salud, de los talentos, y de los años; en suma es menester dar cuenta de todo á aquel Señor á quien todo lo debemos, y si no hemos usado de ello conforme á su adorable voluntad, seria nuestra perdicion inevitable. Ved la razon porque todo christiano debe apartar su corazon de las riquezas, para no amar otra cosa mas que la ley de Dios, y estar resuelto á perderlas todas, antes que ofender á Dios: ved porque todos se deben considerar como meros administradores, aunque el mundo les conceda el dominio y propiedad de las cosas.

Las personas religiosas añaden á este desasimiento afectivo del corazon, el voluntario desprendimiento, el despojo universal, la total renuncia de todos los bienes temporales, haciéndose por amor de Jesuchristo incapaces de tener dominio y propiedad en cosa alguna. Las celdas en que habitais, el hábito que vestis, los muebles que usais, el fruto del trabajo en que os ocupais no es ni puede ser propio vuestro. Todo lo que la persona religiosa adquiera no es para sí, es para el monasterio. Este solo tiene el dominio, aquella solo el uso moderado y dependiente; y así libre y desembarazada de las faenas del mundo, y distante su corazon del amor de las cosas del mundo, vive la religiosa dulcemente tranquila en los brazos amorosos de la divina Providencia, sin andar con una sollicita inquietud buscando que comer y que vestir: firmemente persuadida á que Dios sabe que ella necesita esas cosas, y que su providencia á nadie de-

sampara , teniendo cuidado de las aves del cielo , de los animales de la tierra, y de los peces del mar, busca únicamente el reyno de los cielos , y experimenta tambien , casi sin saber como , el socorro de estas cosas de la tierra. ¡Qué vida tan feliz! ¡Qué suerte tan dichosa la de las religiosas verdaderamente pobres : las que adornadas de esta pobreza evangélica y monástica , no se entrometen en comprar, vender, dar, recibir, conmutar, prestar , y usan de las cosas con independencia, mirando todo esto como contrario á su profesion y ageno de su instituto! ¡Pero qué desgracia tan lamentable seria la de una religiosa que llena de espíritu y abrasada en un fervor extraordinario, hubiese renunciado en el mundo, patria , padres , hermanos , parientes , riquezas , amigos ; y luego en el monasterio se aficionase su corazon á una bagatela , á una niñería , á una pequeña cosa , á una nada : que habiendo tenido valor para salir á nado del grande mar del mundo , se ahogase despues en una gota de agua! ¡Qué trastorno de todo buen sentido seria si despues de haber renunciado para sí todas las cosas , revolviese el mundo é inquietase á todos con cartas , con empeños , con recomendaciones para colocar á sus parientes ó amigos sobre las ruinas de aquel mismo edificio de que ella huyó, y de que ella generosamente se desahució! ¡Qué lástima tan digna de llorarse con lágrimas de sangre , seria ver una religiosa desahucada , inquieta , perturbada y llena de envidia , porque la otra tiene mejores asistencias , regala mas á sus directores y gasta con mas esplendidez en el convento! ¡O pobre corazon! ¡Rompieste las cadenas y ahora te detienes en un hilo! ¡No te abrasaron las llamas de Sodoma , y ahora te dexas quemar de una pavesa , te distraes de la oracion , no paras en tu celda , te afanas y fatigas por una sombra del gran cuerpo que dexaste! ¡Valgame Dios! ¡quándo comprhenderemos bien estas verdades? Quando no solo tengamos desahuido efectivamente el corazon de todos los bienes del mundo,

sino que vivamos con el uso mas moderado de los bienes del monasterio.

Segunda.

Tened presente, venerables Religiosas , que si en el estado feliz de la inocencia fué criado el hombre para mandar todas las cosas y usar de todas ellas segun las santas leyes del Criador ; en el estado de la Naturaleza corrompida y desordenada por el pecado , fué condeñado á comer el pan con el sudor de su rostro , y experimentar las rebeldías de todas las criaturas , y el motín de sus pasiones propias. Una misericordia grande del Señor fué el habernos permitido usar de ellas para el remedio de nuestras necesidades. Nosotros habiamos ya perdido esta ventaja por la culpa , y las mismas criaturas nos hubieran castigado por ella , si el Omnipotente no las hubiera enfrenado , reservando el concederlas este permiso hasta el último dia de los tiempos en que las armará para tomar venganza de todos sus enemigos : *Et armabit creaturam ad ultionem inimicorum.* Se nos concedió pues el uso de ellas por una particular misericordia del Señor , pero nunca para usos superfluos , para usos viciosos , para usos criminales. Esta es una obligacion para todos los christianos , sea que vivan en medio del mundo , sea que se hallen retirados en los mas silenciosos monasterios. Lo que en la religion nos diferencia de ellos , es la mayor moderacion que debemos observar en el uso de las cosas necesarias. Allá en el siglo les son permitidas ciertas comodidades , variedad de casas y palacios , preciosidad de muebles , riqueza de vestidos , abundancia de mesas , multitud de criados , segun el órden de clases y condiciones en que los hizo nacer la divina Providencia. Seria un insensato el que precisase á vivir á un hombre poderoso , á un Príncipe , á un Soberano , con la misma estrechez y miseria que un pobre menestral , ó un fatigado cultiva-

dor de la tierra. Debe, pues, sin exceder la virtuosa moderacion, tener ciertos ensanches en el mundo el uso de las cosas, pero no en la religion, donde todos tenemos una misma casa, una misma mesa, un mismo vestido, y un mismo instituto, sin distincion de clases, nacimientos ó condiciones. Está dicho todo con una sola palabra de los Hechos apostólicos, que hablando de la vida comun de los primeros christianos, nos dice, que á cada uno se le socorria segun su necesidad: *Prout cuique opus erat.* ¿Lo habeis oido, Señoras? Para el socorro de las verdaderas necesidades, poco es suficiente; para las de capricho, antojo y fantasía, nada es bastante. Las primeras deben socorrerse segun los estrechos límites que prescriba el instituto, y mande la santa regla: las segundas deben desterrarse, y perpetuamente abolirse.

Parecerán tal vez excesivamente duras estas leyes á algunas Religiosas. ¿Destierro de todo lo superfluo, de todo lo exquisito, de todo lo demasiadamente precioso, dexando solo el uso de lo humilde, de lo pobre, de lo sencillo, de lo necesario, y aun esto con total dependencia de la superiora! *Durus est hic sermo.* ¿Duro? No lo creerán así las buenas Religiosas, que saben que esta es su esencial obligacion por lo perteneciente á este voto. Solamente podrán quejarse de esta dureza aquellas Religiosas de solo nombre, que habiendo vivido en penuria allá en el siglo, quieren vivir con abundancia en el monasterio: aquellas que no teniendo apenas pan en su casa, desean las viandas mas delicadas en la casa del Señor: aquellas que se hubieran alegrado de haber tenido allá en el mundo un vestido decente y pobre; y ahora apetecen una mortaja demasiado aliñada y exquisita: aquellas que dexaron solo en la apariencia las riquezas de su familia, y traxeron á la religion las vaxillas, las bandejas, los cubiertos de plata, y otros muebles exquisitos, para vivir llenas de

fausto y vanidad en una sociedad de pobres evangélicas : aquellas que con un orgullo luciferino andan siempre vociferando la nobleza de sus ascendientes , las haciendas de sus mayores , los grandes empleos de sus padres , la abundancia de sus casas , lo brillante de sus adornos en la vida secular ; y desprecian á sus hermanas pobres , humildes , modestas , que son unas verdaderas Religiosas delante de Dios , y de quantos saben conocer y apreciar el espíritu religioso. Aquellas son , no estas , las Religiosas que tendrán por dura esta doctrina ; pero mas duro será el condenarse para miéntras Dios sea Dios. Ella es una doctrina sana , pura , indubitante : á ninguna se la compelió para abrazarla : voluntariamente la prometieron , la votaron , se obligaron á ella : ya no hay recurso mas que observarla , ó contarse entre los muertos sempiternos.

Tercera.

Por último es menester tener entendido que á la renuncia efectiva de todo , y al uso moderado de todo , ha de acompañar la sumision y dependencia de la prelada en el uso de todo. Si Señoras. La mano de la prelada es de quien hemos de recibir las cosas de que usamos : su mano es el conducto para que lleguen legítimamente á nosotros : su voluntad ha de ser la nuestra , y de ella hemos de depender para que nos conceda ó niegue lo que , segun la santa regla y constituciones de la órden , debe conceder ó negar. Todo otro conducto es vicioso : todo otro camino es torcido : tomar otras sendas , será parar en un extravío y perderse para siempre. Su mano es la que debe añadir , quitar , mudar , destinar y distribuir los bienes de la comunidad , segun la necesidad de cada una. La mas mínima cosa que por aquí no vaya , sería una propiedad ó un hurto : qualquiera resistencia , qualquiera murmuracion , qual-

quiera sentimiento, queja ó recurso, seria un delito, siempre que la prelada obrase prudentemente, como vamos suponiendo; porque si la faltase esta virtud, así como no estaria segura en conciencia la religiosa, aunque tuviera licencia de la prelada para cosas superfluas, demasidamente preciosas, ó para gastarlas en juegos, en vanidades ó regalos poco decentes; de la misma suerte, si la imprudencia y necedad de la prelada llegase hasta el extremo de negar las cosas absolutamente necesarias á la vida, á la decencia en el hábito religioso, y á los cargos precisos de la oficina que la hubiesen encomendado, no pecaria la Religiosa ni contra Dios, ni contra el voto de pobreza en procurar el remedio de su extrema necesidad con los bienes del monasterio. No tratamos, pues, de estos casos extraordinarios; hablamos ahora de lo que ordinariamente puede acontecer, y decimos, que toda ocultacion maliciosa, toda relacion dada en los desapropios con conocimiento de su inexactitud, de las cosas de que usa la Religiosa, seria un acto de propiedad, seria un delito contra el voto de la santa pobreza, que solemnemente hicieron en presencia de Dios y de los hombres. Este es el espejo puro en que debéis freqüentemente miraros. Yo bien sé que hay no pocas Religiosas que se ven en él como verdaderas pobres de espíritu, á quienes está prometido el reyno de los cielos. Religiosas de un corazon grande y generoso, que elevándose sobre todos los bienes caducos y perecederos, los reputan como estiercol por ganar á Jesuchristo: que sufren con paciencia, no solo la penuria y escasez á que han llegado muchos conventos, sino que se alegran y dan gracias de padecer hambre y sed por Jesuchristo: Religiosas á quienes la extremada pobreza de su monasterio no les suministra la suficiente comida para vivir, ni el preciso hábito para cubrir su desnudez: sí Señoras, yo las he visto alegres y contentas

seguir las pisadas de Jesuchristo, que nació pobre en un pesebre, y murió pobre en una cruz.

Pero tambien debo decir en obsequio de la verdad que hay Religiosas que convendria imitasen á Santa Teresa, quando miraba la celda, y desterraba de ella todo aquello que no era preciso y necesario: hay monasterios en que no se da la profesion á las Religiosas, sin que sus padres y parientes hagan primero escritura en que las aseguren un vitalicio ó renta diaria: que es lo mismo que conceder propiedad á las Religiosas en el mismo día que votan solemnemente la pobreza: hay monasterios en que precisan á las Religiosas á comprar la celda, si quieren vivir en ella, demostrando con este hecho tan injusto que todas sus Religiosas son propietarias, pues compran la celda con su dinero propio, que no es del monasterio; ó si era del monasterio el dinero y tambien la celda, que él se compraba á sí mismo lo que ya poseía: hay monasterios.... pero no nos detengamos mas. Estos y otros abusos se remediarian con solo la observancia de esta voz: *Vida comun, vida perfectamente comun*: esta es la que profesamos: esta la que aprueba la Iglesia: esta la que mandan los Concilios: esta la que ordenan los Pontífices: esta la que invenciblemente prueban quantos autores juiciosos tratan de la vida monástica; pero esta es tambien la voz que con tanto desagrado y aun con tanto horror se escucha en algunos monasterios; y aun en otros es imposible su observancia por haber llegado al estado de suma pobreza, ó extrema decadencia las rentas que anteriormente poseian, miéntras no se tomen otras providencias para realizar un pensamiento tan repetidas veces mandado por los Concilios y los Papas. Entónces sí que se encuentran, venerables Religiosas, pocas dificultades en la observancia de un voto tan difícil. Entónces sí que las Religiosas nada tienen, y todo lo poseen: su corazon no se desvela por lo que han de co-

mer ó vestir : este pensamiento importuno no las asalta en la oracion , ni las distrae en la celda : á la hora competente todo lo hallan prevenido : de todo usan con moderacion , con dependencia : libres y expeditas de los cuidados terrenos , suspiran por los bienes celestiales : su divino esposo Jesuchristo, es todo su tesoro, y su imitacion todo su empeño ; la dulce paz del alma las acompaña, la libertad que da el espíritu de Dios las asiste ; y conformes en todo con la voluntad de Dios, pasan tranquilamente la vida , consiguen una preciosa muerte , y alcanzan una eterna bienaventuranza , que á todas deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

DIA SEGUNDO

POR LA TARDE.

MEDITACION PRIMERA

Que hemos de amar á Dios porque él nos ama.

Considera, alma mia, que si tantas razones como hay para amar á Dios no son bastantes para que le ames, debe siquiera hacerte arder en vivas llamas de amor el que Dios te tiene. Ninguna cosa provoca mas al amor, que el ser amado. Los hombres mas bárbaros y crueles, aman á quien los ama. ¿Y no amarás tú, alma mia, á un Dios que tanto te ama, y tanto hizo por tí? Los testimonios que manifiestan su amor son bien patentes: ¿podrás tú ignorarlos, alma mia? Testigos son los cielos que llenó de Angeles por tu amor: testigos los vientos poblados de aves por tu amor: testigos los mares habitados de peces por tu amor: testigos son todas las tierras fecundas en yerbas, frutos y animales por tu amor. ¿Qué dexó de hacer el Señor para manifestarte su amor? ¿Economizó los sacrificios mas dolorosos? ¿Reservó su sangre, su vida, su honra y su muerte? No, alma mia. Tan grande, tan excesivo, tan incomprehensible es su amor. Testigos son sus espinas, sus clavos, sus azotes, sus bofetadas, y su cruz: testigos los arroyos de sangre que por tí derramó: testigos sus escarnios, sus oprobrios, sus llagas de que se vió cubierto desde los pies á la cabeza; y testigos son que asombran y llenan de estupor sus deseos de padecer mas por tí, su sed, sus ansias de sufrir mas por tu amor. ¡O Dios infinitamente amable y amante incomprehensible de las almas! ¿Cómo tú, ó corazon

mio, no te ablandas, no te enciendes, no te partes, no te abrasas en su divino amor? Si las piedras insensibles se quebrantaron á la vista de un Dios hombre, que padecía por amor del hombre, ¿como tú tan lleno de sensibilidad para otros objetos tan poco dignos de tu amor, permaneces mas duro é insensible que las piedras? ¿Cómo no aprendes de los peñascos el arte de amar á su mismo Criador? ¿Dudas que te ama? Testigos son los Sacramentos de su Iglesia, testigo es su Evangelio, testigos sus milagros, sus profecías, sus predicaciones, sus obras, sus palabras, y la magnífica y estupenda obra del establecimiento de su santa religion. ¿Dudas todavía? Él se te da en comida y en bebida en el Santísimo y adorable Sacramento del altar. Él entra en tu pecho, se sienta sobre tu mismo corazon, y por tu amor te da su cuerpo, su alma, su divinidad, su omnipotencia, su justicia, su bondad, su hermosura, su eternidad, y su inmensidad: te da todo lo que es, Dios Trino en Personas, y Uno en esencia. ¡O Dios, ó Dios de amor! ¡O amor de un Dios para quien tan poco lo merece! ¡O cuán bueno eres, Dios de Israel, con nosotros los hombres miserables! Mi alma se espanta, se llena de asombro, y no encuentra palabras para explicarse. Pero si mi lengua calla, hablarán mis huesos y publicarán tus misericordias: hablarán mis ojos, y con perennes y tiernas lágrimas testificarán mi amor: hablarán mis oídos escuchando tus divinas lecciones: hablarán las potencias de mi alma, y todos los afectos de mi corazon, que desde este momento quiero emplear en conocer y amar á quien tanto me ama. Muestran para mí desde este instante todas las cosas criadas, y viva solo en mí el amor del Criador de todas ellas. Sostened, Dios mio, mis resoluciones, hacedlas eficaces con vuestra gracia, para que yo consiga por premio de tu amor, cantar eternamente vuestras misericordias en la gloria.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LA CARIDAD CON EL PRÓXIMO.

Sigamos, venerables Religiosas, en nuestros clamores, pidiendo á Dios con el Santo Job, que nos manifieste nuestros pecados, para que con su gracia nos enmendemos de ellos: *Scelera mea, et delicta ostende mihi*. Es la caridad, como ya sabeis, la mayor de todas las virtudes, la que las vivifica y perfecciona todas. Ella sube por amor hasta el Ser eterno á quien ama: ella desciende hasta las pobres criaturas por la compasion y misericordia. Ella busca la honra y gloria de Dios en todo tiempo y lugar, y ella procura el bien del próximo con todo empeño. Ella se alegra con el bien de sus semejantes, y se entristece con sus males: socorre sus necesidades, ruega por sus delitos, perdona las afrentas, cura los enfermos, y encamina á los extraviados. La caridad desea el provecho de los otros, desecha su propia alabanza, y huelga con las cosas humildes. Donde no hay caridad, puede haber apariencia de bien, mas no bien sólido y verdadero. Dios es caridad, ¿y qué cosa mas preciosa? El que está en caridad está en Dios, ¿y qué cosa mas segura? Dios está con el que tiene caridad, ¿y qué cosa mas deleytable? En esto conocerán todos que sois discípulos míos (decia el Señor á sus Apóstoles) si tuviereis amor entre vosotros. Ved ahí, Señoras, el precepto de vuestro Dios: que os ameis unas á otras como él os amó.

Exáminaos, pues, ¿si cumplis este divino mandamiento?... ¿Aborreceis á alguna persona dentro ó fuera de vuestra comunidad?... ¿Andais como huyendo de alguna Religiosa?... ¿Evitais cuidadosamente el saludarla, el hablarla, aunque sea con alguna nota de las demas?... No os equivoqueis en esto, que puede llegar á ser defecto grave delante de Dios, aunque se procure

paliar en presencia de los hombres, por la antipatía, por el genio y otros pretextos que se buscan para mentirse la iniquidad á sí misma. ¿Os alegráis de oír hablar mal de aquella ó aquellas religiosas que á vosotras no os gustan?... ¿Os entristeceis quando otras las alaban?... ¡Mala señal! Temed el llegaros á la sagrada Eucaristía con esa indisposicion. ¿Fomentáis entre las religiosas la discordia y las facciones, por andar contando á unas y á otras lo que las indispone é incomoda?... ¡Ay! Aborrecible cosa es á Dios, y abominable á los hombres el alma chismosa. ¿Sois fáciles en interpretar en mal sentido las acciones ó palabras de las otras religiosas, quando hablan en la grada ó locutorio con los seglares ó con las religiosas en las oficinas del convento?... Quando la accion fuera inexcusable ¿procuráis compadecerla ó advertirla con caridad para su enmienda, ó vais á contarla á las que no la sabían, causándola pena y deshonor?... ¿Aumentáis los defectos verdaderos con vuestras exâgeraciones inconsideradas, ó teneis por ciertos los defectos solo dudosos?... No os engañéis á vosotras mismas. La reputacion de una religiosa, es cosa muy grave, y tal seria el delito del que con sus murmuraciones ó calumnias se la robase. Si despues de la correccion fraternal, no ha habido enmienda, ¿se lo habeis dicho á la prelada con el modo debido para su remedio?... ¿Cómo se las asiste á las enfermas?... ¿Quisierais ser de la misma suerte asistidas?... ¿Se habla á las inferiores con agrado, á las superiores con respeto, y á todas con caridad?... ¿Hay palabras duras, desentonadas, tercas y desabridas?... ¿Hay retiro á la celda con el fin de manifestar el enfado que tomasteis contra vuestra hermana?... ¿Sois obstinadas en no perdonarla su defecto?... ¿Quisierais que os trataran así?... ¿Andais escuchando con impertinente curiosidad las palabras y obras de vuestras hermanas?... ¿Rogais á Dios por la conversion de los pecadores?... ¿Por la libertad de las almas del purgatorio?... ¿Por la perseverancia de los justos?... ¿Porque Dios

traiga á la fe todos los infieles?... ¿Por la paz entre lo Príncipes chistianos?... ¿Procurais con buenos exemplos mantener el buen nombre de vuestra comunidad, y aumentar sus virtudes? ¿ó destruis la observancia con vuestro mal exemplo?... Reflexionad mucho sobre esto, y quantos particulares abraza la caridad de Dios y de los proximos.

MEDITACION SEGUNDA.

Que hemos de amar á Dios porque él nos ama desde la eternidad.

Considera, alma mia, y asombrate al entender que Dios no solo te amó porque le amabas, sino que te amó antes que tuvieras ser : te amó desde su misma eternidad. No fué su amor paga de tu amor: él te amó primero, y su misericordia eternâ durará por todos los siglos. Amemos á Dios, decia el evangelista San Juan, porque él nos amó primero, y nos amó, dice David, desde la misma eternidad. ¿Qué vió en tí, alma mia, el Señor, para que desde entonces te amase, no siendo tú entonces, ni teniendo vida ni existencia? ¡Pero ay! No espera Dios á hacer las cosas para verlas, ni aguarda á que obren bien ó mal para conocerlas : las criaturas no dan ni pueden dar á Dios el conocimiento : él le tiene en sí mismo : él las ve siempre en sí mismo. No puede haber novedad ni accidente en Dios ; esto seria una grande imperfeccion en quien es la misma perfeccion por esencia. Quando veas tú, alma mia, alguna cosa nueva sobre la tierra, no pienses que entonces tiene el Omnipotente una nueva voluntad, ni que entonces solamente quiere aquello : sube con el pensamiento á aquella antiquísima disposicion suya, y hallarás desde la eternidad ordenadas todas las cosas. Nuevas son ellas á nuestros ojos y eternas á los suyos: desde antes de todos los siglos vió y conoció perfectamente las miserias

de nuestra culpa , y aunque por ella eramos merecedores de condenacion , se compadeció de nosotros , nos amó , y quiso salvarnos. ¡O cuán obligada estás , alma mia , al divino amor , por haberte Dios amado antes que tú le pudieras querer bien! ¿Pero cuándo le empezaste á amar? ¡O cuánto me entenece esta pregunta! ¡O cuántas veces propusiste amarle y volviste atras! ¿Cuántas desde ayer has interrumpido tu amor? Testigo es tu corazon de las innumerables que le has sido infiel , faltando á las palabras que le diste de tu permanente amor : testigos son los ángeles que escucharon tus resoluciones y vieron tus reincidencias: testigos los mismos hombres que presenciaron tus desordenes. ¡O grande afrenta y verguenza! ¡O confusion estimable si ella sirve para que conozcas la firmeza , la intension , la inmutabilidad del divino amor! No esperó á que nacieses para amarte ; pero sí esperó á que le amaras muchos años despues que naciste. No esperó á que le correspondieras amandole ; él mismo te buscaba quando huías: él te sanaba quando enfermabas : él te daba vida quando morias por la culpa. ¡O Dios mio , bondad infinita, amor eterno y salud verdadera! ¡Y con qué espanto veo competir vuestra bondad y mi malicia! Vos empeñado en amarme siempre , yo resistiendo innumerables veces á vuestro amor. Vos me amais con intension , yo con tibieza : Vos con firmeza , yo con inconstancia. Vos con generosidad , yo con interés: Vos por toda una eternidad antes que yo naciera , y yo despues de haber nacido tardé muchos años en conocer tu amor. ¿Hasta quando han de durar las rebeldías de mi corazon? ¿Hasta quando he de escusar mi amor para con un Dios de tanta bondad que llora porque yo ría , ayuna porque yo coma , trabaja porque yo descansa , se empobrece por enriquecerme , y muere porque yo viva? ¿Por un Dios que baja á la tierra para subirme al cielo , y se hace hombre para que el hombre participe del ser de Dios? ¡O verdadero amigo de mi alma! que en todas partes me amas-

te, y en todas ocasiones me miraste con amor: en el cielo y en la tierra: en las honras y deshonras: en la vida y en la muerte: en el tiempo y en la eternidad. Justo es, debido es que mi corazon, mi voluntad y mi alma se empleen en amar vuestra bondad y agradecer vuestras eternas misericordias. Dadme, Señor, vuestra gracia para que yo haga eficaces mis resoluciones.

PLÁTICA

SOBRE EL VOTO DE OBEDIENCIA.

Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit.
Cap. 13. v. 1. de Ep. Paul. ad Rom.

No ignorais, venerables Religiosas, que la desobediencia fué el primer pecado que se cometió en el mundo. Adán fué siempre feliz mientras fué obediente; pero en el momento mismo en que se apartó del suave yugo del precepto del Señor, fué un desgraciado que arrastró á sí mismo y á su triste posteridad á la mayor miseria. Todos quantos desordenes se han cometido en el mundo desde su principio, y quantos se cometerán en él hasta el fin y consumacion de los siglos, podemos ciertamente llamar pecados de inobediencia, porque todos contradicen y se oponen á la voluntad de Dios. La obediencia es el mayor sacrificio que podemos ofrecer al Señor. Por la pobreza nós desprendemos de las riquezas de la tierra, de que algunos filósofos se desprendieron voluntariamente por librarse de sus embarazos y enojosas inquietudes: por la castidad le ofrecemos nuestro cuerpo, cuyos impetuosos apetitos avergüenzan innumerables veces la misma luz de la razon; pero por la obediencia le sacrificamos lo mas preciso de nuestra alma que es su independencian, su libertad, su juicio, y todo su querer. Virtud admirable que practicó en un

grado incomprehensible nuestro amable Redentor Jesus: el Señor baja del cielo á la tierra, no para hacer su voluntad sino la de su eterno Padre: vive en la tierra obediendo á su madre y al glorioso Patriarca San Josef; y muere en una cruz como holocausto de la obediencia: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Virtud preciosa que sostiene la fé, anima la esperanza, acompaña la caridad, perfecciona la templanza, y hace mas graciosas delante de Dios y de los hombres todas las virtudes. Virtud que hace de una alma religiosa el templo de la paz, el centro de la tranquilidad, y la coloca sobre un trono de placeres puros en que se dexa conducir no por la guia ciega de su voluntad propia, sino por la regla infalible de la voluntad de Dios, intimada por sus prelados. ¡O feliz sacrificio que tantos bienes temporales y eternos nos proporciona!

Pero, señoras, si este es sacrificio ventajoso para las almas christianas y virtuosamente religiosas; es tambien un sacrificio durísimo é insoportable para los amantes del mundo, cuyas balanzas son falsas, cuyos entendimientos estan llenos de ilusion, y cuyos corazones están pervertidos. No se persuaden á que puede haber felicidad donde el hombre no es libre y se vive en la dependencia; pero ignoran que allí está la verdadera libertad, donde habita el espíritu de Dios, y gradúan á la sujecion de yugo insoportable y afrentoso: idolatran en una libertad mal entendida y así resisten sacrificar sus propias luces á las ajenas, y sienten no servirse de la razon mas que para someterla á las órdenes de los superiores. Quisieran los del mundo ser árbitros de su propia voluntad, disponer de sus acciones, y mandar en todos los movimientos de su espíritu, de su razon y sus sentidos ¡y al escuchar la voz de Dios intimada por San Pablo, que me oisteis en el principio de que toda alma esté obediente á las potestades superiores, sienten gravada su imaginaria independencia, y suspiran por sacudir la carga de la obediencia. *Hæc*

cogitaverunt et erraverunt , excecavit eos malitia eorum.
¡Insensatos! ¡Quánto os apartais del camino de la prudencia , de las sendas de la razon , y de los preceptos de la divina ley! ¡Vivis esclavos de vuestros apetitos , estais sujetos á los extravagantes caprichos del mundo y de vuestras pasiones, y aborreceis la santa obediencia que os daría la libertad de los hijos del Señor? ¡O trastornos de las verdaderas ideas de todo buen sentido! De ahí provienen las separaciones escandalosas en los matrimonios , las rebeldías de los hijos contra sus padres , los desórdenes de los criados contra sus amos , y las insurrecciones de los vasallos contra sus Soberanos , tan altamente reprobadas del Señor.

Para remediar estos males y reducirnos á la perfeccion de la vida christiana que profesamos en el bautismo , abrazamos el estado religioso , desprendiéndonos para siempre de la propia voluntad , y ofreciéndola á Dios nuestro Señor por un voto solemne y expreso en manos de nuestros superiores hasta la muerte. Quiera la magestad de aquel gran Dios, á quien le agrada mas la obediencia que el sacrificio , concederme su gracia para que yo la explique de manera que vosotras quedeis instruidas y edificadas , y el Señor sea glorificado en sus criaturas. Esto os suplico , mi Dios , por la intercession de vuestra santísima Madre á quien obedecisteis como buen Hijo en toda la vida, y con cuyo soberano patrocinio voy á procurar la demostracion de lo que acabo de proponer.

Es una verdad de fe enseñada por Dios , y publicada por San Pablo , que toda potestad viene de Dios , y que el que resiste á las potestades superiores , resiste al mismo Dios. Por este Ser eterno reynan los Reyes , y por mandado del mismo Señor forman leyes y las promulgan los legisladores. No sin causa ciñen la espada, prosigue diciendo el mismo Santo Apóstol : en ella está representado el poder que recibieron de Dios ; por cuya causa debemos obedecerles, no precisamente por temor

del castigo, sino por principios de religion que deben gobernar nuestra conciencia. Esta verdad constante, que en todo el mundo que vive en sociedad se verifica, para mantener el buen orden, y la pública tranquilidad en el estado, que se desquiciaria y trastornaria todo sin su observancia; se observa muy particularmente entre los christianos, y con mayor estrechez entre las personas religiosas que con un solemne voto hemos confirmado las promesas del bautismo, y los preceptos del Evangelio, quando ofrecimos obedecer toda la vida á nuestros legítimos preladados, sin admitir otra limitacion, que lo que fuese contra la ley santa de Dios, y contra nuestra alma segun la inteligencia legítima, justa, y verdadera de la regla monástica que profesamos. Y ved ahí, venerables religiosas, las dos condiciones que debe tener nuestra obediencia; conviene á saber: 1.^a que sea *universal*: 2.^a que sea *pronta*. Comprendedlas bien, pues ellas abrazan un fondo de doctrina muy interesante.

Primera.

Escribiendo el Apóstol San Pablo á los Filipenses les dice: haced todas las cosas sin murmurar. Todas las cosas, dice, sean arduas ó fáciles, pesadas ó ligeras: sean conformes á nuestro gusto, ó contrarias á nuestro paladar: *Omnia facite*: en todo se debe obedecer sin murmurar. Sea la prelada sábia ó ignorante: mande con prudencia ó sin ella: sea aceptadora de personas ó no lo sea: mande muchas cosas ó mande pocas: *Omnia facite*. Que dé á las religiosas de su partido los empleos de descanso, y á las otras que no lo son los trabajosos y pesados: que á aquellas no las mande nada y á estas todo: que sea impertinente y discola, ó virtuosa y moderada; eso nada importa á las religiosas obedientes. Ellas miran á Dios, la obedecen por Dios, y siempre que las preladas nada manden contra Dios, todo es hecho sin réplica, sin aparentar excusas, sin inventar pretextos, sin murmurar: *Omnia facite sine murmurationi-*



bus. En una palabra , una verdadera obediente está muerta á su propia voluntad , y así como un muerto ni se queja , ni murmura , ni resiste quando le suben ó bajan , quando le desnudan ó visten , quando le sientan ó echan sobre la tierra ; de la misma suerte la religiosa muerta al mundo y á sí misma vive en Jesuchristo , y Jesuchristo vive en ella dexándose conducir de la divina Providencia por la voz de la prelada.

Las Religiosas que no obedecen de esta suerte , sino en las cosas que son conformes á su gusto ó suaves y dulces , no imitan ciertamente la obediencia del paralítico de treinta y ocho años de enfermedad ; el qual no solo obedeció á Jesuchristo , quando le mandó levantarse sano y con toda salud , sino tambien quando le mandó que cargase con su lecho , y le llevase acuestas á su casa. Las Religiosas que se hallan muy prontas para obedecer en las cosas agradables , pero muy tardas y perezosas para llenar esta obligacion en las ásperas y desabridas , en nada imitan á San Pablo , que no solo obedeció á Jesuchristo quando le nombró su Apóstol , le hizo vaso de eleccion , le arrebató al tercer cielo , y le envió á predicar gloriosamente su nombre por el mundo ; sino que con la misma prontitud obedeció el Santo , quando el Profeta Agabo le dixo de parte de Dios , que seria atado de pies y manos en Jerusalem ; y llorando los circunstantes , les dixo el Santo : aparejado estoy yo , no solo á ser atado , pero aun á morir por el nombre de Jesuchristo. Esto es , Señoras , lo que se llama obedecer universalmente. Obedecer en todo por Jesuchristo , y siguiendo las pisadas de Jesuchristo. Este Dios humanado , no solo obedeció á su Eterno Padre en las honras de entrar triunfante en Jerusalem , de revestirse de claridad y hermosura en el monte Tabor , y de ser obedecido de los mares y los vientos ; tambien le obedeció en las ignominias , afrentas y tormentos de su pasion , y en el desamparo y mortales agonías de la muerte cruelísima de cruz. ¡Válgame Dios ! ¡Quién da-

rá una fuente perenne de lágrimas á mis ojos para llorar amargamente el funesto estado de las Religiosas, que en nada se parezcan á tan divino exemplar! De aquellas que en lugar de vivir muertas á su voluntad propia, quieren salirse con todo: que nada obedecen sino en lo que es de su gusto, ó en lo facil, lo suave y lo honroso, desechando con pertinacia todo lo que incomoda y aflige: de aquellas que tanto martirizan á las preladas, que no saben como mandarlas las cosas para que las reciban bien, porque todo lo disputan, todo lo murmuran, todo las parece mal, sino lo que va ordenado por su capricho y extravagancia: de aquellas que con sus genios mal domados revuelven el convento: se quejan y lamentan de qualquiera cosa que las manden, y pasan á insultar á sus hermanas pobres, humildes y obedientes, porque callan, porque sufren, porque obedecen; diciendo que si lo hicieran con ellas, dirian, harian, escribirian, apelarian. ¡O Dios inmortal! No permitais que en este santo monasterio se encuentren unas almas tan indisciplinadas, tan desobedientes, y en un estado tan infeliz. Multiplicad, Señor, por vuestra misericordia el número de tantas otras Religiosas exemplares que viven en los claustros como en la antesala del paraíso: de tantas otras que habiendo clamado á Dios como David: *Domine, doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu*: Señor, enseñadnos á cumplir vuestra santísima voluntad, porque Vos sois nuestro Dios, en todo justo, en todo perfecto; y nosotras solamente queremos que en todo y por todo, se haga, se cumpla, y sea hecha en nosotras vuestra santísima y perfectísima voluntad: de tantas otras Religiosas, digo, que habiendo hecho á Dios esta oracion, ya sienten felizmente muerta su propia voluntad, descansan tranquilamente en los brazos de Dios, disfrutan una paz imperturbable, y se hallan en un camino fácil, en un camino seguro, y en un camino breve para la gloria. No titubean, ni temen, rezando si acertarán con

la voluntad del Señor: viven seguras de que la cumplen, oyendo á los ministros del Señor, y obedeciéndolos, no con una obediencia natural y política como el criado al amo, el hijo al padre, el discípulo al maestro, y el siervo á su Señor; sino con una obediencia virtuosa que prescribe el Evangelio quando dice: el que á vosotros oye, á mí me oye: el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia. ¡Qué seguridad tan apreciable en este valle de lágrimas, de incertidumbres y miserias, estar ciertas, de que en todas las cosas hacen lo que Dios quiere! *O summa libertas*, exclama San Gerónimo, *qua obtenta, vix homo possit peccare*. La facilidad de este camino, no hay quien no la vea. No se trata de subir á los montes de grandes dificultades; de saltar entre las escarpadas rocas, é impenetrables breñas de meditaciones profundas, para acertar con el camino verdadero de nuestra salud: todo está llano: con solo dexarse llevar como las corrientes de los rios por su misma madre, se encuentra todo hecho. Yo no he buscado, dice una Religiosa obediente, yo no he pretendido este oficio, este empleo, este destino: Dios me ha colocado en él por la mano de mi prelada; yo estoy contenta: yo sé que el Todopoderoso me sostiene donde me puso: con su protección nada puede serme difícil, áspero, ni desabrido: *Beati sumus Israel, quia quæ Deo placent, manifesta sunt nobis*. ¡Ved qué seguridad! ¡Atended qué facilidad! Reflexionad al mismo tiempo la brevedad de este camino. Las cosas indiferentes se hacen meritorias, y las buenas se mejoran y perfeccionan. Comer, beber, dormir, andar, hacer labor, y otras acciones de esta naturaleza, nos llevan al cielo por el camino de la obediencia, que es el de la voluntad de Dios: ir al coro, asistir á la oracion, cuidar de las enfermas, confesar, recibir el adorable Sacramento, ayunar, velar y otras mortificaciones establecidas por la santa regla, mandadas en las constituciones, y observadas en

los monasterios; todas se renuevan, se mejoran, se perfeccionan, y adornan de un nuevo brillo y hermosura, quando se hacen por la santa obediencia. ¿Cómo es posible, venerables Religiosas, que no sea breve, fácil, y seguro un camino que se anda sentadas á la mesa, descansando en vuestras celdas, paseándoos en vuestra huerta, entretiéndooos virtuosamente en la labor, y aun durmiendo? Este es el carácter de la obediencia universal. Con ella sereis felices, y sin ella será vuestra condicion mas miserable que la de todos los mortales. Vivid felices obedeciendo; yo os deseo tan grande bien. Obedeced en todo, y obedeced prontamente, que es la segunda propiedad de esta excelente virtud.

Segunda.

El Apóstol San Pablo instruyendo á los Filipenses en las obligaciones de la obediencia, como acabamos de oír, no solo les encarga que obedezcan, sino que obedezcan sin tardanza, al instante, luego que se les intime el mandato, apenas oigan la voz del superior: *Omnia facite sine murmurationibus, et hæsitacionibus, ut sitis sine quærela, et simplices filii Dei.* De esta suerte sereis hijos de Dios, les decia el Santo, él os amará como padre, y gozareis una paz, un sosiego, y una tranquilidad admirable sobre la tierra. Esta preciosa doctrina aun ántes que el Apóstol la predicase, la vemos practicada por los hombres mas ilustres del Testamento antiguo. Apenas manda Dios á Abraham que le sacrifique su amado hijo Isaac, quando sin detenerse, sin balancear un punto, con la revelacion que anteriormente tenia de que de aquel hijo procedería una posteridad innumerable, toma la espada, acopia la leña, prepara el fuego, marcha con el hijo, sube al monte, y trata eficazmente de cumplir este, al parecer, durísimo precepto del Señor. ¿Qué obediencia tan pronta! No era menor la de David quando decia: Señor, preparado está mi corazon, aparejado, pronto está mi

corazon para obedeceros. Apénas Zaqueo oyó la voz de Christo que le mandaba baxar del árbol, y prepararle la comida, quando luego al punto baxa, va á su casa, y cumple exáctamente quanto le mandaba el Señor. El gran Profeta Isaías, aun ántes de recibir el precepto, le decia á Dios nuestro Señor: veisme aquí: enviadme si gustais. No creo habreis olvidado, venerables Religiosas, aquel memorable exemplo de pronta obediencia, que á todos nos dió el glorioso Patriarca San Josef. Estando dormido el Santo, se le apareció un Angel, y le manda marchar á Egipto con el Niño Jesus, y su beatísima Madre la Virgen María. Nada extraño hubiera sido que San Josef reflexionara que aquel Santo Niño era hijo del Eterno Padre, y de su virginal esposa María, contra quien nada podria toda la saña y crueldad de Herodes. Nada extraño pareceria que hubiera aguardado á que amaneciese para preparar las cosas precisas para el camino: casi se hacia preciso comunicar el aviso con la Virgen María; pero de nada de esto nos da parte el Evangelio: solamente nos dice, que inmediatamente se levantó Josef, y executó quanto el Angel le mandaba. ¡Asombrosa prontitud que llenará de confusion á las personas que preciándose de devotas del Santo, le imiten tan poco en su obediencia! Testimonio muy ilustre de esta verdad nos dieron tambien los Santos Apóstoles, hijos del Zebedeo, pues apénas los llamó el Señor para ser pescadores de hombres, quando sin la menor detencion, *relictis retibus et patre secuti sunt Dominum*, todo lo dexaron inmediatamente. Barco, redes, pesca, padre; todo quedó abandonado.

Aquí teneis, venerables Religiosas, excelentes modelos que imitar. Vuestra vida, si los siguierais, seria la mas feliz sobre la tierra: tendriais grande semejanza con los Angeles del cielo que prontísima y velocísimamente cumplen las órdenes del Señor; y nada habria que pudiera alterar vuestra paz. Pero ¡ay! ¡Quántas

Religiosas son como Jonas , que mandándole Dios ir á una parte , él huye á otra ! ¡ Quantas por su desobediencia turban el monasterio , como aquel Profeta desobediente turbó los mares , los vientos , su embarcacion , y los marineros ! ¡ Quántas deberán temer les suceda lo que á la muger de Loth , que volviendo sus ojos curiosos á mirar el incendio de Sodoma contra el mandato de Dios , fué convertida en una estatua de sal ; de manera , que en lo exterior parecia una muger vestida como las demas , pero en lo interior ni era muger ni tenia vida ! ¡ Quantas , vuelvo á decir , deben temer por su desobediencia , que aparezcan delante de Dios como muertas , estando como vivas á la vista de las gentes : que se presenten vestidas de Religiosas , siendo en lo interior unas seglares ! ¡ Ay Señoras , y quanto debéis rezelar , si no sois muy prontas y exáctas en esta preciosa virtud , que os acontezca lo que á Agar que fué desterrada de la casa de su señor Abrahan , porque era desobediente á su ama Sara ! Temed , digo , la expulsion de vuestro monasterio , por altos é incomprehen-sibles juicios de Dios , si no fueseis obedientes. Del cielo fué arrojado Luzbel por desobediente : del paraíso fué desterrado Adan por este mismo pecado : ¿ en donde estarán seguros los desobedientés ? En ninguna parte.

Perecereis , si fueseis desobedientes á la voz del Señor nuestro Dios , dice la divina Escritura. Por tanto , venerables Religiosas , resolveos eficazmente á imitar á San Pablo , que apenas oye la voz de Dios , quando responde : Señor , ¿ qué quereis que yo haga ? Imitad mas bien á vuestro Esposo y Redentor Jesuchristo , que obedeció á los buenos superiores y á los malos , por amor de su Eterno Padre : *Vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia ejus*. Vamos á caminar en su seguimiento obedeciendo en todo , obedeciendo á todos , y obedeciendo á todos en todo prontamente , por amor de Jesuchristo , que con el Padre y el Espíritu Santo , vive y reyna Dios por todos los siglos. Amen.

DIA TERCERO

POR LA MAÑANA.

MEDITACION PRIMERA

Sobre el origen del amor de Dios para con nosotros.

No solo, alma mia, has de considerar la grandeza, la antigüedad y eternidad del amor de tu Dios y Señor para contigo, sino el principio, la raiz y el origen de donde dimana. Profundas meditaciones exige una verdad tan importante. No pienses que te amó porque tú lo merecias. Ninguna otra criatura le ha sido tan inobediente, tan rebelde y tan ingrata. No te persuadas que su divino amor es ciego, apasionado y antojadizo. El ama con una intension infinita, y ama á una criatura llena de imperfecciones y miserias. Es verdad. ¿Pero cuál es la causa de tan estupendo amor? Levántate, alma mia, sobre tí misma: sube á los primeros principios, acércate al cielo Empíreo, y á los pies del trono de la adorable y beatísima Trinidad, considera como puedas, la grandeza inestimable, y las perfecciones incomprehensibles, que todas las tres Divinas Personas concedieron á la santísima humanidad de Jesuchristo en el momento mismo de su concepcion en el vientre virginal y purísimo de María. Considéralo, y verás que allí le fueron concedidas tres gracias tan grandes, que cada una en su manera es infinita. La gracia de la union divina, la gracia universal de cabeza de toda la Iglesia, y la gracia esencial de su alma. ¡O qué misterios, alma mia, tan divinos! Díósele primero á aquella santísima humanidad el Sér divino, juntándola y poniéndola con la divina Perso-

na; de manera, que desde aquel feliz instante podemos con verdad decir, que aquel hombre es Dios é hijo de Dios verdadero, y que este Dios es un hombre verdadero. Gracia ciertamente infinita por lo que en ella se da, que es toda la divinidad, y por la manera con que se da, que es la mas estrecha é íntima, qual es la union hipostática; y así Christo no es dos Personas, sino una Persona y un Supuesto infinito, digno de ser adorado en los cielos y en la tierra, por los Angeles y los hombres. Sí, alma mia, á este Hombre nuevo, se le dió tambien que fuese Padre universal y causa de todos los hombres, para que en todos ellos, como cabeza espiritual, influyese en virtud: de manera, que en quanto Dios es igual al Eterno Padre, y en quanto Hombre es principio y cabeza de todos los hombres; y conforme á este principio, se le dió gracia infinita, para que de su plenitud, como de un mar inmenso de santidad, reciban la gracia todos los hombres, y él se llame el Santo de los Santos, no solamente por ser el mayor de todos, sino por ser el santificador de todos; y si estos se multiplicasen hasta el infinito, para todos habria superabundantísimamente. ¿Comprendes estas verdades, alma mia? Pues entiende que tambien se le dió otra gracia particularísima para su santificacion y perfeccion de su vida, la qual tambien se puede llamar infinita, porque tiene todo aquello que pertenece para el sér y condicion de la gracia, sin que nada le falte; y sin que nada se le pueda añadir. Con ella se le dieron tambien graciosamente el don de hacer milagros y maravillas, el discernimiento de los espíritus, el conocimiento claro de todos los corazones humanos, y de todos los sucesos futuros, el poder sobre los demonios, y todas las demas gracias que su bendita alma pudo tener en el sumo y último grado de la mayor perfeccion. ¡O Dios inmortal y eterno! ¿Qué pensaria, qué hablaria, qué haria el alma de Jesuchristo, quando en el momento

de unirse á su cuerpo , vió clara é intuitivamente la divina Esencia , se juntó inseparable y eternamente al Verbo Eterno , y fué bienaventurada , y llena de tanta gloria , quanta tiene ahora á la diestra de su Eterno Padre ? No puede el hombre comprehenderlo , ni la lengua de los Angeles explicarlo. Pues añade , alma mia , á esta dádiva tan grande , y que en tanta admiracion te pone , junta , digo , con ella esta otra circunstancia maravillosa , que se le dió todo de pura gracia ante todo merecimiento , ántes que aquella bendita alma pudiese haber hecho obra meritoria alguna por donde lo pudiese merecer. Todo fué junto , el criarla y dotarla de tan infinitas misericordias , porque así lo quiso el Señor para gloria de la humana naturaleza. ¿Entiendes ahora ya , alma mia , la causa , el origen y el principio de amarte tanto el Señor ? ¡O bondad de Dios ! ¡O santidad de Dios ! ¡O grandeza omnipotente de Dios ! Mi alma , llena de agradecimiento te bendice : mi alma te ama , y quiere amarte en el tiempo y en la eternidad. Dexadme contemplar , criaturas , el infinito amor del Criador , y que en su profundo silencio callen mis sentidos , se pame el entendimiento , y arda el corazon.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LAS VIRTUDES CARDINALES.

Imitemos , venerables Religiosas , al Santo Job , pidiendo al Padre de las luces que ilustre con su gracia nuestros entendimientos para que conozcamos nuestros pecados , y le pidamos el perdon de ellos despues de haberlos conocido : *Scelera mea et delicta ostende mihi*. No solo podemos faltar contra las tres virtudes Teologales que Dios misericordiosamente ha infundido en nuestra alma ; tambien podemos delinquir contra las quatro virtudes cardinales , que son prudencia , justi-

cia, fortaleza y templanza, y es justo exáminarnos de los defectos que contra ellas hubiesemos cometido. Es la prudencia una virtud que dicta obrar con reflexion, eligiendo los medios mas proporcionados para la consecucion del fin honesto que determinamos. Tres clases podemos distinguir en ella: la prudencia mundana, la prudencia natural, y la prudencia sobrenatural: la primera es un vicio que consiste en buscar la vanidad con doblez y con artificio, y esta debe abominarse, como opuesta á la sencillez, candor y rectitud con que debe obrar una alma virtuosa, la segunda es una ansia desordenada para adquirir las comodidades del estado civil y de la vida natural, y esta debe ser corregida y precisada á ceñirse á los límites ajustados de la razon y la divina ley; y la última que atiende á la perfeccion del alma, debe estimarse como precisa para la práctica de todas las virtudes: ella es la sal que las condimenta todas, la piedra de toque para conocer su valor, y el espejo en que todas deben mirarse. La humildad sin prudencia seria una pusilanimidad ó una baxeza: la fortaleza sin prudencia, seria una temeridad: la templanza sin prudencia, seria un homicidio.

Por tanto, venerables Religiosas, exáminaos ¿si pedis á Dios esta excelente virtud, y si le dais gracias por haberla concedido?... ¿Si pensais mas en las cosas temporales y en los medios de adquirirlas que en las eternas?... ¿Si obrais como por acaso y sin premeditacion, particularmente en las cosas que pertenecen á la alma?... ¿Si fiais demasiado en vuestras propias luces, y no tomáis consejo de personas sabias y virtuosas en los asuntos graves?... ¿Si sois faciles en creer quanto se os diga, y no menos faciles en contar quanto habeis creido?... ¿Si en el hablar sois pertinaces en mantener el error, aun despues de conocido, y en el escribir poco cautas en manifestar vuestros secretos?... ¿Si dais consejos á quien no los pide, ó los dais tan poco prudentes que tendrán que arrepentirse de haberlos tomado?... ¿Si de todos los medios

que la religion os propone, elegís los mas á proposito para vuestra santificacion?... Miradlo bien. ¡O cuántas veces los hijos del siglo son mas prudentes para remover los obstáculos que retardan sus temporales intereses, que nosotros para reprimir las pasiones que nos impiden los bienes eternos! Avergoncémonos al considerar que ellos no economizan fatigas, y desvelos para conseguir su fin, y echan mano de los medios mas ásperos, difíciles y desabridos; ¡y teniéndolos nosotros tan suaves, tan ciertos, tan experimentados en la divina ley, en la regla monástica, y en las constituciones de la orden, no nos valdrémos de ellos ni queremos fatigarnos por conseguir el cielo? ¡O ceguedad, digna de la mayor lástima! Exáminemos esto bien, y á la tarde verémos los defectos contra la fortaleza, la justicia y la templanza.

MEDITACION SEGUNDA

Que el amor de Dios para con nosotros es sin término.

Considera, alma mia, que si el amor de Dios para contigo no tuvo principio, tampoco tiene término. No pienses que llegó solamente hasta reducirle á la muerte, y muerte de cruz: su amor pasó mas adelante. El padeció la muerte por dar á todos la vida; pero aparejado estaba su amor á padecer muchas muertes. El padeció por todos, y su amor le compelería á padecerlo mismo por uno solo. Tres horas estuvo pendiente en una cruz entre los tormentos mas atroces: tres dias, tres meses, tres años, tres siglos hubiera estado su amor pendiente en la misma cruz, si esta hubiera sido la voluntad de su Eterno Padre, ó hubiera esto sido preciso para la salvacion del hombre. No lo dudes, alma mia, mas amó el Señor que padeció: mas fuego de amor ardía en sus entrañas, que las estupendas muestras exte-

riores que nos daba de su amor. Tantas llagas, tantos azotes, tantas espinas, ciertamente predicán su grandísimo amor; pero no nos demuestran todo el que había en el amorosísimo corazón de nuestro amabilísimo Jesus. Pues si tanto, alma mía, debes á tu Dios por lo que hizo por tí, ¿quánto le deberás por lo que deseó hacer á beneficio tuyo? ¿Si tanto es lo público que ven los ojos de todos, quánto lo secreto que miran solos los ojos de Dios? ¡O pielago de infinito amor! ¡O abismo sin suelo de amor! ¿Quién dudará del amor que Dios nos tiene? ¿Quién no se tendrá por el mas afortunado del mundo viéndose amado de tal Señor? ¡O Dios y Salvador mio! Suplícote por las entrañas de tu misericordia que te movieron á mostrarme tal fineza, me des también ojos y corazón para que yo la conozca y sienta, y me gloríe siempre en tus misericordias, y cante todos los días tus alabanzas. Imita yo en algo, Señor, aquel eterno deseo vuestro de hacerme bien. Concededme que quando yo padezca sea por vuestro amor, desee padecer mas, y padezca con paciencia, conformidad y alegría. Concededme que imite siquiera el amor que tuvieron vuestros siervos. ¿Qué entrañable alegría la de San Andres quando vió la cruz de su martirio! ¿Con quánto afecto la saludó, con quánta ternura la abrazó, con quánta reverencia y dulzura la besó! ¿Quánto se alegraba San Pablo en las cadenas, San Lorenzo en las parrillas, Santa Bárbara en la cárcel, Santa Eulalia en el eculeo, Santa Cathalina en la rueda! y todos los santos mártires iban gozosos á padecer, porque amaban, y habían sido hallados dignos de ofrecer su vida por el nombre de Jesus. Concededme Dios mio que yo imite con vuestra gracia á estos hombres y mugeres de mi misma naturaleza. Ellos padecieron, pero mas amaron, y porque amaron mucho, padecieron tanto. Ame yo Dios mio, á vuestra adorable magestad que tan sin término me amó, y en esta feliz contienda de mi corazón exále mi último suspiro para gloria vuestra y bien de mi alma.

PLÁTICA

SOBRE EL VOTO LA CASTIDAD.

Qualis est dilectus tuus, ó pulcherrima Mulierum?

Cant. c. 1. v. 9.

En las divinas Escrituras se hace á una alma santa esta preciosa pregunta: ¡ó! la mas bella de todas las mugeres, la mas afortunada de todas las vírgenes, la mas feliz y dichosa de todas las criaturas, decidnos para nuestro consuelo, ¿quién es vuestro amado? ¿Quién el carísimo esposo? ¿Quién el objeto de vuestros cariños entre todos los hijos de los hombres? ¿Es acaso muy rico? ¿Es noble, sábio y valiente? *Qualis est dilectus tuus?* ¿Excede en la hermosura á Absalon, en la valentía á Alexandro, en la riqueza á Crespo, en la sabiduría á Salomon, en la piedad á Tobías, en la fé á Abraham, en la paciencia á Job, y en la prudencia á Moyses? ¿Qué prendas le adornan? ¿Qué circunstancias hermosean su cuerpo y enriquecen su alma? ¿Es digno de vuestro amor? ¿Merece vuestros afectos? ¿Os corresponde? *Qualis est dilectus tuus, ó pulcherrima mulierum?*

Ved ahí una pregunta que me parece oportuna al estado en que os hallais, á la vida que teneis, y al asunto de que vengo á hablaros. Decidme pues, venerables Religiosas, ¿quién es el objeto de los afectos de vuestro puro corazón? ¿Quién es vuestro esposo y vuestro amado? *Qualis est dilectus tuus?* ¡O qué pregunta tan llena de suavidad y dulzura para una vírgen! Nosotras, responderéis, por una gracia apreciableísima de la divina bondad, no conocemos quien incline nuestros corazones á su afecto sobre la tierra. Somos todas de Dios: Dios es nuestro amado: Dios es nuestro Esposo. Aquel Señor omnipotente, santo, eterno, hermosísi-

mo, riquísimo, purísimo, sapientísimo; es el solo, el único, y el digno objeto de nuestro amor. El Señor Dios por una particular predilección para con nosotras, nos arrancó de los peligros del mundo, nos condujo á su misma casa, nos llamó para el estado religioso; y nosotras fieles á sus divinas inspiraciones renunciamos por su amor el dominio de todas las cosas de la tierra que poseíamos, y el derecho de poseerlas como propias en adelante: nos desprendimos también de nuestra misma voluntad subordinándola en obsequio suyo á nuestros superiores; y nos privamos de la libertad para abrazar otro estado que podíamos lícitamente haber tenido en el mundo, prometiendo solemnemente vivir hasta la muerte en perpetua continencia y en una limpiísima castidad. Hemos pues elegido á Jesus por nuestro Esposo: á Jesus virgen purísimo, hijo de la purísima virgen, y amante de las vírgenes: su amor mantiene la pureza, su trato inspira la castidad, y sus desposorios confirman las almas en el deseo, estimación, y aprecio de la virginidad: *Quem cum amabero casta sum, cum tetigero munda sum, cum accepero virgo sum (a)*. ¡Felices criaturas, bienaventuradas Religiosas que formais en la tierra la porción mas ilustre del rebaño del buen Pastor Jesus! ¡Felices tres y quatro veces las Religiosas que manteneis tan angelical virtud como el lirio entre las espinas con las tercas luchas contra vuestra carne, y con los saludables rigores de la santa penitencia! Amad tan celestial virtud: observad hasta los últimos ápices de la pureza, apartándoos de los mas remotos peligros, para ser dignas esposas del cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Verdad es, Señoras, que ya por el Sacramento del Bautismo habiais renunciado y renunciamos todos los christianos, hasta el mas pequeño deleyte pé-

(a) In officio S. Agnetis.

caminoso, hasta la palabra mas ligera contraria á la pureza, hasta el pensamiento mas transeunte opuesto á la castidad: ya éramos miembros puros del cuerpo místico de la Iglesia santa, cuya cabeza es Christo Jesus, Dios y Hombre verdadero: una ley tan pura como la que prescribe en su Evangelio no nos permitia obra, palabra, consentimiento, ó voluntad de delectacion viciosa y desordenada; pero nos dexaba en libertad para abrazar aquel estado y recibir aquel grande Sacramento, como le llama San Pablo en Christo y la Iglesia, destinado por el mismo Criador para la virtuosa propagacion del Universo: *Qui matrimonio jungit virginem bene facit*. No teniamos un precepto del Señor, para vivir en perpetua continencia, si nos hubieramos quedado en el siglo; pero habiendo abrazado el estado religioso elegimos á Jesuchristo por Esposo, y renunciarnos con grande mérito aquella libertad que antes teniamos por el voto solemne que hicimos en nuestra profesion: *Qui non jungit melius facit*. Ved ahí lo que añade el estado religioso á la obligacion del bautismo. Pero advertid, Señoras, que el Esposo que habeis elegido es el mas amable, pero al mismo tiempo es el mas zeloso: el es el mas amable, debeis preferirle á todo: es él mas zeloso, debeis dexarlo todo por mantener con fidelidad sus castas correspondencias. Estas son las dos verdades que hacen la division de esta plática, y ellas os manifestarán la obligacion y estimacion del voto de castidad que habeis hecho delante de los altares.

¡O! amabilísimo Jesus, cordero inmaculado de Dios que teneis siempre á vuestro lado la casta comitiva de las almas vírgenes, dignaos, Señor, concederme vuestras gracias eficaces, para que yo hable con decoro y limpiamente, de esta angelical virtud, á mayor gloria vuestra, y utilidad de las almas que me escuchan. Así lo espero, Señor, por la inmaculada virginal pureza de vuestra Santísima Madre, con cu-

yo patrocinio procuraré demostrar el importante asunto que acabo de proponer.

PUNTO PRIMERO.

He dicho, venerables Religiosas, y vuelvo á repetir, que el dulcísimo Esposo de vuestras almas que habeis elegido, es el mas amable, y que debeis preferirle á todo, por mantener sus castas correspondencias. ¡Pero ay de mí! ¿Qué podre yo hablar de la amabilidad de nuestro Dios? Dios en sí mismo, Dios en sus atributos, en sus perfecciones, en sus beneficios, es un Océano inmenso, cuyos términos no se pueden hallar, y exceden la vista y comprehension de los hombres y de los angeles. Temblémos, Señoras, de solo pensar que nos vamos á acercar al santuario de la divinidad, y con un santo pavor pisemos reverentes y devotos sus atrios venerables. Dios, ¡qué cosa tan clara! Dios, ¡qué ser tan incomprensible! Los sentidos del cuerpo, las potencias del alma, todas las criaturas que nos rodean, nos demuestran su existencia. Mis ojos miran esas inmensas bobedas de los cielos, y los compasados movimientos de las estrellas, de la luna, y el sol, y preguntándoles, ¿quién los sacó de la nada? todos me responden: *Ipse fecit nos, et non ipsi nos*: el Todopoderoso, el Omnipotente nos crió: nosotros empezamos á ser obedeciendo sus órdenes: el firmamento con la multitud y grandeza de sus estrellas anuncia su gloria: el sol y la luna con sus constantes giros y periódicos aspectos, demuestran que su mano los gobierna: su sabiduría infinita ordenaba en el principio las corrientes de los vientos, ponía los fundamentos á la tierra, colocaba los montes en sus cordilleras, hacia correr las fuentes de las aguas, formaba los ríos, encerraba con su precepto los mares, extendía la luz por los cielos y la tierra, y sacaba de la nada toda esa multitud de seres, que

con su grandeza nos asombran, con su hermosura nos encantan, con su armonía nos embelesan, y con su permanencia nos muestran su Hacedor. Si estas criaturas se hubieran formado á sí mismas seria preciso suponer que existían y obraban antes de ser; pues por una parte ellas criaban, luego existían y obraban; y por otra, la creacion era de sí mismas, luego no existían, porque si existían no podían ser criadas de nuevo. Tanta verdad es que no hay criatura alguna desde el cielo Empíreo hasta el polvo de la tierra, que invenciblemente no nos demuestre la existencia de Dios. ¿La inmensa muchedumbre de los peces, la hermosa variedad de las aves, el raro instinto de los animales, las virtudes medicinales de las yerbas, la preciosidad de los minerales, pueden ser obra de los hombres ó del acaso? ¿Se halló algun filósofo sábio, ó algun Emperador poderoso que formasen con su ciencia y su poder siquiera una hormiga, un Gusano que imperceptiblemente se arrastra por la tierra, y que le diesen vida, movimiento, ojos, oídos, manos, pies, estómago, boca, olfato, destreza para buscar su comida, para defenderse de sus enemigos, para juntarse á sus semejantes, propagarse y hacerse como inmortal en sus descendientes, á quienes comunicase su estructura, nervios, fibras, músculos, venas, y toda aquella hermosísima y delicadísima variedad de senos, cavidades y miembros, de que se compone su exquisito y maravilloso cuerpecillo? ¿Se vió alguna vez que algun choque casual de los elementos, ó de los turbillones particulares ó materias que se suponen en ellos, fómase un xilguerito, un canario, un ruiseñor, que volando de rama en rama, encantase con la dulzura de su voz? ¿que se esmerase en vencer con la variedad y valentía de sus gorgeos la destreza de su competidor? Yo no espero, señoras, oír de ningun viagero que haya visto formarse de la nada un papagayo; ó salido del ca-

sual encuentro de dos piedras , dos leños , ó dos pedazos de tierra , un ciervo ó un elefante. Lo que yo he visto en vosotras es imitar bastante bien la exterior figura de las flores. Ciertamente muchas Religiosas presentan una rosa , un clavel , unos jazmines , que para distinguirlos si son obras de sus manos ó de la naturaleza es menester tocarlos ; ¡ pero ay ! ¿ Qué Religiosa formó jamas una flor viva ? ¿ Una flor en cuyas hojas se viesen innumerables venas delicadísimas , por cuyos canales circulase un succo sutil que las alimentase ; mantuviese y vivificase ? Confesémoslo de buena fe , ni Salomon con toda su gloria se vistió jamas como un lirio ó azucena de los campos , adornada por la mano de aquel Sér eterno que la crió. Toda criatura clama , todo sér , sea insensible , sea viviente , sea sensitivo racional ó intelectivo , alza la voz y dice : Dios me hizo , Dios me crió , Dios me sacó de la nada : nosotros no nos criamos á nosotros mismos : *Ipsa fecit nos , et non ipsi nos.*

¿ Pero quien es este Dios que tan claramente se nos muestra en las criaturas ? ¿ Quién es este Sér eterno , inmenso , omnipotente ? ¿ O Dios incomprehensible ! Mi entendimiento se aturde , se confunde y aniquila , por no poder dar alcance á la eternidad. No comprendiendo la inmensidad. Oigo la voz de vuestra omnipotencia , pero ignoro hasta dónde se extiende el sentido de esta voz. ¿ Quién es aquel Sér necesario , en quien vivimos , nos movemos y somos : que todo lo ve , todo lo oye , todo lo sabe , y todo lo puede : que habla , y el cielo , la tierra , y el infierno obedecen sus preceptos : que manda , y todos los Angeles , los hombres y los demonios no pueden resistir á su voluntad : que si huyo al oriente , allí le encuentro : si paso al occidente , allí le hallo : si me remonto sobre las estrellas del firmamento , allí le veo : si me arrojo á las simas mas profundas del abismo , allí le percibo ? ¿ Quién es este Dios , que si trato de esconderme de su vista entre las tinieblas mas obscuras é impenetrables , ellas

son para sus ojos como brillantes ráfagas de luz? ¡O qué débiles son las fuerzas del entendimiento del hombre para comprehender la divinidad! ¡Cómo soy tan insensato, que no entendiendo el peso de la gravedad, la atraccion del iman, los caminos de la luz, la comunicacion del cuerpo y el espíritu, y otra multitud de prodigios de la naturaleza, que creo, que veo, que toco, que experimento cada día; me atrevo á escudriñar los portentos de la magestad de Dios? Yo me humillo delante de Vos, ó Dios de mi salud. Yo te adoro, ó Dios eterno, magnífico en santidad, prodigioso en tus obras, justo en tus juicios, veraz en tus palabras, y ocultísimo en tus pensamientos. Yo creo tus verdades, espero tus recompensas, temo tus amenazas, obedezco tus preceptos, confieso tus infinitas perfecciones, y amo tu bondad inmensa, y tu misericordia sin límites. Tú me criaste de la nada, tú me conservas con tu adorable providencia, tú me redimiste á costa de tu sangre y de tu vida: tú me colocaste en tu santa Iglesia: tú me diste sus Sacramentos, sus ministros, sus libros, sus inspiraciones, y sus gracias: tú me diste el cuerpo, el alma, los sentidos, las potencias, el alimento, el vestido: la tierra que me sustenta, el aire con que respiro, el agua que me refrigera, y el fuego que me sirve, todo es dádiva de tus magníficas y liberales manos. A tí soy deudor de verme libre de la ceguedad, de la mudez, de la sordera, del entorpecimiento de los miembros, y de otra infinidad de miserias que padecen otros hombres, y que yo podia padecer. Yo cantaré Señor eternamente tus misericordias, porque me has librado del infierno á donde me conducian mis pecados, y me has traído á la religion, para que en ella emplee mi memoria en acordarme de tus beneficios, mi entendimiento en meditar tus perfecciones, y mi voluntad en amarte intensamente, constante y generosamente. El hábito religioso que cubre mi cuerpo, los solemnes votos que hice en mi

profesion, la compañía de las almas puras que me acompañan, las alabanzas divinas en que me empleo, el coro á que asisto, el monasterio en que vivo, la clausura que me rodea, todo me enseña mi obligacion de no amar otro objeto que mi amable Criador, ni emplear mis deseos y mis ansias mas que en agradarle y serle fiel.

Ved ahí, venerables Religiosas, los fervorosos afectos de una alma que conoce la amabilidad de su Dios. Y ciertamente Señoras, ¿le falta algo á vuestro esposo para ser del todo perfecto? ¿No es bastante rico, bastante noble, hermoso, prudente, sábio, dadivoso y santo? ¿Podrémos añadirle alguna perfeccion? ¡Tristes de nosotros, si olvidando este Océano inmenso de divinas perfecciones, colocáramos nuestro corazon en un charco asqueroso y encenagado! ¡Si apartando nuestros afectos de esta luz increada y hermosísima, buscáramos como ciegas mariposas los pequeños destellos de una moribunda pavesa! ¿Hasta donde llegaría nuestra insensatez, si empleáramos la memoria en recuerdos ilícitos de amores profanos? ¿Si dedicáramos nuestro entendimiento á formar torres de viento, que avivando con envenenados soplos la concupiscencia, hiciera arder las cenizas que deberían mantener el sagrado fuego del casto y hermoso amor? ¿Si ocupáramos nuestro corazon con objetos indebidos, haciendo traicion sacrílega al Dios de la pureza á quien elegimos en nuestra solemne profesion por eterno dueño de nuestras almas? ¿Si permitieramos á la lengua: si dexáramos á los ojos: si permitieramos al tacto en nosotros ó en nuestros próximos, en los locutorios ó en las vistas, en la puerta ó en cualesquiera otros sitios, expresiones libres, miradas poco honestas, acciones arrojadas, que chocarian á la modestia de un jóven virtuoso, ó de una honesta doncella en su mismo estado secular? ¡O Dios inmortal! ¿hasta donde llegaría la enormidad de nuestro pecado! ¿Quántos nuevos infiernos sería me-

nester que criase Dios , para darle su merecido castigo? ¡Ay mis venerables Religiosas! no perdais jamas de vista esta grande verdad : que á todo debeis preferir vuestro Esposo ; porque él es el mas amable ; y que debeis dexarlo todo por mantener su correspondencia y su amor , porque es el mas zeloso. Pero esto es cabalmente la materia del

SEGUNDO PUNTO.

Sí , mis venerables Religiosas , vuestro Esposo es muy zeloso , no admite competidores , quiere ser solo , pide todo el corazon , no le admite dividido : es preciso el resolernos á amarle á él solo , ó quedarnos sin él. No es posible servir á un mismo tiempo á dos señores cuyos intereses son encontrados y opuestos , dice el santo Evangelio de Jesuchristo. No es dable que habiten á la par en el corazon de una Religiosa , Dios y los hombres , Dios y el mundo , Dios y la carne , Dios y las visitas peligrosas , Dios y las comunicaciones poco honestas , Dios y los mútuos regalos de los amigos de las pasiones , Dios y las cartas freqüentes con expresiones nada puras , Dios y las miradas libres , Dios y los pensamientos desenfrenados no resistidos: *Aut enim unum odio habebit , aut alterum diliget.* La Religiosa que desgraciadamente quisiera vivir de esta manera , menospreciaria á Dios por vivir á su modo con las criaturas , ó se veria en la necesidad dichosa para ella de abandonar el trato peligroso de las criaturas para vivir á solas con su Dios. No hay efugio, Señoras, es menester renunciarlo todo , para mantener con fidelidad la palabra dada en la solemne profesion á vuestro Esposo.

Vosotras , como christianas , no solo debeis aborrecer aquellos pecádos vergonzosos y feos , cuyos nombres no queria San Pablo se oyesen en nuestros labios, sino que debeis mirar vuestro cuerpo como templo del

Espíritu Santo , consagrado por la unción de su gracia, y separado de todo uso profano por el carácter indeleble que todos recibimos en el sagrado bautismo. Debeis, pues, como christianas, respetar vuestro propio cuerpo, y poseerle con honor; y si faltarais á esta obligacion, seriais unas profanadoras y sacrílegas; pero considerándoos como Religiosas, no solo es menester apartaros del mal como los seculares, sino obrar heroicamente el bien, no empleando los ojos sino en mirar el cielo: no abriendo la boca sino para entonar las divinas alabanzas: no aplicando los oídos sino para escuchar la voz de la obediencia, y el consejo del sábio y virtuoso confesor; y dedicando las potencias de vuestra alma en conocer y amar las infinitas perfecciones de vuestro Dios. Esta es la extension del voto de vuestra castidad, que ofrecisteis á vuestro Esposo en presencia de los sagrados altares. Las cosas del mundo, por inocentes que al principio os parezcan, podrian al fin ofender la pureza de vuestros ojos: los discursos del mundo, vendrian poco á poco á manchar vuestros oídos, y la limpieza de vuestros labios con que recibis frecuentemente las inmaculadas carnes del Hijo de la purísima Virgen: las vanidades del mundo, sus estilos, sus novedades y costumbres, llenarian vuestro espíritu de ilusiones, de errores y de ideas ajenas de una alma toda de Dios: las amistades del mundo.... ¡Ay Dios! ¡A quantas inocentes Religiosas en algun tiempo, precipitaron en un abismo de corrupcion! En una palabra: quanto no sea puro, santo, celestial y divino, todo os degrada, envilece é infama. Dificil es, yo lo confieso, la victoria; pero Dios á nadie permite ser tentado mas de lo que con sus fuerzas y la divina gracia puede tolerar: una resolucion vigorosa, firme y eficaz, con que determinéis dexarlo todo, y perderlo todo por no perder á Dios, sale victoriosa de estas peligrosas batallas con los auxilios del Señor, y con el uso de aquellos medios que la misma religion

nos proporciona. ¿Quáles son estos? En la Plática de la tarde los explicaremos, mediante Dios. Por ahora no nos lo permite la estrechez del tiempo que debemos economizar, para exhortaros á ser fieles á vuestro Esposo el mas amable, el mas hermoso, el mas rico, el mas sábio, el mas santo, y el mas perfecto: á vuestro esposo Dios y Hombre verdadero que os crió, redimió, sacó del mundo, conduxo á la religion, y os proveyó en ella de todos los socorros para el alma y para el cuerpo: á vuestro Esposo que os libró de los innumerables males de alma y cuerpo que han padecido, y padecen otras personas, acaso mejores y mas perfectas que vosotras: para que seáis fieles á vuestro Esposo, el mas zeloso de todos los amantes, á quien es debido todo vuestro corazon, y por quien debeis abandonar las amistades del mundo, las costumbres del mundo, locutorios, cartas, regalos, correspondencias, visitas, y quanto aun de muy lejos pueda entibiar su amor, desterrar su amistad, é interrumpir su amable trato. Resolvámonos, pues, á arrojar de nuestro corazon todo quanto no sea Dios, para que solo este amable Esposo reyne en él. En Dios empleemos nuestros pensamientos, de Dios sean nuestras palabras, por Dios y para Dios sean nuestras obras, para que todo sea de Dios en esta vida temporal y perecedera, y Dios sea nuestro en la vida interminable y eterna.

DIA TERCERO

POR LA TARDE.

MEDITACION PRIMERA

*Sobre el amor que nuestro Salvador nos mostró
en la cruz.*

Levanta tus ojos, alma mia, y colocados con la atencion mas profunda en el monte Calvario, considérate al pie de la cruz en que estaba clavado Jesu-christo Dios y Hombre verdadero: mírale cubierto de llagas desde los pies á la cabeza, coronado de espinas, fixado con clavos, rodeado de sus enemigos, insultado, blasfemado, y hecho el oprobrio de las gentes: mírale sediento, afligido, lloroso, destituido de todo alivio, y sin hallar en el cielo, ni en la tierra quien le consolase. Pregunta á este Dios Hombre, ¿quién le obliga á tales excesos? Dile á este Dios omnipotente, á este Criador del cielo y la tierra, á este hijo del eterno Padre, y de María Virgen ¿quién le ha puesto en la cruz, para padecer en ella los tormentos mas atroces y la muerte mas ignominiosa? ¡Ay de mí! La fe divina te responde, ó alma mia, que de tal manera amó Dios al mundo, que nos dió su Hijo Unigénito para su remedio. Sí, amable Jesus mio. Tu amor te hizo morir en la cruz: tu amor te embriagó de manera, que te hizo estar desnudo, y colgado en una cruz, hecho el escarnio y oprobrio del mundo. Tú eres aquel Noé que plantaste una viña, y bebiste del vino de ella con tanta abundancia, que embriagado de aquel poderoso vino de amor, caiste dormido en la cruz, y padeciste tales deshonoras en ella, que tus mismos hijos se escandalizaron, é hicieron burla de tí. ¡O maravilloso amor, que á tal extremo descendiste! Y extraña

ceguedad de los hombres , que tomaron ocasion para desconocerte, donde la habiande tomar para mas amarte. Dime , ó dulcísimo amor , si sola esta centella que nos mostraste acá fuera , fué tan espantosa á los hombres , que ha sido escándalo á los Judíos , y locura á los Gentiles , ¿ qué hicieran si les dieras alguna otra muestra , que declarara toda la grandeza de este amor tuyo ? Pues si sola esta muestra , que es menor que el amor que nos teneis, hace aun á los hombres malos salir de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de la luz, ¿ qué harán tus hermanos, hijos y amigos, que tan creído tienen, y tan conocido á quanto mas se extiende tu amor ? Esto es lo que les hace salir de sí, y quedar atónitos, quando recogidos en el secreto de su corazon, les descubres estos secretos, y se los das á entender y sentir. De aquí nace el deshacerse y abrazarse sus entrañas : de aquí el desear los martirios: de aquí el holgarse con las tribulaciones: de aquí sentir refugio en las parrillas, y pasearse sobre las brasas encendidas: de aquí el desear los tormentos como convites , y holgarse con lo que todo el mundo teme, abrazar lo que el mundo aborrece, y dexas las abominaciones de Egipto para sacrificar el alma á Dios. El alma que está depositada contigo , Redentor del mundo , y voluntariamente se junta contigo en el tálamo de la cruz, ninguna cosa tiene por mas gloriosa, que traer consigo las injurias del Crucificado. ¿ Pues cómo te pagaré yo , amor mio, este amor ? Esta sola es digna recompensacion , quando la sangre se recompensa con la sangre. Dulcísimo Señor, yo conozco esta obligacion : no permitas que yo salga de ella : véame yo con esa sangre teñido , y en esa cruz enclavado. ¡ O cruz , hazme lugar , y recibe en tí mi cuerpo, y dexa al de mi Señor ! Ensánchate corona , para que pueda yo meter mi cabeza. Dexad clavos esas manos inocentes , y atravesad mi corazon , y llagadle de compasion y amor. Por amor de esto , dice tu Santo

Apóstol, moriste, para enseñorearte de vivos y muertos, no con amenazas ni castigos, sino con obras de amor. Cuéntame entre los que mandares por vivo ó por muerto, y véame yo cautivo debaxo del señorío de tu amor. ¡O, cuán maravillosa y excelente manera de pelear has escogido, Señor! Porque ya, no con diluvio, ni con fuego del cielo, sino con halagos de paz, y de amor has conquistado los hombres; no matando, sino muriendo; no derramando sangre ajená, sino dando la tuya propia por nosotros en la cruz. ¡O maravillosa y nueva virtud, pues lo que no hiciste desde el cielo servido de Angeles, hiciste desde la cruz acompañado de ladrones! Tantas son las bocas de fuego, que me dicen que te ame, quantas llagas veo que tienes por mi amor en ese tu sagrado cuerpo. Cada herida de esas es una lengua que me dice á voces, que te ame. Bien será, alma mia, que te ocupes en amar al que en todo tiempo y lugar con tan grande amor se exercitó en buscarte.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LAS VIRTUDES CARDINALES.

Como nada bueno podemos por nosotros mismos solos, sino que nuestra suficiencia viene de Dios, es menester, venerables Religiosas, que clamemos al cielo como el Santo Job, pidiendo á su Magestad que nos manifieste nuestros defectos, para que podamos detestarnos despues de bien conocidos: *Scelera mea, et delicta ostende mihi*. Jesuchristo nos dice en su Evangelio: haceos violencia para entrar por la puerta estrecha, porque muchos querrán entrar y no podrán. En estas terribles palabras se nos enseña la necesidad que tenemos de la virtud de la fortaleza para arrosstrar las dificultades que se encuentran en el camino de la virtud, y no dexarnos vencer de los enemigos de

nuestra alma. Mucho necesitamos en la religion de esta virtud, por las cruces, dificultades y tentaciones que se hallan en la vida religiosa. Por tanto nos debemos examinar ¿cómo resistimos á las pasiones, y particularmente á la que sentimos mas importuna y dominante?... ¿De qué medios nos valemos para vencer las tentaciones?... ¿Cómo toleramos las imprudencias de los superiores?... ¿Cómo la diversidad de genios de las demas Religiosas?... ¿Sus caprichos, delicadezas, y extravagancias?... ¿Nos fastidiamos de su trato, huimos su conversacion por su falta de crianza, civilidad y discrecion?... ¿Nos entregamos á la melancolía, ó nos dexamos dominar de la tristeza, al mirar su ingratitude á los servicios que hemos hecho á la comunidad?... ¿Nos quejamos, murmuramos, por mal acostumbrados á sufrir las debilidades de nuestros próximos?... ¿Mostramos con señales exteriores nuestra impaciencia en las adversidades?... ¿Cómo toleramos las molestias de la religion?... ¿La aspereza del hábito, la dureza de la cama, lo insípido de la comida?... ¿Con qué igualdad y firmeza de ánimo toleramos la intemperie de los elementos?... ¿El frio, el calor, el agua y las demas penalidades de la vida?... ¿Nos hacemos esclavos de los respetos humanos, abandonando cobardemente el partido de la virtud por no disgustar á las personas cuya amistad y proteccion apetecemos?... Qué grande fué vuestra fortaleza al dexar el mundo, padres, parientes, patria y hacienda; pero mayor sería ahora vuestra pusilanimidad si os rindiéseis á ciertos apegos de la vanidad en las amistades, opiniones, y partidos de la comunidad, que no merecen la pena de nombrarse. Sacrificadlos todos generosamente á Dios, por Dios, y lograreis la libertad de los hijos de Dios en la tierra y en el cielo.

La justicia es una virtud preciosa, que da á cada uno lo que le corresponde: á Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César. ¿Cómo dais á Dios el ho-

nor, culto y reverencia que exige de sus criaturas?...
¿Cómo haceis las cosas santas?... ¿Las confesiones?...
¿Las comuniones?... ¿La oracion?... ¿La presencia de
Dios?... ¿El divino Oficio?... ¿Cómo se corresponde á sus
inspiraciones?... ¡O qué cargo tan terrible para una
Religiosa! ¿Cómo se emplean vuestros talentos en el
acrecentamiento de su gloria?... ¿Dais con vuestra vi-
da morigerada honra y estimacion al hábito que ves-
tis? ¡ó infamais vuestra congregacion religiosa con una
vida relaxada, y nada edificante para con vuestras
hermanas, y para con los seglares?... ¿Si os hubierais
quedado en el siglo, lograriais nî siquiera la mitad de
estimacion, reverencia y aprecio por vuestra casa,
que ahora teneis por vuestro hábito religioso?... ¿Có-
mo correspondeis á un beneficio tan singular?... ¿Có-
mo obedecéis á vuestras preladas?... ¿Cómo respetais á las
ancianas?... ¿Cómo tratáis á vuestras iguales é inferio-
res en la comunidad?... ¿Cómo se asiste á las enfer-
mas?... ¿Cómo se instruye á las novicias?... ¿Cómo os
manejaís en las elecciones?... ¡Ay Dios, y qué obliga-
cion tan grande! ¿Se elige á la mas beneméríta para
el oficio?... ¿La mas á propósito miradas todas las cir-
cunstancias?... ¿O se trata de sostener el espíritu de
partido á costa de la razon, de la justicia y de la di-
vina ley?... ¡O juicio durísimo para las que de esta
manera reprobada se manejan! La templanza es una
virtud que modera y regula las pasiones y los sentidos
en las cosas que aperecen, poniendo el órden en todo,
para que el cuerpo obedezca al espíritu, y éste á Dios.
¿Exáminaos como os portais en comer, beber, vestir
dormir, y huir de la ociosidad?... ¿En el uso de los
sentidos hay algun desórden?... ¿En vosotras, ó en
otros?... No os equivoqueis. ¿Qué órden se observa en
los oficios del alma?... ¿En el saber novedades del si-
glo?... ¿En inquirir la vida de las otras Religiosas?...
¡Ay Dios, y de cuántas cosas debemos exáminarnos!

MEDITACION SEGUNDA

*Como la cruz de Jesuchristo enciende nuestras almas
en su amor.*

Vuelve, alma mia, á colocarte con la consideracion en el Calvario, y levantando tus ojos á la santa cruz, mira atentamente lo que descubres en ella. La razon y los sentidos me hacen ver á un hombre justo, hermoso, sábio, veraz, laborioso, benéfico, que á todos ha hecho bien y á nadie mal, ajusticiado injustamente, sin formalidad de proceso, sin conformidad de testigos, sin confesion del reo, ni convencimiento jurídico; y la fe divina, aquella luz sobrenatural dada á mi alma, me enseña que aquel hombre es Dios é hijo de Dios, que por un amor incomprehensible para con el hombre, baxó de los cielos á la tierra para hacerse hombre, para padecer por el hombre, para morir por el hombre. ¡O vista de soberana virtud! ¡O Dios amorosísimo, y puro fuego de amor! Ahora veo con quanta verdad has dicho en tu Evangelio: fuego vine á poner en la tierra, ¿y que quiero sino que arda? ¡O dulce fuego, arda en tí mi corazon! ¡O preciosa llama que así enciendes las almas mas eladas que la nieve, y las derrites en ardientes y afectuosas lágrimas de amor! Esta es la causa de tu venida: traer este fuego desde el cielo, y llenar el mundo de amor, como lo dice el Profeta: visitaste la tierra, y embriagástela de amor. ¡O amantísimo, suavísimo, hermosísimo y clementísimo Señor! Embriaga nuestros corazones con ese vino: abrásalos con ese fuego, y hiérellos con esa saeta de tu amor. ¡O, si yo pudiera dar una voz que se oyera en todo el mundo, para decir á los hombres que mi alma está enferma de amor! Vine á tí para curarme, y me has herido: vine para que me enseñases á vivir con las lecciones de vida eterna que das

desde la cruz, y me haces loco. ¡O dulcísima herida! ¡O sapientísima locura! ¡No permita el cielo que yo me gloríe en otra cosa, ni sepa otra cosa, ni piense, ni ame otra cosa que la cruz de mi Señor y amable Redentor Jesuchristo! Yo le miro en la cruz, y la figura que tiene en ella, me convida dulcemente á que le ame. La cabeza tiene inclinada para oirme, y darme beso de paz, convidando con el perdón á los culpados, siendo él inocente: sus brazos estan abiertos y extendidos para abrazarme: las manos agujereadas para comunicarme sus bienes por aquellas puertas de la beneficencia: los pies clavados para no apartarse de mí, y esperarme á penitencia: su costado abierto, para manifestarme su corazon abrasado en llamas de amor por mí. De suerte que quanto descubren mis sentidos y mi fe en la santa cruz, todo es amor, todo me mueve á amar á quien tan intensamente, y tan generosa y eternamente me amó. El madero, la figura, el misterio, las heridas de su cuerpo, el sitio, el concurso, las voces que se escuchan, y sobre todo los sentimientos afectuosos de su alma; todo me da voces, todo me inspira el amor, todo pide que le ame. Jesuchristo me ama desde la cruz, porque se lo manda su Padre, y su Padre nos perdona desde el cielo, porque su Hijo se lo pide, y merece ser oído desde la cruz. ¡O qué anclas tan firmes para mi esperanza! ¿Qué son mis pecados delante del eterno Padre, si los lava superabundantísimamente la sangre de su Hijo Jesuchristo? ¿Será mas mi malicia que su infinita misericordia? ¡O alma flaca y desconfiada, que en tus angustias no sabes confiar en Dios? ¡Por qué te acobardan tus culpas y la falta de tus merecimientos? Entiende que este negocio no estriba en tí, sino en Christo; porque si el demérito del primer hombre terreno fué principio de tu caída, el mérito del segundo celestial fué principio y fin de tu remedio. Trabaja por estar unida con Jesus por fe y amor, así como lo estás con Adan

por vínculo de parentesco : por éste participaste la culpa, por aquel adquiriste la gracia. Sigue sus suaves y fuertes inspiraciones : obra con ellas, y entrarás á la herencia del Hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por toda la eternidad.

PLÁTICA

SOBRE LOS REMEDIOS QUE DEBEN PRACTICARSE PARA
CONSERVAR LA CASTIDAD.

Esto fidelis usque ad mortem et dabo tibi coronam vitæ.

Apoc. cap. 2.

Confesemos, venerables Religiosas, con un provechoso rubor esta verdad de fe que nos aflige y atribula: el hombre concebido en pecado nace pecador, y vive inclinado y propenso á la culpa desde su misma adolescencia. Las leyes de la carne y las pasiones son contrarias á las leyes del espíritu : éste pretende lo que aquella repugna ; y aquella pide lo que éste niega : ambos pelean y luchan el uno contra el otro, y esta batalla peligrosa afligia á un San Pablo, y le obligaba á exclamar : ¡Qué hombre soy tan infeliz! Voy á hacer el bien, y apenas puedo querer huir el mal, y no sé como. ¡Ay de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? Esta situación peligrosa tenemos todos sobre la tierra : todos subimos á la virtud con grande afan : todos baxamos al pecado con asombrosa propension : todos sentimos en nosotros mismos como San Pablo, el ángel de Satanás, que mas ó menos nos atormenta. Por esta causa no hallamos en la ley natural, ni en la escrita practicada la perpétua continencia, aun entre aquellos Patriarcas, y grandes Santos que en ella se celebran : los Noés, Abrahanes, Isaés, Jobs, Moyses, Tobías, Jacobs, y otros innume-

rables, justos eran, santos eran, pero estaban casados: verdad es, que para demostrar su divina Magestad que aunque esta perpetua continencia era difícil, no era imposible á los hombres á quienes él concediese esta gracia, hizo aparecer en el mundo un Abel, un Elías, un Bautista, y algunos otros; pero á la verdad, *qui sunt hi inter tantos?* ¿Que eran estos pocos entre la inmensa multitud que seguia otro camino? Solamente en la ley de gracia, en que elevó Dios á mayor perfeccion los preceptos de la ley natural, y dió un nuevo lustre con su sangre á los preceptos morales de la ley escrita, es donde vemos estos prodigios de la gracia en una multitud maravillosa. Aquí vemos los Basilio, los Benito, los Domingos, y los Franciscos: aquí las Getrudis, las Teresas, las Catalinas, las Rosas, tantos y tantas que viviendo en carne imitaban la vida de los espíritus angélicos (a): estando en la tierra eran como moradores del cielo (b), y siendo hombres terrenos y mortales, parecian celestiales y divinos (c). Sin embargo de que estas ilustres mugeres y estos hombres angélicos se nos presentan en mucho mayor número en la ley de gracia, que en la natural y escrita, ni aun en la ley de gracia hallamos un precepto de Dios que nos mande la perpetua continencia. Así nos lo asegura el grande Apóstol San Pablo quando dice: *De virginibus præceptum Domini non ha-*

(a) *Spiritibus sociata supernis, ignavis talami.* S. Greg. Naz. Carm. de virginit. *Angelorum vitam elegisti.* Id. S. in Evang. cum cosum. &c. *in eorum ordinem te agregasti.*

(b) *Humanum genus natura beatissimis illis concedens, vires suas unget, cum iisque pro virili æquari summopere nititur...* Vide virginittatis decus. eorum qui in terris degunt, cum celestibus vitæ similitudinem molitur; corpore vestitos. vinci ab incorporeis copiis non permittit; mortales Angelorum æmulos reddit. S. Joan. Chris. de Virg. cap. II.

(c) *Ars quædam et facultas diviniore vitæ esse videtur.* S. Greg. Nisen. de Vir. cap. 5.

beo (a). Ciertamente en la religion christiana hace bien quien se casa , dice el Santo ; pero hace mejor quien no se casa , por permanecer siempre continente y puro , y llegar á ser santo en el cuerpo y en el espíritu ; pero eso lo aconsejo , dice , mas no lo mando con precepto , porque tampoco le tengo del Señor : *Consilium autem do , tamquam misericordiam consecutus à Domino*. Sabia el Santo Apóstol , y no lo ignoramos nosotros que esta victoria es difícil , y que costó espinarse entre las zarzas á San Benito , arrojarse sobre los carbones encendidos á San Francisco , y esconderse entre las cavernas de los montes y en la soledad de los páramos á las Egipcias y Magdalenas. Por esta dificultad no lo manda el Santo á todos los christianos como un precepto del Señor , pero útil y saludablemente se lo aconseja. Ved ahí la profesion del bautismo. Nosotros con la profesion monástica nos sometimos á un precepto de la santa Iglesia , que nos intimó esta obligacion. Hasta entonces eramos libres para seguir ó no observar el consejo de San Pablo : desde entonces ya es un verdadero precepto para nosotros , el que ántes era un consejo. Esto añade nuestra vida monástica á la vida christiana en esta parte. Antes podiamos con el auxilio de la divina gracia mantenernos en perpetua continencia. Ahora debemos. Buen ánimo , venerables Religiosas , porque el Señor que nos llamó á tan eminente grado de pureza , nos dará las fuerzas que hemos menester para salir victoriosos en las batallas. En la vida monástica que abrazamos , hallaremos los medios mas oportunos para alcanzar la victoria : y si usamos bien de ellos , y somos fieles hasta la muerte , el Señor nos dará la corona de la vida , como nos lo dice él mismo en el texto de mi tema : *Esto fidelis usque ad mortem , et dabo tibi coronam vitæ*. La soledad de los claustros , la frecuente elevacion del espíritu á Dios que en ellos se practica,

y las mortificaciones que se acostumbran, nos agenciarán el triunfo. No lo dudemos : el retiro , la oracion y la mortificacion , son los remedios para mantener siempre pura la castidad.

Dios nuestro Señor por los méritos de su purísima Madre , me conceda que yo explique estas tres verdades á mayor gloria suya , y utilidad de nuestras almas redimidas con su preciosa sangre.

Retiro.

Aunque el Todopoderoso ha sabido mantener la pureza de Judith en medio de un furioso ejército de Asirios , la virginidad de Sunamitis en el lecho de David , y la castidad de Michol en compañía de Phaltiel, manifestando en esto su omnipotencia , y que ni las llamas del horno de Babilonia queman á los tres Jóvenes virtuosos, quando por la observancia de los divinos preceptos se ven en estos peligros ; con todo eso debemos confesar que el orden comun y ordinario de la divina Providencia es mandar la huida de los peligros para no perecer en ellos : es no tocar la pez para no mancharse en ella : *Qui amat periculum in illo peribit (a) : qui tetigerit picem inquinabitur ab ea (b)*. Es menester, venerables Religiosas , para ser fieles al Señor , apartarnos de los peligros : es menester huir los riesgos : es menester retirarnos de aquellas amistades , de aquellas conversaciones , de aquellos tratos y visitas que podrian amancillar el candor de nuestra pureza. Si es cierto que en compañía de los inocentes serémos inocentes , virtuosos y santos ; es no menos seguro , que al lado de los perversos nos pervertiríamos (c). Esta obligacion nos intimamente clara y terminantemente su divina Magestad quan-

(a) Lib. Ecclesiast. cap. 3. (b) Lib. Ecclesiast. cap. 13. vers. 1.

(c) *Cum innocente innocens eris , et cum perverso perverteris...*
Psalm. 17.

do nos dice en el libro de la Sabiduría: sepárate del hombre iniquo, y apartarás de tu corazón innumerables males (a). El Padre San Basilio llama á las vírgenes efigies inmobiles de la divinidad; por que así como una estatua, una pintura ó una efigie, tiene ojos y no ve, lengua y no habla, manos y no toca, pies y no anda, oídos y nada oye; de la misma suerte, dice el Santo, una persona pura no debe fixar los ojos en algun objeto peligroso, cuya idea repetida en la imaginación manche la natural hermosura de su cuerpo, y atormente el alma con representaciones obscenas, como quien siempre va cargado con un ídolo ó simulacro torpe, según la bella expresión de San Gregorio Nacianzeno (b). Una estatua, prosigue diciendo San Basilio, tiene lengua y no habla; y esto mismo debe hacer una vírgen de Christo, quando en su presencia se pronuncian algunas expresiones poco honestas, no contestando á ellas, sino observando el mas inviolable silencio, y huyendo con la mayor prontitud á su retiro, y en el caso de pronunciar alguna palabra, que esta sea para contener y confundir á los atrevidos que no respetan la santidad de los claustros. Una estatua tiene manos y no las mueve, y esto es justo que imite una Religiosa, no permitiendo en la reja del locutorio, en la puerta, con qualquiera de los seglares, y aun con las mismas religiosas, ciertas menudencias, que aunque al principio parezcan pequeñas, no lo son en su fin sino se cortan en tiempo oportuno. Tampoco una estatua oye, aunque tiene oídos; y esto debe practicar una buena Religiosa no escuchando las adulaciones de los que hablan de las perfecciones de su cuerpo,

(a) *Discede ab iniquo, et deficient mala abs te...* Ex. lib. Sapient. cap. 7.

(b) *Illuminèmur oculis, ut rectè cernamus, ne meretricium ullum, et obscænum simulacrum ex studioso et superuacuo aspectu conflatum in nobis circumferamus: alioquin enim etiam si libidinem non adoremus, anima tamen ipsa sordes contraxerit...* Orat. 40.

con perjuicio de las del alma, sino cerrando sus castos oídos con espinas, como manda el Espíritu Santo, impedir la entrada á todo viento de vanidad, y á todo sople de impureza. En suma, una vírgen de Christo debe permanecer inmóvil á todos los atractivos de sus pasiones propias, y á todos los encantos de las ilusiones ajenas para representar vivamente la magestad de aquel gran Dios á quien eligió por su Esposo celestial: *Persistat immobilis ut divinæ Majestatis efigies* (a). Y siendo esta su obligacion esencial, ¿en donde hallará mejores proporciones para observarla, que en el retiro y en la soledad? Allí muerta al mundo y viviendo escondida felizmente en Christo Jesus, escuchará las castas inspiraciones de su amado y le responderá con fidelidad á ellas: allí en el retiro de su celda hablará una Religiosa con Dios y Dios hablará con ella, que por esta causa la llama misteriosamente San Basilio: *Conciliabulum Dei et hominum* (b). Lugar destinado para juntarse á consejo Dios y los hombres: el hombre á preguntar, y Dios á responder: el alma religiosa en el retiro de su celda lee, medita, contempla las maravillosas obras del Señor: en su celda se ocupa virtuosamente en la labor de manos, estando siempre en la presencia de Dios, que á todos nos manda el trabajo con un formal precepto: en la celda no percibe los halitos venenosos, que esparcen las malas compañías, y allí no se acercan los peligros de las amistades mundanas: una Religiosa en su celda, vive en la casa de la paz, en el secreto de las dulces lágrimas, en el lugar de la verdadera alegría: allí examina sus adelantamientos ó atrasos en el camino de la perfeccion, de allí destierra los cuidados impertinentes, de allí saca las fervorosas y santas resoluciones, y allí encuentra la seguridad de su pureza. Todo en la celda predica la virtud, decia el

(a) S. Basil... lib. de vera virginitate.

(b) S. Bas. de laudibus eremitar.

Padre San Gerónimo (a): la habitacion, el sitio, las ocupaciones, los objetos, todo es santo. Ved, Señoras, con quanta razon dixé poco ha, que el retiro era un remedio eficacísimo para conservar la castidad. Mas como llevamos el enemigo con nosotros mismos á todas partes, no debemos pensar que todo está hecho con evitar en la soledad los peligros exteriores; debemos ademas clamar á Dios para que con su gracia vencamos tambien las sugestiones interiores, y esto nos recuerda la necesidad del segundo remedio que es

La Oracion.

Quando Jesuchristo no nos dixese en su santo Evangelio: velad, y orad para que no consintais en la tentacion. Quando el mismo Señor no repitiese: conviene siempre orar y no desfallecer, teniendo presente que todo lo que pidieréis á mi eterno Padre en mi nombre se os dará; y así buscad y hallareis, pedid y recibireis. Quando el Príncipe de los Apóstoles San Pedro no clamase: hermanos, hermanos, vivid con sobriedad, y velad en la oracion, porque vuestro enemigo el diablo, á la manera de un leon rugiente anda rodeandoos, buscando medios para devoraros. Quando todos los Santos no nos dixesen por la boca y doctrina de San Juan Chrisóstomo, que está Christo entre nosotros quando peleamos con la serpiente antigua, dándonos fuerzas para vencer, y esperando que le pidamos nuevos auxilios (b). Quando todo no nos demostrase la necesidad de la oracion para conservar la pureza; el mas sábio de los Reyes, el grande Salomon, cuya caída estremece y

(a) *Locus ipse forma doctrine est, et ipsa solitudo predicatio est virtutum.* Epist. ad Taras.

(b) *Inter nostrum autem et diaboli certamen Christus non media lance persistit, sed totus noster fauctor expectat,* D. Chris. Homil. ad Neophytos.

espanta , acabaríá de convencernos. El nos dice : *Quoniam non possum esse continens , nisi Deus det mihi continentiam*. Es un don de Dios, no puedo yo tenerla, si él no me la concede ; por eso clamo , le ruego , suspiro con todas las fuerzas de mi corazon (a). Ved ahí un hombre que practicó por algunos años la doctrina que le inspiraba el mismo Dios , y que por no haber perseverado en su práctica , fué uno de los exemplares mas horrosos de incontinencia é idolatría que vieron jamas los siglos. No lo extrañeis , señoras, es muy poderoso y terco el enemigo , y no podemos contar ni con la sabiduría de Salomon, ni con la fuerza de Sanson, ni con la Santidad de David, si la oracion se omite, si las ocasiones no se huyen, y si se retira el Señor: este enemigo nos importuna en el divino oficio, en la oracion, en la celda, de noche , de dia , en el verano y en el invierno: nuestras lágrimas han de hacer baxar del cielo aquel suave rocío que apaga las llamas de las pasiones , las temple , las ordena para que no se desmanden , ni nos precipiten. Esta santa doctrina practicaba David quando decia: *Ad Dominum cum tribularer clamavi , et exaudivit me*. Clamé á Dios en el dia de mi tribulacion , puse mi grito en el cielo quando rodeado de mis enemigos pretendian perderme; y el Señor Dios de las misericordias y la piedad, se compadeció de mi , me miró con clemencia desde el cielo , y me socorrió con su acostumbrada misericordia. ¿Qué persona religiosa imitará á David en sus clamores sin experimentar los mismos favorables efectos? Aquellas lágrimas , aquellas poderosas lágrimas que derrama una vírgen á los pies de Jesus crucificado por serle fiel en la solemne palabra que le ha dado , ¿cómo dexarán de ser oídas de aquel amable Jesus tan amante de la virginidad , tan favorecedor de la virginidad , tan

(a) *Et ut scivi quoniam aliter non possem esse continens , nisi Deus det ; et hoc ipsum erat sapientia , scire cujus esset hoc donum ; adii Dominum et deprecatus sum illum*. Ecclesiast. cap. 27.

purísimo virgen , que nace de una virgen , que se acompaña de vírgenes , y que distingue hasta en el cielo esta hermosa virtud? Si para mantener y prolongar una conversacion virtuosa con su hermano San Benito , pudieron tanto las lágrimas de su hermana Santa Escolástica , que conmovieron los vientos , tronaron las nubes , resplandecieron los relámpagos , y cayéron torrentes de agua sobre la tierra , convirtiendo en la tempestad mas deshecha la noche mas clara y mas serena , ¡ cuánto mas poderosas serán las lágrimas de una afligida Religiosa , no para excitar tempestades , sino para apaciguarlas : no para turbar el espíritu , sino para tranquilizarle? Yo no lo dudo , señoras , Dios escuchará vuestra oracion , Dios despachará favorablemente vuestros ruegos , si los ceñís á la virtuosa

Mortificacion.

El grande Apóstol San Pablo que nos dá en sus divinas epístolas la noticia de sus tentaciones , y de sus clamores al Señor , nos dice en su primera carta á los fieles de Corinto estas notables palabras : yo ciertamente peleo no como quien azota al ayre , sino que castigo mi cuerpo y le reduzco á servidumbre y á la obediencia del espíritu ; no sea que todo ocupado en predicar á los otros el reyno de Dios , yo me haga réprobo por no observar mi doctrina (a). Son á la verdad , venerables Religiosas , muy de notar estas palabras , porque se trata de un hombre de un corazon grande , magnánimo y valeroso ; de un hombre que no temia el hambre , la sed , los destierros , las cárceles , ni los tormentos : de un hombre que se gloriaba de no haber en el cielo , en la

(a) *Ego igitur sic pugno non quasi aerem verberans , sed castigo corpus meum , et in servitutem redigo , ne forte cum aliis prædicaverim , ipse reprobus efficiar...* Epist. 1. ad Corinth. cap. 9.

tierra, ni en el infierno, quien le separase de la caridad y ardiente amor que profesaba á su Dios: este hombre incomparable que no teme á los angeles, á los hombres, ni á los demonios, teme á su propia carne, se recela de si mismo, y aunque habia sido arrebatado al tercer cielo, aunque habia sido enseñado por revelacion de Jesuchristo, y habia echo tantos prodigios en el mundo, todavia se persuadió que necesitaba la mortificacion y los provechosos rigores de la santa penitencia para no perecer eternamente (a).

Confieso, señoras, que este exemplar ilustre me demuestra hasta la evidencian, la necesidad de la mortificacion virtuosa, para mantener la pureza. El Santo sabia que Jesuchristo dixo en su Evangelio: sino hiciereis penitencia, perecereis todos. El Señor habia repetido: haced penitencia: haced frutos dignos de penitencia. Sabia que esta obligacion á todos comprehende: á los pobres, á los ricos, á los sábios y á los ignorantes, á los reyes y á los vasallos, á los justos y á los pecadores: á estos para que se enmienden y arrepientan: á aquellos para que se perfeccionen, y á todos para que se salven; y como era comprehendido en esta ley universal quiso cumplirla. Esta misma verdad nos enseñan todos los mártires, todos los anacoretas, todos los Santos Padres, en una palabra, todos los predestinados, pues á todos les fué preciso entrar por muchas tribulaciones en el reyno del descanso y de la perfecta felicidad.

Vosotras, venerables Religiosas, os hallais por una particular providencia del Señor en un Monasterio, en que teneis á cada paso proporciones para practicar esta mortificacion. En el refectorio, en el coro, en la

(a) *Iste qui cælestium virtutum, etiam si aduerunt se moventur, bella non metuit, aliqua deo vel carnem suam metuit, et ex ea consurgentes insidias formidavit, et id eo præ ceteris omnibus carnis insidiæ formidandæ sunt...* Origenes in epist. ad Rom. cap. 8.

oracion , en las oficinas , en la celda , en el hábito , en el trato mismo de unas con otras , hallaréis que ofrecer á Dios. Un dolor interno, universal, y sobrenatural puede y debe acompañaros en todas partes por vuestros defectos pasados , humillándoos con frecuencia en espíritu y verdad delante de Dios , y ofreciéndole la enmienda en lo presente y venidero ; y ved ahí la penitencia interior , sin la qual nadie se salvó jamas. Los ayunos de la órden , las vigiliass , las maceraciones de la carne de muchas maneras que teneis por la santa regla de vuestro instituto , por vuestras sagradas constituciones , y por la direccion de vuestros padres espirituales, son otras tantas penitencias exteriores que dignificadas con la recta intencion , dirigidas á un santo fin , y practicadas en gracia del Señor , os proporcionarán maravillosamente para mantener la fidelidad á vuestro celestial Esposo. ¡O cuán agradables le son las oraciones de una alma pura , retirada y penitente! ¿Qué podrá negar un Esposo tan amable á unas esposas tan benemeritas? ¿A unas esposas que por serle fieles abandonan el mundo , sus diversiones , sus placeres , su trato : que gimen al pie de su adorable cruz y luchan valerosamente contra sus pasiones? Los santos entendian bien esta verdad , y confiaban mucho en la oracion de las vírgenes. Sirvan por todos , y para finalizar esta plática, aquellas preciosas palabras de San Leandro á su hermana Santa Florentina. “ Tú eres , ó Vírgen , le dice el »Santo , mi seguridad y defensa delante de Christo , mi »Juez , y mi Señor : tú eres la prenda por cuyo respeto »espero no executará en mí sentencia de muerte: tú »eres la víctima y hostia sagrada , por medio de la »qual confio purificarme de todas mis culpas... No es »de creer , hermana mia , que ha de querer entristecerte , el que te escogió para Esposa ; el amor que Christo te tiene ha de ser mi indulgencia. ¿Cómo podré desconfiar del perdon , si mi hermana ha subido á ser Esposa de mi Juez? Con tenerte por hermana respiraré

«yo en los cargos que se me hicieren en aquel tremen-
 «do juicio : la justicia que en mí se habja de hacer , se
 «templará , poniendose tu castidad por intercesora. Por
 «usar el Juez de indulgencia contigo , me perdonará á
 «mí , y no querrá que perezca el hermano de la que ha
 «escogido por Esposa : ten pues , hermana mia , mise-
 «ricordia de tí y de mí ; y pues tu pureza ha de ser pa-
 «ra tí merecimiento de gloria , sirvame á mí de sufragio
 «para negociar el perdon ; y la que ha de ser para ti
 «ocasion de corona , sea para mí de misericordia y
 «gracia (a).

¿Con qué palabras mas bellas podria yo concluir es-
 ta plática , que con las de este grande Santo á su Santa
 hermana? Haced , señoras , en vuestra soledad oracion
 humilde y fervorosa , y Dios conservará vuestra pure-
 za , y perdonará mis pecados , y unos y otros seremos
 temporal y eternamente felices. Amen.

(a) *Tu apud Christum tutamen meum , tu meum pignus , tu
 hostia sacratissima qua expiari à colluvione peccati non dubito...
 Non te contristabit qui te sua copulavit societate : amor tuus
 nostri Christo erit indulgentia mea ; spem remissionis habeo , si
 soror quam diligo ad Christi nuptias transierit : in tremendo
 judicio respiramentum aderit ; vindicta quæ mihi debetur , cas-
 titatis tuæ sedabitur intercessione ; dum tibi indulget , mihi par-
 tet , nec perire sinet fratrem , cujus spondet sor rem... Misere-
 re , Soror , non tantum tui , sed et mihi , ut unde tibi restat glo-
 ria , saltem mihi venia concedatur ; sit mihi integritas tua cau-
 sa venia quæ tibi erit causa coronæ.*

DIA CUARTO
POR LA MAÑANA.

MEDITACION PRIMERA

Que Dios ha de ser amado por ser nuestro bienhechor.

Levanta, alma mía, tus pensamientos al inefable amor de un Dios tan benéfico para sus criaturas. Ninguna cosa hay mas justa, mas útil y mas laudable que amar el hombre á aquel de quien recibió todo el ser y conservacion que tiene. Si no puedes, alma mía, conocer que tal sea aquel que tanto te ama, considera siquiera las señales y pruebas que te dió de su amor. En los dones que has recibido conocerás con quanto afecto y con quanto cuidado y diligencia le debes amar. Extiende tu vista por todas las criaturas que te rodean, mirate á tí misma, y considera lo venidero, y todo lo verás dádiva de aquel magnífico Bienhechor. El sol que te alumbra dádiva es de sus manos; ¿quál fuera la situacion del universo, sin esta brillante lámpara de la luz, vaso del excelso, y segundo Criador y conservador de todos los seres materiales? ¡Ay Dios! ¡y en qué abismo de tinieblas quedariamos sumergidos los mortales! La luna es relox de tus dias, semanas, meses y años que invariablemente te señala por ordenacion de Dios. Los vientos con sus aves, los mares y rios con sus peces, el fuego con sus infinitas utilidades, y la tierra con los animales, los frutos, las yerbas, los minerales y toda la incomprehensibilidad y fecundidad de sus senos; ¿para que lo crió el Señor sino para beneficio del hombre? ¿Los sentidos del cuerpo hasta qué punto levantan los dones del Señor? Si yo no tuviera manos y me las dieran:

si me faltaran pies y me los prestaran : si me hubieran arrancado los ojos y me los restituyeran , ¿encontraria mi lengua palabras para expresar mi justo agradecimiento? ¿Habría en mi corazon afectos correspondientes á la grandeza de estos beneficios? ¡Oh hacedor de mi vida y conservador de mi cuerpo , todos mis huesos claman que son hechura de tu poder y dádivas de tu bondad! Yo estaba enfermo y me sanaste : me hallaba tullido , sordo , mudo , y me diste habla , oído y conocimiento : yo estaba encarcelado y me libraste ; estaba cautivo y me rescataste ; estaba muerto y me resucitaste. ¿Qué hay en mí que no haya recibido de tí? ¡O Dios de mi corazon, dulzura de mi vida, y lumbré de mis ojos! ¿cómo te amaré? ¿Qué haré para amarte? ¿Cómo te manifestaré mi amor? Publicaré, Señor, tus beneficios, y diré á todo el mundo que le criaste por mi amor , y que por amor formaste mi cuerpo con todos sus sentidos , y mi alma con todas sus potencias. Sí, mortales, mi alma, este ser que anima mi cuerpo terreno y perecedero : este ser espiritual , inmortal , indestructible : este ser inteligente , libre , por cuya virtud ven mis ojos , oyen mis oídos, habla mi lengua, se mueven mis manos, y todos mis miembros ejercen las funciones de vida: este ser adornado de una memoria feliz para acordarme de sus beneficios ; enriquecido con un entendimiento claro para considerar sus divinas perfecciones , y dotado de una voluntad esencialmente libre para amar con mérito su bondad : un ser á quien enseñaba en sus ignorancias la infinita sabiduría , á quien sostenia en sus debilidades , levantaba en sus caídas , sufría en sus ingratitudes , sanaba en sus enfermedades , y resucitaba en sus muertes espirituales : un ser , finalmente , á quien hermoseó con las virtudes morales y cardinales , y los dones de su divino espíritu , dándole para complemento de su felicidad , una fe sobrenatural para conocer á su Dios y agradarle ; una esperanza firme de gozarle en el cielo como sumo bien, por haber obedecido á sus precep-

tos en la tierra ; y una caridad encendida para amarlo en la tierra y en el cielo.

¡O! alma mia, considera profundamente quanto hay en tí, fuera de tí, cerca ó distante de tí, y verás que nada hallas, en el cielo, en la tierra, en todos los elementos, en todas las criaturas, en tu cuerpo ó en tí misma, que no sea dádiva de tu Dios, señal y demostracion del entrañable amor de tu amantísimo Dios. ¿Y tendrás corazon para amar otra cosa que no sea Dios? ¡O ingratitud la mas negra y detestable! Consideralo y averguenzate de haber empleado tan desordenadamente tu amor.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LA FE Y LA ESPERANZA.

Como sea una verdad eterna, venerables Religiosas, que sin la fe es imposible agradar á Dios : que este Señor nos la conceda como un don precioso y sobrenatural, para que demos asenso á sus verdades reveladas, las que la santa é infalible madre la Iglesia nos propone como tales, con mas firmeza y seguridad que las mismas cosas que tocan nuestros sentidos; nos es preciso clamar á Dios, como lo hacia el Santo Job, para que su Divina Magestad nos conceda sus luces, para que iluminados nuestros entendimientos podamos conocer los defectos que en este particular hubiesemos cometido: *Scelera mea et delicta ostende mihi*. ¿Hemos dado gracias á Dios por este grande beneficio que nos distingue de las naciones bárbaras é infieles, y nos proporciona el conocimiento de su Divina Magestad, el de sus adorables atributos, y el de todos los misterios de su santa religion?... ¿Con qué frecuencia hacemos actos expresos y formales de esta sobrenatural virtud?... Ellos son de obligacion grave: no nos expongamos con voluntarias dilaciones á incurrir en la indignacion de Dios. Acos-

tumbrémonos á decirlos cada día , y agenciaremos sin molestia un tesoro para el cielo. ¿Avivámos la fe quando concurrimos al coro?... ¿Tenemos presente que hablamos con Dios?... ¿O admitimos voluntarias distracciones con una fe languida y moribunda?... ¿Quando nos acercamos á los Santos Sacramentos , creemos sin la menor duda la presencia de un Dios eterno en la Eucaristía , y el perdon de los pecados en la confesion fructuosa?... ¡Ay! ¿Si la fe estuviera viva , quáles serian nuestros sentimientos al acercarnos á los pies de los ministros de Dios? ¿Quántas impertinencias evitaríamos! ¿Quántas conversaciones desterraríamos! ¿Quántos peligros huiríamos! ¿Quántas lágrimas derramaríamos! ¿Quántos afectos de humildad , de amor , de agradecimiento , de alabanza exálaría nuestro corazon al recibir al mismo Dios! Quando leemos en los libros de piedad y sana doctrina : quando escuchamos los sermones , quando asistimos á la oracion en particular ó en compañía de las otras Religiosas , ¿en qué se ocupa nuestra fe? Todo esto es don de Dios : todas son misericordias de Dios. ¿Cómo las creemos?... ¿Cómo nos aprovechamos de ellas en órden al fin para que Dios nos las concedió?... ¿Gustamos de leer libros prohibidos , poesías profanas , novelas amorosas , ú otros papeles que puedan destruir ó debilitar por nuestros cortos conocimientos la firmeza de nuestra fe?... ¿Admitimos dudas voluntarias , ó nos entrometemos en disputas impertinentes sobre las verdades eternas , y los misterios adorables de nuestra Sagrada Religion?... ¿O venerables Religiosas! ¿qué grande es el mérito de una fe humilde , sencilla , que descansa sobre la veracidad de Dios! ¿sobre la santidad de Dios! ¿sobre la omnipotencia de Dios!

Exáminémonos tambien sobre la virtud de la esperanza. Esta es tambien como la fe , una virtud sobrenatural , teológica , infusa en nuestras almas por Dios , en el dia feliz de nuestro santo bautismo : por ella esperamos conseguir la bienaventuranza en la otra vida ; y en esta ,

por los méritos de Jesuchristo, los socorros necesarios para conseguirla. Dios es la suma bondad: Dios es la misma omnipotencia: puede y quiere favorecernos; tiene, pues, nuestra esperanza el apoyo mas firme que podemos desear. ¿Examináos por tanto, si desconfiais de los socorros divinos, ó de vuestra predestinacion, hallandoos sumergidas en tentaciones, obscuridades y perturbaciones de espíritu?... ¿Entrais vanamente confiadas en los peligros con la persuasion de vuestra firmeza?... Esta no la tuvo San Pedro en la misma noche de la pasion del Salvador, aunque á su parecer se hallaba lleno de valor y fervor de espíritu: ¿cómo la tendremos nosotros llevando una vida tan tibia y casi relajada?... ¿Pensamos enmendarnos sin los auxilios de Dios?... ¿Sin pedirlos?... ¿Sin esperarlos?... ¿Con qué frecuencia repetimos los actos de esta excelentísima virtud, sin la qual seriamos una tropa de infelices y desesperados?... ¡O Dios de bondad suma, y de infinito poder, aumenta en nosotros tus misericordias para que obrando virtuosamente sobre la tierra, logrémos el fruto de nuestras esperanzas en el cielo!

MEDITACION SEGUNDA

Que hemos de amar á Dios por ser nuestro descanso.

Si es á todo hombre cosa muy natural amar su bien y descanso, debes, ó alma mia, dar de mano á las cosas de este mundo y á los negocios del siglo que estorban, inquietan y desazonan tus potencias; y recogiendo tus pensamientos, volverte á Dios y poner en él toda tu confianza. ¡O cuánto descanso, ó cuánta paz hallarias, si te resolvieras á cerrar la puerta á todo otro cuidado, y le pusieras en las manos de tu Esposo celestial Christo Jesus! Aquí se enjugarian tus lágrimas: aquí cesarian las quejas que tienes contra tus semejantes:

aquí se acabarían todas tus tristezas , enojos y trabajos , y hallarías paz interior , alegría del corazon , y un paraíso de delicias en la tierra. ¡O con cuánta razon te lo aconseja el Santo Rey David quando te dice : conviértete alma á tu mismo descanso. Muchas molestias padeces por andar derramada en las cosas exteriores , y no hallas el descanso que apeteces , porque no le buscas en donde está. Amas los bienes temporales , perecederos y transitorios ; y no amas el bien eterno , estable , permanente é infinito. Buscas esta , aquella y la otra dulzura , y no encuentras mas que amarguras y desabrimientos : busca la dulzura en su principio y la hallarás suavísima y deleytable. Buscas hermosuras , y giras inquieta por el sol , la luna , las estrellas , los elementos , el oro , la plata , los hombres , los vestidos , las piedras preciosas... ¡Ay! ¿Qué son estas hermosuras para el corazon humano , cuya capacidad y deseos ; solamente pueden satisfacerse con una hermosura verdadera , sin término , sin mudanzas , sin vejez , sin mezcla de debilidad y capricho? ¿Con una hermosura perfecta , cabal , eterna , ilimitada é infinita? ¡O corazon mio! ¿quién de los hombres ó de los angeles te podrá explicar , quanto descanso hallarás en el que es descanso por esencia? ¿Quánta hermosura en la misma hermosura? ¿Quánto sabor deleytable , en la misma eterna delectacion? ¿Quánta alegría , en la misma alegría? ¿Y cuánto bien , en el solo , verdadero é infinito bien? Busquen los que quisieren , y gocense los que quisieren en el hallazgo de los bienes temporales que buscan , que á mi bueno es decir con el Santo Rey David : en paz descansaré ; en perfecta tranquilidad dormiré en los brazos del Señor Dios de mi salud. Confían otros en sus ciencias y sutileza de ingenio , en sus amistades y conexiones , en sus parientes y protectores , en sus empleos y dignidades , en su nobleza , fuerza , hermosura , ó en otras vanidades del siglo ; yo todo lo reputaré por nada con el fin de ganar á Jesuchristo : unirme al Señor , y hacerme un

espíritu con él , será toda mi esperanza , mi consuelo y mi descanso , mi felicidad y mi gloria.

Vos , ó Dios eterno , nos mandais buscar primero el reyno de Dios y su justicia , y nos asegurais que despues se nos darán todas las otras cosas: Vos nos decís que cuidais del huerfano, y del pobre abandonado á vuestra adorable providencia: Vos me asegurais que sois mi porcion , mi heredad , y mi premio grande: Vos afirmáis que el cielo y la tierra podrán faltar , pero que jamas faltará la verdad de vuestra palabras: pues , alma mia , descansa felizmente sobre estos divinos oráculos: ama á quien te promete su verdad eterna: desprendete de los cuidados de la tierra , y volarás al cielo con la dichosa libertad de los hijos del Señor.

PLÁTICA

SOBRE LA OBSERVANCIA DE LAS CONSTITUCIONES.

Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra.

Ad Thesal. 4. 3.

En todas las ciudades y plazas de armas , por mas fuertes que aparezcan por la naturaleza y por el arte, se ven siempre ademas de las murallas , varias cercas, estacadas , fosos y otras fortificaciones que las defienden y hacen mas inexpugnables ; y mientras estas obras exteriores no se demuelan ó arruinen , jamas se tomarán las ciudades fuertes , ni los enemigos se podrán acercar á las interiores murallas , para hacer brecha en ellas ó escalarlas. A este modo , venerables Religiosas , podemos discurrir de las congregaciones Religiosas. Ellas como plazas fuertes de la católica fe , tienen sus murallas interiores, que son los tres votos esenciales de obediencia , pobreza y castidad , para defenderse de los tres enemigos del alma , el mundo , el demonio y las

pasiones ; mas para hacerse impenetrables á sus formidables asaltos , añaden nuevas líneas , nuevas trincheras , fosos y estacadas , que son las constituciones , reglamentos , autos de visita , leyes , ordenaciones ó estatutos con que los superiores las fortifican de nuevo , y las ponen al abrigo de una sorpresa ; y mientras estas obras espirituales de fortificacion para su instituto no se rompan , no abran brecha en ellas , ó no las demuevan ó destruyan , seguro estará el instituto , y en toda su integridad lo substancial de sus votos. Por esta causa los superiores eclesiásticos , seculares ó regulares , han procurado siempre ordenar con mucho estudio y prudencia , estas constituciones , y mandado rigurosamente su observancia ; en unas partes con la obligacion de pecado , quando era casi inseparable la inobservancia de la constitucion de la transgresion de algun voto ; y en otras que es lo mas comun , solamente baxo de alguna pena á los transgresores ; pero siempre inculcando de un modo ó de otro su cumplimiento , como expresa voluntad de Dios para que podamos llegar á la santidad propia de nuestro estado religioso. Es justo repetir las palabras que me oisteis en el principio de esta plática : esta es la voluntad de Dios , que seáis santas , observando fielmente no solo vuestros solemnes votos , sino tambien vuestras sagradas constituciones , vuestras ceremonias , vuestras laudables costumbres , vuestros reglamentos , autos de visita y demas estatutos saludables , para mantener siempre en grado perfecto la observancia regular : *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra.* Esta es , no lo dudeis , la voluntad clara , expresa y terminante de nuestro Dios. Rezar el santo rosario es bueno : andar el via crucis , visitar los altares , hacer algunas novenas á los Santos , y otras devociones á este modo , no puedo menos de deciros que todo es bueno , todo es laudable , pero no sereis reprehensibles aunque lo omitais , con tal que observeis fielmente vuestras reglas y constituciones ; pero si omitis esto aunque

practiqueis aquello , vuestra pérdida será inevitable.

No sé si habreis reflexionado bastante el concepto que hoy se tiene de las congregaciones religiosas. Yo sé bien , Señoras , que innumerables personas forman ideas muy equivocadas sobre este particular ; pero ahora no tratamos de eso. Adorémos los juicios de Dios, obedezcamos las providencias de los superiores , y hagamos oracion por todos nuestros enemigos y amigos; y al ver como en tantos reynos , y en tantas provincias de la christiandad suprimen conventos , destierran las personas Religiosas, disminuyen su número, ó los exterminan enteramente, comprehended que la inobservancia de las constituciones es la que nos ha ocasionado esta odiosidad universal, y llenado de confusion á la vista de las gentes. Vosotras estais oyendo, vosotras mismas estais mirando con vuestros ojos las severas órdenes que se han dado y dan actualmente contra los institutos monásticos en Italia , Alemania , Babiera , el Piamonte, Francia , y aun en nuestra propia Patria : vosotras lo veis, vosotras lo ois; pero no sé si reflexionais que la decadencia de tan venerables institutos las motiva, y que la inobservancia de las constituciones no solo es causa de este horror tan general , sino de que las Religiosas se expongan á una perdicion eterna. Terrible es esta proposicion , yo lo confieso : puede ser que con utilidad lo confeseis tambien vosotras , si yo acierto á demostrar en esta plática que la *inobservancia habitual de las constituciones coloca á una Religiosa en el funesto estado de condenacion*. Este es todo mi asunto.

O Dios justo , santo é inmutable , que sapientísimamente habeis dispuesto las gracias peculiares de cada estado , para que todos aprovechándonos de ellas llenémos dignamente nuestras obligaciones; haced, Señor, que observémos nuestra santa regla y venerables constituciones con vuestros auxilios , para que de este modo lleguemos á la santidad propia de nuestro monástico instituto , y seamos útiles á nosotros y á nuestros pró-

gimos, á la Iglesia y al estado. Concedednos esta gracia, por la intercesion de María Santísima, con cuyo Soberrano patrocinio procuraré demostrar el pavoroso asunto que acabo de proponer.

Verdad terrible, venerables Religiosas, verdad espantosa y formidable; pero verdad en que no cabe, ni tergiversacion ni duda: que una Religiosa se halla en estado de perdicion quando habitualmente quebranta sus constituciones. Mas no equivoqueis, Señoras, esta grande y pavorosa verdad. No hablo de aquellas faltas y transgresiones que tal qual vez comete una Religiosa: faltas en que nos precipitan alguna prontitud repentina de nuestro genio mal domado, no se que mal exemplo que vimos, ú oimos en otros, varias inadvertencias en que no reflexionamos, y otros defectos en que casi sin conocimiento cae la Religiosa mas perfecta: no hablo de estas inobservancias ó faltas que se reconocen y detestan apenas se reflexionan. Todos somos pecadores por origen, y todos somos pecadores por nuestra perversa inclinacion al mal, desde nuestros primeros años: *In multis offendimus omnes (a)*. ¡Infelices de nosotros si tal clase de defectos nos constituyera en el estado de perdicion de que vamos á tratar! *Nemo mundus à corde*. ¿Y quien hay por muy exácto que sea en la regular observancia, que pueda asegurar que jamas traspasó un tilde ni una jota de sus constituciones? Pero así como no puede llamarse relajada una comunidad, aunque se encuentren en ella algunos defectos, quando se ve que el prelado los reprehende, los corrige y los castiga: quando los subditos reconocidos se enmiendan, ó quando por temor de la pena los delinquentes se ocultan; sino quando con insolencia rompiendo el freno al pudor y á la subordinacion, no hacen caso del prelado, ni observan sus leyes, ni admiten el remedio de su mal, y viven sin obediencia, sin pobreza evangélica, sin silen-

(a) Jacob. 3. v. 2.

cio, ni regularidad : de la misma suerte no debemos colocar á una Religiosa particular en el estado de condenacion, quando quebranta una ú otra constitucion, y luego se oculta con rubor, ó se enmienda con arrepentimiento; sino quando entregada habitualmente á su propia voluntad, con todo conocimiento, sin el menor escrúpulo, y como haciendo gala de su reprehensible libertad, quebranta ordinariamente el silencio evangélico y monástico, recibe y da frecüentemente regalos, sin conocimiento ni noticia de su prelada, escribe y recibe cartas sospechosas de sus amigos, ocultándolas á la superiora, mantiene conversaciones poco regulares con los seglares en la reja ó locutorio aun en tiempo de silencio, huye del coro, de la oracion, y de la oficina casi continuamente, comete otros defectos que prohiben estrechamente sus constituciones, y los comete con una indiferencia y frescura que horroriza : de semejantes Religiosas que así habitualmente quebrantan sus constituciones hablo quando digo que se hallan en estado de condenacion ; porque semejantes malas Religiosas menosprecian los medios de su perfeccion, que son las constituciones, escandalizan con sus transgresiones á sus hermanas, y privan á su inocente madre la religion de sus mas preciosas ventajas. Ved ahy las tres razones que demostrarán aquella terrible verdad.

Primera.

Las constituciones monásticas, mis venerables Religiosas, son unas leyes por las quales debe gobernarse la comunidad para vivir virtuosamente en aquella congregacion religiosa, para cuya direccion se formaron: son unas leyes llenas de sabiduría y prudencia, con que los superiores pusieron al abrigo de la inobservancia los solemnes votos : son unas leyes justas que dimanán de Dios por quien y en cuyo nombre las promulgan los legisladores : unas leyes aprobadas por nuestra inde-

fectible y Santa Madre la Iglesia, y cuya observancia es voluntad expresa del Señor. Es verdad que estas leyes parece que versan sobre cosas muy menudas; pero bástanos para observarlas con el mayor esmero saber que son voluntad de Dios. Pequeña cosa era al parecer comer ó no comer un poco de fruta; pero su transgresion perdió á Adán y á todos sus míseros descendientes. Pequeña cosa eran las espigas de Ruth, y el recogerlas cuidadosamente la hizo entrar en la genealogía del Salvador. Pequeña cosa era el uso de una muger; pero fué bastante para que Dios pusiese en él los ojos y alabase á la que con él trabajaba. Poca cosa era un vaso de agua que David ofreció al Señor; pero este sacrificio le fué á su Magestad muy agradable. Sean cosas pequeñas las que mande la constitucion, como no hablar en tales sitios del convento, ni en tales horas, no comer fuera del refectorio, no usar sino de tal clase de ropa interior, y otras menudencias como estas; pero siempre quebrantarlas habitualmente será resistir á la ley, no obedecer á la voluntad del legislador, desatender las inspiraciones de la gracia, ahogar los remordimientos de la conciencia, contradecir á la voluntad de Dios, y despreciar los medios de su propia santificacion: *Posumus et nolumus*, decia San Bernardo: son cosas pequeñas, es verdad; por lo mismo podemos facilmente observarlas y no queremos. Mas debemos advertir, decia el Santo, que no sujetándonos á estas menudencias por amor de Dios, sino quebrantándolas sin pena, sin arrepentimiento, habitualmente, y como haciendo gala de su inobservancia, vendremos á caer en la impenitencia final, blasfemarémos contra el Espíritu Santo, y será inevitable nuestra condenacion: *Nemo dicat in corde suo: levia sunt ista, non curo corrigere: non est magnum si in his maneam venialibus minimisque peccatis: hæc enim dilectissimi impenitentia, hæc blasfemia in Spiritum Sanctum, blasfemia irremissibilis.* (S. Bern. serm. 1. in convers. S. Paul.) Guardáos muy bien de

decir en vuestro corazon : estas cosas son leves , no trato de enmendarme de ellas , no es cosa muy grande el permanecer voluntariamente en pecados pequeños y veniales. ¡Ay! exclama el Santo , esto es quedarse en la impenitencia : esto es pecar contra el Espíritu Santo con una blasfemia irremisible.

No estrañéis , Señoras , esta sentencia terrible de San Bernardo. Ella es terrible , pero es una verdad ; porque efectivamente , quien menosprecia los medios de su perfeccion , se halla impenitente , y aquel los desprecia , dice el Santo , que con conocimiento claro y entera libertad obra en contrario de lo mismo que conoce que debe hacer : tal conducta observan aquellas Religiosas que sabiendo que la observancia de sus constituciones es el medio dispuesto por el mismo Dios para su santificacion , habitualmente las quebrantan con todo conocimiento y plena voluntad. Podrá ser que no se atrevan á decir con los labios clara y distintamente que las desprecian : que no quieren observarlas : que es una esclavitud molesta someterse á ellas : no llegará á tan alto grado su desórden , porque esto seria , dice el mismo San Bernardo , pecar gravemente , y si la muerte las asaltaba en esta criminal disposicion , condenarse irremisiblemente (a). ¿Pero qué importa , Señoras , no decirlo con los labios , si se decia con las obras? ¿Son estas menos criminales que aquellas? ¿serán despues menos castigadas que aquellas? ¿Son ahora menos escandalosas que aquellas? ¡Ay! esta era la segunda verdad de que prometí hablaros en el principio.

(a) *Si ex contemptu sciens et deliberans sponte in verba prorupero , et rupero silentii legem , prevaricatore me constituo , et criminaliter ; et si impenitens perseveravero usque ad mortem , peccavi et damnaviliter.* S. Bern. de precept. et discip. cap. 12.

Segunda.

Apenas hallareis precepto divino mas frecüentemente repetido en los santos libros, que el de dar buen exemplo al próximo. A todos nos ha mandado el Señor tener cuidado en esto no haciendo, ni diciendo cosas malas en su presencia para no ser causa de su ruina (a): ni omitiendo las cosas buenas que se deben decir ó hacer, para no hacernos participantes de su maldad. Leed las divinas Escrituras: estudiad las epístolas de San Pablo, en ellas hallareis el precepto de dar buen exemplo al próximo en todas las cosas, en todos los tiempos, y en todos los lugares: *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum*. El buen exemplo es una predicacion eloqüente, eficaz, irresistible; y sin él todas las mas brillantes exhórtaciones son de corto valor y de ninguna utilidad. Mas destruyen que edifican: mas enferman que sanan: mas escandalizan que aprovechan. Ved ahí el estado de las Religiosas que habitualmente quebrantan sus constituciones. No penseis que hablo de aquellas faltas gravísimas, de aquellas caídas estrepitosas que por muchos meses llenan de horror y confusion á los delinqüentes. Si alguna vez aparece esta desgracia, causa en unas compasion, en otras retiro, y en todas escarmiento. Esta clase de culpas escandaliza propiamente. Todas, ¡ay Dios! llenas de una saludable confusion y santo pavor, lloran con ellas su desgracia, pero no la imitan. Los escándalos mas terribles, los que mas destruyen la regular observancia de las comunidades, son aquellas continuas transgresiones del silencio en las celdas, en los transitos, en el refectorio, en la grada y en el coro: las inmodestias en el tocado, en el hábito, en el andar y en las acciones: el exceso ó superfluidad en el uso de las cosas concedi-

(a) *Unicuique mandavit de proximo suo. Ecli. cap. 17. v. 12.*

das á cada una , la preciosidad de estas mismas cosas, ó la independencian en su recibo ó distribucion : las faltas freqüentes contra la obediencia : las frívolas escusas para no asistir á la oracion y á las mortificaciones de comunidad : estas que parecen faltas pequeñas repetidas , freqüentadas un dia y otro dia , sin que las preladas tomen providencias por falta de valor para castigarlas, ó porque prudentemente recelan, si las corrigen, mayores desórdenes por la indocilidad de las delinqüentes ; estas son las que con su mal exemplo destruyen la vida monástica y llenan de relajaciones los conventos. Acostumbra una Religiosa seguir la conversacion con sus hermanas ó con los seglares en las rejas, aunque hayan hecho la señal del silencio ; á pocos dias de ver pasar con impunidad este abuso le siguen otras: á estas otras, despues de algunos tiempos imitan las demas , y ved ahí arruinado el silencio evangélico y religioso que tanto recomiendan todas las constituciones monásticas. Da y recibe la otra ciertas menudencias sin noticia de la prelada : adviértenlo las demas , sienten la sujecion de ir á presentar todas las cosas á la superiora , y siguen en breve el mal exemplo que las dió la primera defectuosa. Murmuran aquellas con frente atrevida de las providencias que para el mejor arreglo de las comunidades se toman : escuchan las otras con agrado , y se hace presto la murmuracion universal. Mantienen aquellas ciertas amistades con el especioso colorido de espiritualidad , y quieren las demas... pero no nos hagamos interminables : atengámonos al Evangelio : él nos dice que así como la levadura hace fermentar toda la masa , de la misma suerte una persona que escandaliza destruye toda la regularidad ; pero ¡ay de la Religiosa jóven , ay mucho mas de la Religiosa anciana , y ay mil veces mas de la prelada , *per quam scandalum venit!* ¡Ay de las que debiendo ser luz son tinieblas! ¡Ay de las que debiendo ser maestras de la verdad son discípulas del error! *Væ illis!* ¡Menos

mal les fuera no haber nacido que escandalizar con estas al parecer pequeñas transgresiones , las almas inocentes que Dios llama á la religion. Ellas son las que despojan á tan santa madre de aquel honor , de aquel decoro , de aquella estimacion que tuvo en otros tiempos y la degradan hasta el estado de envilecimiento en que hoy se halla. Pero esto era cabalmente mi tercera reflexion.

Tercera.

Sí venerables Religiosas , las que habitualmente quebrantan sus constituciones , no solo menosprecian los medios de su justificacion , no solo escandalizan á sus buenas hermanas , sino que despojan á su santa madre la religion de sus mayores ventajas. Esta madre amorosa que nos recibió en su seno , que nos alimentó con su sana doctrina , que nos vistió de un hábito respetable, y nos dió estimacion para con toda clase de personas: esta santa madre que costó tantas fatigas á sus primeros fundadores , y que la virtud de sus primeras hijas elevó á un estado de gloria en presencia de todo el universo , hoy ha llegado á un estado de ignominia , casi increíble si no se viera y tocara con todos los sentidos. Confieso en obsequio de la verdad que hay todavia muchas comunidades Religiosas que viven en una observancia exáctísima de sus leyes , reglas y estatutos : comunidades , llenas de fervor y espíritu , utilísimas á la Iglesia y al estado , y dignas de los tiempos mas felices del christianismo: las hay , gracias á Dios por sus grandes misericordias , y porque en unos tiempos en que es tan general la depravacion de las costumbres , conserva en medio de la corrupcion estos asilos á la inocencia; pero al mismo tiempo se advierte que tales comunidades logran estimacion en todas partes, y que se buscan sus individuos para nuevas fundaciones en los pueblos y naciones que no las tenian : quando por el contrario otros conventos se ven hechos el objeto del aborreci-

miento y desprecio de las gentes. ¿En que consiste esta desgracia? ¡Ay señoras! consideradlo bien. Algunas Religiosas poco cautas tuvieron la debilidad de manifestar á los seculares las inobservancias de varias constituciones; y ellos poco justos en sus juicios hicieron recaer su aversion y desagrado, no sobre las particulares que relajadamente las quebrantaban, sino sobre el respetable cuerpo de la comunidad que lloraba los extravíos de aquellas pocas. Ved el origen de tanta desventura. Ved la causa de tanto desprecio de las religiones en nuestros infelices días. Las que por mala costumbre, por un hábito vicioso, por una libertad reprehensible quebrantan sus sagradas constituciones, esas son, si señoras, esas mismas son las que desprecian los medios de su perfeccion y santificacion: esas las que escandalizan con sus malos exemplos á sus buenas y virtuosas hermanas, y esas las que han hecho caer la religion de sus mayores desde el mas alto grado de gloria, hasta lo mas profundo de la ignominia: *Sed, væ, væ illis!* ¡Ay de ellas, si con una penitencia pronta, universal y generosa, no evitan su condenacion y la de sus próximos! ¡Ay de ellas sino se resuelven á observar con la mayor exáctitud sus leyes, sus reglas y sus estatutos! Ved aquí el remedio: *Renovamini spiritu mentis vestrae* (a). Es menester un esfuerzo extraordinario para renovar el espíritu de vuestra vocacion ayudadas de la gracia del Señor. No teneis, señoras, que emplear mucho tiempo en discurrir los medios de esta feliz renovacion. Los teneis á la mano, procurando las preladas y las subditas no dispensar un ápice de vuestras sagradas constituciones. Mientras estas se observan, seguros estarán los votos solemnes de vuestra profesion: si aquellas se quebrantan, todo irá en desórden. Puede muy bien acontecer que algunas constituciones, por haber variado las circunstancias con la duracion de los siglos

(a) Eph. 4. 23.

que han pasado desde su establecimiento , no esten en uso , ni deban estarlo , por haber mandado lo contrario la Silla Apostólica , por observar ya rigurosa clausura las Religiosas que en sus principios estaban destinadas á la hospitalidad , por tratarse en las constituciones de varios adornos en el hábito , en los que ni el significado de los términos se comprehende en nuestros dias , ó por otras cosas á este modo; pero en estos casos dicta la prudencia que se dé parte á los superiores para que provean de remedio segun las circunstancias actuales. Sí, vñerables Religiosas , solamente los dogmas de la fe son invariables : los demas estatutos pueden y deben alterarse, segun que las necesidades de los tiempos, ó de las personas lo exijan ; y ved ahí el modo mas suave y mas eficaz de restablecer la pura observancia en las congregaciones monásticas , sin estrépito , sin alteraciones, sin violencia. La Magestad de Dios os mire desde el cielo con toda misericordia , para que con los auxilios de su gracia observeis vuestra santa regla , cumplais vuestras constituciones, y consigais la vida eterna por premio de vuestra fidelidad hasta la muerte. Amen.

DIA CUARTO
POR LA TARDE.
MEDITACION PRIMERA

Que debemos amar á Dios porque nos crió.

Considera, alma mia, lo que eras cien años ha, lo que eres ahora, y lo que serás despues. ¿Donde estabas entonces? ¿Donde existia tu cuerpo? Ni uno ni otro tenia ser. Eras nada, y nada serias eternamente, si la mano del Todopoderoso no te hubiera dado la existencia por medio de tus padres; pero jamas sin la sabia providencia del Criador se hubiera formado tu cuerpo si Dios por sí mismo no hubiera criado tu alma para que vivificase aquel embrion ó máquina de tu cuerpo. ¿Pero qué alma te dió el Omnipotente? ¿Acaso una alma solamente vegetativa, como la de las yerbas? ¿Por desgracia una alma solo sensitiva como la de los brutos? ¿Una alma material, terrena, y destructible que se acabase con su cuerpo, que no sobreviviese á la separacion de su cuerpo? ¡O Dios omnipotente y magnificamente liberal! ¡mi lengua publicará tu poder, y mi alma cantará eternamente tus misericordias! me diste una alma que piensa, que medita, que discurre, calcula y combina: una alma que abraza ó desecha lo que ha pensado y conocido: una alma espiritual, inmortal é indestructible: que se acuerda de lo pasado, que reflexiona sobre lo presente, que prevee lo por venir: una alma que tiene memoria para acordarse, entendimiento para discurrir, y voluntad esencialmente libre para amar y aborrecer: una alma que sobre estos admirables dotes naturales ha recibido de vuestra liberalidad una inexplicable multitud de otras sobrenaturales prerrogativas:

que os debe una fe divina con que la dais á conocer de donde viene , á donde vá , y los medios de que se ha de valer para conseguir la vida eterna, que es el fin para que vos mismo la criasteis. Que conoce ser dádiva de vuestra mano la esperanza cierta que tiene de poseeros en el cielo , siendo en la tierra obediente á vuestros preceptos ; y que su corazon formado para amar no descansa en el amor de las criaturas , sino en el empleo de todas sus fuerzas , de toda su voluntad y de toda su alma en el amor de su Criador : una alma en fin adornada de las virtudes teologales , cardinales y morales , guardada por los angeles , temida de los demonios , y con poder para reprimir los desordenados apetitos y pasiones de su cuerpo. ¡Qué felicidad la de ser mi alma criada á imagen y semejanza del mismo Dios! Vos lo dixisteis, Señor, y así fué hecho. Esta es tu palabra: hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza. ¡O con quanta razon nos dice el Eclesiástico: ama con todas tus fuerzas al que te crió! ¡O quan justa cosa es , que te ame la obra que hiciste, y la hechura que tus divinas manos fabricaron! Por sola tu voluntad la formaste , y porque la quisiste la criaste. No precedieron en mi alma méritos algunos , porque no pudo tenerlos antes de ser. Pura gracia fué del Criador sacarte de la nada, ennoblecerte tanto, y enriquecerte tanto. ¿A donde llegaría tu ingratitud , si habiéndote criado Dios para amarle no le amaras? ¿Si debiéndole todo lo que eres, todo lo que sabes , todo lo que puedes , empleáras tus potencias , tu sabiduría , tu poder en otros objetos indignos de tu amor? ¿Si habiendo formado tu cuerpo con una organizacion maravillosa para que vieras las grandes obras que hizo el Señor por amor tuyo , ocupáras tus sentidos en ofensas de tu Dios? ¡O que abuso tan digno de llorarse con lágrimas de sangre harías , ó alma mia, en este caso de los dones del Señor! ¿Quiéres, alma mia ser feliz? ¿Quiéres ser temporal y eternamente dichosa? Resuelvete generosa y eficazmente , á no

emplear los sentidos de tu cuerpo y las potencias de tu alma , mas que en conocer y amar á tu Criador en la tierra para verle y gozarle eternamente en el cielo.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

Tan profunda herida hizo en nuestra alma , venerables Religiosas , la primera sugestion de la serpiente antigua, quando dixo á nuestra madre Eva: sereis como Dioses ; que para desterrar de nosotros la soberbia , y conocer los defectos que hubiesemos cometido contra la virtud de la santa humildad , necesitamos como el Santo Job clamar al cielo , y pedir á Dios que nos ilumine para conocerlos: *Scelera mea et delicta ostende mihi*. La humildad es muy necesaria á todos , y muy particularmente á las personas Religiosas. Será muy difícil que muera como el Santo de la órden quien viva soberbio. Quien no tiene humildad no puede vivir obediente á sus superiores, benéfico á sus iguales, ni afable á sus inferiores. El perturbará la paz de su monasterio, y con sus intrigas, su ambicion y vano concepto de sí mismo, se creará agraviado sino le alaban , sino le elevan y colocan en los primeros empleos de la órden. Por el contrario un verdadero humilde. Este sujeta con prontitud su propio juicio al superior: este se creó inferior á todos sus hermanos : jamas se confia de sí mismo , y atribuye á Dios todo el bien que hace : no se resiente ni se aflige porque no le atiendan ni premien su verdadero mérito , ni se revuelve contra sus mas injustos perseguidores : huye los empleos distinguidos , apetece los oficios baxos , no juzga ni habla de sus próximos con vilipendio : á todos los tiene por mejores , y no se irrita ni perturba quando comete alguna falta : se postra delante de su Dios , reconoce su pecado , confiesa su pecado , y espera tranquilamente el perdon de la divina bondad. Cotejad cui-

dadosamente estas dos ideas , y confrontadlas con vuestro corazon y el os hablará. Mientras tanto exâminaos con sinceridad , ¿si formais ó sosteneis el espíritu de partido en vuestro monasterio para salir en las elecciones con los empleos mas ventajosos y descansados?... ¿Solicitais para este fin á varias Religiosas coloreando vuestra ambiciosa soberbia con pretextos aparentes?... ¿Las prometeis su colocacion si estan por vosotras?... ¿Escribis á vuestros amigos para que sostengan vuestras pretensiones?... ¡O á cuántas bajezas se humillan vergonzosamente los soberbios! ¿Te afliges , te inquietas y murmuras de que hayan adelantado á la otra que era menos antigua que tú , menos á proposito que tú para la dignidad ú oficio en que se halla?... ¿Haces en las conversaciones de maestra y de sábia , despreciando la ingenuidad y sencillez de otras buenas Religiosas?... ¿Te aplicas á ti misma las honras que los seculares dan á tu hábito monástico?... Sustentas con arrogante terquedad tu dictamen ú opinion?... ¿Te estimas en mas que las otras por algunos dones de la naturaleza , de la fortuna ó la gracia?... ¿Qué tienes , dime , que no hayas recibido?... Y si lo recibiste de Dios , ¿de que infelizmente te glorias , quitándole á Dios el honor y agradecimiento que le debes?... ¿Te desagrada el que no sea conocido y premiado tu talento?... ¿Te retiras con malicioso artificio de alguna ocupacion para que las otras entiendan la necesidad que tienen de ti?... ¿Imaginas que has hecho á la religion un gran servicio entrando en ella , cuándo la has costado tantas lágrimas con tus extravios y desórdenes?... ¡O cuán léxos estas de la humildad! Quándo te atribuyen alguna falta , ¿buscas luego la excusa , justificandote y defendiendote , aunque tu propio corazon te reprehenda?... ¿En los actos de comunidad usas de algun artificio para aparentar lo bueno que no hay en ti?... ¿Cómo recibes las injurias?... ¿Cómo las lisongeras alabanzas?... ¿Eres muy puntosa en la precedencia de silla y en la antigüedad del hábito?... ¿Rehusas ejercitarte

en los oficios humildes , reputándolos como peculiares de las jóvenes , y levantando el grito al menor ademan, en que te figuras que te han faltado al respeto?... ¡O humildísimo Dios crucificado por mi amor , concedeme la santa virtud de la humildad, para que yo lllore amargamente los defectos que he cometido sin ella , y no los vuelva mas á cometer!

MEDITACION SEGUNDA

Que Dios debe ser amado por ser nuestro conservador.

Considera , alma mia , que no solo es dádiva de la mano del Omnipotente el haberte criado de la nada, formando tu cuerpo con todos los sentidos y con un maravilloso conjunto de huesos , nervios , venas , arterias, piel , carne y otras piezas delicadísimas y sumamente acomodadas á los destinos y oficios de cada una , que invenciblemente manifiestan la sabiduría de su divino Hacedor , y adornando tu alma de potencias despejadas para conocer , combinar , elegir , y amar , para que fueses la mas bella copia de tan soberano original; tambien le debes tu conservacion y permanencia sobre la tierra por todo el tiempo prefixado por su adorable providencia. Sí , alma mia , Dios te conserva : en él y por él vives , te mueves y existes. El Señor está sobre tí defendiendote , debaxo de tí sustentandote , fuera de tí cercandote , y dentro de tí manteniendote. Su omnipotencia te dió el ser para que fueses , su misericordia, te salvó para que no pudieses , y su providencia te enriqueció para que merecieses. ¡O Criador amable! ¡O conservador clementísimo de mi vida , y de mi ser, que con tanta benignidad me regalas , inspiras , alumbbras , llamas é interiormente me consuelas! ¿Cómo podré pagarte la muchedumbre de tus beneficios? Si caigo me levantas : si ignoro me enseñas : si enfermo me

sanas : si lloro me consuelas : si me extravio me buscas , y si muero á vuestra gracia por el abuso de mi albedrio , me resucitas. Así te ocupas , ó buen Dios, solamente conmigo, que parece que vives olvidado de todo lo demas. Bien sé, que quanto es obra de tus manos, es tambien objeto de tu amor. Nada aborreces de todo lo que criaste; pero tantos y tan grandes beneficios os debo yo , que no puedo ménos de confesar que muy particularmente cuidas de mí, Deten , Señor , el corriente de tus misericordias , no las desperdicias tan prodigamente con una alma que no las merece, ó dame una capacidad bastante para que yo las agradezca. ¡Pero ay de mí! que en vez de poner término á tus beneficios los aumentas y multiplicas haciéndome considerar el estado en que me conservas. ¡O Dios de mi vida! ¡O vida de mi alma , y quanto me confunde este pensamiento! Podias conservarme, sí , pero en el infierno á donde me conducian mis vicios y desordenes: podias haberme arrojado á los braseros eternos , por la ingratitud á tus beneficios , por la mala correspondencia á tus gracias y misericordias : podias haberme dexado en medio del mundo , en aquel lugar de tinieblas, en aquel camino sembrado de escollos y precipicios, y en aquella region de tristes inquietudes y tormentos : podias no haberme desatado de sus cadenas, ni ilustrado entre sus tinieblas, ni rescatado de su dura esclavitud : podias ciertamente, y mis ignorancias , mis flaquezas y mis malicias te compelian á ello ; pero triunfó tu misericordia, venció tu amor, y sacándome del Egipto del siglo me conduxiste á la tierra de Promision en que me hallo, y en que dichosamente me conservas. ¿Qué retribucion daré yo á Dios por tantos bienes como me ha dado? Quisiera tener mil vidas, mil corazones, mil almas para emplearlas todas en obsequio de tan magnífico Bienhechor. Recibe mis deseos : con ellos convoco á los cielos y la tierra , á los Angeles y á los hombres , y á todas las criaturas que

han sido, son, y serán por la carrera dilatada de los siglos, para que conmigo y por mi alaben eternamente tus misericordias.

PLÁTICA

SOBRE LAS VENTAJAS DEL ESTADO RELIGIOSO.

Si scires donum Dei.

Joan. 4. 10.

Confieso, venerables Religiosas, que quanto he dicho hasta el día de hoy en estos santos Exercicios, puede haber afligido un poco vuestro dócil y piadoso corazon. Yo he hablado de aquel precioso y divino llamamiento de vuestro celestial Esposo, y de la gravísima obligacion que con él habeis contraído de serle fieles hasta la muerte. He hablado de aquel universal desprendimiento afectivo y efectivo de todos los bienes de la tierra, sin que os quedase dominio sobre el menor de todos ellos: de aquella renuncia de vuestra propia voluntad en manos de la prelada, para que sus órdenes conformes á las de Dios por quien haciais tan heroyco sacrificio, fuesen el móvil de vuestras operaciones: de aquella continencia perpetua, que sin embargo de no estar mandada en el christianismo por precepto expreso del Señor, vosotros habiais votado solemnemente delante de los altares y en presencia de los Angeles y los hombres: de aquella observancia de las mas menudas constituciones, que atan la libertad natural con los lazos mas estrechos, crucificando á una religiosa con el silencio, la mortificacion y el retiro, para que no viva para sí misma, sino para Jesuchristo con un espíritu de verdadera religion. Todas estas cosas y otras muchas que se han tocado en las consideraciones y exámenes, con otros varios pun-

tos que se tocarán en adelante, podrán contristaros segun la carne: es verdad, lo vuelvo á confesar, pero os aseguro con el Apóstol San Pablo, que no me pesará, con tal que esta afliccion y esta tristeza produzca en vosotras con la santa penitencia aspirar á la mayor perfeccion de vuestra vida. (a) ¿Qué digo no me pesaría? Me alegraría positivamente, debo decir con el mismo Apóstol, no por veros tristes, sino porque esta provechosa tristeza, produciría en vuestro virtuoso espíritu lo mas heroyco de la perfeccion. Aun todavia debo añadir con el santo Apóstol, que *superabundo gaudio*, mi corazon rebosa de gozo, mi alma se inunda de consuelo al considerar que lo que á primera vista parecen grillos y cadenas son ligeras alas: lo que se se reputa esclavitud, es libertad; y lo que se cree tormento, es un alivio. Los mundanos miran como una desgracia digna de llorarse con lagrimas de sangre la pobreza, como un yugo insoportable la obediencia, y la continencia perpetua, como un oprobrio que ciñe y aísla la persona, para no contar con ella aun quando se trata de la propagacion virtuosa del género humano y de la poblacion del universo. ¡Pero qué máximas tan erradas! *Hæc cogitaverunt & erraverunt: excecavit illos malitia eorum.* ¡Ay mis venerables Religiosas! Con quanta oportunidad podriamos dirigirles estas breves pero preciosas palabras de Jesuchristo á la Samaritana: *Si scires donum Dei*: si vosotros comprendierais este grande don de Dios: este favor extraordinario que ha hecho á las religiosas, llamándolas á su venturoso estado, para que vivan en él pobres, castas y obedientes, acaso entónces apeterierais su suerte, y no mirariais el estado religioso con el ceño y odiosidad con que en el dia le mirais. Oidme con a-

(a) *Quoniam et si contristavi vos in epistola, non me pœnitet: Nunc gaudeo: non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad pœnitentiam.* 2. Cor. 7. 8.

tención, y acaso al fin de esta plática sereis jueces menos injustos; pero ya que vosotros os hallais infatuados con las falsas máximas del siglo, escuchadme religiosas venerables, y consolaos al considerar que vuestra pobreza lleva muchas ventajas á la pobreza del mundo: vuestra virginidad es superior á las vírgenes del mundo; y vuestra obediencia es incomparablemente mas apreciable que la obediencia del mundo. Ved ahí en tres palabras las tres ventajas de vuestro estado *pobre, casto y obediente*, sobre los pobres, los continentes y los esclavos del siglo. Importantísimo es el asunto, y merece bien vuestras atenciones.

Vos, Dios mío, que habeis aconsejado en vuestro Evangelio estas verdades, conceded una voz de virtud á mis palabras; para que eternamente queden impresas en los piadosos corazones de estas religiosas para gloria vuestra y utilidad de sus almas que es el fin de mis deseos en todas mis operaciones.

Primero.

Quando he dicho que los pobres de Jesuchristo que habitan los claustros religiosos llevan muchas ventajas á los pobres del mundo, no habeis de entender que hablo de aquellos mendigos que sin educacion en su niñez, sin destino en su juventud, y sin probidad en su vejez, llevan una vida infeliciísima con un cuerpo cargado de andrajos y una alma de vicios. Esta es una verdad que se entra por todos los sentidos, y que todo el mundo confiesa. Mis pensamientos se dirigian á otra clase de miserables que gimen por su pobreza en el mundo, y que no todos los compadecen como á pobres. Hablo de esa inmensa tropa de ambiciosos, que han arruinado su decente patrimonio con sus inmoderadas pretensiones: hablo de esa multitud de deshonestos que se han empobrecido con los sacrificios ofrecidos al ídolo de su vergonzosa pasion: de ese ejército

de jugadores que con manos prodigas expusieron sobre una mesa , y perdiéron al vuelo de una carta los sudores y riquezas que les dexaron sus mayores : de ese enjambre de mugeres orgullosas , que por el luxo , la vanidad y el vicio , atrasan sus casas , abarrancan con deudas á sus maridos , empobrecen sus hijos , y escandalizan su pueblo : de ese número exôrbitante de hombres destemplados en el vino , murmuradores continuos , y haraganes eternos , que comercian en trampas , embrollos y embustes , por sostener sin la aplicacion de sus brazos á un trabajo virtuoso la fantástica nobleza de sus abuelos : de estos y otros innumerables pobres de igual clase , son de los que yo hablaba quando daba ventajas considerables sobre ellos á los pobres de Jesuchristo. Porque efectivamente, venerables Religiosas , la pobreza de los claustros es una pobreza llena de gloria , la de ellos es una pobreza llena de ignominia : la del claustro llena de paz , la del mundo llena de inquietud : la del claustro conserva la inocencia , la del siglo es un manantial inagotable de pecados. ¡Valgame Dios , Señoras , y que no pueda yo dar á estos útiles pensamientos toda la extension que se merecen!

Ciertamente nadie hay tan ciego que no vea el desprecio con que se trata á la pobreza del mundo. Aun quando tengan el nacimiento mas ilustre , quando los acompañe el mérito mas distinguido , quando su corazon sea tan grande como el de Alexandro , y su espíritu tan ilustrado como el de Aristóteles , Sócrates ó Platon ; si son pobres , ya pueden estar ciertos de que nadie hará caso de ellos , nadie los atenderá , ni respetará , y su pobreza obscurecerá su nacimiento ilustre , entorpecerá su mérito sobresaliente , amilánará su corazon magnánimo , y deslucirá su espíritu ilustrado. En qualquiera concurrencia que se presenten seran despreciados , y su misma importunidad para qué les socorran sus necesidades los hará fastidiosos é insu-

fribles. *Pauper odiosus est (a)*. Bien lo conocen los pobres de quienes vamos hablando, y por esta causa ¿de cuántos artificios se valen para ocultar su pobreza? Ellos aparentan abundancias en su casa, ellos repiten cien veces cada día el floreciente estado de sus mayores, ellos se alaban de los caudales que manejan en algun tiempo; pero á pesar de todos sus artificios, *faciem ejus præcedit egestas (b)* dice la divina Escritura: la desnudez de su mesa, lo extenuado de su semblante, la amarillez y tristeza de su muger y sus hijos, el desaliño de sus equipages, la multitud de sus deudas, descubren sus atrasos y demuestran su miserable situacion. Por el contrario en los pobres de Jesuchristo. La renuncia voluntaria de todos los bienes de la tierra, es una accion tan heroyca que hasta sus mayores enemigos se ven precisados á alabarlos, por la grandeza del corazon que la efectua, por la conformidad que dice al Evangelio de Jesuchristo, y por los innumerables cuidados de que saca al que la observa. Y ved ahí un pobre ilustre y venerable: un pobre que imita al riquísimo Dios que por nosotros practicó la evangélica pobreza, y la mandó á sus discípulos: que nació pobre en un establo, vivió pobre sin tener donde reclinar la cabeza, y murió desnudo y postrísimo en una cruz. ¡Qué gloria la de un pobre evangélico! Léjos de avergonzarse de su suerte, hace pública y solemne profesion de su observancia, y sobrepuesto su espíritu á los envenenados tiros de la avaricia, á quien sirve la mayor parte de los mortales, ellos gozan la verdadera libertad de los que tienen el espíritu de Dios, y por un estupendo prodigio de la divina gracia, solamente se ocultan, se averguenzan, y se hacen despreciables quando faltan al voto de la santa pobreza que profesaron.

Todavía van mas adelante las ventajas de los po-

(a) Prov. c. 14. v. 20. (b) Job. 41. v. 13.

bres evangélicos, sobre los pobres del siglo: estos viven agitados y llenos de inquietudes para proveerse de vestido y alimento, casa, muebles y otras innumerables cosas; y aquellos pasan sus días en la mas tranquila paz. ¿De dónde sacaremos para pagar el alquiler de la casa? ¿Cómo acallaremos los justos clamores del mercader que pide la satisfaccion de sus géneros? ¿Quién nos prestará para pagar á los artesanos que nos han calzado y vestido? Los gastos ordinarios son inexcusables, los comestibles estan á un precio exôrbitante, el sueldo no alcanza, desnudos no hemos de andar, es menester presentarnos con decencia; ¿pero de dónde ha de salir para todo esto? Los acreedores piden, la muger pide, los hijos y criados piden. ¿Qué haremos? ¡O, valgame Dios, y que tribulacion! *Pavor pauperum egestas eorum* (a); Su necesidad llena de pavor á los pobres, dice el Espíritu Santo; pero esto no se entiende con los pobres de un monasterio. Resignados en los brazos de la adorable Providencia, fian en sus palabras, buscando primero el reyno de Dios y su justicia, y esperan en sus promesas que les dará lo necesario para pasar honestamente la vida aquel Señor que llena de fecundidad los campos, las aves de plumas, los peces de escamas, los animales de pieles, y el cielo de luces. Que los tiempos se alteren, que las lluvias falten, que las cosechas no correspondan, nada altera á la buena Religiosa: ella ha renunciado todas las cosas superfluas por amor de Jesuchristo: ella vive enseñada por la fe Divina que Dios sabe quales son sus necesidades verdaderas, y que puede y quiere remediarlas, pues no dexa sin amparo á las hormigas, y otros casi imperceptibles insectos que ha criado su Omnipotencia: *Flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo* (b). No teme el azote de la importunacion que tanto inquieta á los munda-

(a) Prov. 10. 15. (b) Psal. 60. 10.

nos. Ni el mercader la pide, ni el sastre la incomoda, ni los demas artesanos la atormentan. Con la prelada se entiende, y la comunidad la provee de lo preciso, y con eso vive contenta en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte. No nos hagamos interminables con la enumeracion de las penas que todo esto cuesta á los del siglo. Enfermedades, médicos, cirujanos, medicinas, asistentes, entierros, sufragios.... ¡Ay! ¿Podrán conocer jamas bastantemente los pobres y aun los ricos del mundo las ventajas que solo por esta parte les llevan los pobres de un monasterio?

Pero venerables Religiosas, ¿se terminan aquí las ventajas de vuestra evangélica pobreza sobre la del siglo? Nada ménos. Reflexionad por un momento conmigo, y vereis que la pobreza del siglo es un manantial inagotable de pecados, y la del claustro un asilo de vuestra inocencia. Suponed á un caballero distinguido, á un oficinista laborioso, á un mayorazgo noble; suponedlos, digo, en una urgencia, en un lance de honor de donde es menester salir con lucimiento; pero no hay fondos, ni quien preste un quarto. ¡O que tentacion tan terrible! Ella á la verdad puede inducir á un hombre de bien á la mas enorme injusticia: á echar mano de un depósito que confiaron á su fidelidad: á omitir una partida en las cuentas, á suplantar un documento de importancia, á usar de trampas en un juego, de engaño en un contrato, de perjurio en una declaracion. ¡O Dios inmortal! *Mendicitatem ne dederis mihi*, decia el mas sabio de los Reyes: no me deis Señor grandes riquezas, porque podrán precipitarme en el orgullo, en la soberbia y en toda maldad; pero no me deis tampoco la pobreza de los mendigos, que arrastraria mi alma á la impaciencia, al enojo, á la ira y á la desesperacion. ¿Y qué? ¿no estamos viendo con demasiada frecuencia que la pobreza ocasionó los hurtos mas horribles en los ca-

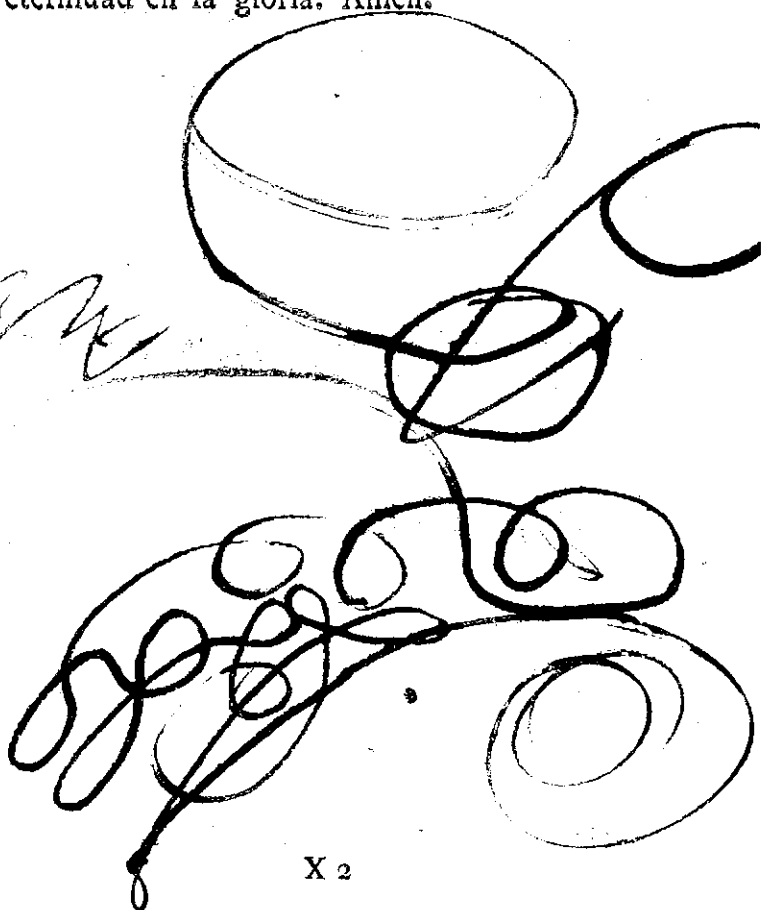
minos y en las casas? ¿Las heridas y muertes mas crueles? ¿Las desavenencias en los matrimonios? ¿Las prostituciones mas vergonzosas? ¿Las maldiciones, los juramentos, las blasfemias mas exécrables y escandalosas, no provienen innumerables veces de que aburridos los hombres por la pobreza, se entregan á los desórdenes mas abominables de la vida? Ved, Señoras, lo que es la pobreza en el siglo: volved vuestra consideracion á la felicidad de la pobreza evangélica, y ella llenará de consuelo vuestro espíritu. Reunidos todos los bienes en una sola masa, se distribuye de ella á cada particular lo que cada una ha de menester: sus urgencias son la medida de sus socorros, y renovando la práctica de los primeros dichosos dias del christianismo, en que depositando voluntariamente en los pies de los Apóstoles lo que poseian los fieles, recibian despues, *prout cuique opus erat*, segun la necesidad de cada uno, teniendo todos un corazon y una alma, amándose todos como hermanos, como hijos de un mismo padre, y como individuos de una misma Iglesia, sin cisma, sin bandos, sin divisiones ni enemistades: *Multitudinis credentium erat cor unum, et anima una* (a). Bienaventurados los pobres de espíritu, dice el Señor, porque de ellos es el reyno de los cielos. Bienaventuradas las Religiosas, que fieles á sus solemnes votos, profesan una pobreza de espíritu llena de paz y descanso, de honor y gloria, de inocencia y virtud; quando los infelices pobres del mundo, de quienes hicimos mencion en el principio, pasan la vida con ignominia, con disgustos, con inquietudes y pecados. *Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum celorum* (b).

¿Os parecen pequeñas, venerables Religiosas, las ventajas de vuestra pobreza monástica sobre la pobreza mundana? ¿Y qué sería si diéramos márgen á la

(a) Act. 4. 32. (b) Matth. 5. v. 3.

consideracion para que reflexionase sobre las ventajas de vuestra pura castidad y vuestra pronta obediencia? ¡Ay Dios; Acaso llegaríamos á molestaros con una plática tan dilatada. Justo parece reservar este asunto para la siguiente exhortacion, finalizando esta con la súplica que con todo el afecto de nuestra alma, hoy hacemos de que seais fieles á los grandes empeños que habeis contraído con vuestro esposo celestial. Habeis dexado por su amor todas las riquezas del mundo, porque ilustradas con su gracia llegasteis á conocer que estas no perfeccionan las virtudes del ánimo, ántes por el contrario las destruyen. Las riquezas no hacen al hombre ser prudente, humilde, paciente, casto ni benigno: ni á la ira la convierten en mansedumbre, ni al cruel hacen piadoso, ni al envidioso caritativo: ellas ordinariamente fomentan el fuego de las pasiones, y punzan como agudas espigas la vivacidad de los viciosos apetitos. Conocisteis que Crates, Diogénes, Sócrates, y otros filósofos paganos, conducidos de la razon natural, comprehendieron estas verdades, y abandonaron voluntariamente sus haberes por gozar la dulce calma y tranquilidad de su espíritu que las riquezas impedían ó embarazaban; y si ellos por este premio temporal renunciaron las riquezas, ¿con cuánta mas razon las renunciasteis vosotros por un premio eterno, por un cielo para siempre, por la posesion de Dios por todos los siglos? ¡O qué infelices seriais; si ofreciendoos Dios un reyno celestial por premio de vuestra monástica pobreza, le pospusièseis á una bagatela de la tierra en que colocaseis vuestro corazon despues de habersele entregado en las benéficas manos de su adorable providencia! No permita el Señor un abuso tan lamentable en vuestra virtuosa conducta. Ya pusisteis la mano generosamente al arado, no volvais á mirar atrás, perdiendo quanto habiais adelantado. Votasteis solemnemente la pobreza evangélica: observadla, amadla, glo-

riados en ella, y sea vuestro tesoro la superioridad de vuestro corazon sobre todas las cosas de la tierra. Pero yo me engaño, Señoras, quando os exhorto á observar y amar la pobreza. Reformo mi opinion, y digo que deseis ser ricas. Sí, desead ser ricas con las verdaderas riquezas: con aquellas riquezas que ni los ladrones las roban, ni la polilla las carcome, ni los gusanos las roen; con aquellas que adornan el ánimo, hermosean el espíritu y santifican el alma: con las virtudes Teologales, Cardinales y Morales, que os harán felices en la vida, felices en la muerte, y felices por toda la eternidad en la gloria. Amen.



DIA QUINTO

POR LA MAÑANA.

MEDITACION PRIMERA

Sobre el beneficio de la Encarnacion.

Considera, alma mia, que no satisfecha la bondad de Dios con los innumerables beneficios que hizo al género humano desde el principio del mundo; viéndole todavia sumergido en un abismo de pecados, de tinieblas y de errores, quiso mostrarle un exceso incomprehensible de su amor, baxando de lo mas alto de los cielos por nuestra salud y remedio. Grandísima diferencia é infinita distancia se conocia entre la criatura y el Criador; porque su divina Magestad era impasible, invisible, inmortal, inaccesible, infinito, incomprehensible y eterno, y nosotros pasibles, visibles, mortales, criaturas finitas y limitadas, comprehensibles, temporales y terrenas; y fué tan grande la fuerza de su caridad y amor, que siendo quien es, quiso ser lo que nosotros somos, recibiendo el Verbo eterno nuestra naturaleza humana, haciéndose hombre como nosotros, mortal y pasible como nosotros, para que entre nosotros y él, hubiera un amor recíproco y entrañable como entre cosas tan semejantes.

Desde aquel momento feliz para nosotros apareció verdadero hombre en el mundo, el que es verdadero Dios: tomó el Señor la semejanza de siervo: tomó la carne sujeta á las penalidades y á la muerte por la culpa; pero no tomó ni pudo tomar la culpa por ser eternamente repugnante el pecado á la esencial santidad de Dios. ¡O Jesus amable! ¡O amorosísimo Jesus que con un medio tan digno de tu om-

nipotencia y de tu misericordia venciste al pecado y á la muerte que por él entró en el mundo! ¿Con cuánta mas razon cantaremos tus alabanzas, que las doncellas de Israel quando cantaron la victoria de David contra el gigante Goliath? Vos, Dios mio, entrasteis en batalla contra el soberbio demonio, y con el báculo de vuestra cruz, y las piedras de vuestros clavos y heridas le derribasteis, cortándole la cabeza con su propia espada, ó con los efectos del pecado, que son los dolores, las penalidades, los tormentos y la muerte.

Alabada sea eternamente tu misericordia: no huyas, pues, alma mia, no huyas de tu esposo Jesuchristo; porque aunque estes fea y sucia con el pecado, el Señor para lavar tus inmundicias y perdonar tus culpas, viene del cielo á la tierra en semejanza de carne de pecado. Esposo de mi alma, Príncipe de la gloria y Rey del cielo, ¡ó quanto hiciste por mí! Te humillaste hasta hacerte hombre, para levantarme á la participacion de la divinidad. ¡O prodigio que aturde mi entendimiento! ¡El Verbo hecho carne..! ¡La carne sentada en el mismo trono de Dios...! ¿Qué es esto, alma mia? Considéralo, y humillada delante de Dios, sírvele, obedécele, y ámale fervorosamente todos los dias de tu vida temporal, para que le goces en la eterna.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LA VIRTUD DE LA MODESTIA.

Insistamos, venerables Religiosas, en clamar como el santo Job á las puertas de la divina clemencia, para que nos manifieste los defectos que hubiesemos cometido contra la santa virtud de la modestia: *Scelera mea et delicta mea ostende mihi*. Esta preciosa virtud modera las acciones exteriores para que todas se hagan sin vicioso desconcierto. Ella pone freno á los impe-

tuosos movimientos de los sentidos del cuerpo , para que los ojos , la boca , la lengua , las manos y los pies , todo se emplee con decoro , todo inspire veneracion y respeto. A todos es necesaria esta virtud ; pero muy particularmente á las personas religiosas para honrar á Dios , para edificar al próximo y santificarnos á nosotros mismos. Otras virtudes conviene ocultarlas de los ojos de las gentes por no exponerlas á un naufragio ; pero la modestia debe , dice San Pablo , manifestarse á todos. Aquellas basta que las vea Dios : esta conviene que tambien la vean los hombres. No hay lugar por mas venerable que sea , no hay ocupacion por mas santa ó indiferente que se suponga , en que no deba presentarse la modestia. En el coro , en la celda , en el refectorio , en los tránsitos del convento , en las gradas , en las oficinas : estando de pie ó sentadas : andando ó quedando quietas : de rodillas ó postradas : enfermas ó sanas : en la cama ó fuera de ella : en una palabra lo comprendió San Pablo quando dixo : *Modestia vestra omnibus*. Vivo firmemente persuadido que mientras esta preciosa virtud no la destiernen de su compañía las personas religiosas , se mantendrá en los seculares el aprecio , la estimacion y respeto al estado religioso ; pero si por desgracia no la viesan en nuestro porte , ya podemos contar por perdida nuestra reputacion , y seremos el desprecio y la abominacion de todos. A la verdad parecen pequeñas y muy fáciles las reglas de la modestia por estar fundadas en cosas muy menudas ; pero la experiencia las muestra muy difíciles , y es menester mucha atencion para observarlas.

Por tanto , venerables Religiosas , exáminaos sobre la observancia de esta hermosísima virtud en vuestras acciones y en vuestras palabras. ¿ Se levanta mucho la voz quando las hermanas con quienes se habla no estan distantes?... ¿ Se interrumpe intempestivamente á las mas ancianas , ó á otras qualesquiera Religiosas que estan hablando?... ¿ Se contradice con terquedad y obs-

tinacion á las opiniones contrarias...? ¿Se burla, se moteja, se da baya á alguna hermana; aun quando consta el sentimiento que se la causa?... ¿Se rie fuera de tiempo con extraordinario estruendo ó ademanes fastidiosos?... ¿Se hacen señas satíricas con los ojos ó la boca contra alguna Religiosa?... ¿Qué modestia se observa en la grada quando se habla con los seglares?... ¡Ay Dios! ; Y quanto desacredita la conducta de una Religiosa todo desman en aquel sitio...! Los ojos licenciosos y altaneros, las acciones poco decorosas ó no contenidas, las palabras atropelladas é interminables, las conversaciones nada virtuosas, ¡ó quanto se opone todo esto á la religiosa modestia! ¿Se observa esta virtud en el modo de comer?... ¿Hay al vestirse y desnudarse el hábito algo que sea reprehensible?... Nunca podeis estar solas. Dios os ve, el Angel os acompaña y el diablo no anda léjos. Este tienta, el Angel bueno ilustra y defiende, y Dios premia ó castiga, segun el mérito ó demérito de las personas. ¡Verdad grande! ¿Pero qué debemos esperar segun vivimos; ¿Premio ó castigo? ; O quanto debeis considerarlo, para que ni en el coro, ni en la portería, ni en el locutorio, ni en la cama, ni en la celda, ni solas, ni acompañadas, halle cosa el Juez eterno que reprehenderos.

MEDITACION SEGUNDA

Sobre el beneficio de la redencion.

Considera, alma mia, el beneficio de la redencion, y si su memoria no mueve tu voluntad para amar á tan magnífico bienhechor, mas dura eres que las piedras, que en la muerte de su Dios se partiéron de dolor siendo insensibles. Ningun trabajo, ninguna molestia le costó al Señor criarnos, ni sacar de la nada toda esta hermosa máquina de los cielos y la tierra. El lo dixo, y todo fué hecho: el lo mandó, y todo fué

criado. Un *Fiat* fué bastante para criar la luz, el sol, las estrellas, los Angeles y los hombres. ¿Y para redimirte de la esclavitud del pecado y de la muerte, cuánto fué menester? ¡O Dios inmortal! ¿Qué entendimiento humano ó angélico lo puede comprehender! ¡A qué excesos de caridad no le conduxo su amor para con los hombres! Si ninguno tiene mayor caridad que el que pone la vida por sus amigos, un exceso de caridad será dar la vida por sus enemigos. Si pudo redimirnos por otros medios sin tanta costa, y sin perder la vida el autor de ella, un exceso de amor fué entregarse á los tormentos y á la muerte por darte á tí la vida.

Si estando un vil esclavo en la cárcel cargado de cadenas y sentenciado á muerte por sus enormes delitos, pasase por la calle el Príncipe, y compadecido de aquel miserable, pidiese con empeño al Rey su padre su libertad, demostraria con esta accion la ternura del corazon con que le amaba; ¿pero hasta dónde llegaria el exceso de su amor, si por conseguir el perdon de aquel culpado volviese á la cárcel, le quitase las cadenas, se las pusiese á sí mismo, se ofreciese á morir por él, y efectivamente muriese y pagase por sus delitos? ¿Habria palabras bastante expresivas de la grandeza y heroycidad de este amor? ¡O Rey celestial y Príncipe de la gloria! Aquí veo mi triste situacion, y la grandeza inexplicable de vuestro amor. Yo estaba encerrado en la cárcel de mis vicios: yo estaba atado con las cadenas de mis pecados: yo estaba condenado á muerte eterna por mis delitos; y Vos, Señor, tomasteis sobre Vos mismo mis enfermedades, y hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz, librasteis mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caida. ¿Quién será tan duro y tan obstinado que no incline su ánimo para amarnos, quando tanto nos amasteis que nos lavaste nuestros pecados con vuestra sangre? Ciertamente, Dios mio,

y Redentor mio, te muestras amante de nosotros en el cáliz que por nosotros bebiste, y en la afrentosa muerte á que por nosotros te entregaste. ¿Qué mas, ó alma mia, qué mas pudo Dios hacer por tí, que morir por tí? ¿Qué mas te pudo dar que darte su propia vida? Esto lleva para sí á todo nuestro amor. ¿Pero qué te puedo yo volver; Dios mio, qué te puedo yo dar, ó amable Redentor mio, por lo que por mí has hecho, y por lo que me has dado? Tenga yo siquiera grande vergüenza, y confúndame mucho si no respondiere á tu grande amor con mi amor. No puedo ya resistir mas, Redentor mio, á tan grandes obligaciones: no puede mi corazon sufrir tan grandes golpes de tu poderoso amor, y no debo ya desear otra cosa en esta vida, sino ser perfectamente crucificado contigo: dame, Señor, la muerte, ó imprime en mi alma tu santísima muerte. Mas quiero estar en la cruz con el buen Ladrón, confesando tu santo nombre, que con San Pedro en el Tabor admirando tu hermosura. No conviene ya gloriarme sino en vuestra cruz, viviendo crucificado al mundo, y el mundo para mí. Si es preciosa la muerte de los mártires por haber muerto por Dios, ¿quánto mas preciosa debé ser para tí, ó alma mia, la muerte de Dios que muere por tí? No hicieron ellos mucho en dar la vida por el que les dió la vida; pero, ¿ó quánto hizo el que dió la vida por nosotros pecadores, que le dimos la muerte! No se aparte jamas de tí, ó alma, este útil pensamiento, y serás agradecida á tu eterno Bienhechor.

PLÁTICA

SOBRE LAS VENTAJAS DEL ESTADO RELIGIOSO.

Ecce nos relinquimus omnia et secuti sumus te. Quid ergo erit nobis?

Matth. cap. 19.

Señor, decia á Jesuchristo San Pedro, y con él todos los demas Apóstoles: Señor, hemos dexado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿qué ventajas conseguiremos por eso? ¿Qué premios nos habeis de dar? ¿Será en vano un desprendimiento tan heroyco de quanto poseiamos? Nuestro amable Salvador Jesus les respondió: en verdad os digo, que vosotros que habeis escuchado mi doctrina, que habeis practicado mis consejos, y me seguís con una fe viva y una caridad ardiente, debeis esperar sentaros sobre doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel, quando yo me sienta en la silla de mi magestad para juzgar el universo. Y además debeis saber, que todo aquel que por mi amor dexase su casa, ó sus hermanos ó sus hermanas, ó el padre ó la madre, ó la muger ó los hijos, ó sus haciendas, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

A la verdad, venerables Religiosas, que es digna de admiracion la pregunta de San Pedro, y mucho mas digna de nuestro profundo agradecimiento la respuesta de Jesuchristo. ¿A quién no admira que unos pobres hombres que solo tenian un barco pequeño, y unas redes para pescar, expongan al Omnipotente como un mérito extraordinario, que habian dexado por él todas las cosas? Grande confianza la de Pedro, dice S. Gerónimo: él era un pescador, él no era rico, él ganaba el pan con el sudor de su rostro; ¿pues que dexó S. Pe-

dro? *Quid, aut quantum dimissit qui pene nihil habuit?* Mucho dexó, responde S. Gregorio Papa: mucho dexó quien todo lo renunció: mucho dexó quien nada se reservó: mucho dexó quien hasta el derecho de poseer abdicó. En estas cosas, carísimas hermanas, mas se atiende al afecto con que por amor de Dios se renuncian, que á las mismas cosas que se dexan. Eso premió su Divina Magestad á los Apóstoles con un galardón tan magnífico, que excede todo humano pensamiento. Ciento por uno en la tierra, y la vida eterna en el cielo.

Considerad ahora Señoras vuestro estado, y vereis que apénas hay persona en el universo en quien mas de lleno recaigan estas promesas que en vosotras. Dexasteis un padre y una madre en el siglo, y hallasteis en el monasterio muchas preladas, que hacen con vosotras oficio de verdaderas y piadosísimas madres: hallasteis muchos padres espirituales, que llenos del espíritu de Dios conducen vuestra alma por las sendas de la christiana y monástica perfeccion: dexasteis una hermana, y hallasteis ciento: un hermano, y teneis ciento: dexasteis un pequeño campo, y os hallais con todos los bienes del monasterio; y todos los tesoros de la providencia de Dios. ¡Ventajas asombrosas! Pero ventajas temporales que desaparecen á la vista de las espirituales y eternas: á la presencia, digo, de aquella gloria tan preciosa, tan rica, tan inexplicablemente feliz que Dios os tiene reservada, sí fieles á las obligaciones de vuestros solemnes votos, perseverais constantes en su pura observancia hasta el término de vuestra vida. Renovaos pues, venerables Religiosas, en el espíritu de vuestro sagrado instituto por tantos medios como la Religion os presenta, y en vista de tantas ventajas como se os proporcionan.

Me oisteis ayer tarde las que llevaban los pobres evangélicos sobre los pobres del siglo: quedasteis enteradas de que la pobreza monástica es honorífica, es

gloriosa ; y la pobreza del siglo despreciable é ignominiosa : la pobreza del monasterio es pacífica y tranquila , y la del mundo inquieta y turbulenta : la pobreza evangélica es asilo de las virtudes ; la del siglo es ocasion de pecados. ¿ Serán menores las ventajas de las vírgenes del monasterio sobre las vírgenes del siglo ? ¿ Excederán en mucho los obedientes á los preceptos y consejos evangélicos en el monasterio , á los que obedecen las máximas , los estilos , las costumbres de los mundanos en el siglo ? Esta es cabalmente la materia de esta plática. Conozco , Señoras , la improporcion de mis talentos para hablar dignamente de un asunto tan precioso. Recurramos á Dios , para que por la intercesion de su beatísima Madre María Santísima nos ilumine para el acierto. Hacedlo así , Señor , para la mayor gloria vuestra y utilidad de estas vuestras carísimas esposas.

Primera.

Antes de dar principio á demostrar las ventajas que llevan las vírgenes del monasterio á las vírgenes del mundo , es menester señalar la clase de personas á quienes aplico este respetable nombre. La equivocacion de este significado , su aplicacion á objetos indebidos , y el error en esta importante materia , podria ser muy perjudicial á muchas almas. Llamo pues , por ahora , vírgenes del mundo á muchas solteras nobles , pero pobres , á quienes los nobles ricos no buscan por su pobreza , ni ellas quieren á los pobres porque no son nobles ; quedándose por esta causa toda la vida en el estado de solteras contra su propio bien estar : llamo vírgenes del mundo , las que por un gusto extragado , por un capricho extravagante , y una galantería depravada , desprecian el santo matrimonio que con hombres virtuosos se les proporciona , por gozar sin freno de una libertad criminal y reprehensible : llamo vírge-

nes del mundo á aquellas jóvenes locas que buscan con una ansia insaciable las modas mas recientes y costosas, aunque sean las mas escandalosas é impuras, para sobresalir en las concurrencias de los teatros, de los paseos y de las tertulias; arruinando con semejantes devaneos las herencias mas ricas de sus padres, y ahuyentando los jóvenes virtuosos, y hombres honrados que las tomarian por mugeres si ellas observaran una conducta arreglada; pero que huyen de ellas como de una peste, quedándose las infelices por estos desórdenes, sin tomar estado toda su vida. A esta clase de personas, y á otras innumerables de este mismo jaez, son las que yo llamaba vírgenes del mundo, no vírgenes de Jesuchristo, porque no es la Religion de Jesuchristo la que las inspira su conducta, sino las máximas del siglo; y por eso ni tienen las mismas proporciones para mantener pura su castidad, ni esperan las mismas recompensas por haberla observado. Y ved ahí dos apreciables ventajas de las vírgenes del monasterio, sobre las vírgenes del mundo.

Acuérdome de haber insinuado en otra plática, que la obligacion de observar la castidad, era un deber de todos los estados; y que en el siglo no ménos que en los monasterios, estaban prohibidos los pensamientos impuros, las palabras torpes, las acciones indecentes, y los deseos pecaminosos. Seria un grosero y monstruoso error pensar de otro modo. No lo dudeis, decia el Apóstol San Pablo escribiendo á todos los fieles: si vivieseis segun los malos apetitos de la carne, perecereis, Sabed que el cielo está cerrado para los deshonestos, y que lograrán la vida eterna los que mortifiquen las pasiones de su cuerpo, con las leyes del buen espíritu. Esta es la doctrina del cielo dada á todos los que vivimos sobre la tierra. Las personas religiosas, solo añaden un voto solemne á la misma obligacion: un nuevo nudo que las une y estrecha mas, pero la obligacion es la misma. Pues ahora colocaos de repente en

medio del siglo, y vereis las grandes dificultades que se presentan para mantener esta pureza. Todos los sentidos del cuerpo y las potencias del alma, apenas encuentran mas que objetos peligrosos. Los ojos vuelan desde la elegancia de los vestidos, á la indecencia con que en nuestros dias se acomodan al cuerpo: los oidos escuchan con la mayor frecuencia las palabras torpes, las adulaciones mas lisonjeras, y las conversaciones mas seductivas: las manos exceden los límites del pudor en las concurrencias, en los encuentros estudiados, en las calles y las casas, y en las cartas amorosas: los pies corren apresurados á los teatros, á los bayles, á las romerías, á los paseos concurridos, y á mantener las amistades con frecuentes visitas de personas sospechosas. ¡O Dios, y qué de peligros en los recuerdos de la imaginacion! ¡En las ideas formadas por un entendimiento corrompido! ¡En los afectos de una voluntad viciada! ¿Quántas veces se sienta una persona al lado de otra, á quien tiene por un modelo de virtud, y se encuentra en los brazos del pecado? ¿Quántas espera oír un consejo prudente que la ilustre, y escucha una seducción maligna que la precipita? Pienso no ser menos prodigio vivir en medio de la corrupcion del mundo sin contaminarse en punto de pureza, que no quemarse dentro del horno de Babilonia.

Dad gloria á Dios, venerables Religiosas, y bendecid su santo nombre porque os sacó de tantos peligros, y os conduxo al asilo de la inocencia, á la ciudad de refugio para los perseguidos en la pureza, á la casa del Señor de las virtudes, á vuestro monasterio, donde los ojos no ven sino cuerpos amortajados, y acciones edificantes: donde los oidos no escuchan sino las alabanzas del Sér eterno á todas horas: donde las manos se emplean en la labor, y en los saludables rigores de la santa penitencia, y los pies caminan al coro, á la enfermería, á las oficinas, y á los demas sitios señalados por la obediencia. ¡O vida verdaderamente dichosa,

donde los peligros son infinitamente menores, los buenos exemplos mas frecuentes, las divinas inspiraciones mas eficaces, el uso de los Sacramentos continuo, y mas clara la proteccion del cielo! ¡O! con quanta razon podeis decir con el Apóstol San Pablo: *Scio cui credidi, et certus sum quia potens est depositum meum servare* (a). Yo lo sé, y estoy cierta de haber hecho bien en creer á aquel Señor que por su voluntad me llamó, y en quien espero conservará sin disminucion el tesoro de mi pureza, que he depositado al abrigo de su adorable proteccion.

Es menester haber perdido enteramente el juicio para no conocer las ventajas que por este lado llevan las vírgenes del monasterio á las vírgenes del mundo; pero concedamos que por otro sean iguales los peligros. Convengamos en que no haya lugar privilegiado para las tentaciones: confesemos de buena fe, que las imaginaciones vuelan por todas partes, y que pueden atormentar á una alma religiosa en el coro, en la celda, en la oracion, en la portería, por la noche y de dia, en el invierno y el verano. Toda esta triste verdad debemos confesarla, y decir con el Santo Job, que nuestra vida es una continua pelea sobre la tierra. Mas por eso mismo nos manda San Pablo portarnos como buenos soldados de Jesuchristo: por eso se nos arma con la fe, la esperanza, la caridad, la fortaleza, la templanza y las otras virtudes christianas: por eso tenemos en el monasterio tanto retiro, tantas horas de oracion, tantos actos de mortificacion: la cama dura, el sueño corto, el hábito pobre, la mesa frugal, la celda estrecha, y la voluntad sujeta: por eso recibimos con tanta frecuencia los santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía: por eso asistimos dia y noche por tantas horas al coro, y se nos asigna una oficina trabajosa que virtuosamente nos ocupe. ¡Qué armas tan provechosas-

(a) 2. ad Timoth. 1. 12.

mente experimentadas! ¡Qué fuertes! ¡Qué bruñidas! ¡Qué luminosas! Armadas tan ventajosamente las personas religiosas ¿cómo no saldrán vencedoras de las sugestiones malignas? Cómo, prevenidas como las vírgenes prudentes, no entrarán como ellas en la casa de su celestial Esposo, ántes que cierre la puerta á las vírgenes fátuas del mundo, porque no se previnieron con tiempo, ni mantuvieron su virginidad mas que por respetos humanos, por seguir ciertas máximas establecidas en el mundo, y no por los consejos del Evangelio? No lo dudemos, Señoras: los medios que en la Religion se nos presentan, son mejores que los del mundo, mas universales y eficaces que los del mundo. Estas ventajas son claras, son ciertas, son innegables. ¿Serán menores las de los obedientes que habitan en los monasterios, que las de los obedientes que viven en el siglo? Veámoslo en esta segunda y última reflexión.

Segunda.

Todo hombre racional debe vivir no como las fieras y los brutos en los campos, sino en compañía de otros hombres, que al abrigo de las leyes logren una vida pacífica y tranquila. Toda sociedad religiosa, política, militar, monástica, ó de qualquiera clase que sea, tiene sus leyes, reglamentos, ordenanzas ó estatutos, que obligan á sus individuos, premian su virtud, y castigan sus desórdenes. De ahí es, que todo hombre debe vivir obediente á las potestades superiores, porque no hay potestad que no venga de Dios: Dios ha ordenado esta subordinacion, y el que la resiste ó desobedece, resiste y desobedece á la ordenacion de Dios, y se adquiere su perdicion eterna. Aquí teneis, venerables Religiosas, establecida la obediencia y mandada la subordinacion á todos, en el siglo, y en el monasterio, á las Religiosas, y á las seculares. San Pablo clama, y con una voz de trueno nos dice

á todos: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit.* Dios nuestro Señor si premió la obediencia de Noe, de Abraham, de Isaac y de otros Santos; tambien castigó la desobediencia de los Angeles arrojándolos del cielo, la de Adan y Eva desterrándolos del paraíso, la de la muger de Loth convirtiéndola en estatua de sal, la de Jonás tragándole una ballena, la de Faraon ahogándole en el mar con todo su ejército, caballos, carros y tiendas, y la de todos los demas desobedientes con penas temporales ó eternas. Todos debemos obedecer: sí, señoras, ya lo he dicho y lo vuelvo á repetir, ¡pero qué ventajas tan visibles lleva la obediencia monástica á la obediencia mundana! En la religion se obedece: pero á un Dios siempre justo, siempre santo, siempre benéfico, lleno de misericordia y gracia. Y en el mundo ¿á quienes se obedece? ¡O quantas veces se dobla la cerviz al nacimiento, al empleo, al interes! ¡Qué señores tan duros y tan tiranos! ¡Qué humillaciones! ¡Qué sacrificios! ¡Qué fingimientos! besando manos cuya existencia se detesta, contemporizando con la necedad á pesar de sus propias luces, reprimiendo el genio aun en lo que se estima justo, por no perder el favor del poderoso, y tal vez pisando la religion por no oponerse á la conducta de un malvado. ¡Quantas veces se expone el reposo, la salud, la misma vida, un dia y otro dia, un mes y otro mes, un año y otro año; y por haberse omitido una etiqueta, por haber dexado una ceremonia del formulario del mundo, ya se olvidaron todos aquellos servicios, ya se cayó en desgracia, ya murió para la remuneracion de sus servicios! Pero Dios, á quien obedece la Religiosa, siempre es uno mismo: siempre amable, siempre atento á remunerar todo quanto se hace por su amor: un deseo santo, un afecto puro del corazón, un suspiro, una pequeña oracion jaculatoria, el cumplimiento de aquellas menudas operaciones de la oficina á que á cada una destina la prelada; todo tiene un mérito

cierto, un premio seguro. Dios nuestro Señor no mira tanto las cosas que se hacen, como la intencion, el afecto, el amor y el buen deseo del corazon con que se le ofrecen. ¡Qué obediencia, señoras, la vuestra tan feliz! Dios nuestro Señor nada os manda en el monasterio por la intervencion de vuestras preladas que no sea virtuoso, justo, santo, conforme á vuestro instituto, inspirado por el mismo Señor y aprobado por la Iglesia. ¡Qué seguridad en vuestra obediencia! Pero el mundo ¿quántos preceptos impone á sus seguidores contrarios á los mandatos de Dios? ¿Quántos gastos superfluos en las mesas! ¿Quánto consumo de candelas en los vestidos que prescriben sus estilos, sus modas y sus concurrencias! ¿Quánta perdicion de familias en sostener las partidas de juego que prescriben las falsas máximas del mundo corrompido, y que condenan todas las sabias leyes de los gobiernos? Esta obediencia que prestan los insensatos amadores del mundo, y que abominan todos los hombres virtuosos, ¿qué dura es, señoras, qué injusta, qué violenta! Pero la vuestra, ¿qué suave, qué ligera, qué bien ordenada! Dios nuestro Señor os manda obedecer, es verdad, pero él mismo os acompaña con sus auxilios á practicar la obediencia: su divina gracia aligera el peso, retira los estorbos y aumenta las fuerzas: él mismo sirve de luz para mostraros el camino: él mismo pone su mano para que no tropecéis y caigais en los peligros: él decide vuestras dudas, os consuela en vuestras tristezas y os socorre en vuestras necesidades. ¡Qué felicidad la vuestra! ¿Qué bondad la suya! ¿Qué ventajas las de vuestra virtuosa obediencia, sobre las de aquella subordinacion dura de los del mundo, que los abruma con cargas pesadísimas sin arrimar siquiera un dedo para aliviarlas! ¿Qué digo, aliviarlas? El mismo mundo que las impone las aumenta y multiplica con circunstancias ásperas é imperiosas, hasta hacerlas insupportables.

Concluyamos ya esta plática, venerables Religiosas, reuniendo en pocas palabras las grandes verdades que habeis oído. Bendecid la mano del Omnipotente que os inspiró la resolución santa de renunciar todos los bienes con la pobreza evangélica; pero mostradle el agradecimiento mas profundo, por ser una pobreza honorífica, gloriosa, tranquila, y asilo de las virtudes. Bendecid sus misericordias, porque con su gracia votasteis una continencia perpetua; pero dadle honor, culto y reverencia, porque os proveyó de medios para su observancia, y prometió grandes premios por cumplirla. Bendecid su bondad, por haberos mandado que presteis vuestra obediencia á sus preceptos; pero glorificad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en unidad de la divina Esencia y en trinidad de Personas, porque os manda obedecer á un Ser eterno, justo, santo é infinitamente perfecto: á un Ser que nada manda que no sea santo: que nada manda sin conceder al mismo tiempo sus auxilios para la execucion, con los que sostiene, y ayuda á la criatura para que cumpla los preceptos del Criador. Bendecid á Dios porque os sacó de un mundo en que se padece una pobreza con desprecio, se mantiene una continencia sin mérito, y se obedece con pena y sin utilidad. Bendecid á Dios porque con sus inspiraciones santas habeis prometido grandes cosas; pero glorificadle y bendecidle porque él os las ha ofrecido mayores. Guardemos nuestros votos con fidelidad, y aspirémos á las eternas recompensas con segura confianza. El trabajo es breve, el galardón no tiene fin. Dios dará á cada uno conforme á sus obras. Vivamos de manera que consigamos cantar eternamente sus misericordias en el cielo. Amen.

DIA QUINTO
POR LA TARDE.
MEDITACION PRIMERA

Que debemos amar á Dios por una redencion tan costosa.

Considera , alma mia , que no solo debes amar á tu Dios porque te redimió , sino que le debes amar quanto puedas por haberte redimido á costa de imponderables trabajos. Colócate , alma mia , con el entendimiento sobre el Calvario , y mira ¿quién padece? ¿Qué es lo que padece? ¿Y por quienes lo padece? ¡O Dios de mi alma y de mi corazon , aumentanos la fe para que no se nos hagan increíbles los excesos de tu amor! ¿Es posible que quien padece es Dios verdadero , hijo de Dios verdadero , Verbo del Padre , candor de la eterna luz , espejo sin mancha de la Divinidad , Sabiduría infinita , Padre del siglo venidero , Príncipe de la paz , Rey inmortal de los siglos , omnipotente , santo , justo , principio y fin de todas las cosas? ¿Es posible que este sea aquel criador que todo lo hizo de nada , que todo lo mantiene y lo conserva , y todo lo gobierna con admirable orden y economía? ¿Aquel en cuya presencia tiemblan los cielos , se estremece la tierra , y le respetan los infiernos? ¿Aquel á quien doblan la rodilla los Angeles , los hombres y los demonios? ¿Aquel á quien obedecen los vientos y los mares , los cielos publican ser obra de sus manos , y el firmamento canta su gloria? ¿Es posible , alma mia , que este Dios eterno , inmutable , inmenso , infinito en todas sus admirables perfecciones , hecho hombre por nosotros , padezca por nosotros? Sin duda alguna: aquel,

aquel mismo Señor, que arrojó los Angeles rebeldes desde lo mas alto del cielo hasta lo mas profundo del abismo, que hace doblar la cerviz á los montes mas eminentes, y encorvarse los collados á la vista de su eternidad: que con un *To say*, pronunciado con humildad en el huerto de Getsemaní, derriba á todos los soldados y ministros que venian á prenderle, y con un *To lo quiero*, sana los enfermos y resucita los muertos: ese es, sí, alma mia, quien por tí padece; y si consideras lo que padece, verás los tormentos mas atroces, los dolores mas intensos, y la muerte mas ignominiosa que jamas hubo en el mundo. Levanta los ojos á la cruz, y muerete de amor por quien padece en ella. Mira sus manos y sus pies, con duros y grandes clavos traspasados, su sagrado cerebro con agudas espinas penetrado, afeado su hermosísimo rostro con asquerosas salivas, sus claros ojos cubiertos con un andrajoso trapo, sus oidos atormentados con horribles injurias y abominables blasfemias, su boca martirizada con la sed, el vinagre y la hiel, sus mejillas heridas con bofetadas, su venerable barba y sus cabellos furiosamente arrancados, su cuello y garganta heridos y desollados con los cordeles y sogas, sus pies y manos agujereados con clavos, rotas las venas y nervios, su carne virginal y blanquísima ensangrentada con crueles azotes, denegrido y hecho todo su cuerpo una horrible llaga, su costado abierto y trasformado en un retablo de dolores desde los pies á la cabeza. Mira, alma mia, si hay dolor semejante á su dolor. Pero aun no es esto todo. Mientras su cuerpo benditísimo padecia tan inexplicables tormentos, su alma santísima, por un prodigio estupendo é incomprehensible, se hallaba sumergida en un mar inmenso de amarguras. Veia todos los pecados del mundo, pasados, presentes y por venir: veia todos los condenados y quantos se habian de condenar: veia la ingratitude de tantas almas á tan superabundante redencion: veia.... ¡Pero ay! Si esta

sola vista antes de su pasión le hizo sudar sangre hasta regar con ella la tierra., ¿qué haria al padecer por tantos que no le creían y le contradecían? ¡ O fuego inextinguible de la caridad de Dios, que no pudieron apagar tantas y tan abundantes aguas de ingratitudes de los pecadores por quienes padecía! ¿Serás, alma mia, tan insensible que no te resuelvas á ser toda de aquel Señor que todo se dió por tí? Piénsalo bien, y resuélvete.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE VARIAS VIRTUDES.

Justo es, venerables Religiosas, que siendo tantas nuestras obligaciones, sean tambien muchos nuestros clamores al cielo para recibir la gracia de conocerlas y cumplirlas. Justo es, que debiendo ser las Religiosas diligentes y puntuales en la asistencia á los actos de comunidad, llenas de dulzura y mansedumbre en sus palabras y acciones, adornadas del santo silencio que sobremanera condecora las comunidades religiosas, y enteramente conformes á la voluntad de Dios; justo es, vuelvo á decir, que pidamos como el Santo Job á su divina Magestad que nos manifieste los defectos que contra estas virtudes hubiesemos cometido: *Scelera mea et delicta ostende mihi*. Es la diligencia una virtud que inclina y acompaña al alma, para que desterrando la pereza, acuda con prontitud y santa alegría al cumplimiento de sus obligaciones. Es muy estimable en todas las Religiosas, pero muy particularmente digna de aprecio en las ancianas, en las condecoradas, en las preladas, y en todas aquellas á quienes ilustra su nacimiento, sus servicios hechos á la comunidad ó sus talentos, No hay cosa mas edificante que ver una Religiosa debilitada por sus años, fatigada por sus enfermedades, condecorada por sus oficios, acudir la primera al co-

ro, á la bendicion de la mesa, á la oracion, y á los demas actos de comunidad. Exáminaos por tanto, ¿si en vosotras se halla esta preciosa virtud?... ¿Si interrumpis vuestras ocupaciones particulares á la primera señal de la campana?... ¿Si es menester enviaros á llamar para conduciros á la oracion, ó para que concurráis á pagar á Dios las divinas alabanzas, ó para asistir á los oficios humildes de barrer, fregar, labar, coser, y los demas que tan laudablemente se hallan establecidos en vuestra comunidad?... ¿Dexais caer el mayor peso de vuestra oficina sobre vuestra compañera por no acudir con prontitud á las horas señaladas?... Ilusion seria ocupar entonces el tiempo en la oracion y el retiro, quando la obediencia llama al cumplimiento del propio ministerio. Quando haya puntualidad y diligencia en acudir á los actos de comunidad, ¿es acaso por vanidad?... ¿Por respetos humanos?... ¿Por fines interesados?... ¿Para poder reconvenir con dureza á las que no asisten con tanta puntualidad?... ¡O cuánto debemos recelar de nuestras obras quando Dios las pese en la balanza de su equidad y justicia!

La mansedumbre es una virtud con que se refrena la ira que perturba, trastorna y descompone el juicio: es un estado de un ánimo inmoble, y que igualmente persevera sin turbacion entre los vituperios que entre las alabanzas: es una virtud suave, dulce, tranquila que no resiste al superior, que se sujeta con facilidad, y se acomoda prontamente con todos los buenos. Exáminaos, venerables Religiosas, ¿cómo queda vuestro corazon quando la superiora no ha condescendido con vuestra voluntad?... ¿Quando las hermanas os han dado algun disgusto?... ¿Quando no habeis salido con vuestros designios?... ¿Andais entónces retiradas, fastidiosas é importunas?... ¿Respondéis con sequedad quando os preguntan?... ¡Mala señal!.. No habita la mansedumbre santa en vuestras almas. Muy distantes vivís de aquel ánimo dulce, afable, cortes y benigno.

con que debe portarse una buena Religiosa en todos los acontecimientos de la vida á imitacion de su esposo.

El silencio es la ciencia de los claustros, y el que los hace venerables aun á sus mayores enemigos. Quando no hubiera en las congregaciones religiosas leyes tan estrechas que prescribiesen el silencio, bastaban estas palabras del santo Evangelio para obligarnos á su mas pura observancia: de toda palabra ociosa se ha de dar cuenta en el juicio de Dios. Por tanto, venerables Religiosas, pesad con balanzas justas vuestras palabras, y ved si ha habido algunas ociosas en el locutorio, en los transitos, en las celdas, en el coro, en las oficinas, y en el tiempo mismo que las constituciones las prohiben... ¡Ay Dios! ¡Quántas palabras hallareis inútiles y sin provecho hasta en el sacrosanto sacramento de la penitencia!.. ¡Inútiles no mas?... Tal es la desgracia de algunas almas, que convierten la triaca en veneno, y el sacramento de vida en causa de su muerte eterna. ¡O con quanta razon dixo el Apóstol Santiago: vana es la religion del que no refrena su lengua!

En suma, venerables Religiosas, exáminaos hoy, por no dilatarnos mas, sobre las tres virtudes insinuadas, la diligencia, la mansedumbre y el silencio, como tan necesarias á vuestro estado, y mañana nos exáminarémos sobre la conformidad con la voluntad de Dios y algunas otras.

MEDITACION SEGUNDA

Que debemos amar á Dios por el amor con que se ofreció por nosotros en la cruz.

Si la consideracion de lo que Jesuchristo padece en el cuerpo y en el alma, no te mueve, alma mia, para aborrecer el vicio y practicar la virtud, muevate el amor ardentísimo con que por tí, y por todo el género humano padece. Verdaderamente que la vis-

ta de los ojos descubre en el Calvario , un cuerpo vivo entre mortales agonías , y afligido con tormentos atrozísimos , y un cuerpo acompañado de una alma santísima , pero sumergida en un mar amarguísimo de tribulaciones : todo esto aflige el ánimo y mueve el corazón para no ofender á quien siendo inocente , padece por los culpados ; pero quando la vista del alma elevada por la fe , descubre el profundísimo secreto del amor con que Jesuchristo padece , no halla expresiones dignas para manifestar su admiracion , y queda llena de estupor y pismo. Yo he deseado con grande deseo celebrar esta Pascua con vosotros , les dixo Jesuchristo á sus Apóstoles la noche ántes de su pasion : estoy afligido porque no se llega el momento de ver finalizada la redencion ; y conociendo que su discípulo Judas le tenia vendido á sus enemigos , le dixo con firmeza : date prisa á entregarme : lo que has de hacer despues , hazlo ántes : tan grande es mi deseo de padecer por el hombre , que toda tardanza me es insufrible. ¡O buen Redentor , y dulcísimo amor nuestro ! No querias el pecado del traydor , ni se le mandabas , pero deseabas morir por nosotros , y al que andaba muy solícito , le decias que hiciese presto lo que hacia. Con tan ardentísima caridad nos amabas , que deseabas que el tiempo corriese mas apriesa , y que los pies de Judas caminasen con mas presteza á traer los que te habian de prender y crucificar , y Vos mismo fuiste á esperarlos al huerto , y porque se tardaban , en tanto que venian , empleasteis aquel tiempo en oracion ; y faltando quien con heridas derramase vuestra sangre , Vos la ofrecisteis abundantísima hasta regar con ella la ingrata tierra. ¡Amor incomprehensible ! ¡Amor desinteresado , heroyco , magnánimo , liberal para con unos hombres que en tan grande manera lo desmerecíamos ! Sí , Dios mio , lo confesamos para eterna gloria de vuestro santo y bendito nombre. El amor te hizo despertar del sueño á los Apóstoles en el huerto , y decirles : Ea,

levantaos, y vamos: ved ahí que se acercan los que me han de entregar. El amor te puso al frente de tus discípulos para que llamando amigo al traydor Judas, le manifestases con esta dulce voz las entrañas de tu misericordia: el amor te prendió, el amor te presentó á los tribunales, el amor te azotó, te cargó la pesada cruz sobre tus hombros, te coronó de espinas, te vistió de púrpura andrajosa, te dió un cetro de caña, y te preconizó Rey de burlas, y objeto de la risa y escarnio de aquel insensato pueblo. La envidia, la crueldad, el furor, la injusticia con que los Príncipes de los Sacerdotes, los soldados, los verdugos y las gentes maltrataban, herian y atropellaban vuestra venerable Persona, todo lo encaminaba vuestro amor para nuestra redencion. Vuestro amor sacaba nuestro mayor provecho de la mas exécrable maldad de vuestro ingrato pueblo: él os crucificaba: él os quitaba la vida entre terribilísimos tormentos, y en vuestra muerte halló vuestro amor nuestra vida, y el triunfo de todos sus enemigos.

¡O alma mia, redimida con toda la sangre de un Dios, que ama mas que padece, que desea padecer mas que morir, que tiene sed de padecer porque te ama! ¿hasta dónde llegará tu negra ingratitud si no correspondest con tu amor á un amor tan inexplicable? Y si en vez de amarle y obedecerle le insultas y le ofendes, ¿qué infierno será bastante pena de tu asombrosa temeridad? Considéralo con sosiego delante del Señor.

PLÁTICA

SOBRE LAS VENTAJAS DEL ESTADO RELIGIOSO.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.

Apoc. cap. 2.

Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida. Estas son las palabras que escribió el Evangelista San Juan al Obispo de Esmirna, por mandado del Señor: á aquel Santo Obispo que habia padecido tantos trabajos y tribulaciones por el nombre de Jesuchristo: aquel Obispo tan pobre en los bienes de la tierra, y tan rico en las virtudes heroicas de su santo ministerio: aquel Obispo cuyas obras blasfemaban los Judíos carnales y corrompidos, y eran tan agradables al Señor: á este Santo Obispo le manda Dios, y en él á todos nosotros, perseverar en las obras virtuosas hasta la muerte, ofreciendo darle una corona de inmortalidad: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.* ¡Qué difícil, qué ardua es la observancia de este divino precepto en medio del mundo! ¡Qué suave, qué fácil es su cumplimiento en el feliz recinto de los claustros religiosos! ¡Quántos embarazos, quantos tropiezos, quantas ocupaciones nos presenta el siglo! ¡Quántos exemplos, quantos medios, quantas proporciones hallamos en el monasterio! Todo lo que hay en el mundo, dice el mismo Evangelista San Juan, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida. Todos, dice la divina Escritura, todos sirven á la avaricia, todos frecuentan el estudio de esta maestra de la iniquidad. ¡Ay del mundo, por los escándalos! decia Jesuchristo: necesariamente se presentarán entre las gentes estos malos exemplos, que darán ocasion de ruina espiritual; pero ¡ay del



hombre, ay de la muger que causasen estos escándalos! El mundo aborrece á los virtuosos: aborreció á Jesuchristo, y le puso en una cruz: aborreció á los Apóstoles, y les quitó la vida; aborreció á los mártires, y los puso en los tormentos: aborreció y aborrece á todos los predestinados que manifiestan con su buen exemplo y doctrina, que son malas las obras del perverso mundo.

¡Qué desgracia es, venerables Religiosas, vivir en este mundo peligroso, en esta region de tinieblas, en este camino sembrado de escollos y precipicios, y en este lugar de tristes inquietudes y tormentos! No dudo que comprehendeis el mundo de que os hablo, y de que Dios os ha sacado. No hablo del mundo físico y material: de esta obra admirable de los cielos y la tierra, que con tan sábia economía formó la mano del Omnipotente, y que publica su gloria, su poder y su bondad. El mundo en este sentido no solo es bueno, sino excelente, precioso, exquisito, y digno de nuestra mayor estimacion. El mundo de que os hablo es aquel que no conoció á Jesuchristo, y por quien el mismo Jesuchristo no oró á su eterno Padre: aquel mundo de quien es cabeza el diablo, y los réprobos sus miembros: aquella multitud de personas christianas por profesion, y paganas por costumbres: las personas esclavas de las máximas, caprichos y extravagancias del mundo, que gimen en sus cárceles, y no quieren tomar la puerta del espíritu de Dios en que se halla la verdadera libertad: que lloran la pesantez de sus grillos y cadenas, y no se resuelven á romperlos con la observancia de los preceptos y consejos evangélicos. Ved ahí el mundo de que Dios os ha separado: de tantos escándalos, de tantos malos exemplos que os hubieran precipitado en los vicios: de tantos obstáculos y dificultades para practicar las virtudes. ¡Qué ventajas tan dignas de vuestro mas profundo agradecimiento os presenta vuestro estado religioso! Verdad es, que aun en medio del mundo tiene

Dios almas escogidas , preciosas , y adornadas de las virtudes mas sublimes : almas puras , almas humildes , laboriosas , caritativas , modestas y penitentes : almas de una oracion elevadísima , de una continua presencia del Señor , de una total negacion de sí mismas , de una modestia edificante , y de una paciencia inalterable en los trabajos , pobreza , enfermedades y demas miserias de la vida. Confieso en obsequio de esta verdad , que hay tales almas en medio de un mundo corrompido y perverso ; pero ¡qué pocas son estas almas escogidas que caminan por la senda estrecha de la virtud , en comparacion de la multitud que corre por el camino ancho de la perdicion ! ¡Y cuántos afanes les cuesta á estas pocas , apartarse del mal de que se ven rodeadas , y practicar el bien que miran tan distante ! ¿No estais ya tocando con todos los sentidos las ventajas de vuestro religioso estado ? El retiro de los peligros de ofender á Dios , es difícil en el mundo , y fácil en la Religion : 1.^a ventaja. El exercicio de las virtudes es fácil en la religion , y difícil en el mundo : 2.^a ventaja.

Quiera la magestad eterna de Dios , que todas las personas Religiosas conozcamos estas dos admirables ventajas de nuestro estado , agradezcamos al Señor este singular beneficio , y vivamos de un modo irreprehensible para que no sea vituperado nuestro instituto ; y los seglares entiendan que no es defecto del estado la relaxacion de algunos de sus individuos , y todos cumplamos exáctamente con nuestras respectivas obligaciones , para la mayor gloria del Señor , y utilidad de nuestras almas.

Primera.

Quando Dios nuestro Señor no nos mandase en los santos libros huir de Babilonia para no incurrir en sus peligros , y en el desórden de las costumbres de sus mo-

radores (a): quando no ordenase que nos separemos del siglo con el afecto, para no quedar envueltos entre sus densas tinieblas (b): quando no nos prescribiese expresamente que apartásemos del mundo nuestro amor, y nada apeteciésemos de quanto contiene (c); los tristes exemplares de las funestas caidas de los que no huyeron de los peligros, segun lo que las historias divinas y humanas nos enseñan, y la experiencia propia nos dicta; serian mas que suficientes para apreciar el retiro como un bien inestimable. La inocente Eva, nuestra primera madre Eva, venerables Religiosas, precipitada en el derumbadero del primer pecado, por haberse puesto en el peligro que la urdió el demonio: la virtuosa Dina perdida por la misma causa en la ciudad de Sichén: las hijas del Santo Loth, abusando del extravío del juicio de su padre, á que ellas mismas le conduxeron con el exceso del vino: Thamar por salir disfrazada al camino por donde habia de pasar su pariente el Patriarca Judas: la hija de David, llamada tambien Thamar, por no huir el fatal encuentro de su mismo hermano Amnon, y otras innumerables nos enseñan el sumo cuidado que en el mundo es menester para no precipitarse en los peligros que en el mundo á cada paso se presentan. Y quando á fuerza de sábias y vigilantes precauciones, y ayudados de los auxilios del Señor consigan evitarlas, ¿quánta diligencia y desvelo cuesta el retirarse? ¿El disfrutar siquiera por una hora la dulce paz del alma? ¿La tranquilidad del espíritu y sosiego del corazon? Una multitud asombrosa de precisas obligaciones del estado, del oficio, de los estilos del mundo, se presentan para estorbarlo. ¿Quiere una persona distinguida retirarse? Luego sobrevienen innumerables accidentes que lo impiden. Un pleyto sobre la ha-

(a) *Egredimini de Babilon: fugite à Cháldeis.* Isaⁱ. c. 48.

(b) *Fugite umbram sæculi.* Esdr. 4. cap. 2. (c) *Nolite diligere mundum, nec ea quæ in mundo sunt.* Joan. cap. 2.

cienda, cuya decision está pendiente: un marido que exige su asistencia con imperio: unos hijos que incomodan en su crianza, y no cesan de dar cuidados para su colocacion: unos criados y criadas sobre cuya conducta es menester velar con la mayor atencion: unos administradores que presentan las cuentas y el estado de la casa: unos colonos que piden prorroga para el pago de sus atrasos: unos artesanos que claman por la satisfaccion de sus trabajos: los días que se deben enviar á tales parientes y conocidos: las visitas que es forzoso recibir: el pésame, la enhorabuena que es preciso dar... ¡O Dios inmortal! ¡Quántos estorbos se presentan en el mundo á las personas distinguidas para tratar eficazmente en el retiro de su eterna salvacion! ¿Serán acaso menores las que experimentan los pobres? No hablemos de los mendigos que por el aborrecimiento al trabajo, se entregan á una vida vergonzosamente inútil para lo bueno, y solamente á propósito para todo lo malo: tan cargados de vicios en el alma, como de laceria en el cuerpo; estos son unos brazos inútiles en el Estado, unos hijos de dolor en la santa Iglesia, que pasan una vida vagamunda y desordenada. Pongamos nuestra atencion en los pobres honrados y virtuosos, dignos de toda estimacion y aprecio. Los artesanos laboriosos, los cultivadores de la tierra, y todos los demas que ganan el pan con el sudor de su rostro. Todos sus días, y muchas noches se los consume la necesidad de proporcionarse un vestido para cubrirse, un pedazo de pan para alimentarse á sí mismos, á su muger y sus hijos. Apenas el día festivo hacen mas que asistir materialmente á la santa misa, y aun entónces las especulaciones mercantiles en estos, los enredos de su oficina en aquellos, las deudas contraídas por los otros, vienen á distraerlos y perturbarlos. ¡Notables desvelos de los miserables hijos de Adan, que gimen en el siglo!

Todo lo contrario acontece en la vida monástica.

Podemos con verdad decir, que en estos piadosos asilos de la inocencia, es donde habita y tiene su dulce morada la paz. En los monasterios bien regulados, nadie se fatiga ni perturba por el hábito que ha de vestir, por la celda en que ha de habitar, ni por las viandas con que ha de alimentarse. Han puesto sus cuidados en la divina Providencia que graciosamente mantiene las aves del cielo, los peces del mar, y los animales de la tierra; y no dudan ni titubean en esperar de la mano benéfica del Criador todo lo que necesitan, siempre que ellos busquen primero con eficacia el reyno de Dios y su justicia. Así lo tenia mandado el Señor, y así se lo habia ofrecido, y ellos experimentan que Dios es tan justo en sus mandatos, como fiel en sus promesas. Retirados en sus silenciosos claustros, nada escuchan de los clamores del siglo, nada perciben del estrépito de los placeres tumultuosos, nada oyen del rumor de las aventuras amorosas, pero comunmente trágicas y funestas: el silbo de la serpiente antigua, el escándalo de las pasiones violentas, las intrigas injustas que fragua la ambicion, la avaricia y la envidia, no se acercan á la mansion de su paz. Dichosas las almas religiosas que ya no toman parte, sino en los intereses del siglo futuro, y en los asuntos de su eternidad. Si el siglo conociera este don precioso, no mirara con tanto ceño á unas almas mas felices que ellos incomparablemente, por mas que á su parecer las vean crucificadas al mundo, muertas y olvidadas del mundo, y que solo viven en aquel que por nosotros murió. Retiradas en su celda, oyen la voz de su amado que las habla al corazon, y conducidas de sus divinas inspiraciones, obran la virtud, y en todo se muestran dulces, afables, veraces, humildes, modestas, castas, laboriosas y caritativas. ¡Qué espectáculo tan agradable para Dios y sus Angeles! Una alma que poseyéndose á sí misma, y conforme con las santas disposiciones del Sér eterno, mira con una asombrosa superioridad co-

mo desde un elevado monte, el fin de los imperios, el trastorno de los reynos, la elevacion y ruina de las familias, y nada la intimidan ni perturban los terremotos, las inundaciones, los rayos, las iras y enojos de los hombres, ni la persecucion y rabia de los demonios. Al abrigo de la proteccion del Omnipotente, sin cuya voluntad sabe que no se mueven ni aun las débiles hojas de los árboles, vé serenamente pasar sin perjuicio suyo los peligros en el mar, en la tierra, en la abundancia, en la penuria, en la salud, en la enfermedad, en la vida y en la muerte... ¡Ay, Señoras! Si acabarais de comprehender estas sublimes verdades, ¡quánto seria vuestro agradecimiento para con Dios nuestro Señor, por las ventajas que os proporciona vuestro estado! ¡Quánta vuestra fidelidad á las obligaciones que os prescribe vuestro estado! ¡Quánto vuestro temor al considerar vuestro corto agradecimiento á un beneficio tan estupendo, y vuestra tibia correspondencia á unas obligaciones tan sagradas! Temblemos, venerables Religiosas, al considerar que al que mucho se le ha dado, de mucho ha de responder, sino quisiere ser alcanzado enormemente en sus cuentas; y pues sois tan privilegiadas delante de Dios, sobre tantas personas del mundo que gimen sumergidas en los peligros de perderse, aprovechaos de la facilidad, que os presenta vuestro estado, de practicar las virtudes, que con tanta dificultad pueden practicarse en el mundo. Esta es cabalmente la segunda ventaja del estado religioso.

Segunda.

La razon natural nos enseña, venerables Religiosas, la existencia de un Dios en todo perfecto, á quien debemos obedecer en sus preceptos, temer en sus amenazas, esperar en sus recompensas, y adorar en espíritu y verdad. La fe divina elevando estos conocimien-

tos naturales , los espiritualiza , los santifica y descubre la voluntad de este Dios , que habló por sus Profetas y Patriarcas en los tiempos antiguos , y últimamente por su amado hijo Jesuchristo Dios y Hombre verdadero. El Señor nos dió evidentes testimonios de lo que nos mandaba , y de lo que nos prohibia para conducirnos al fin para que nos crió. El Evangelio eterno de Jesuchristo nos dice con terminantes palabras: orad sin intermision: velad y orad , para que no entreis con el consentimiento en la tentacion: pedid y recibireis : buscad y hallareis: llamad y os abrirán las puertas. Y á la verdad , Señoras , ¿qué cosa mas conforme á la razon natural que el que el enfermo llame al médico , el pobre pida al rico , el ignorante acuda al sábio , y el ciego busque quien le dirija ? Todos nosotros por una conviccion la mas íntima , nos hallamos rodeados de miserias , de tinieblas , de ignorancias y de enfermedades , ¿ á quién pues debemos acudir con nuestros clamores , sino á nuestro santísimo , poderosísimo y sapientísimo Dios? Ved aquí el precepto de la oracion demostrado por la razon y por la divina fe.

La penitencia es otro precepto que el mismo Dios nos ha intimado : haced penitencia , porque se acerca el reyno de los cielos , dice el Señor : si no hiciereis penitencia , todos infaliblemente perecereis. Así habla Dios : esta verdad nos la íntima su religion santa , y esta es tambien la voz de la razon. Lo injusto , lo desordenado , lo vicioso , no puede ser conforme á la primera causa de las causas , que ha de ser necesariamente el mismo orden por esencia , la misma perfeccion , la suma santidad. Debe pues la criatura humillarse delante de Dios , pedirle perdon de sus extravíos , volver á entrar en sus obligaciones , y hacer con su gracia frutos dignos de penitencia. ¿Qué cosa mas razonable? ¿Qué cosa mas justa ? ¡Pero ay ! ¡ cuántas dificultades presentan á los del mundo su estado , sus officios , sus ocupaciones , sus propias casas , para dedicarse á la

oracion, y para entregarse á los saludables rigores de la santa penitencia! Preguntádselo á los que abrumados de sus cargos, apénas hallan un momento de sosiego para respirar. Preguntádselo á los que fatigados con el im-probo trabajo de sus talleres y sus campos, no desean sino un instante de reposo para descansar. Preguntádselo á la mayor parte de los mortales, y todos responderán, que si toman algun rato para la oracion, si destinan algun tiempo para la penitencia, es á fuerza de industrias y desvelos, y aun así no pueden continuar-lo. ¡O Dios inmortal! ¡y qué cargo para las Religiosas, en cuyo estado se presentan tantas proporciones para clamar á Dios, y mortificar sus apetitos! Reglamentos, constituciones, avisos, exhortaciones, exemplos, todo concurre para intimar esta obligacion, y facilitar su observancia, ¡Quántas Judites que reprehenden! ¡Quántas Déboras que animan! ¡Quántas Anas que claman! En el claustro todo predica la virtud; todo facilita su practica. La moderacion del hábito que se viste, la santidad del lugar en que se habita, la dignidad del estado que se ha elegido, todo persuade, todo mueve á la virtud. El mismo señalamiento de horas para elevar el espíritu á Dios, la determinacion fixa de los tiempos destinados á las obras penales, hace ambas cosas firmes, estables, permanentes y perpetuas. ¡Qué mas quereis que os diga? Hasta el comer, hasta el dormir, hasta el hablar, y el esparcirse ó trabajar, todo está ordenado, todo tiene sus tiempos. Las vigili-as, los ayunos, la oracion pública ó privada, la recepcion de los Sacramentos; para todos estos exercicios hay tiempos, dias y horas señaladas. ¡Qué facilidad esta para llegar á lo mas heroyco de la perfeccion con la práctica virtuosa de estas acciones comunes! Yo, decia aquel gran maestro de la vida espiritual, San Francisco de Sales, si la divina Providencia me hubiera conducido al claustro, haria consistir toda mi perfeccion en el exácto y

literal cumplimiento de la santa regla. ¿Lo habeis oido, Señoras? Bendecid pues las misericordias de Dios sobre vosotras, pues ha querido elevaros á la cumbre de la santidad por medio de las operaciones mas fáciles, mas freqüentes y ordinarias en que cada dia os ocupais. No equivoqueis las verdaderas ideas de vuestra perfeccion religiosa, buscándola en cosas extraordinarias, sublimes y estupendas. Esto seria una ilusion sumamente perjudicial á vuestras almas. La santa regla, las venerables constituciones, los reglamentos, estatutos, y loables costumbres de vuestra comunidad, ved ahí el camino llano, suave, fácil, para la union con vuestro Dios. Lloren los del mundo su triste situacion al verse rodeados de tantos peligros, de tantos escándalos, de tantos vicios y desórdenes: sientan y giman las dificultades que por sus ocupaciones y estado experimentan para practicar las virtudes; pero vosotras alegraos en Dios que os colocó fuera de los peligros, distantes de los escándalos, y apartadas de los desórdenes y los vicios: alegraos, digo otra vez con el Apóstol San Pablo, por las admirables proporciones que teneis para la virtud, y que tanto facilitan su práctica. Alegraos... Pero no. Llorad conmigo la insensatez y locura de aquellas pocas Religiosas que se arrojan á los peligros en el locutorio, en la portería, en el trato con las personas que entran en sus conventos ó freqüentan sus rejas: en las amistades que entablan, en las conversaciones que mantienen, en las cartas que escriben, y en la inmodestia ó estudiado atavío con que se presentan. ¡Infelices! ¿Qué responderán en el juicio del Señor? Llorad conmigo la inconsideracion de algunas pocas Religiosas que malgastan miserablemente el tiempo en formar torres de viento en su imaginacion, trayendo infatuados á no pocos confesores por caminos oscuros, tortuosos y ordinariamente criminales en su medio ó en su fin, saliéndose neciamente de las

sendas del Evangelio, ó de su santa regla y sagradas constituciones. Llorad, digo, últimamente su desgracia, y pidamos á Dios que tenga misericordia de sus pobres almas, y supliquémosle al mismo tiempo que no permita que la nuestra se extravíe del camino recto de la sólida virtud, para que consigamos todos cantar eternamente sus misericordias en la gloria. Amen.

DIA SEXTO
POR LA MAÑANA.
MEDITACION PRIMERA

Del amor de Dios en dárseos en manjar:

Considera, alma mia, que una de las mas grandes prendas, y mas soberanas mercedes que debes á tu Dios, es el habérsete dado en manjar de vida en el adorable Sacramento de la Eucaristía. El Evangelista San Juan hablando de la institucion de este Santísimo Sacramento, habla al mismo tiempo del amor sin medida del Señor. Como amase á los suyos, dice, que tenia en el mundo, los amó en el fin. ¡O palabras profundas, y que llenas estais de inexplicables misterios! Dios nos amaba desde su misma eternidad: Dios nos amaba quando sacó de la nada toda esta hermosa fábrica del universo; Dios nos amaba ántes y despues de habernos dado vida: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo*; pero nunca mostró lo grande, lo magnífico de su amor como en el fin. Entónces nos amó sin fin, sin término, ni medida: *In fine dilexit eos*. Crió Dios el cielo, el sol, la luna, las estrellas, los vientos, los mares, los hombres, los ángeles y todas las cosas; pero nada hay en esto de magnífico, nada de estupendo, si atendemos á que estas obras eran de la Omnipotencia, que podia hacerlas mas grandes y mejores. Nada le costó al Todopoderoso la obra del universo: él lo dixo, y todo fué hecho: él lo mandó, y todo fué criado. La institucion del adorable Sacramento, es la obra maravillosa, magnífica, estupenda, y digna de todo un Dios. En ella agotó el Omnipotente su poder, su sabiduría,

y su bondad. Ni pudo dar mas , ni supo hallar mas que dar : él se dió á sí mismo. Nos dió su cuerpo , nos dió su sangre , nos dió su alma , nos dió su divinidad , nos dió sus adorables atributos , sus infinitas perfecciones , y toda la adorable Trinidad en la unidad de la divina Esencia , y á todo un solo y eterno Dios en la venerable Trinidad de las Personas. ¡O Dios de bondad , de grandeza y sabiduría infinita ! ¿Qué mas me podías dar , y qué mas podías hacer por mí para que yo te amase ? ¿Qué mayores muestras , y qué mayores señales de tu amor ? ¿Qué mas evidentes testimonios podías dar del amor sin medida , sin término , ni fin que me tenías ? ¡O con quanta verdad y profundidad dixo de Vos vuestro Evangelista amado : *In fine dilexit eos* ! Mucho ama un pastorcillo á sus ovejas por las que padece los ardorosos rayos del sol en el verano ; los frios destemplados , los vientos impetuosos , las nieves y las escarchas en el invierno. ¿Pero qué pastor fué pasto de sus ovejas ? ¿Qué pastor dió sus propias carnes á su ganado ? ¿Quién lavó con su propia sangre la roña de sus corderos ? Para Vos solo , ¡ó amable Jesus de nuestras almas ! estaba reservado este exceso de amor jamas oido en los siglos. Mucho aman las madres á sus hijos. Se desvelan por asistirlos por la noche : se fatigan por cuidarlos de día : no los desamparan en sus enfermedades : los limpian y asean por mas asquerosos y hediondos que se hallen , y sufren sus llantos fastidiosos , sus continuas impertinencias , sus caprichos y necedades ; ¿pero ha llegado alguna madre á dar su cuerpo en comida á su hijo ? Por el contrario sabemos que muchas acosadas de una hambre rabiosa han comido sus propios hijos. Solo Jesus : nuestro amable y amantísimo Jesus es el que únicamente ha llegado á este exceso del mas extremado amor. ¿Y con quién , alma mia ? ¿Y por qué , alma mia ? ¿Y desde cuándo , alma mia ? ¡Ay , ay ! Los peñascos , los bronce , los diamantes se ablandarian , si escucharan estas preguntas ; ¿y tú , al-

ma mía, vencerás en dureza á los diamantes, los bronces y los peñascos? Piénsalo bien, y trata seriamente de enmendarte.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

Si quieres, dice el Señor en el salmo veinte y cinco, conseguir una vida buena, pacífica y meritoria, guarda tu corazon de malos pensamientos, tu boca de malas palabras, y tus manos de obras ilícitas. El que esto hace recibirá la bendicion del Señor, y la misericordia del Dios de su salud. ¡Qué palabras tan luminosas, venerables Religiosas! ¡Qué llenas de divina sabiduría! Pídamos como el Santo Job las luces del cielo para entenderlas, para descubrir en ellas nuestra obligacion de conformar nuestra voluntad á la voluntad de Dios, y llorar los defectos que en este particular hubiesemos cometido: *Scelera mea, et delicta ostende mihi*. Dios es la santidad por esencia, y todo quanto ha hecho por nosotros, quanto hace, y quanto hará en todos los siglos, todo va dirigido y encaminado para nuestro bien: su amor para con nosotros, todo lo dirige para provecho nuestro, con una economía y orden admirable. Sentimos muchas veces los dolores, las enfermedades, las contradicciones de los hombres, las tentaciones de los demonios, las alteraciones de los elementos: experimentamos otras las felicidades mas completas que pueden hallarse en esta miserable vida; ¿pero entendemos que no se mueven las hojas de los árboles sin la voluntad de Dios: que nada acontece sin su mandato ó permiso: que toda nuestra perfeccion no está en los ayunos, en las vigílias, en las disciplinas y maceraciones de la carne, sino en conformar nuestra voluntad con la voluntad de Dios? ¿En querer lo que él quiere, amar lo que él ama, y aborrecer lo que aborrece? ¿A

la presencia de estas grandes verdades, cómo está nuestro corazon, venerables Religiosas, delante del Señor? ¿Vivimos contentos en el estado monástico á que su adorable Providencia nos conduxo?... ¿Pretendemos officios, cargos ó prelacias en el convento, sin aquietar nuestro espíritu con aquellos ministerios que se nos encargaron?... Mala señal, venerables Religiosas. Nosotros oimos la voz de Dios, y nos conformamos con su voluntad santa y adorable, quando oimos y obedecemos la voluntad de nuestros superiores. Quien á estos desprecia, al mismo Dios desprecia. ¿Cómo recibimos los dolores y enfermedades á que está sujeto nuestro mortal cuerpo?... ¿Somos impertinentes y excesivamente delicados con las personas que nos asisten?... ¿Queremos ser tratados con mas esmero que los poderosos del siglo?... ¿Murmuramos de la tardanza de la enfermera, del descuido de la cocinera, de la falta de concurrencia de la otra Religiosa, ó de la seriedad y entereza de la prelada?... ¡Ay! ¿Cuál es nuestra paciencia para sufrir la contrariedad de dictámenes, la diferencia de genios y las demas molestias del trato humano?... ¿Cómo nos portamos en las tentaciones, en las obscuridades y desolaciones del espíritu?... ¿Qué fruto sacamos de estas pruebas con que la divina Providencia nos humilla para elevarnos al conocimiento de los designios de Dios?... Acabemos de conocer que si no seguimos á Jesuchristo hasta el Calvario, no llegaremos como él hasta el monte Tabor. El que no padece con Jesuchristo, no se gloriará con él. ¿Han mejorado nuestro espíritu los grandes bienes que hemos recibido de Dios?... ¿Los atribuimos á nuestro mérito, á nuestras fuerzas, á nuestra industria?... ¿Qué uso hemos hecho de las consolaciones con que el Señor ha visitado á nuestra alma?... ¿Han servido para engreirnos y pensar vanamente de nosotros?... ¡Infelices si tal hicimos! Desengañémonos, que jamas logrará perfecta tranquilidad nuestro corazon, mientras que muer-

tos al mundo y á nuestra propia voluntad no podamos decir: vivo yo, mas ya no yo: Jesuchristo vive en mí. Su voluntad es la mia, y mis deseos no son otros, sino que en mí y en todas las criaturas se cumpla la voluntad de Dios. ¿Podemos decir esto con verdad?.. Examinémoslo.

MEDITACION SEGUNDA

Como Dios mostró el amor que nos tenia quando instituyó el santísimo Sacramento.

Considera, alma mia, las palabras dél Apóstol San Pablo quando habla del tiempo en que nuestro amable Jesus instituyó la adorable Eucaristía. Nuestro Señor Jesuchristo, dice el Santo, en la noche que fué vendido, tomó el pan haciendo gracias, le partió y dixo: tomad y comed: este es mi cuerpo que será entregado á la muerte por vosotros. Sí, alma mia, no solo se nos dió este santísimo Sacramento, sino que se nos dió quando mas lo desmerecíamos. Nunca el mundo fué tan digno del infierno, como quando se le dió el manjar del cielo. Merecíamos una eterna muerte, y el Señor nos daba una vida eterna. Quando el pueblo de Israel rebelde decia á Dios que le habia de dexar, é irse tras sus amadores, el Señor les dice por su Profeta Oseas que le llevará á la soledad, y le hablará al corazon haciéndole especial favor y regalo. A este modo debes reflexionar que siendo el mayor de los pecados que jamas se cometieron en el mundo, la muerte del inocentísimo y santísimo Salvador del mismo mundo, y mereciendo los que le crucificaron que la tierra se los tragara, que los abrasara el fuego temporal y eternamente, ó los aniquilara su omnipotencia; entónces, entónces mismo es quando su amor nos hace el mayor de los favores, y usa con nosotros de las mas grandes misericordias. ¡Amor generoso! ¡Amor desinteresado! ¡Amor

infinito? Quando Dios se nos dió en la Encarnacion siendo Dios, se hizo hombre por nosotros; mas quando se nos da en el Sacramento hace dioses á los hombres. No se muda el manjar en la sustancia del hombre, el hombre es el que se une é incorpora con ese divino manjar. El que come mi carne y bebe mi sangre, dice el Señor, está en mí y yo estoy en él. ¡Y es posible, alma mia, que esta dádiva asombrosa del divino amor, nos la hace el Señor quando Judas trata de venderle: los ministros y soldados de atarle, prenderle y encarcelarle: los verdugos de azotarle, coronarle de espinas y escarnecerle: Herodes de burlarle, Pilatos de sentenciarle, y los Judíos y Gentiles de crucificarle, quitándole la vida entre los tormentos mas horribles! Sí, alma mia, en ese tristísimo tiempo, quando todos se conjuran contra el Santo de Israel, contra el Mesías prometido en la ley y los Profetas, contra el hijo consustancial del eterno Padre y de María Virgen; este Príncipe de las eternidades, este Rey de la gloria, trata de venir á nosotros, de aposentarse dentro de nuestro corazon, para hacernos el mayor de todos sus beneficios. ¡Estupenda muestra del mas inextinguible amor! Entró el Señor en el vientre de su purísima Madre, y la transformó en sagrario del Espíritu Santo. Entró en la casa de Zacarías, y santificó al Bautista. Entró en su nacimiento en un establo, y le convirtió en un paraíso de los Angeles. Entró en Egipto y derribó sus ídolos. Entró en el Jordan y santificó sus aguas. Entró en casa de San Pedro y sanó á su suegra. Entró en casa de Jairo y resucitó á su hija. Entró en casa de Zaqueo y le justificó. Entró en casa del Fariseo y perdonó á Magdalena. Entró en el huerto y le regó con su sangre. Entró en el sepulcro para hacerle glorioso saliendo de él resucitado. Entró en el limbo y sacó los Santos Padres que le aguardaban. Entró en el cielo y le llenó de nueva gloria. Entró en tu pecho, entró en tu corazon, entró en tu alma,

y tantas veces y tantas::: ¿y qué? ¿eres mas humilde, mas casta, mas mortificada, mas modesta, mas caritativa? ¿Qué efectos ha producido en tí la repetida entrada del Señor en tantas comuniones? ¡Ay qué cargo por la falta de nuestra preparacion y verdadero agradecimiento!

PLÁTICA

SOBRE EL SILENCIO.

Dico autem vobis quoniam omne verbum otiosum quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die judicii.

Matt. c. 12. v. 36.

Una de las prácticas mas esenciales á la vida religiosa, uno de los puntos mas importantes á la perfeccion del espíritu, uno de los principales fundamentos de la profesion monástica, el sello que el celestial Esposo pone sobre la boca del solitario, la llave que encierra su tesoro, el ornamento, la gloria y el carácter de las esposas de Jesuchisto, es el silencio. Sí, venerables Religiosas, el silencio es la ciencia de los claustros, el buen olor de los monasterios, el elemento de la soledad y el alma de la observancia regular. El silencio es aquella sabia y santa circunspeccion que reflexiona atenta sobre las palabras que deben callarse ó proferirse: que pone en orden y dá solidez á los discursos: que elige para decir las cosas el tiempo mas oportuno, despues de haber conocido á fondo su valor: que se abstiene de todas las palabras que la razon y la religion condenan, y no habla sino despues de haber consultado y escuchado á Dios. Inspirados por la Sabiduría del cielo los fundadores y reformadores de las ordenes religiosas han ordenado sapientísima y estrechísimamente esta saludable práctica: todos los directores y maestros de la vida espiritual, la prescriben y recomien-

dan como un medio indispensable para caminar á la perfeccion. Todo lo comprende el Evangelio en estas sencillas pero terribles palabras que nos hacen estremecer: yo os digo (es Jesuchristo, Señoras, quien habla) yo os digo que de toda palabra ociosa que hablasen los hombres, tendrán que ser responsables en el tremendo dia del juicio: *Dico autem vobis quoniam omne &c.* Reflexionad, que no dice Jesuchristo de toda palabra orgullosa, altiva, torpe, escandalosa, injuriosa, denigrativa, mentirosa, sino de toda palabra ociosa. El mundo tenia bastantes ideas para condenar todas aquellas palabras malas y criminales; la pureza de la moral del Evangelio pasa mas adelante, y condena no solo las palabras formalmente pecaminosas, sino las que se proferen sin utilidad del que las dice, y sin provecho del que las oye. Así como las buenas palabras inflaman el corazon, encienden la voluntad, edifican al próximo y aumentan el divino amor; de la misma suerte las palabras vanas y ociosas derraman al hombre, apagan el fervor, enfrían la devocion, y disipan el espíritu. Justo es, que pues Dios nos dió el don de la palabra para glorificarle, para hacer con ella bien al próximo y procurar nuestra santificacion, demos cuenta en el juicio de Dios de todas las que hubiesemos pronunciado, sin un fin tan virtuoso y razonable: *Dico autem vobis...* ¿Pero quién dará una fuente perenne de lágrimas á mis ojos para llorar incesantemente el lastimoso estado de algunas comunidades Religiosas por la omision de este evangélico y monástico silencio? ¿Quién podrá dignamente numerar las palabras ociosas proferidas en los locutorios, en el torno, en la portería, en las celdas, en los transitos y en las oficinas? ¿Ociosas no mas? Las mentiras, las murmuraciones, los partidos, los enconos, las aversiones mas inveteradas, ¿cuántas veces son amargo fruto de los excesos de la lengua? ¿Qué feliz seria yo, y qué dichosas vosotras, si por fruto

de estos santos Exercicios consiguiéramos restablecer en esta comunidad venerable este provechosísimo silencio! Para conseguir tanto bien, yo debo manifestaros vuestra obligacion en esta parte, y los medios de cumplirla. Comprehended bien esta proposicion: ella contiene toda la materia de esta plática importante. Obligacion que tenemos á observar silencio: 1.^a parte. Remedios para observarle: 2.^a parte.

Mi amabilísimo Jesus, que unas veces callando y otras hablando, nos disteis admirables exemplos del silencio y la palabra; concedednos que sigamos vuestras pisadas usando del don de la palabra quando convenga, y observando el santo silencio quando importe para vuestra gloria y utilidad de las almas. Esta gracia os pedimos por la intercesion de vuestra purísima madre María Santísima, con cuyo patrocinio deseo mostrar el precioso asunto que acabo de proponer.

Primera parte.

El Espíritu Santo en el capítulo 32 del Deuteronomio, nos manda preguntar á nuestro padre y á nuestros mayores, y ellos, dice el Señor, os enseñarán lo que debeis practicar: *Interroga patrem tuum et annuntiabit tibi: majores tuos, et dicent tibi.* Preguntemos pues, venerables Religiosas, no solo al Evangelio, cuyas palabras ya habeis oido, sino á vuestro Padre fundador de vuestro orden, y á los demas Patriarcas y Santos de las demas congregaciones religiosas: preguntemos á todos nuestros antepasados, y todos nos intimarán la obligacion del silencio con sus mandatos, con sus reglas y sus exemplos. Perseverad en reposo, decia San Antonio Abad á sus Religiosos, vivid en el silencio. Poseed en el silencio vuestra alma, decia San Efrén á los solitarios, conservad la virtud del silencio. Callar, decia el Abad Moyses, callar es una de las cosas que se han de practicar con mas cuidado.

Si quieres ser religioso echa un freno á tu lengua, decia San Isidoro Pelusiota, á un jóven solitario. Todas las personas que hacen profesion de piedad, decia San Basilio, no deben hablar sino en las ocasiones importantes y necesarias. Guardemos continuamente nuestra boca, decia San Juan Chrisóstomo, sirviéndonos de la razon como de una llave para no abrirla sino quando sea necesario. Huid, hermanos, huid, decia San Macario á los solitarios después de acabados los santos misterios; y preguntándole un venerable anciano; qué adonde debian huir? San Macario poniendo el dedo en la boca, dixo: *Fugite hoc*. Huid el hablar: adogeos al silencio, y entrando en su celdilla, cerró inmediatamente la puerta. Bella leccion, venerables Religiosas, con que el Santo nos instruye en el cuidado con que debemos vivir para evitar las palabras ociosas; porque vana es la religion de aquel que no refrena su lengua, dice el Apóstol Santiago; y en el mucho hablar nunca dexará de intervenir algun pecado, dice la divina Escritura: *Interroga majores tuos, et dicent tibi*. Esto dicen nuestros mayores, esto nos manda Dios y sus Santos, que observemos silencio.

Nos haríamos ahora interminables si tratáramos de ir examinando este mismo precepto separadamente en cada una de las reglas que los Patriarcas, fundadores ó reformadores de los órdenes monásticos han formado para su direccion y gobierno. Baste deciros en globo que leais si os parece las antiguas reglas de los Cesareos, los Ferreolos, los Pacomios, los Isidoros de Sevilla, los Leandros, los Fructuosos de Braga, los Basilio, los Benitos, los Bernardos, los Cluniacenses, los Cartuxos: en una palabra leed qualquiera regla monástica aprobada por la Santa Iglesia, y hallareis mandado estrechamente el silencio. Reflexionad: que muchas se diferencian en mucho de las otras, por los fines á que se dirigen y los medios que establecen para conseguirlos: esta se propone la pública enseñanza, aque-

lla la contemplacion, la otra el servicio de los enfermos, esta se dedica al púlpito y confesonario, aquella á cantar dia y noche las grandes obras del Omnipotente, la otra á servir á los moribundos, todas tienen algun distintivo en algo; pero se uniforman quando se trata del silencio: en todas y cada una se determinan las horas en que se ha de observar, los sitios en que nunca se ha de hablar, las ocupaciones en que jamas se ha de interrumpir. Sabian aquellos hombres de Dios, que los claustros religiosos inspiran veneracion y respeto aun á los seglares mas relajados que entran en ellos, quando se observa inviolablemente el silencio; y se hacen despreciables quando se destierra esta observancia que tanto los condecora y hermosea. Por esta causa quando por el transcurso de los siglos, por la debilidad é inconstancia de la naturaleza humana, por la perversidad de los malos exemplos, ó por las astucias de la serpiente antigua se entibia el primitivo fervor de los institutos monásticos, insisten muy particularmente los reformadores en poner por piedra fundamental de sus mejoras el evangélico silencio. Lo estais tocando con todos los sentidos en los Rancees de la Trapa, en las Teresas de Jesus en el Carmelo, en los Pedros de Alcantara entre los Descalzos de nuestro Padre San Francisco, en los Pedros Regalados entre los observantes, en los Mateos de Vaso entre los Capuchinos, y en los demas que con tanta gloria han procurado que estos robustos exércitos de las tropas auxiliares de la Iglesia recobren su antiguo y primitivo esplendor. Las constituciones de todos mandan el silencio, recomiendan el silencio como una práctica capaz de desterrar los abusos de las comunidades religiosas. Por el silencio, dicen, se restablece la vida religiosa mas dissipada, se mantiene con teson la observancia de la regla, y es imposible vivir religiosamente sin guardar silencio. Estableced el silencio y vivireis como Reli-

giasas: desterrad el silencio y nada tendreis de Religiosas mas que el hábito: *Interroga majores tuos et dicent tibi.*

Advertid, venerables Religiosas, que aquellos hombres justos, no solo de viva voz mandaban el silencio: no solo le establecian como inviolable ley en sus reglas, tambien le mandaban, y facilitaban su práctica con sus edificantes exemplos. Mirad al famoso Abad Agathon llevando por tres años continuos una piedrecita en la boca para acostumbrarse al silencio. Ved al grande Teinas ocultar los mas brillantes talentos con un silencio de treinta años. Considerad á San Juan Silenciarario pasar quarenta y siete años sin hablar. Ved al célebre Arsenio, despues de haber sido maestro de los Emperadores, huir de las gentes, y permanecer en un profundo silencio. Leed las vidas de los Padres, y en ellas encontrareis en cada página los mas ilustres exemplos de Religiosos y Religiosas, que pasaban dos años, quatro, diez, catorce, veinte años, sin hablar una palabra. Ellos eran hombres como nosotros, de la misma naturaleza flaca que nosotros: *Elias homo erat, similis nobis passibilis*. Tenian el mismo Dios que nosotros, la misma religion christiana que nosotros, los mismos auxilios que nosotros: ellos pudieron; sin duda que nosotros podemos y debemos imitarlos, pues escuchamos sus mandatos, leemos sus reglas, y nos alientan con sus exemplos: *Interroga majores tuos, et dicent tibi*. Silencio, pues, venerables Religiosas, si pretendeis conservar y practicar las virtudes. Silencio, para que la modestia resplandezca en vuestros pasos, en vuestras acciones, y en vuestros sagrados ministerios. Silencio para que la oracion no se interrumpa: silencio para que la castidad no se arriesgue: silencio para que la presencia de Dios no se pierda: silencio para que la caridad no se destierre: silencio para que el espíritu no se disipe: silencio para que las porfias, las murmuraciones, las sospechas, las des-

obediencias, y todas las relaxaciones desaparezcan. Silencio, preladas, para mantener con teson y firmeza en vuestros conventos el espíritu monástico en toda su pureza y perfeccion. Silencio, súbditas, para restablecer el crédito de vuestras comunidades. Silencio, ancianas, para edificar con vuestro exemplo á las jóvenes. Silencio, jóvenes, para acostumbraros á llevar con mérito desde vuestros mas tiernos años el suave yugo del Señor. ¿Pero qué medios, direis, debemos aplicar para cumplir la obligacion del silencio? Esto ofrecí explicaros en la

Segunda parte.

Bien creo yo, Señoras, que habréis entendido que el silencio cuya obligacion he demostrado por los mandatos de nuestros mayores, por las santas reglas que inspirados de Dios escribieron, y por los ilustres y edificantes exemplos que de su observancia nos dexaron, no solo es aquella taciturnidad ó perpetuo callar con que una persona permanece sin hablar por mucho tiempo. No, venerables Religiosas, esto no seria mas que una mudez temporal mas ó ménos prolongada, segun el genio, la extravagancia ó el capricho de la persona: esto no seria un silencio virtuoso mandado por Dios, y observado por la criatura para obedecer con mérito propio á la voluntad de su Señor. El silencio no es callar siempre, sino callar quando conviene, y hablar quando corresponde. El Espíritu Santo nos dice en las divinas Escrituras, que hay tiempos de hablar y tiempos de callar. El silencio de que yo hablo, no es solo el exterior, sino el interior, y este mas propriamente que aquel. Quiero decir: un silencio santo, espiritual, virtuoso, que nos acerque á Dios al paso que nos aparte de las criaturas: un silencio que nos una con Dios, y nos separe del comercio de los hombres: un silencio que mantenga la compuncion y ternura del espí-

ritu, que conserve en el alma el fuego del amor divino, que excite la memoria de la muerte, que represente al vivo la rectitud del juicio de Dios, la interminable duracion de los suplicios eternos, y la estabilidad perpetua de sus durables recompensas en la gloria. Este es el útil y provechoso silencio interior que debe acompañar al exterior silencio, y éste sin aquel no sería más que un silencio ocioso, inútil y sin provecho. Para conseguir un bien tan inestimable, y que tanto condecora y hermosea el estado religioso, son necesarias tres cosas: la oracion, la presencia de Dios, y el destierro de la vana curiosidad.

Sí Señoras, en vano cerrareis la boca, sino acudis á llenar el espíritu en la oracion, con los recuerdos de las verdades eternas. Allí, vacando á las comunicaciones impertinentes de las criaturas, se elevará vuestro espíritu á conocer el plan magestuoso, augusto y divino de la Religion de Jesuchristo, que dando principio con la creacion del mundo, no tendrá fin en todos los interminables espacios de la eternidad: los evidentes testimonios de sus pruebas: la demostracion de las verdades que debemos creer, la pureza y santidad de los preceptos que nos manda cumplir, la divinidad de sus Sacramentos que debemos recibir, la terribilidad de los castigos que es menester temer, la grandeza de las recompensas que hemos de esperar, y la amabilidad, sabiduría, bondad y omnipotencia de nuestro Criador, Conservador y Redentor á quien debemos amar. En el saludable silencio de la oracion dareis gracias por tan estupendos y multiplicados beneficios: os humillareis conociendo vuestras miserias delante del Omnipotente: os conformareis con sus adorables disposiciones, deseareis serle fieles hasta la muerte, y solo tratáreis de ser agradables á sus ojos. ¡O cuánto habla este silencio, venerables Religiosas! ¡O cuánta utilidad nos resulta de escuchar en el reposo del alma su provechosa voz!

Pero como acabada la oracion de la comunidad, ó la que cada una hiciese en particular, es preciso atender al desempeño del oficio, del cargo ó ministerio á que se destina á todas las Religiosas, es muy expuesto que se disipe y evapore el espíritu con pláticas impertinentes, si con la presencia de Dios no procuramos mantener el fuego del amor divino, y la comunicacion íntima con el Señor. Ello es una verdad eterna, que con su inmensidad llena toda la tierra, los cielos y los abismos, y que mil mundos que hubiera criado, serian delante de Dios como un átomo imperceptible: en él vivimos, nos movemos, y somos, decía el Apóstol San Pablo, y ninguno de los ángeles, ni de los hombres y los demonios, puede ocultarse por un momento siquiera de la vista del Señor. Una alma religiosa acostumbrada en el silencio, á conocer y confesar estas verdades, le mira presente en todas las acciones de su vida: unas veces le considera como Criador, como Redentor y Conservador, que todo lo vé, que nada se le oculta, en el cielo, en la tierra y en el infierno: le mira otras veces como niño naciendo pobre en el portal de Belén, huyendo á Egipto por la persecucion de Herodes, predicando y obrando prodigios y maravillas: ya le mira preso, azotado, coronado de espinas, y llevando la santa cruz sobre sus hombros hasta el Calvario: ya reflexiona como allí le crucifican, como levantan la santa cruz, como padece, y como muere: ya se le representa resucitado y glorioso, subiendo al cielo lleno de poder y magestad; y con estas y otras semejantes imágenes que el entendimiento presenta, mueve su voluntad y enciende su corazon en afectos santos, que manteniendo el silencio de la boca, dexa sus comunicaciones al alma para con su Dios. Estos mismos santísimos fines consigue tambien contemplando al Señor en el adorable Sacramento de la Eucaristía, y considerándole ya como Pastor que nos conduce, ya como pasto que nos

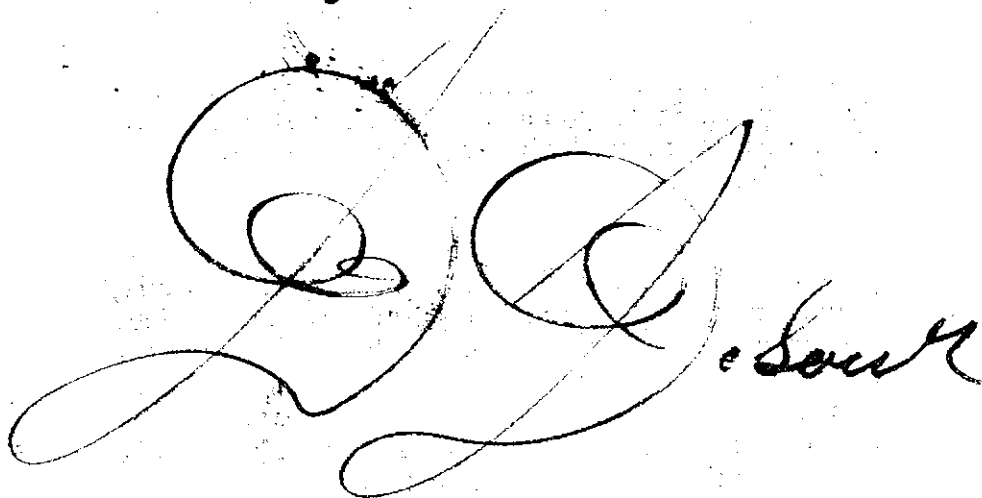
alimenta, ya como médico que nos cura, ya como maestro que nos enseña, ya como juez que nos reprehende, ya como padre que nos ama. Estas y otras piadosas consideraciones que forma el alma, la ocupan dulce y provechosamente, sin permitir á la boca que distraiga el corazon con ociosas parlerías. ¿No advertís, Señoras, la facilidad con que por medio de la presencia de Dios, imaginaria, real y sacramental, se observa el santo silencio?

Pues no dudeis, venerables Religiosas, que jamas conseguireis el espíritu de oracion, ni la práctica de la presencia de Dios, mientras no desterreis enteramente de vuestra alma los impertinentes deseos de saber lo que nada importa, y que despues de sabido perjudica: aquel importuno é inquieto apetito de saberlo todo, de averiguarlo todo: quien entra en el convento, quien sale: con quienes baxa á la rexa tal hermana, y quantas veces baxa: qué hablan allí, y cuánto se detiene: qué dispone la prelada, ó qué dexa de disponer. Mientras que no desterreis esta maldita curiosidad de vuestras almas, no espereis el menor progreso en la observancia del silencio evangélico y monástico. La inutil curiosidad os disipará, entibiará vuestro espíritu, moverá vuestra lengua, y os hará impertinentes en vuestras preguntas, impetuosas en vuestras palabras, desabridas en vuestras respuestas, inconsideradas y maliciosas en vuestros pensamientos. Desterrad, repito, esta maldita curiosidad de barruntarlo todo, de indagarlo todo, sino queréis que ella os precipite en la necedad de hablarlo todo. Yo hallo pocas máximas mas útiles y preciosas para alejar de nosotros estos impertinentes deseos, que aquella verdad evangélica que respondió Jesuchristo á San Pedro quando le preguntó sobre el destino de San Juan: *Quid ad te? Attende tibi.* ¿Qué te importa á tí, ó Pedro, le dixo Jesuchristo, lo que yo quiero de Juan? Atiende á tí mismo, cumple tus obligaciones, y no te metas en averiguar vidas ajenas.

Confieso, Señoras, que esta reconvencion del Señor, aplicada á nuestro asunto, no puede ser mas interesante. ¿Qué os importa á vosotras que aquella ó aquellas baxen con mas frecuencia al locutorio que las otras? ¿Qué se detengan en él por mas ó menos tiempo? ¿Qué tal Religiosa tarde mas en acudir al coro ó á su oficina que las demas? ¿Qué el confesor de unas se detenga mas con aquella que con las otras? ¿No hay prelada en el convento á quien le incumbe velar sobre todas? *Quid ad te? Attende tibi.* Dexad todos esos vanos cuidados, y aplicad vuestra atencion á vosotras mismas. En efecto, ¿qué os importa que la otra gaste mas de lo que es menester, y que use de algunas superfluidades en el hábito, en la celda, y en la comida? ¿Qué reciba muchas cartas ó asistencias de sus parientes y conocidos? ¿Para qué será murmurar de las Religiosas que esto hacen, y de las preladas que lo consienten? ¿Teneis caridad? ¿Por qué no practicais la correccion fraterna con dulzura, silencio y amor, como manda el Evangelio? Si no teneis caridad ni fortaleza christiana para hacer oportunamente esta correccion, ó teneis principios sólidos para persuadiros que no aprovechará, omitidla, y atended á vosotras mismas, no cometiendo los defectos que os parecen mal en otras, y practicando las virtudes que condenan aquellos abusos, y esta leccion práctica será mas poderosa que los inútiles lamentos, y las quejas sin provecho: *Quid ad te? Attende tibi.*

Imprimid, gran Dios, en nuestras almas esta verdad importantísima, para que desterrando de nuestros corazones los vanos deseos de saber lo que nada nos importa, dedicándonos con firmeza á mirarnos presente en todos los acontecimientos de la vida, y meditando vuestras adorables perfecciones, y la grandeza de vuestras obras pongamos un sello de circunspeccion á nuestros labios para que solo hablen lo que conviene, y callen quando no sea menester hablar para el acre-

centamiento de vuestra gloria, y la utilidad de nuestros próximos. Confieso, Señor, que este es aquel virtuoso silencio que prescribe vuestro Evangelio, que nos mandan los Fundadores de las congregaciones monásticas, que nos intiman sus santas reglas, y á cuya observancia nos conducen sus ilustres y edificantes exemplos. Aquel silencio que hace respetables los claustros religiosos, que mantiene la regularidad monástica, que proporciona la práctica de las virtudes y destierra innumerables desórdenes. Concédenos, Señor, el aprecio debido á este saludable silencio, para que no seamos reprehendidas en vuestro juicio del mal uso de nuestra lengua. Perdónanos, ó amable Jesus, el no haberla empleado como debíamos. Detestamos todos nuestros defectos, pedimos humilladas en vuestra presencia el perdón de todos ellos, prometemos la enmienda, y esperamos conseguirla con el auxilio de la divina gracia, para alabar vuestras piedades eternamente en la gloria. Amen.



DIA SEXTO

POR LA TARDE.

MEDITACION PRIMERA

Sobre el amor y demas disposiciones para recibir á Dios Sacramentado.

Considera, alma mia, que los misterios de la ley antigua eran como figuras y preparaciones de la ley nueva. En ellos vemos representados los Sacramentos del christianismo, y las disposiciones con que debemos acercarnos á recibirlos. Los panes de la Proposicion eran amasados por los Sacerdotes sobre una mesa de oro purísimo, y no se comian sin grandes preparaciones. Abimelech no se los dió á David y á sus soldados hasta saber que estaban limpios. El grande Salomon edificó un riquísimo y suntuosísimo templo para colocar en él la Arca del Señor que contenia el maná, y las tablas de la ley. El Santo Job ántes de comer el pan material, suspiraba, y el virtuoso Rey Josías no dió un grande banquete á su pueblo, hasta haberle limpiado de la idolatría. Moyses no se pudo acercar á la tierra santa en que ardía la zarza y no se quemaba, sino despues de haberse descalzado. Aquí tienes, alma mia, grandes figuras que anuncian grandes realidades. Tienes un maná del Sacramento guardado en el arca incorruptible de la perpetuidad de la fe de la santa Iglesia: tienes la limpieza del alma con que se ha de comer el pan verdadero que baxó del cielo, y da vida al mundo: tienes la desnudez de todos los afectos terrenos, para acercarte á esta misteriosa zarza, que arde con el fuego inextinguible del divino amor sin quemar los accidentes del pan: tienes los suspiros, las an-

sías, y los vehementes deseos en que debes prorumpir ántes de comerle : tienes en fin la destruccion de la idolatría y demas desórdenes del hombre viejo, para sentarte en este magnífico y abundante convite vestido de la gala del nuevo Adán, que es criado segun Dios en justicia y santidad, para no ser arrojado á las tinieblas exteriores por hallarte sin la ropa nupcial. ¡O con quanta razon clamaba el grande Apóstol San Pablo : pruebase el hombre á sí mismo, y despues coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Entienda el hombre que el que come y bebe indignamente el cuerpo y sangre, come y bebe su juicio y condenacion. ¡Palabras dignas de la mas profunda consideracion, y que deben extremecernos! Este manjar Divino es vida para los buenos y muerte para los malos. En la noche de su misma institucion le comió Judas, y murió eternamente. No porque comió cosa mala, sino porque él era malo, y comió con malas disposiciones una cosa buena. El que come este pan, vive eternamente, dice el Señor: el que come este pan con fe viva de la existencia de Dios en el Sacramento, y dice como el Centurion: Señor, yo no soy digno de que Vos entreis en mi casa: el que le come con una esperanza cierta de ser socorrido en sus necesidades, como el mismo Centurion quando añadió: habla, Señor, y espero sin dudar que mi criado sanará: el que le recibe con un amor entrañable, con una caridad ardiente, como la de David quando decia: ¿qué tengo yo en el cielo, ni qué cosa hay en la tierra que arrastre mis deseos? Ninguna. Unicamente es el Dios de mi corazon, el que será mi tesoro eternamente. El que come con humildad, y dice con Santa Isabel: ¿de dónde á mí que venga á visitarme mi Señor? El que le recibe con reverencia y temor, acercándose descalzo como Moyses sin apego criminal á las cosas de la tierra. El que le come anegado en ardientes suspiros, lágrimas tiernas y afectos fervorosos, como Job quan-

do antes de comer el pan suspiraba tiernamente. El que le recibe despues de haber cumplido toda la ley, imitando á Jesuchristo, que primero comió con sus discípulos el Cordero pasqual con todas las ceremonias que la ley mandaba, y despues instituyó este venerable Sacramento. En suma, venerables Religiosas, es menester la pureza de alma exênta de toda grave culpa: la limpieza del alma de todas las faltas veniales y el exercicio de las mas heroycas virtudes. ¿Le hemos recibido de este modo? Despues de tantas comuniones, ¿quáles son las virtudes que adornan nuestro corazon? ¿Somos mas puros, mas humildes, mas mortificados, mas pobres, mas obedientes, mas caritativos que el día de nuestra entrada en la órden ó de nuestra profesion? ¿Será pequeño cargo delante de Dios el de tantas comuniones con tan pequeño fruto? ¡Ay! Pensemoslo seriamente.

EXÀMEN PRÁCTICO

SOBRE EL USO DE LOS SENTIDOS DEL CUERPO.

¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si nada recibieras? Estas son, venerables Religiosas, las palabras con que el Apóstol San Pablo nos enseña que nuestra alma y sus potencias, nuestro cuerpo y todos sus sentidos son dones de Dios, y que nada hay nuestro en nosotros sino que todo es del Señor. Debemos pues pedirle que nos ilumine para que conozcamos el uso ó abuso que hubiésemos hecho de sus misericordias. Digámosle con el Santo Job: *Scelera mea et delicta ostende mihi*. Preciabilísimo don es el de la vista: sin ella seria nuestra infeliz suerte una noche continuada sin esperanza de ver la luz; ¿pero como usamos de este sentido? ¿Miramos las cosas solo por deleyte y curiosidad?... ¿Hemos dexado correr la vista á objetos peligrosos?..

¿La empleamos en leer ó mirar cosas vanas que ocupan el corazón con imaginaciones impertinentes?... Acostumbramos á mortificarla aun en las cosas lícitas , para ofrecer á Dios este sacrificio y ponernos mas distantes de fixarla en las cosas prohibidas?... Esta mortificación es muy provechosa para el alma , y nada perjudica á la salud del cuerpo.

Con el sentido del oído escuchamos la palabra de Dios anunciada por sus ministros , las divinas alabanzas que se cantan en el coro , los consejos que nos dan los confesores , y los mandatos ó encargos de las preladas ; ¿pero le empleamos en esto?... ¿Sentimos mas deleyte en escuchar las novedades del siglo?... ¿Gustamos de ser alabados , adulados ó escuchados en nuestros defectos?... ¿Nos acostumbramos á estar siempre de burla y de pasatiempo sin la compostura y gravedad propia del estado religioso?... ¿Oímos con gusto los defectos de las preladas y súbditas , sean verdaderos ó figurados?... ¿Escuchamos con pena las alabanzas de las demas hermanas?... ¿Mostramos desabrimiento en nuestras palabras ó acciones , quando nos corrigen nuestras faltas?... ¿Escuchamos con enfado las pláticas espirituales , y edificantes en los locutorios ó entre las demas Religiosas?... ¿Qué provecho espiritual hemos sacado de la palabra de Dios que tantas veces hemos oído?... ¿Hemos reído , burlado , remedado , ó ridiculizado las acciones ó el estilo de algun predicador?... Nada pierde el agua de su hermosura porque el vaso sea feo : bebamos el agua de la doctrina. Esto es lo que necesitamos , y no pongamos todo el cuidado en el conducto por donde llega hasta nosotros.

Por lo perteneciente al sentido del gusto , exáminemos ¿si el deleyte ha sido el fin de nuestra comida , ó hemos usado de los manjares por obedecer á Dios manteniendo las fuerzas , y empleándolas en la mayor gloria del Señor y utilidad de nuestros próximos?... ¿Hemos comido fuera de tiempo , ó con golosina , an-

sia é indecencia?... ¿Nos hemos quejado por no estar las viandas á nuestro gusto?... ¿Por no habernos dado lo que queríamos?... ¿Quántas veces nos hemos levantado de la mesa sin habernos mortificado en dexar alguna cosa?... ¡O quántas ocasiones preciosas hemos perdido! ¿Atendemos mas á la comida que á la leccion espiritual de la mesa?...

¿Cómo mortificamos el olfato en la enfermería, y con las enfermas?... ¿Nos resistimos á limpiar sus llagas, asear sus celdas, remendar sus hábitos, labar sus ropas, por estar asquerosas y de mal olor?... ¿Qué querríamos que hicieran con nosotros si nos halláramos en aquella situacion?... ¡O quantos bienes perdemos por no mortificarnos!

¿Usamos del sentido del tacto en nosotros y en nuestros próximos con el modo virtuoso que Dios manda?... ¿Qué nos dice á esto nuestro corazon?... ¿Buscamos con demasiada solicitud la blandura de las ropas en el vestido y la cama?... ¿Cuál fué la de Jesuchristo en el pesebre y la cruz?... ¿Omitimos las penitencias de la órden por un temor infundado de perder la salud?... ¿Gustamos mas de las mortificaciones que nos sugiere nuestro capricho, que de las mandadas en las constituciones?... ¡Qué trastorno de ideas tan deplorable! En suma, venerables Religiosas, exáminemos el uso que hacemos de los sentidos del cuerpo, y enmendemos nuestras faltas si nos queremos salvar.

MEDITACION SEGUNDA

Que debemos amar á solo Dios.

Considera, alma mía, aquel mandato tan claro y terminante que nos da Dios por San Mateo quando nos dice: al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás, quitándote de los vanos cuidados de este siglo. No es posible servir á un tiempo á dos Señores,

dice el mismo Dios : un corazon no puede recibir dos amores contrarios : qualquiera persona que se resuelva á servir, amar y obedecer á Dios, es menester que aborrezca las obras del demonio. Ved porque el espíritu pelea contra la carne, y ésta contra el espíritu. Servir á la carne es muerte, por ser manjar de gusanos, nutrimento de enfermedades, corrupcion de cuerpos, destruccion de virtudes, perdicion de bienes, y grangería de muchos males y dolores. Servir al espíritu obedeciendo á Dios, es bienaventuranza del alma, salud del cuerpo, prudencia del cielo y vida sobrenatural. ¿A quién es mas justo amar? ¿A Dios ó al mundo? ¿A las pasiones ó al espíritu? ¿Al padre que ama, regala y enriquece á sus hijos, ó al tirano que los aflige, castiga y atormenta? Dios manda cosas fáciles y el mundo dificultosas. Dios mantiene á los suyos y el mundo los mata de hambre. Dios da la vida eterna á los que le sirven y el mundo los echa al infierno. Los deleytes del mundo que tanto halucinan á los mortales, no los podreis unir con las castas complacencias del amor divino de que disfrutaban los que aman á Dios en espíritu y verdad. Si no hemos perdido el juicio, ¿á quién es justo que sirvamos? No equivoquemos, sin embargo, las palabras y el sentido evangélico : esto podia precipitarnos en juicios muy errados de las personas que viven en el mundo. No prohíbe el Evangelio usar virtuosamente de las cosas que hay en el mundo : Dios todo lo crió para provecho nuestro. Usad del mundo, decia San Pablo, que entendia bien la doctrina de Jesuchristo: usad del mundo, pero como si de él no usarais; sin apego de vuestro corazon á sus cosas : sin preferirlas á las del cielo, sino valiéndose de ellas para vuestra santificacion. Ricos eran de las cosas del mundo Abrahan, Loth, Isaac, Jacob, David y otros muchos hombres ilustres del antiguo testamento : poderosos eran los Fernandos, Enriques, Eduardos, y otros grandes Reyes y Empera-

dores : todos usaban de las cosas del mundo, pero no le servian , no esclavizaban su corazon al pesado yugo de las riquezas del mundo. Esto se prohíbe por el Evangelio , aquello no. Difícil es , yo lo confieso , esta superioridad del espíritu entre las proporciones frecuentes que presentan los bienes del mundo para la satisfacción de las pasiones : por eso , alma mía , es el partido mas seguro haberlo todo renunciado por Jesuchristo. ¿ Pero lo has hecho de corazon y en verdad delante de Dios ? ¿ Le amas solo á este Señor , ó hay todavía muchos ídolos que derribar en tu alma ? ¿ Quanto apego á la nada de las pequeñas cosas , cuyo uso se te ha permitido ! ¿ Quanta resistencia del natural para vivir en la negacion de tí misma ! ¿ Quanta indocilidad para obedecer á los mandatos de los superiores ! ¿ Quanta tenacidad en sostener el dictámen propio ! ¿ Quántos deseos importunos de saber lo que nada importa ! ¿ Quántos resentimientos por no salir con nuestros caprichos ! Quantos :: pero ¡ ay de mí ! ¿ Qué ciega y engañada he vivido ! Pensaba que amaba á Dios , y que á solo Dios amaba , y ahora veo con la luz del cielo que conservaba en mi alma una extraña multitud de diocesillos que arrastraban mi voluntad. Quiero , Dios mio , arrojarlos todos del templo de mi alma. Quiero levantar en ella un solo altar á vuestra Magestad adorable , únicamente digna de mi amor. Quiero :: Pero ay ! Si Vos no haceis con vuestra gracia eficaces mis resoluciones , ¿ de qué podrán servirme mis deseos ? Hacedlo , Dios omnipotente y santo , para gloria vuestra y mi propia santificacion.

PLÁTICA

SOBRE LA PAZ.

Factus est in pace locus ejus, et habitatio ejus in Sion.

Salm. 75.

Si yo estuviera encargado de formar un hermoso elogio de una comunidad exemplar de Religiosas, no me detendría en alabar la magnificencia de su templo, las riquezas de sus posesiones, lo suntuoso de su edificio, ni lo bien trabajado de su fábrica. Cerrando mis ojos á todas estas materiales preciosidades, atendería únicamente á fixar mis pensamientos en la envidiable tranquilidad de sus individuos. Aquí, diría yo lleno de gozo, aquí se vive en paz; aquí reyna la quietud, el sosiego, la uniformidad: aquí se ignora dichosamente lo que son parcialidades, la perturbacion, la desunion y el cisma: aquí no hay mas que un corazon, una alma, una voluntad: aquí es, venid mortales á admirar este prodigio, aquí es la habitacion, el asiento, y el lugar en donde habita la paz: *Factus est in pace locus ejus.*

Creería yo, venerables Religiosas, imitar en esto al Santo Rey David, que dándonos una bella descripcion de la Ciudad de Jerusalem, no la alaba por la robusta firmeza de sus murallas, por la estupenda elevacion de sus torres, por la seguridad de sus baluartes, y demas fortificaciones militares que la hermoseaban y defendian, por la asombrosa multitud de sus habitantes, por la rectitud y anchura de sus calles y sus plazas, por su comercio, industria y demas ventajas que la enriquecian; sino por la dichosa paz de que gozaba: *Factus est in pace locus ejus.* La paz, decia el Santo, habita en sus casas, se pasea con fran-

queza y seguridad por sus calles , la paz se dexa ver en sus plazas, reyna en sus palacios, guarda sus puertas y domina graciosamente en sus términos: *Posuit fines tuos pacem.*

Con solo esto me parecería haber desempeñado suficientemente mi encargo, pues todos comprehenderian que en una comunidad en que hay verdadera paz, se encuentran todos los bienes. Las Religiosas viven alegres, contentas y fervorosas, se aman tiernamente unas á otras, se sirven, se sufren, se toleran; y aunque son muchas y de diferentes pueblos y provincias, de diferente edad, de diferentes genios y crianza, todas se hermanan y tienen unos mismos sentimientos, así como tienen un mismo hábito, unos mismos ejercicios, un mismo convento, unos mismos sacramentos y un mismo Dios. ¡Grande felicidad! ¡Situacion verdaderamente dichosa! Por el contrario, desterrad la santa paz de un convento de Religiosas, y ¡ay de mí! vereis qué espectáculo tan abominable á Dios, á los Angeles y los hombres. Los pensamientos se transforman en sospechas de la conducta de las hermanas: las palabras se convierten en murmuraciones, detracciones, calumnias, chismes, testimonios falsos con que se desacreditan y despedazan su reputacion y buen nombre: las obras son atrevimientos indebidos, libertades pecaminosas, y tal vez improperios y percusiones. En una palabra lo dixo San Gerónimo. Los monasterios donde no hay paz, no son monasterios sino infiernos, y las Religiosas no son Religiosas sino diablos. ¡Terrible expresion, Señoras, de un Santo tan instruido en la vida monástica! *Monasteria sunt tartara, et habitatores sunt diaboli.*

Me persuado á que habreis entendido que vengo á hablaros de la paz, pues he manifestado en breve los bienes que produce, y los males que por no tenerla resultan. Así es, Señoras. La paz es el asunto de esta plática, y el Señor Dios que en las santas Escrituras se

llama Rey pacífico, que aparece en el mundo quando todo estaba en paz, que es el primer don que se anuncia á los hombres de buena voluntad apenas nace, y que era su salutacion freqüente quando hablaba con sus discípulos, se digne concederme sus auxilios para que yo hable dignamente de la paz, y la imprima en vuestros piadosos corazones.

Para que no equivoqueis el sentido de mis palabras, conviene saber que el Padre San Bernardo nos enseña que hay tres clases de paz: una fingida, otra desordenada, y otra virtuosa y christiana. La primera es la que aparentan en lo exterior los hombres malos, viciosos é impios, quando su corazon está despedazado de los mas rabiosos remordimientos. Paréceles á aquellos infelices que han desechado de sí los temores supersticiosos, como ellos los llaman, que los crédulos christianos han concebido de la virtud y el vicio, del premio y el castigo eterno. Ellos no solo se presentan con una tranquilidad exterior, chocante y atrevida, sino que nos insultan y menosprecian quando temblamos á la vista de los terribles juicios del Señor. Pero quando mas embebidos se miran en sus desórdenes, quando mas se dexan arrastrar de sus vicios, quando mas se olvidan de Dios y de sí mismos, una voz triste se dexa oír en su alma, que con una eloquencia irresistible les dice: hiciste mal, pecaste. Aturdidos con ella vuelven á entregarse con una nueva fuerza á sus pecados, y tener parte en todos los placeres de los sentidos, y los deleites del mundo. Quieren salirse fuera de sí mismos con estas viciosas disipaciones para no volver á escuchar aquel predicador importuno; pero á pesar de todas sus industrias, él repite su terrible voz y clama: hiciste mal, pecaste. Al fin, venerables Religiosas, es una verdad que esa clase de hombres no tendrá paz: *Non est pax impiis*; y que si ellos aparentan una grande fuerza de espíritu como efecto de su paz, todo ello es falso, como decia S. Ber-

nardo. La paz desordenada , decia el mismo Santo, es quando se toleran los abusos y las relaxaciones sin aplicar un eficaz remedio , por no alterar los ánimos de los inquietos , por no causar sentimientos , por disimular y mantener la paz. Esta paz , dice , arruina , destruye , y pierde la observancia monástica ; pues no aplicando el competente castigo á los transgresores de sus reglas y constituciones ; lo que hoy es un defecto de unos , mañana es una relaxacion de todos : hoy falta una persona en el silencio : lo vé la prelada y calla : mañana faltan dos ; lo sabe y calla : otro dia ya no conocen lugar , tiempo , ni horas en que se deba observar el silencio. Entra una prelada observante , quiere remediar aquel abuso convertido en relaxacion , y ya no puede sin incomodar á casi todas. No se atreve á turbar la paz de su comunidad , y sigue el abuso con detrimento de la observancia regular ; y del mismo modo que hemos hablado del silencio , lo debeis entender de todos los demas preceptos de la regla y constituciones. Es menester confesarlo de buena fe. Esta paz desordenada sería bastante para transformar la comunidad mas virtuosa , en una tropa de personas sin subordinacion y sin costumbres. No , Señoras , no es esta buena paz , huid de ella , obedeciendo á Dios que nos dice en las santas Escrituras : *Justitia et pax osculatæ sunt*. La paz y la justicia deben amarse y andar juntas. Verdadera creo aquella máxima que dice : no todo se ha de castigar ; pero no es ménos verdadera y segura la que añade : no todo se ha de disimular. Será pues la paz verdadera quando sea virtuosa : quando la acompañe aquella virtud que da á cada cosa lo que la corresponde : esta es aquella paz que es don del Espíritu Santo : aquella paz que vino á traer Jesuchristo al mundo : aquella paz que daba á sus Apóstoles , y á los demas fieles que se anumeraban á su escuela : aquella paz que debemos mantener con Dios , con el próximo , y con nosotros mismos. Con

Dios obedeciendo sus preceptos ; con el próximo ejercitando las virtudes sociales ; y con nosotros mortificando nuestros apetitos y pasiones. ¡Qué asunto tan precioso ! ¡Qué útil ! ¡Qué necesario ! Digamos algo de cada una de estas tres importantísimas verdades.

Primera.

La divina Escritura nos enseña , que en el principio crió Dios todas las cosas , que las vió todas , y que eran no solo buenas , sino excelentes , exquisitas y grandemente buenas. Entre las mas preciosas que salieron de sus omnipotentes manos fueron Adan y Eva nuestros primeros padres. Llenos de gracia y de virtud en el estado feliz de la inocencia , vivian dulce y pacíficamente baxo las suaves leyes de su Criador , mantenian entre sí la mas perfecta armonía , y ninguna rebelion experimentaban de sus apetitos y pasiones. ¡Paz verdaderamente admirable que solo podía ser don del Todopoderoso ! ¡Pero ay ! ¡Qué corta fué la duracion de aquella felicidad ! ¡Qué momentánea ! Traspasa Eva el precepto del Señor , come la fruta del árbol vedado , tienta y vence á su marido para que tambien la coma ; y ved ahí que experimentan una transformacion asombrosa en sus cuerpos y en sus almas. Escóndense de Dios que los llama en el paraíso , se culpan mutuamente , sienten su desnudez y los funestos efectos de su pecado , y pierden por él la paz con Dios , con el próximo , y consigo mismos. ¿No advertis , venerables Religiosas , como la desobediencia al precepto del Señor , fué la ruina de nuestros primeros padres , y la causa de nuestro continuo llanto ? No lo dudemos. Si pretendemos mantener la paz con Dios es menester arrojar de nuestro corazon el pecado , y todo pecado de qualquiera especie y gravedad que sea. Porque primero se juntará el cielo con la tierra , y la luz con las tinieblas , que se una y forme amistad entre

la santidad por esencia y la suma malicia : entre Dios, y el pecado. Debemos, pues, no admitirle en el alma por mas que las sugestiones de la serpiente antigua, las falsas máximas del mundo, ó la rebelion de nuestras pasiones, traten de darle entrada por la puerta del consentimiento ; ó si por desgracia nuestra le admitimos, debemos procurar desterrarle de ella con el dolor mas verdadero, con el propósito mas firme, con la confesion mas entera, y la mas pronta satisfaccion. Mas entended, Señoras, que para mantener la paz con nuestro Dios no debemos solamente apartarnos del único, del sumo y el mas aborrecible mal que es el pecado ; debemos además practicar el bien ; practicar la virtud. El mismo Espíritu Santo que nos dice : *Diverte à malo*, es el que añade, *et fac bonum*. No hay paz sin la observancia de los mandamientos de Dios : no hay paz sin el cumplimiento de los preceptos de la santa madre Iglesia : no hay paz sin observar la obediencia que hemos prometido, sin guardar la castidad que hemos votado, sin cumplir la pobreza evangélica, y la clausura monástica que hemos ofrecido delante de Dios, de los Angeles y de los hombres : no hay paz sin la observancia de las sagradas constituciones, ó sábios reglamentos que los superiores nos dexaron para el buen régimen de nuestra comunidad. Dirán las Religiosas tibias, así lo hemos visto hacer : dirán las relajadas, no profesamos eso : pero las fervorosas responderán : Jesuchristo no dixo que él era la costumbre sino la verdad : no el abuso tenebroso, sino la brillante luz. La regla habla, las constituciones hablan, los Santos Fundadores hablan, los Pontífices hablan, los autores hablan. ¿A quiénes hemos de escuchar, á los que atrevidamente quebrantan sus obligaciones christianas y religiosas, ó á Dios y sus Santos ? No hay efugio. Sin obedecer á Dios no hay paz. *Quis resistit ei, et pacem habuit ?* (Job cap. 9.) Así habla el Santo Job, y así debemos hablar tambien nosotros. No esperemos mas que

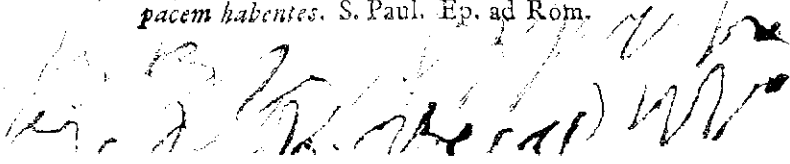
William
membran?

inquietudes y sobresaltos en la conciencia, mientras nos opongamos á la voluntad de nuestro santísimo Dios. ¡Mas cómo tendremos la paz con nuestros próximos? Vamos á oirlo en esta segunda reflexion.

Segunda.

El Apóstol San Pablo, aquel hombre que desde las mas espesas tinieblas fué llamado por Dios para ser discípulo de la luz, y comunicarla con la pureza de su doctrina á todas las clases de personas sobre la tierra: este hombre incomparable, lleno de santidad y sabiduría, clamaba á los Romanos, y les recomendaba la paz, diciéndoles: quanto está de parte de vosotros, yo os encargo que tengais paz con todos los hombres, siempre que que esta sea posible (a). El Santo se hacia cargo de que á Roma concurrían los Gentiles, los Judíos, y los Christianos de muchas provincias y reynos del mundo; y que siendo tan diferentes y encontrados en sus opiniones religiosas, era moralmente imposible tener la paz con todos; y sin embargo exhorta el Santo á los Christianos á que quanto estaba de su parte la procurasen con todos. Tambien podriamos explicar estas palabras del Apóstol diciendo: que debemos mantener la paz con nuestros próximos, quando no nos manden ó pidan alguna cosa contraria á la voluntad de Dios: *si fieri potest*, decia el Santo, siempre que sea posible tener la paz con los próximos sin ofensa del Señor, yo os mando que la tengais; pero si exigiesen de vosotros alguna cosa contraria á la voluntad del Altísimo, en este caso es menester disgustar á los hombres por no desobedecer á Dios. De qualquiera modo de los dos insinuados que querais entender las palabras de S. Pablo, siempre resultará como una verdad indubitable,

(a) *Si fieri potest, quod in vobis est cum omnibus hominibus pacem habentes.* S. Paul. Ep. ad Rom.



que en el feliz estado en que os hallais, podeis y debeis vivir en esta santa paz: podeis y debeis unir la paz con la justicia: podeis y debeis dar á cada una lo que la corresponde: á las preladas honor, respeto y obediencia: á las iguales cortesía y beneficencia: y á las inferiores agrado, dulzura y enseñanza. Ved ahí un cúmulo prodigioso de virtudes, sin cuya práctica no será posible que mantengais entre vosotras la paz.

Dad gloria á Dios, y confesadlo con sinceridad: ¿qué paz puede haber entre las súbditas y las preladas, si éstas mandan, y las otras no obedecen? ¿Qué paz podrán experimentar las súbditas, si llegando con sumision y respeto á representar cosas precisas á sus preladas, estas olvidando el título de madres, despachan con sequedad y dureza á aquellas, desestimando sus representaciones humildes? Sin la práctica de estas virtudes sociales, que reúnen los espíritus, enlazan las voluntades, y hacen de muchos corazones un solo corazon, no es posible mantener entre vosotras la verdadera y santa paz de que os estoy hablando. No es menester menor cuidado para confesarla entre las iguales por la profesion, por la edad ó por la oficina. Desterrad la urbanidad, la mansedumbre y laboriosidad, y vereis caer inmediatamente sobre todas la turbacion, el resentimiento y la murmuracion. Afligida una hermana de que la compañera no arrime el hombro al trabajo de su oficio, levantará la voz con quejas destempladas contra la que por su ociosidad la carga con todo el peso. Muchos seculares no comprehenden lo mucho que hay que hacer en una comunidad, y se les figura que estais demas todos los dias. Si ellos hubieran asistido á la cocina algunos dias, á la despensa algunas semanas, á la enfermería algunos meses, y al torno algunos años, acaso pensarian de otra suerte, y creerian que estos consejos tan sencillos, pero tan sólidos que estoy dando, son de una suma importancia en las comunidades religiosas. Creerian que si la que

tiene buenas asistencias de sus parientes , no reparte benéfica con las que no las tienen : si la enfermera no trata con afabilidad y dulzura á la enferma , si esta no exercita la paciencia quando la enfermera no esté tan pronta , ó las cosas no vayan á su gusto : si la cocinera no calla , si la dispensera no se aplica á la justa distribucion de los comestibles : si la ropera mira con tedio las ropas de algunas : en suma , si cada una en el oficio á que se la destinó no ayuda á su hermana ; contad desterrada la paz entre ellas , y por omitida la obligacion de caminar á la perfeccion , que consiste , como ya he dicho , y es menester repetirlo muchas veces , en hacer con modo mas virtuoso estas acciones comunes , y al parecer tan pequeñas. No son ménos delicadas ni importantes las virtudes que las ancianas deben practicar para educar en la disciplina monástica á las jóvenes , ni las que estas deben observar para obedecer , honrar y estimar á las ancianas. Si se omite la virtuosa educacion de la juventud , ó se hace consistir en muchos rezos , no espereis progresos en la reforma de los conventos. Si ignoran que donde no hay conformidad con la voluntad de Dios , donde no se lleva la cruz en seguimiento de Jesuchristo , donde no hay caridad , nada valen los rosarios , los viacrucis , ni las visitas de altares , pensarán que no se perderán eternamente , miéntras no omitan sus devociones. Pero no, Señoras : es preciso desengañarnos : todas estas devociones , los calvarios , los rosarios , escapularios , visitas de altares , novenas , y lo demas , todo es bueno , todo excelente en su clase ; pero á nadie que omita las obligaciones de christiana y religiosa salvarán esas cosas , si no practica las virtudes que acabamos de insinuar , y otras muchas que podriamos añadir. Las maestras y ancianas saben bien que han de imprimir en el tierno y piadoso corazon de las jóvenes estas sólidas verdades ; y escuchándolas con docilidad , y exercitándose con fervor en ellas , las Religiosas inferiores ó

de pocos años de hábito , cumplen todas con su deber y mantienen imperturbable la paz.

Tercera.

Mas no espereis conservarla con Dios y con el próximo , miéntras no la mantengais con vosotras mismas. Sí , venerables Religiosas , yo pronuncio esta verdad con dolor de mi corazon. Una alma inquieta , una alma turbulenta , una alma que no reprima sus sentidos , que no mortifique sus pasiones , que no ponga freno á sus apetitos ; á la menor palabra que se la diga , á la mas ligera injuria que se la haga , á la mas suave mortificacion monástica que se la imponga , llenará el convento de lamentos , prorrumpirá en amargas quejas y desterrará la paz. Por el contrario , una alma muerta á sí misma y que solo vive en Jesuchristo : que refrena la concupiscencia de la carne con el silicio , el ayuno , los clamores al cielo , y el apartamiento de las visitas y amistades de la tierra : que castiga la concupiscencia de los ojos y de los demas sentidos , no permitiéndoles extraviarse en objetos peligrosos : que humilla la soberbia de la vida , con el uso mas moderado de las cosas , y con la subordinacion mas universal aun en el uso de todas ellas : una alma de esta clase vive pacífica con el testimonio de su buena conciencia ; es un objeto de veneracion , de ternura y de amor á todos sus próximos , y entregada suave y fuertemente en las manos de su Dios , se dexa conducir tranquilamente de su adorable providencia. ¡Qué felicidad ! ¡Qué dicha , venerables Religiosas !

Permitid que postrado en espíritu delante del Eterno , os dirija estas admirables palabras de San Pablo sobre nuestro asunto : *Exhortamini , idem sapite , pacem habete , et Deus pacis erit vobiscum* (a). Exhortaos mu-

(a) Ep. 2. ad Corinth. cap. 13. v. 11.

tuamente á la observancia de la paz: tened todas unos mismos pensamientos, y el Dios de la paz y del casto amor estará con vosotras; sereis su pueblo escogido, sereis sus delicias, sereis sus amadas esposas: sereis su templo y su tabernáculo, sereis el mas dulce objeto de su santa dileccion. *Et Deus pacis et dilectionis erit vobiscum.* El Dios de la paz, continuaré diciendo con San Pablo, os la conceda sempiterna en vuestra alma, en vuestro cuerpo, en vuestro monasterio, en vuestro trato de unas con otras, en vuestras oficinas, en todo tiempo y en todo lugar: *Ipse autem Dominus pacis det vobis pacem sempiternam* (a) *in omni loco.* El Dios de la paz destierre para siempre de vosotras, las desobediencias á sus divinos preceptos, las aversiones con vuestros próximos, las inquietudes y perturbaciones con vosotras mismas; para que viviendo piadosamente con Dios, justamente con el próximo y sóbriamente con vosotras, seais un modelo de perfeccion en la tierra y logreis un premio eterno en el cielo. Asi sea.

(a) Ep. 2. ad Thesal. cap. 3. v. 16.

DÍA SEPTIMO

POR LA MAÑANA.

MEDITACION PRIMERA

Que debemos amar á Dios por los beneficios que nos ha hecho en nuestro cuerpo.

Considera , alma mia , la admirable habitacion que Dios te ha preparado mientras existas sobre la tierra. Mirala con los ojos de la razon y la fe , y estas dos guias te conducirán á bendecir las misericordias del Altísimo , á estimar sus dones y á amar su bondad. Dios formó tu cuerpo y colocó en él los cinco sentidos con tan grandes proporciones para el fin á que Dios los destinó , que te quedarás llena de pasmo y asombro si las consideras. No pretendas averiguar su interior estructura , los resortes de su movimiento , su orden y economia admirable , ni la incompreensible comunicacion con tu alma : siendo por esta , como lo eres , espiritual , indestructible é inmortal , te dió ojos , oidos , lengua , pies , manos y las demas porciones de tu cuerpo terreno , mortal y destructible. Alaba la mano del Artifice soberano , humillate delante del Omnipotente , y reflexiona sobre la maravillosa actividad de la vista , y los innumerables objetos que Dios crió para que la empleases virtuosamente : piensa sobre la diferencia de sabores que puso el Señor en sus criaturas para el gusto : medita sobre la fragancia de buenos olores que dió á las flores y especies aromáticas para el olfato : reflexiona sobre los varios y dulces trinos de las aves , y la sonora armonia de las voces de los hombres , y de los instru-

mentos músicos que tanto deleitan los oídos: mira el primoroso artificio de las manos, la flexibilidad de sus coyunturas, la fuerza de sus musculos, fibras y tendones, y la firme y permanente duracion de su piel, que estando trabajando por tantos años, cada vez aparece mas dura sin gastarse, romperse ni disminuirse. ¡O Señor, quan grandes y maravillosas son vuestras obras! ¡Sabiamente dispusisteis todas las cosas, y mi alma se averguenza de haberlas considerado tan de paso! Vos criasteis los cielos, la tierra, los elementos, el sol, la luna, las estrellas, los animales, los ríos, las fuentes y los mares: y para que yo lo viera todo criasteis la luz, criatura hermosa y benéfica que todo lo representa, y disteis proporcion á mis ojos para que sin embargo de su pequeñez cupiesen en ellos estas enormísimas masas que salieron de vuestras manos, los altos montes, los profundos valles, los dilatados campos, la multitud de sus frutos, los anchurosos mares, la rapidez de los ríos, la perennidad de las fuentes, la inmensidad de los cielos, la multitud de las estrellas, los crecientes y menguantes de la luna, la magestad y velocidad incomprehensible del sol, los peces, las aves, las bestias de la tierra, los minerales.... ¡Gran Dios! ¿Qué cosa son mis ojos? ¿Quien sino vos pudo darles una capacidad tan inmensa en su misma pequeñez! ¿Como no se confunden tantas y tan diferentes especies materiales que los objetos envían á mis pupilas? ¿Como dan noticia á mi alma de lo que es conveniente elegir y de lo que se debe desechar? ¡Y es posible, Dios inmortal, que haya tenido yo ojos para fixarlos en lo que vos me prohibís, y que no los haya tenido para mirar tantas y tan estupendas obras de vuestra omnipotencia!

Perdonadme, mi Dios, el abuso de mis ojos, perdonadme las concupiscencias de mis ojos, los desordenes y pecados de mis ojos: apartadlos de todos los objetos de la vanidad, y haced con vuestra gra-

cia que yo los emplee solamente en los virtuosos fines para que me los concedió vuestra adorable Providencia.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LAS POTENCIAS DEL ALMA.

Nosotros, venerables Religiosas, pensamos; nosotros nos acordamos de las cosas pasadas: reflexionamos sobre las presentes, barruntamos las por venir, queremos unas, aborrecemos otras, elegimos estas y dexamos aquellas. Nada de esto puede hacer nuestro cuerpo: él es todo materia, y esta ni piensa, ni quiere libremente, ni reflexiona. Preciso es confesar que hay dentro de nosotros un ser espiritual, una alma racional adornada de memoria, entendimiento y voluntad por la mano del Omnipotente, para premiarla ó castigarla despues, segun el uso que haya hecho de estos dones del Señor. Debemos pues imitar al Santo Job clamando al cielo para que se nos manifiesten los defectos que hubiesemos cometido en el uso de estas tres potencias de nuestra alma: *Scelera mea, et delicta ostende mihi.*

Exáminemos, venerables Religiosas ¿si nos acordamos frecuentemente de Dios?... ¿Si agradecemos los beneficios que nos ha hecho?... ¿Si le pedimos por nuestros bienhechores?... ¿Si nos alegramos del bien que con su gracia hicimos en nuestra vida pasada?... ¿Si nos entristecemos y dolemos del mal que por desgracia nuestra practicamos?... ¿Si revolvemos en la imaginacion las ocasiones peligrosas en que nos vimos y sentimos no habernos entregado á los desórdenes que se nos presentaron?... ¿Si hablamos en nuestro interior como si estuvieramos en tal sitio con tales personas y en tales horas?... ¿Si damos gracias á Dios porque no permitió que naufragase nuestra inocencia en

tan grandes peligros?... ¿Si le pedimos perdon de los pecados que con tanta frecuencia nos representa nuestra memoria?... ¿Si somos tenaces en mantener en ella las injurias que nos han hecho nuestros próximos?... ¿Si nos acordamos de la obscuridad de nuestra cuna para humillarnos, ó de su nobleza ó brillantez para ensobrevcernos?... ¿Que nos dice á todo esto nuestra conciencia?

El entendimiento es una maravillosa potencia que no solo abraza en su seno á las criaturas, sino que se abalanza hasta su mismo Criador, considerando sus adorables atributos y divinas perfecciones. ¿Le empleamos nosotros en esta noble ocupacion tan digna de una alma racional?... ¿Humillamos nuestro entendimiento en obsequio de la fe quando no podemos dar alcance á la eternidad, á la inmensidad y á otros misterios santos de la religion?... ¿Pensamos que Dios ha hablado, que Dios lo ha dicho, que Dios lo ha enseñado, y que seria una temeridad arrojada escudriñar los secretos de la Magestad soberana?... ¿Descansamos tranquilos con esta fe sencilla, juiciosa y razonable, desechando de este modo tan eficaz las confusiones, las dudas, las sospechas y tentaciones?... Quándo nos resolvemos á obrar ¿consultamos al entendimiento sobre el uso de los medios mas proporcionados y oportunos?... ¿Obramos precipitada é imprudentemente?... ¿Mudamos de parecer ligeramente solo por los respetos humanos?... ¿Vivimos esclavos del qué dirán?... ¿Andamos inquiriendo cosas inutilis y tal vez perjudiciales?... ¿Estan vivas en vuestro entendimiento muchas máximas del mundo opuestas al Evangelio?... Pensadlo bien.

La voluntad humana es tan esencialmente libre que todos los destierros, todas las cárceles, todos los grillos y cadenas y todos los tormentos mas prolongados y crueles, no pueden arrancarla un si ó un no si ella no quiere: los angeles del cielo, los demonios

del infierno, los hombres todos quantos habitan la superficie de la tierra, no encuentran fuerzas en sí mismos para precisarla y compelerla. ¡Admirable poder! ¿Como le exercitamos en orden á la virtud y al vicio?... ¿Practicamos los actos buenos por capricho, por genio, por nuestro propio gusto, ó por obedecer á Dios y por á otros fines virtuosos?... ¿Sujetamos esta voluntad á la de nuestros superiores por amor á Dios?... ¿Obramos el bien por el interes, la comodidad, y la estimacion que de ello nos resulta?... ¿Omitimos el vicio y el pecado, no por ser ofensa de Dios sino para ensobervecernos como el fariseo, y provocar la paciencia del arrepentido Publicano?... Exáminemos con exáctitud nuestras faltas y pidamos á Dios perdon de todas ellas, si pretendemos salvarnos.

MEDITACION SEGUNDA

Que debemos amar á Dios por los beneficios que ha hecho á nuestro cuerpo.

Ya has escuchado un poco, alma mia, á la razon y la fe sobre las grandes misericordias de Dios en haberte dado vista y criado cosas tan magnificas para que le alabaras y obedecieras, usando de ellas con aquel modo virtuoso y recto fin que el Señor manda. Vuelve ahora á escuchar á esta misma fe Divina y considera sus palabras: vuestro cuerpo, dice, es templo de Dios: todos sois parte del cuerpo místico de la Santa Iglesia cuya cabeza es Christo. Sepan pues todos los christianos, que Dios los perderá eternamente, si manchan y profanan su templo que son ellos mismos. ¡O que palabras, alma mia, tan dignas de nuestro mas profundo respeto! ¡Con quanta decencia, con quanta pureza hemos de considerar á esta carne sentada con Jesuchristo á la diestra de su eterno Padre sobre todos los serafines del cielo! ¡O

Dios inmortal! ¡Qué grande injuria os hace quien transforma vuestra carne purisima en obscenísima carne del pecado! Considera el sitio, la figura, el movimiento y las proporciones de la lengua para gustar y hablar; espanta oír la explicar los conceptos de su alma en español, portugues, italiano, ingles, aleman, frances, ruso, prusiano, chino, tártaro, turco, y en todos los demas idiomas del universo, con solo la transmutacion de unas mismas letras. Asombra como una misma lengua y en un mismo sitio de ella, percibe lo amargo, lo dulce, lo picante, lo insípido, y se acuerda el alma al momento de que ya otra vez probó su lengua aquel manjar ó bebida. ¿Quién le dió á la lengua el don de la palabra? ¿Quién la concedió la voz por medio del ayre y sus varios movimientos segun pasa por la lengua, los dientes y los labios? ¿Por qué no hablan los animales estando adornados de labios, dientes, lengua, boca y respiracion? Mi alma se humilla y reconoce la mano del Omnipotente en la formacion de mi cuerpo, y la obligacion de amarle por el grande beneficio de la lengua. Prometo no emplearla sino en la confesion de mis desordenes, y en las alabanzas del Señor.

No es menos maravillosa la organizacion de mis oidos. Ellos con su entrada dificil y tortuosa hacen mas suave el sonido de la voz, y la armonia de los instrumentos músicos: ellos dificultan y embarazan la entrada á los insectos que podrian perjudicarlos; y ellos conservan la especie de un sonido, que aunque haya pasado velozmente muchos años hace, informan al alma que ya le escucharon otra vez. ¿Qué cosa es, alma mia, la especie de una voz transeunte que así se conserva tanto tiempo sin desvanecerse? Pondré, Señor, el dedo sobre mi boca y encorvado el cuerpo bendeciré tu santo nombre, agradeceré tus beneficios y amaré tu bondad.

¿Y qué cosas son, ó mi amable Criador, los efllu-

vios ó emanaciones de las flores y todas las demas especies aromaticas, que ni mi vista las alcanza, ni mi lengua las toca, ni mis manos las palpan, ni mis oidos las sienten? Nada criaste en vano, y por eso proveiste á mi cuerpo del sentido del olfato, para que él fuese el recibidor de estos olores, y por su fetidez ó suavidad, se apartase de lo nocivo y procurase lo conveniente para preservacion de todo el cuerpo y su conservacion. El tacto á diferencia de todos los demas sentidos, no le determinó y ciñó el Señor á cierto y único sitio del cuerpo, sino que le extendió desde los pies hasta la cabeza para la utilidad comun; pero resplandece este oficio muy particularmente en las manos, cuyo artificio demuestra hasta la misma evidencia la sabiduria del Omnipotente Dios. ¿Qué dedos formados de acero, de bronce, de pedernal ó diamantes resistirian tanto al trabajo sin disminuirse? ¿Qué mano hecha de cera ó de qualquiera otra materia suave y blanda, seria tan facil y pronta para doblarse y ponerse en aptitudes diferentes? ¿Cómo puede unirse una textura tan delicada y fina, con una firmeza tan robusta y permanente? ¿Quién dió á nuestro cuerpo esta rectitud tan proporcionada y que ni exceda por lo excesivo, ni parezca despreciable por lo diminuto? ¿Quién imprimió con su presencia el espanto en todos los animales? ¿Quién.... ¡Pero ay! todos mis huesos claman, todos mis sentidos dicen: somos obra de las manos de Dios. Conoce esta verdad, alma mia, y empleate en amar á tan magnifico bienhechor.

PLÁTICA

SOBRE LA PUREZA DE INTENCION.

Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.

Mat. cap. 6.

Levantad, venerables Religiosas, vuestros ojos para mirar esa inmensa bóveda de los cielos, y vereis en ella innumerables estrellas que caminando todas hacia un término, la velocidad ó tardanza de sus movimientos es admirablemente diferente. Unas parece que no se mueven de un sitio en muchos años: otras andan en un solo dia muchos millones de leguas: estas forman su giro mas inmediato á la tierra: las otras describen su circunferencia con asombrosa proximidad al cielo empireo; todas en fin marchan segun el impulso que en el principio las dió su Criador. A este modo podeis considerar que hallándoos todas en el cielo de la Santa Iglesia Católica ó en la particular casa de vuestro monasterio, con un mismo hábito, con unos mismos ejercicios religiosos, se halla sin embargo en él y en todas las demas congregaciones monásticas, tanta variedad de espíritus, quantas son las personas que los habitan. Unas corren velozmente á la perfeccion de su estado, y mueren en su juventud llenas de méritos y virtudes (a): otras despues de muchos años de vestir el hábito religioso, acaban como novicias, y sin haber hecho progresos en la perfeccion (b). Estas son tibias, aquellas fervorosas: estas se

(a) *Consummatus in brevi explevit tempora multa.* Sap. cap. 4. v. 13.

(b) *Puer centum annorum morietur.* Isai. cap. 65. v. 20.

muestran flacas y débiles contra las tentaciones: aquellas animosas y valientes en las adversidades: unas, en fin, son imperfectas y otras santas. ¿De dónde procede una diferencia tan notable? Todas van al coro, todas á la oracion, todas á la labor de manos, todas al refectorio, todas tienen un mismo instituto, unas mismas obligaciones, unos mismos medios para cumplirlas. ¿Cómo pues tanta variedad y diferencia en el camino del espíritu? Es menester confesarlo de buena fe: todo está en el corazon: todo consiste en la mayor ó menor pureza con que obra el alma. Claramente nos lo dice Jesuchristo en su Evangelio por estas terminantes palabras: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* Tales somos; qual es nuestra intencion: defectuosos si ella es defectuosa: reos si ella es rea, y perfectos si ella es perfecta.

Con efecto, Señoras, en la pureza de intencion consiste nuestro mayor bien: ella es para el corazon, como la raiz para el árbol, como el alma para el cuerpo, y como la luz para hacer el cuerpo de nuestras obras luminoso. La diferencia de intencion hizo que el sacrificio de Abel fuese aceptado delante de Dios, y reprobado el de su hermano Cain; la diferencia de intencion en los adornos del cuerpo causó una muerte desgraciada en Jezabel precipitada de una ventana, pisada de los caballos y comida de los perros, y una gloria incomparable en Judith quando degolló á Olofernes y destruyó el ejército de los Asirios: ambas se adornaron, ambas usaron de los vestidos mas ricos y elegantes que tenian: ambas se pusieron los adornos y demas cabos correspondientes mas exquisitos que se usaban en su tiempo; pero la intencion depravada de Jezabel la hizo la ignominia de su pueblo, y la intencion virtuosa de Judith la sacó victoriosa del combate para ser la gloria de Jerusalem y la alegría de Israel. El mismo Jesuchristo vuelve á hacernos entender la suma importancia de la pureza de inten-

cion quando alaba la pequeña limosna de la pobre viuda, sobre todas las que habian dado los hombres ricos y poderosos al magnífico templo de Jerusalem (a).

Ya veis, Señoras, que el punto que vamos á tratar es de mucha consideracion en la vida espiritual: es como una mina de oro para enriquecerse el alma en poco tiempo: es como la vida para el cuerpo, y como el alma de todos los movimientos y virtuosas acciones de las criaturas. No es pues en este sentido una virtud particular, sino un exercicio de todas, y singularmente del amor de Dios. Todas sabeis que la caridad es como un fuego celestial que no puede estar ocioso, ni se aquieta su actividad con solo levantar la llama y alumbrar con ella: trata de reducir á cenizas todo lo impuro é imperfecto de las obras, y de acalorarlas, encenderlas y abrasarlas, dirigiéndolas por la pura intencion al sumo bien. Justo es, venerables Religiosas, que expliquemos un poco mas esta materia, diciendo, qué cosa sea esta intencion, cuántas sus diferencias, quales sus condiciones, y de qué principios ó reglas podreis valeros para saber si obrais con esta pureza de intencion, reservándo para la tarde el hablar de los medios para conseguirla.

Vos, Dios mio, de quien todo bien descende, iluminad nuestros entendimientos con la luz de vuestras santas inspiraciones, y abrasad nuestra voluntad con el fuego de vuestro amor divino, para que todas nuestras cosas vayan dirigidas á mayor honra y gloria vuestra y bien de nuestras almas.

Jesuchristo nos enseña en su Evangelio eterno que toda la divina ley y todos los preceptos que nos intimaron los Profetas estan maravillosamente com-

(a) *Respiciens autem vidit eos qui mittebant munera sua in gazophylacium divites; vidit autem et quandam viduam pauperulam mittentem era minuta duo, et dixit: vere dico vobis quia vidua hæc pauper plusquam omnes misit. Luc. c. i.*

pendiados en la caridad de Dios y del próximo. No hallareis jamas verdor ni fruto en los árboles de las virtudes que no proceda de la raiz de la caridad que á todas las vivifica. Esta virtud, la mayor de todas, decia San Pablo, es benigna, es paciente, no se irrita, no es envidiosa, todo lo cree, todo lo sufre, todo lo espera; no busca sus propios intereses sino los de Jesuchristo. Aquí teneis la pureza de intencion, señalada expresamente por San. Pablo como hija de la caridad: aquel deseo del alma, aquella voluntad del alma de hacer todas las cosas, ó ésta ó aquella en particular, para dar gloria á Dios, y agradar á su voluntad eterna y adorable. Por esta causa todos definen á la intencion diciendo: *Intentio est volitio finis cum advertentia*: esto es, Señoras, querer hacer alguna cosa, ó hacer alguna cosa con advertencia y conocimiento de parte del entendimiento, y con libertad y determinacion de quererla ó hacerla de parte de la voluntad. Si una persona religiosa, por exemplo, al ir á la misa de comunidad, reconoce y advierte que ya el venerable Sacerdote llega al altar, y dice interiormente, quiero oir esta misa; todos diremos que esta Religiosa tenia intencion actual de asistir al santo sacrificio. Si hallándose en su oficina la buscasse otra Religiosa para que fuera á confesarse, y ella respondiese, voy hermana al instante porque ya lo estaba esperando, y ahora mismo estaba pensando en ello; si desocupándose con brevedad de los asuntos de su oficio pasase al confesonario, se pusiese de rodillas y empezase á santiguarse, ¿no asegurariamos todos que ella se confesaba con intencion virtual, aunque ni con palabras, ni en su interior profiriese un acto explícito de quererse confesar? Bien claro es que sí, venerables Religiosas, porque ella tuvo intencion actual de confesarse: ella para esto dexó su oficina, se llegó al confesonario, y sus potencias exteriores se aplicaron al fin que pretendia, aunque distinta y cla-

ramente no lo explicase. Los autores convienen en que además de la intencion actual y virtual que dexamos explicadas, puede haber otras dos que se llaman habitual é interpretativa. La primera consiste en haber querido hacer alguna cosa, como por exemplo, oir la santa misa, y no haber revocado aquella intencion actual; pero despues la interrumpió con varios asuntos que no tenian conexión alguna con la misa, ni eran disposiciones para ir á ella: supongamos que á esta persona le da un accidente y queda sin sentido. ¿Qué intencion hallarémós en ella? La actual no, porque está privada de ella por su accidente: la virtual tampoco, porque no conservó la actual antecedente con actos morales dirigidos al fin propuesto; no le queda mas que la intencion habitual, que puede hallarse no solo en una persona despierta, sino tambien aunque esté dormida, en un sano y en un enfermo, en un loco y en un hombre de buen juicio. La segunda de estas dos últimas intenciones, dixe que era llamada interpretativa, y no quiere decir otra cosa que aquel concepto que formamos de que tal persona querria tal cosa, si pensara ó pudiera pensar en ella, y se hallara fuera de aquel apuro ó enagenacion de sentidos en que se halla. Pongamos un exemplo para que lo entendais con claridad. Hállanse dos hombres retejando en vuestro convento, al recibir un cubo de cal se le va la cabeza al uno de ellos y cae al suelo, y queda mortal sin mas señales de vida que la respiracion. Correis llenas de compasion á llamar al confesor, viene con presteza, y aunque ninguna señal exterior dá de dolor el paciente, se persuade el confesor que si conociera su apuro querria y deberia confesarse, y que acaso interiormente lo estará apeteciendo, y con esta idea que forma le absuelve baxo de condicion. Ved ahí una intencion interpretativa. No es intencion que se halle en el paciente, sino un concepto del confesor que interpreta benignamente su disposicion. Mas no

tenemos que detenernos en esto , ni en suponer alguna condicion á la intencion para llamar la intencion condicionada , ó no poner condicion alguna para decirse absoluta , y otras cosas á este modo ; lo que importa saber es que para obrar virtuosamente ha de haber intencion actual ó virtual , y que qualquiera de ellas será mas ó ménos meritoria en proporcion de su pureza , de su universalidad y de su fervor. Digamos algo de cada una de estas tres condiciones, que os levantarán á la mayor perfeccion si las observais exáctamente. La primera es que sea pura vuestra intencion.

Para comprehender esta importantísima verdad , fixad en vuestro espíritu esta máxima evangélica : en muchas cosas se ocupan los mortales , pero una sola es la necesaria. La pretension de los empleos , el ansia por los vestidos elegantes , el apetito de los manjares sabrosos , el luxo en los edificios , en los muebles , en los criados y en los viages , el deseo de las riquezas ; todas estas cosas que ocupan á innumerables personas , desaparecen delante de Dios y de las mismas personas , si la salvacion que es el único bien necesario no se consigue. *Marta, Marta* , decia Jesuchristo á la hermana de María Magdalena , *solicita es, et turbaris erga plurima. Porro unum est necessarium.* La salvacion es el único asunto que nos interesa ; si esta se alcanza , nada perdemos en perder todo lo demas ; si esta no se logra , nada conseguimos por la adquisicion temporal de todo lo demas , sino hacernos infelices para siempre : *Unam petii à Domino, hanc requiram.* No os pido muchas cosas , Señor , decia el Santo Rey David ; una sola pretendo , una sola busco , una sola es el empleo de toda mi solicitud y mis cuidados : la salvacion de mi alma : el habitar en vuestra casa , Dios mio , por toda la eternidad. Una alma religiosa que vive bien penetrada de esta verdad eterna , va con todas al coro , con todas á la oracion , pero su espí-

ritu elevándose sobre todos los respetos humanos, se fixa en la voluntad de Dios, y por su amor puro y perfecto sacrifica su propia voluntad, se niega á sí misma, y obra todas las cosas por agradar á Dios, por el acrecentamiento de su gloria, por la conversion de los pecadores de todo el mundo, por la permanencia y aumento de la gracia de los justos, por la libertad de las almas del purgatorio, y por todos los fines que Dios quiere y gusta que obre; O válgame Dios, que espectáculo tan admirable es una alma semejante para los Santos y Angeles del cielo! Con esta pureza de intencion ella exercita casi todas las virtudes en pocos momentos: ella cree, espera, ama, pide, se conforma, se humilla, obedece, y no mostrando en su exterior mas que una vida ordinaria, modesta, frugal y conforme á la de todas; es su vida interior singular, heroica, ilustre y de un mérito incomprehensible. Todo lo comprehende el Espíritu Santo en esta breve expresion: *Omnis gloria filiæ Regis ab intus*: toda la grandeza, toda la preciosidad de la hija del Rey inmortal de los siglos, consiste en su interior. Aquí teneis, venerables Religiosas, la piedra de toque para descubrir los quilates de vuestras obras, aun las mas santas en la apariencia: acercad á ella vuestras confesiones, vuestras comuniones, vuestras oficinas, vuestro trabajo de manos, vuestros dolores, vuestras tentaciones, vuestras enfermedades; y esta doctrina descubrirá si son oro ú oropel, plata ó estaño, cielo ó tierra. Si con máximas puramente humanas os habeis dirigido: si los respetos de las criaturas os han dominado: si el deseo de agradar, de sobresalir, de pretender, ú otros torcidos fines han tenido parte en vuestras obras, en vano habreis trabajado. No espereis que Dios se dé por servido, ni que premie vuestros sudores, mientras no los halle marcados con el sello de su amor y de la pureza de intencion.

No penseis que el obrar con esta rectitud de vo-

luntad sea obligacion de un solo dia, ó de cierta clase de palabras ó acciones: ella es de todos los tiempos, de todos los lugares y de todas las cosas. Esto quiere decir intencion universal. Mas no lo equivoqueis. A tres clases pueden reducirse todas las cosas, todas las acciones ó palabras de los hombres. Cosas buenas, cosas indiferentes y cosas malas. El dar una limosna, el oír una misa, hacer oracion, visitar un enfermo, perdonar las injurias, vivir conforme á la voluntad del Señor, todas estas cosas y otras muchas que podriamos añadir son obras buenas, que suponemos hechas en gracia de Dios, y con el auxilio de Dios, y que deben referirse á Dios para que sean perfectas. El pasear, el comer, el beber, el dormir, el mirar, el coser, el trabajar y otras, se llaman, consideradas en sí mismas, indiferentes; porque ellas resultan segun que por la intencion se dirigen. Seran buenas, encaminándose virtuosamente al Señor, como lo encarga San Pablo quando dice: sea que comais, ó que bebais, hacedlo todo á honra y gloria del Señor; y serán malas, si con ellas se trata de satisfacer viciosamente á los sentidos, ó por el exceso de la comida ó bebida, que prohibe Jesu-christo en su Evangelio, ó por el daño que causan al cuerpo, á la alma, á la reputacion y buen nombre propio, ó á la edificacion ajena. El hurtar, el murmurar, el mentir, el jurar falsamente, el proferir palabras torpes ó hacer cosas deshonestas, con todo lo demas que se llama pecado por ser opuesto á la ley santísima de Dios, todo esto, Señoras, se llama obra mala, y la buena intencion no las vuelve virtuosas. ¿Si un hombre róbbara á los ricos para socorrer á los pobres, dexaria de ser un hurto? ¿No le llamarian todos un ladron? Seria oponerse á la doctrina católica el decir lo contrario: *Non sunt facienda mala, unde veniant bona*. Si una madre matara á un niño con la pura intencion, á su parecer, de enviar su bendita alma al cielo, ¿dexaria su madre de ser una homicida

cruel y abominable? ¿No veis con toda claridad, como la buena intencion no justifica lo que es malo? Lo bueno lo hace mejor, lo indiferente lo hace bueno: esta es una verdad y en ella teneis un tesoro inagotable de merecimientos. ¿Quántas obras virtuosas podeis practicar en el refectorio? ¿Quántas paseandoos por la huerta? ¿Quántas en vuestra celda con la aguja en vuestras manos? ¿Quántas en el torno, en la porteria, en el dormitorio? ¡O bondad de Dios, que recibis estas obras con agrado y las premiaís con la vida eterna, quando estan hechas con el auxilio de vuestra gracia y dirigidas al cumplimiento de vuestra santísima voluntad! ¿Qué dolor es ver una Religiosa tal vez cargada de años y casi desnuda de merecimientos, por haber vivido sin cuidado de sacar utilidad de estas obras en que se ha empleado maquinalmente y sin espíritu! Para que no os suceda á vosotras una desgracia tan triste, debeis procurar tener no solo una intencion pura y universal, sino tambien fervorosa.

Si yo no os hubiera hablado de los males de la tibieza, seria ahora oportuna ocasion de hablaros de ella, para excitaros al santo fervor en todas vuestras obras. Diria que la tibieza es una enfermedad lenta pero maligna, que debilita el espíritu, extenua las fuerzas del alma, disminuye ó aniquila el mérito, contrista al Espíritu Santo, y expone el alma al abandono de Dios; pero no nos detengamos repitiendo lo dicho. Bastenos saber que en proporcion del fervor de nuestra intencion, asi seran agradables á Dios nuestras obras y palabras. La caridad de Jesuchristo, venerables Religiosas, infusa en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos hará activos, fuertes, fervorosos: este amor divino no esta ocioso, y se manifiesta por obras grandes y heroicas. Ya con una fuerza invencible arrostra las dificultades que se encuentran en el camino espiritual, desea padecer por su amado y mira con sumo hor-

ror y desprecio todos los deleites de la tierra y todos los contentamientos de los sentidos: ya con un amor suave se acostumbra á obrar con tranquilidad, no solo en los tiempos de serenidad y bonanza, sino tambien en los borrascosos y de turbulencia: ya con un amor insaciable, nada le parece que adelanta aun quando camine á largos pasos á la perfeccion, y suspira por agradar mas y mas al Ser eterno, llora por sentirse herida de amor, y que no puede enteramente satisfacerle, y sus lágrimas multiplican la llama que suave y fuertemente la abrasa; y ya finalmente con un amor incesante pasa de las perfecciones del Criador á las que resplandecen en las criaturas, y vuelve desde las criaturas al principio y fin de todas ellas, y con estos preciosos circulos de sus piadosas consideraciones, se une el alma con Dios; en Dios descansa, de Dios habla, en Dios piensa, por Dios hace todas las cosas, y solo Dios es el objeto amado de su fervoroso corazon.

¿Pero cómo, me preguntareis, podremos llegar á conseguir esta intencion tan pura, tan universal y fervorosa? ¿De qué indicios podremos valernos para conocer prudencialmente en nosotras esta virtuosa intencion? Respondo: lo conoceréis si considerais lo que haceis antes de la obra, en la obra, y despues de la obra. Si estais con indiferencia para todo quanto os mande la prelada, sea obra de humildad, ó sea de honor y distincion, considerando solo la voluntad de Dios á quien deseais agradar: si ofrecéis al Señor vuestra propia voluntad con total desasimiento y negacion de vosotras mismas, estando preparado vuestro corazon para obedecer á su divina Magestad en las cosas dulces ó amargas, en las enfermedades, en la salud, en la estimacion ó en la deshonor. Si quando haceis las obras es por capricho, por genio, por voluntariedad, por vuestro propio gusto, y no precisamente por el de Dios, sin

cuidar de dirigiérselas con la mayor frecuencia: si las haceis con mayor cuidado quando las ven las criaturas, que quando Dios solo las mira: si llevais en vuestras obras el deseo de algun propio interes, de estimacion, oficio, ó mayor libertad; podeis estar ciertas que no poseereis el grado de pureza de intencion que vamos explicando. Por último: si despues de la obra os disgustabais y perturbabais de que no os alabasen las criaturas por haber salido mal, ó si por desgracia atribuiais á vosotras mismas y no á Dios el que saliesen bien: si vuestro espíritu quedaba disipado é inquieto despues de haber hecho lo que os mandaban; es mala señal, y todos estos defectos demostrarian la imperfeccion de vuestras intenciones. *Rugæ meæ testimonium dicunt contra me* (Job. c. 16. v. 9.) podriais decir con el Santo Job: mis defectos antes de empezar mis obras, por mi falta de indiferencia, por falta de negacion de mí misma, por no recibirlo todo como encaminado por Dios para mi bien: mis defectos en las obras por hacerlas por genio, por capricho ó por respetos humanos: mis defectos despues de mis obras por mis inquietudes, por buscar mis alabanzas ó experimentar tantas disipaciones, todos estos defectos claman contra mí, todos me confunden y dan testimonio contra mí: *Rugæ meæ testimonium dicunt contra me*. Para que esta desgracia no os suceda, purificad, Señoras, vuestra intencion obrando todas las cosas con una voluntad pura, universal, y fervorosa de agradar á Dios. Nada entonces habrá pequeño en vuestras acciones: todo será grande, todo virtuoso, todo heroico. Las obras buenas seran mejores, las indiferentes seran buenas, y las malas menos criminales. Tan preciosa es, tan útil es, tan necesaria es la pureza de intencion. Dios nuestro señor nos la conceda en la tierra para que despues alabemos sus grandes misericordias en el cielo. Amen.

DIA SEPTIMO

POR LA TARDE.

MEDITACION PRIMERA

- *Que debemos amar á Dios por los bienes de naturaleza que ha dado á nuestra alma.*

Considera, alma mia, las palabras con que todo un Dios Omnipotente y Santo, uno en esencia y trino en Personas, habla de tu creacion en las divinas Escrituras: hagamos al hombre, dice, á nuestra imagen, y semejanza y sea señor de los peces del mar, de las aves del ayre y bestias de la tierra. Notable expresion, alma mia, y digna de tus mas profundas reflexiones. Ya habia criado el Señor los cielos, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, las flores, los árboles, los peces, las aves, los frutos y los animales; para esto no empleó el Señor sino una sola palabra de mandamiento. Hágase la luz, y queda hecha esta hermosísima criatura: produzca la tierra, y la tierra se llenaba de fecundidad en frutos y animales; produzcan las aguas los peces y las aves, y en el momento cobraban vida y movimiento. ¡Asombroso poder de la Omnipotencia! *Ipse dixit, et facta sunt: Ipse mandavit, et creata sunt.* ¡Pero ay! El Señor Dios mandó á las otras criaturas que fuesen hechas; mas á tí, alma mia, él mismo es quien te hizo. No encargó esta obra á la tierra, á los mares, á los cielos, ni á los angeles: él mismo se comisionó para criarte: el mismo selló su divina imágen en tí: él te iluminó con el resplandor de su rostro, te vivificó con la respiracion de su boca, y te comunicó

su espiritualidad, su inmortalidad, su eternidad. El hizo en ti un milagroso compendio de todas las perfecciones criadas. Te dió ser como á las piedras, vegetacion como á las plantas, sensacion como á los animales, y racionalidad como á los ángeles. El te dió una memoria para acordarte de sus innumerables beneficios, un entendimiento claro y despejado para meditar las obras de sus manos y sus adorables perfecciones, y una voluntad libre para amar con mérito su bondad y aborrecer el pecado. El Señor Dios concedió á tu memoria una capacidad como ilimitada para contener en su seno los sucesos mas remotos, como si los leyera escritos dentro de sí misma. Te dió un entendimiento que se abalanza á medir la altura de los cielos, la profundidad de los mares, el giro de los planetas, la circunferencia de sus orbitas, la rapidéz de sus movimientos: que indaga la virtud de las plantas, el instinto de los animales, la preciosidad de las piedras, la diferencia de los metales, que barrunta el aparecimiento de los cometas, las alteraciones de los mares, la proximidad de las tempestades: un entendimiento que inventa artes y ciencias, para el socorro de las necesidades de la vida, y para la ilustracion y hermosura de la naturaleza humana, y se sirve de los elementos para la execucion de sus grandes designios.

Una voluntad enriquecida de una libertad tan invencible que sobrepuja en poder la rabia de todos los demonios, el furor de todos los hombres, y la crueldad de todos los tormentos. ¡Ó! con quanta razon podemos exclamar con el Santo Rey David: venid, oídme todos los que temeis á Dios, yo os contaré cuántos beneficios ha hecho Dios á mi alma. Si mirándolos por los que ha hecho en el orden de la naturaleza, tanto nos asombran; ¿quánto nos llenarán de espanto considerando los bienes de la gracia? ¡Ó

quánto debo estimarme! ¡O quantos vencimientos debo conseguir de mis apetitos y pasiones para no envilecerme! ¡O con quánta liberalidad nos ha enriquecido Dios criandonos á su imágen y semejanza! ¡Con quánto precio hemos sido redimidos! ¡Con quánto horror, con quánta exêcracion serémos tratados en el infierno, si somos ingratos á los beneficios de Dios, si abusamos de los beneficios de Dios, y no publicamos para gloria del Señor y utilidad nuestra los beneficios de Dios! Piensalo bien, alma mia, y resuélvete á llevar pura y sin pecado en tí la imágen de tu mismo Criador.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LAS PASIONES Y APETITOS.

Tengo en mi cuerpo, decia el Apóstol San Pablo, varias inclinaciones, apetitos ó leyes que me inducen al pecado, que pretenden esclavizarme baxo las duras cadenas de la culpa, y que repugnan á las luces sobrenaturales, á las gracias del Señor y á las leyes que este gran Dios ha impreso en mi alma. De aquí procede la batalla entre el cuerpo y el espíritu: de aquí la contrariedad de pareceres: de aquí la oposicion mútua de inclinaciones: de aquí el ir á hacer el bien y encontrar dificultades: el pretender apartarse del mal, y apenas hallar camino seguro. ¡Infeliz de mí! concluye el Santo Apóstol, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? Ved, Señoras, con quanto fervor debemos clamar á Dios para que nos manifieste los defectos en que estas pasiones nos hayan precipitado: *Scelera mea, et delicta ostende mihi.*

Examinad, pues, ¿cómo os portais para domar estos movimientos desordenados del apetito sensitivo?... ¿Turban vuestra paz é impiden vuestro espiritual aprovechamiento?... ¿Hay alguna de estas pasiones mas

continua, mas importuna, y mas dominante que las otras?... ¿Qué mortificacion aplicais contra esa particularmente?... ¿Con esa en que delinquis con mayor frecuencia, de que os levantaiis con mayor dificultad, y que mas que todas las otras se resiste?... ¡O si desde este feliz momento os resolvierais eficazmente á dominar vuestra dominante pasion, sea en la materia que se fuese! ¿Qué rapido sería despues vuestro aprovechamiento en la virtud! ¿Los defectos á que os inclinan son en daño vuestro solamente, ó pasan á vuestros próximos con perjuicio suyo?... ¿Fiais mas en vuestras resistencias que en los auxilios del cielo?... ¿Quitais los principios, las causas ú ocasiones que conmueven las pasiones y las desordenan?... Necedad sería tocar la pez, y pretender no mancharse: estar cerca del fuego y no experimentar su impresion. ¡O cuántas veces nos lamentamos del tormento que nos causan las pasiones sin querer reflexionar que el exceso de la comida, la demasia del sueño, la incauta familiaridad, el trato con otra persona, la libertad de nuestra vista, la ligereza de nuestras manos, de nuestra lengua, ó nuestros oidos dieron principio á la guerra, conmovieron la imaginacion y encendieron las pasiones! No nos equivoquemos culpando la corrupcion de la naturaleza, y no reflexionando que nosotros la añadimo con nuestros desordenes nuevacorrupcion.

Á dos principios pueden reducirse las pasiones: á la irascible y concupiscible. Observad en quanto á lo primero, ¿si se conmueve vuestro zelo quando ois las ofensas del Señor?... ¿Si este zelo es por la gloria de Dios, ó efecto de la colera que se enciende no contra la culpa, sino contra la persona que la comete?... ¿Si por causas muy ligeras os dejais arrebatar de la ira, y prorumpis en expresiones descorteses, é injuriosas contra vuestro próximo?... ¿Si turbandoos interiormente por algun disgusto recibido,

manifestais en vuestro exterior con acciones ó palabras vuestro desabrimiento?... ¿Qué firmeza de espíritu mostrais contra el vicio y las relaxaciones monásticas?... ¿De qué medios prudenciales os valeis para arrancarlas de vuestra comunidad?... ¿Cedeis á las menores dificultades?... ¿Pueden todavia mucho en vuestro corazon los respetos humanos?... Temblad al escuchar á San Pablo quando decia: Yo no seria siervo de Jesuchristo, si solamente tratára de agradar á los hombres.

En quanto á lo segundo: exáminad, ¿si amais desordenadamente á alguna persona?... ¿Es por motivo de espiritualidad?... ¿De sabiduría?... ¿De las gracias de su naturaleza?... En todo hay peligro, si el santo temor de Dios no os acompaña. Funestas caídas en crímenes enormes principiaron por una mal entendida espiritualidad. ¡Ó insensatos moradores de Galacia, clamaba el grande Apóstol San Pablo, que empezasteis por espíritu y acabasteis en carne! Tan antiguo es, Señoras, y tan peligroso este desorden. Huidle cuidadosamente. ¿Se aborrece á alguna persona?... ¿Con qué motivo?... ¿En qué objetos empleais vuestras alegrías y tristezas?... ¿Son vanos ó superfluos, ó verdaderos y necesarios al bien de vuestra alma?... Exáminadlo todo con rigor, y sereis exáminadas y juzgadas de Dios con misericordia.

MEDITACION SEGUNDA

Sobre el amor que debemos á Dios por los bienes de gracia dados á nuestra alma.

Considera, alma mia, las misericordias grandes de Dios para contigo en haberte adornado no solo con tan excelentes dones de naturaleza, sino mucho mas con los bienes inestimables de la divina gracia. Dios

te proporciona con ella mas alto ser y mas elevada dignidad. Dios no solo te da la superioridad sobre todas las aves, frutos, animales y peces : Dios no solo te concede el sol para que te alumbre, la tierra para que te sustente, y las demas criaturas para que te sirvan ; sino que con su gracia te da una prenda segura de las riquezas de su gloria : te adorna maravillosamente para que le parezcas hermosa en su presencia, y te constituye su heredera, su hija y su amada esposa. Sin esta gracia, todos los bienes de naturaleza con que te adornó en tu creacion, no te harian mas que distinguirtte en algo de las bestias de la tierra ; mas no te darian derecho alguno á la felicidad eterna y bienaventurada de la gloria. La gracia de Dios, decia el Apóstol San Pablo, es vida eterna. Ciertamente es, alma mia, que en Adan nuestro primer padre recibimos la justicia original, la gracia santificante, la luz de nuestro entendimiento y la santidad de nuestra voluntad ; pero en la funesta caída de aquel primer hombre, nos precipitamos todos en su misma voluntad, y quedamos en un estado infeliz, pobre y miserable. Tan desdichados quedamos sin la divina gracia, que San Pablo dice : no somos suficientes para hacer, hablar ó pensar algo bueno en orden á nuestra salud eterna, sino que nuestra suficiencia viene de Dios. ¡Asombrosa y lamentable transformacion ! El entendimiento quedó tan rodeado de tinieblas, que nada ve, nada sobrenatural descubre si la gracia no le ilumina : la voluntad se vió tan herida, que si la gracia no la sana, es su muerte eterna inevitable. El corazon rodeado de deseos impetuosos, apetitos desenfrenados y furiosas pasiones, navega por un mar borrascoso en que el naufragio es cierto, si en la nave de la gracia no llega al puerto. Concebidos en pecado, hijos de ira por naturaleza, despojados de la gracia y desheredados de la gloria, ¿á qué parte podremos convertirnos para consolarnos ? ¿Cuál será la luz que disipe nues-

tras tinieblas, la fortaleza que destierre nuestras debilidades, el maestro que nos enseñe, el médico que nos cure y el Redentor que nos salve? ¡O bondad de Dios! ¡O santidad de Dios! ¡O misericordia incomprehensible de Dios! *Apparuit gratia Dei omnibus hominibus erudiens nos.* Apareció Jesuchristo en la plenitud de los tiempos, y por su vida, su pasión y su muerte, se nos dió la gracia de Dios, se nos devolvió el derecho perdido á la gloria de Dios, y de esclavos del demonio nos transformó en hijos de Dios. ¡O qué verdad tan llena de consuelo, alma mía! donde abundó el delito, sobreabundó la gracia. No fué tan grande, dice San Pablo, la culpa de Adán, como la redención del Salvador. Eramos tinieblas, ya somos luz: eramos tierra, ya somos cielo: eramos esclavos, ya somos libres: eramos pecadores, la gracia de Jesuchristo nos hace santos. ¡O alma mía, si te vieras quando estás en pecado, huirías llena de horror por no mirarte tan fea; pero si te vieras adornada de la divina gracia, los Angeles no te excederian en hermosura! Bendice pues al Señor, porque notablemente te ha engrandecido: tiembla de ofender al Señor que tanto te ha amado. Resolvete desde este mismo momento á emplear todas las potencias en obsequio de tan magnífico bienhechor. Reflexiona que á los Angeles rebeldes no se les concedió tiempo ni gracia para su arrepentimiento, y quedaron para siempre abandonados de Dios, arrojados de la casa de Dios y malditos del mismo Dios: á tí te concede el Señor un tiempo de arrepentimiento, te dá una gracia de arrepentimiento. ¡Ay de tí! ¡Ay de tí, sino procuras acompañar esta gracia y aprovechar este tiempo con una voluntad de arrepentimiento!

PLÁTICA

SOBRE LA PUREZA DE INTENCION.

Diverte à malo, et fac bonum.

Psalm. 33.

Apártate del mal y obra el bien. Estas son las palabras que el Espíritu Santo nos habla por su Profeta David en el salmo treinta y tres. Palabras en que con una precision asombrosa nos enseña todas nuestras obligaciones: palabras que abrazan todos los preceptos y todas las leyes divinas y humanas, con que Dios y los hombres han procurado conducirnos virtuosamente. No lo dudeis, venerables Religiosas, aquí se contiene la pureza de nuestras intenciones, la verdad de nuestras palabras y lo edificante de nuestras obras. Aquí estan maravillosamente ceñidos los preceptos y mandamientos del Decalogo, los cánones y leyes de la Santa Iglesia y las determinaciones de los Príncipes. No hay legislacion que no se dirixa á que los hombres nos apartemos del vicio y practiquemos la virtud: *Diverte à malo, et fac bonum.*

Aplicad este principio general á nuestro particular asunto, y hallareis que toda la perfeccion de una alma que obra con la mas grande pureza de intencion, consiste en remover y quitar los impedimentos que la detienen, embarazan ó imposibilitan, y en proporcionar las disposiciones que la perfeccionan y aumentan; ó de otro modo: la pureza de intencion se logra, apartándonos de todo lo malo que la impide, y practicando todo lo bueno que la promueve: *Diverte à malo, et fac bonum.*

Aunque no se adviertan en los claustros monásticos aquellos espantosos desórdenes que vió Ezequiel en el

templo de Jerusalem, quando unos adoraban al sol, otros á Venus y otros á las bestias de la tierra; en cuya vision le manifestaba el Señor, que los soberbios, los incontinentes y los avaros volvian torpemente las espaldas al Señor, é idolatraban en sus pecados; podemos y debemos rezelar que se introduzca en ellos alguna inclinacion á la honra, al placer de los sentidos y á la propia comodidad, que como artificiosos desórdenes del amor propio, toman parte en las acciones morales, y aniquilan ó disminuyen enormemente su perfeccion. Tal vez los defectos graves del siglo nos llenan de horror, y por su misma deformidad nos alejan de cometerlos, quando caemos casi insensiblemente en estas otras faltas, que nos adormecen en el camino espiritual, y sirven de impedimentos gravísimos á la pureza de intencion.

Desengañémonos, venerables Religiosas, que mientras no removamos estos estorbos, no podremos contar con la verdadera libertad de espíritu, propia de los siervos del Señor. Si con una generosa mortificacion no reprimimos esta inclinacion que todos tenemos á que nos estimen, y á estimar á las criaturas con desagrado del Criador, mirándola como injusta, como vana y como nociva, no esperemos ver en nosotros una intencion del todo recta. La he llamado injusta, por que habiendonos revelado contra Dios por la culpa, no merecemos que las criaturas nos estimen: la he llamado vana, porque ella ciertamente no puede darnos bienes sólidos y permanentes, sino quando mucho algunos consuelos aparentes y poco durables; y por último o llamé tambien nociva á esta desordenada inclinacion á la propia honra, placer ó comodidades; porque robamos con ella la honra del Señor que debemos procurar, y nos hurtamos á nosotros mismos el mérito de las buenas obras.

Difícil es, Señoras, yo lo confieso, esta negacion interior: ardua es semejante empresa de renunciar en

todo la propia voluntad y sacrificarla por amor de Jesuchristo : es difícil vencer el apetito á las propias comodidades : es arduo no caer en el egoismo , que consiste en referir las cosas á sí mismo , y en buscar los propios intereses : así lo confesaba tambien San Pablo quando decia : todos buscan sus propias cosas , no las de Jesuchristo ; pero no es imposible : no excede nuestras fuerzas sostenidas , ayudadas y elevadas por la divina gracia. Con este divino auxilio , todo lo podemos en el que nos conforta , como han podido tantos y tantas de nuestra misma flaca y débil naturaleza , de nuestra misma profesion monástica , y que vivieron en nuestra misma compañía : ellos y ellas se apartaron del mal que hemos insinuado ; y ellos y ellas finalmente obraron el bien haciendo todas las cosas con la mayor pureza de intencion. ¿Y bien, me preguntareis , por qué actos de nuestra voluntad podremos imitarlos y aun llegar á excederlos en la perfeccion? Ved ahí el asunto de esta importante plática. Quiera la Magestad divina concedernos abundantes auxilios de su gracia para que yo los explique , vosotras los entendais y todos los practiquemos.

Despues que nuestro amable Redentor Jesus venció la primera y segunda tentacion con que le acometió el demonio en el desierto y en el templo , volvió tercera vez el enemigo antiguo á la batalla , y colocando al Señor sobre un monte muy alto , y mostrándole en vision todos los reynos del mundo y la gloria de estos le dixo : yo te haré dueño de todas estas grandes cosas : solamente exijo de tí , que te postres en mi presencia y me adores. Entónces el Señor revestido de magestad y entereza le respondió : apártate de mí Satanás. Escrito está en los santos libros : al Señor Dios adorarás , y á él solo servirás. Ved ahí , venerables Religiosas , el triunfo de Jesuchristo contra el demonio , la remocion de los impedimentos de la virtud , y la mas bella instruccion que podemos apeteer para

lograr la pureza de intencion : *Dominum Deum tuum adorabis , et illi soli servies.* Dios nuestro Señor es nuestro Criador que nos sacó de la nada en el seno de la verdadera fe , pudiendo habernos criado en medio de la infidelidad , en el mahometismo , ó entre los hereges y cismáticos , como crió otras innumerables almas que no le habian ofendido mas que nosotros , ni nosotros teniamos privilegio ó derecho alguno para exigir del Señor una gracia tan estupenda y singular. Dios nuestro Señor es nuestro conservador que con su admirable providencia mantiene lo que crió en el principio , y á pesar de la sucesion de las cosas , de su pequeñez y debilidad atiende á todas , cuida de todas , y ni el insecto mas imperceptible que se arrastra por la tierra , ni el pececillo que se esconde en lo profundo de los mares , ni el ave que vuela con velocidad por los ayres , exercen sus funciones sin la auencia , el consentimiento y la voluntad de este supremo conservador de todas ellas. Dios es nuestro piadosísimo Redentor que con una caridad excesiva y sin limites nos sacó de la esclavitud de la culpa y de la servidumbre del demonio al precio infinito de su vida y de su muerte : entregándose el inocente , porque no muera el culpado ; perdiendo la vida el Señor para que viva el siervo ; y muriendo Dios para que el hombre no muera. Dios es nuestro maestro que nos enseña , nuestro médico que nos cura , nuestro padre que nos ama , nuestro protector que nos defiende , nuestra luz que nos guia y nuestro pasto que nos alimenta. Facilmente podeis comprehender ahora , venerables Religiosas , que Dios nuestro Señor por todos estos títulos y otros innumerables que omitimos , es digno de todo honor , culto , reverencia , adoracion , magnificencia y gloria ; y que no solo tenemos obligacion de remover los estorbos que nos impidan dar gusto á Dios y contentar á su divina Magestad ; sino usar de todos los medios que puedan perfeccionarnos y santificarnos cada dia

mas en esta pureza de intencion, encaminándola siempre á Dios, aumentándola con nuevos objetos de virtudes, y uniéndola á sus infinitos merecimientos. Ved ahí los tres medios admirables que los Santos nos han dexado para arribar á la mayor pureza de intencion, y conseguir en poco tiempo un tesoro riquísimo de merecimientos. De lo contrario seríamos infieles sin conocimiento ni culto del verdadero Dios: seríamos ingratos á tantos y tan singulares beneficios recibidos de la mano del Todopoderoso: seríamos traidores desertando de sus banderas y pasándonos al servicio de su mas fiero enemigo el demonio: seríamos hipócritas, cuidando solo del adorno del cuerpo y lo exterior de las acciones, dexando desnudo el espíritu del vestido hermoso que le da la religion, y seríamos las mas infelices de todas las criaturas racionales, teniendo sobre nosotros todas las cargas del estado monástico, y careciendo del menor de sus alivios y de todo merecimiento. Parece pues muy necesaria la explicacion de cada uno de estos tres particulares.

El primero consiste en dirigir, encaminar y ofrecer á Dios todas las cosas, haciéndolas en gracia para que sean meritorias de gloria eterna. Las limosnas mas quantiosas, los ayunos mas rigurosos, las vîgilias mas continuadas y los tormentos mas atroces son obras perdidas para el cielo mientras el alma existe esclava del pecado. Este horrible monstruo no solo amortigua todas las buenas obras pasadas, no solo hace perder la amistad de Dios y el derecho á la herencia de la gloria, sino que imposibilita hacerlas agradables al Señor, hasta que por pura misericordia nos conceda su gracia y obre la fe sostenida de la caridad. Si no tengo esta virtud, decia el Apóstol San Pablo, nada me aprovechan las demas obras, aunque al parecer sean muy santas. Quando yo hable el idioma de los Angeles, quando pise á pie firme sobre los rios y los mares, y quando reparta entre los pobres toda mi ha-

cienda, nada me aprovecha para el cielo todo esto, si no me acompaña la caridad de Jesuchristo que lo vivifica y hace digno de premio eterno. Todas aquellas obras serian muertas, por estarlo mi alma por la culpa: *Nihil coinquinatis est mundum*, decia el mismo Santo. Debemos pues suponer para el mérito y pureza de intencion, el estado de gracia en el alma, y ayudados de este don celestial ofrecer al Señor todas nuestras obras y palabras, buenas é indiferentes: estas para hacerlas buenas, aquellas para que sean mejores. Así lo enseñaba tambien San Pablo quando decia: *Omne quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini nostri Jesu Christi facite*. Esta divina doctrina practicaba excelentemente un Santo Padre del Yermo, parándose un poco y estando en silencio muy recogido en su interior al empezar qualquier obra. Preguntáronle: ¿qué hacia entónces? Y respondió: estoy haciendo la puntería para no errar el tiro; demostrando con esta sentencia que dirigia á Dios aquella obra, para que le fuese agradable, y á él meritoria. ¡Con cuánta facilidad podeis imitar á aquel hombre santo, deteniendoot un poquito y dirigiendo al Señor todas vuestras operaciones! ¡Con qué trabajo tan corto podeis adquirir un mérito tan grande! Y mas, si al dirigir vuestras obras las aumentais y multiplicais con los deseos.

Este es el segundo medio de llegar á una grande pureza de intencion. El Espíritu Santo nos enseña en las divinas Escrituras, que los pensamientos y deseos de las almas robustas en la virtud, se aumentan y multiplican mucho (a). Quiere decir: que sabiendo nosotros lo débiles que somos, y que Dios es digno de un amor eterno é infinito, debemos desear ardientemente amarle como es digno de ser amado; y quando esto no sea posible en la execucion, lo sea en los deseos, apete-

(a) *Cogitationes robusti semper in abundantia*. Proverb. c. 21.

ciendo agradarle mas que todos los Santos y Angeles juntos. Esto es, Señoras, de grandísima importancia y de un mérito incomprehensible; porque si un mal hombre cometiendo un grave pecado deseara eficazmente con él, ofender tanto á Dios quanto le han ofendido todos los demonios y condenados del infierno; aquel pecado por su perversísima intencion seria de una gravedad y malicia incalculable; pues á este modo y en el sentido contrario, toda obra virtuosa se aumentaria indeciblemente en la proporcion que se aumentasen los deseos de hacerla agradable al Omnipotente. Ved ahí el primer modo de multiplicar su mérito. Oid el segundo: hacer las obras virtuosas, no por un solo motivo de virtud sino de muchas virtudes. Para que entendais esto con claridad, pongamos un exemplo práctico: vamos al coro con el fin de confesar la existencia de Dios, alabar y agradecer sus misericordias, y darle culto: ved ahí un acto de fe, otro de agradecimiento y otro de religion: vamos al coro con la intencion, además de lo dicho, de satisfacer á la divina Justicia por nuestras culpas: ved ahí un acto de la virtud de la penitencia: vamos al coro deseando continuar aquellas divinas alabanzas en la eternidad del cielo; ahí teneis un acto de esperanza: vamos al coro pretendiendo cumplir con nuestra obligacion, y mover á la virtud á nuestros próximos con nuestro buen exemplo; aquí teneis un acto de obediencia y otro de caridad con el próximo: vamos al coro deseando humillarnos delante de Dios y de los hombres con la consideracion de nuestra baxeza, y el conocimiento de que mereciamos estar en el infierno por nuestras culpas; ved ahí un acto de profundísima humildad: vamos al coro.... pero no nos hagamos interminables. ¿No advertis la maravillosa multiplicacion y aumento de virtudes que se consigue con la pureza de intencion? Con un solo acto virtuoso de ir al coro, ¿no reflexionais tantos actos de las virtudes teologales y

morales? ; Actos de fe , esperanza , caridad , humildad , obediencia , religion , penitencia y agradecimiento? ; O bondad de Dios , que nos habeis proporcionado tantos medios para nuestra santificacion! Mi alma magnifica tan grandes misericordias. Mi alma desea agradaros en todas mis obras , palabras y pensamientos , y juntar un rico tesoro de merecimientos en la tierra , que se aumente y perfeccione en el cielo. Vos , Señor , nos lo mandais así en vuestro Evangelio : *Thesaurizate vobis thesauros in cælo*. Atesorad , nos decis , tesoros en el cielo , dirigiendo á mí vuestras obras virtuosas en la tierra : aumentando la virtud con nuevos deseos de virtudes , y uniendo vuestras obras á las mías para hacerlas mas meritorias para el cielo.

Este es el tercero y último requisito de la pureza de intencion. La razon natural y la experiencia de todos los dias nos enseñan que las aguas de las fuentes y los rios se mejoran ó malean , segun la clase de minerales ó terrenos por donde pasan : estas se adelgazan , toman buen sabor y se purifican , despeñándose de los riscos ó filtrándose por las minas de oro , plata ó pedernal , y aquellas adquieren un gusto desagradable y fastidioso , ó se llenan de cieno , ó toman mal color al pasar por terrenos fangosos , azufrosos , ferruginosos. A este modo podemos considerar nuestras acciones. Si pasan por las minas riquísimas de las llagas de nuestro amable Salvador , el contacto y union con aquellos méritos infinitos las mejoran , dignifican y perfeccionan ; pero si pasan por entre los respetos humanos , los propios intereses de honra , placer ó conveniencia , ó por nuestra terquedad ó capricho , se deslucen , saben á tierra , huelen á tierra , se desmejoran ó pierden enteramente su valor. Verdad es , Señoras , que todas las buenas obras se hallan ya unidas virtualmente á Jesuchristo , por cuya gracia pudo la criatura practicarlas ; pero si además de esta union virtual , las uniesemos actual y fervorosamente á los mé-

ritos y voluntad de Jesuchristo , ¿quién podrá dudar que ellas resultarán mas hermosas y mas perfectas? Con esta nueva union exercita el alma á un mismo tiempo el acto de fe creyendo la grandeza y santidad de las acciones de Jesuchristo : exercita un acto de esperanza de participar el fruto de los méritos de su amable Redentor ; y practica un acto de caridad, amándole como á principio y fin de todo bien. El Apóstol San Pablo nos enseña esta doctrina quando dice : *induimini Dominum Jesum Christum*. Vestios, adornaos con los méritos de Jesuchristo , porque de ese modo seréis ricos de merecimientos , aunque por otra parte seáis pobres de virtudes. Yo era malo , yo era perverso , yo perseguia furiosamente la Iglesia ; si ahora la defiendo , si ahora anuncio el Evangelio á toda criatura , si doy á conocer el nombre de Jesuchristo á toda nacion y á toda gente , no lo he hecho yo solo , sino la gracia de Dios conmigo. En una palabra , por la gracia de Dios soy lo que soy : *Gratia Dei sum id quod sum*. Tanto importa , Señoras , tanto vale unir nuestras oraciones á las oraciones de Jesuchristo : nuestras obras , palabras y pensamientos á los pensamientos , palabras y obras de Jesuchristo. Sin esta union todas nuestras grandes obras al parecer , son un cero , y con ella forman una cantidad numérica muy grande. No olvideis esta verdad que se toca con todos los sentidos. Unid un cero á otro cero , ó á cien ceros , no formareis con todos ni un solo número que valga uno. Unidlos á uno , dos , quatro ó seis , y vereis que suma tan asombrosa. Bien comprehendida tenian esta verdad aquellos monges antiguos , cuyas voces , segun nos dice el célebre Casiano , eran estas : *Deus in nomine tuo saluum me fac : Deus in adiutorium meum intende*. Señor ayúdame : Dios mio en tu santo nombre hago esto , sálvame. Con estas preciosas palabras empezaban el dia , pronunciándolas les cogia la noche ; con ellas se dormian , con ellas despertaban , y

estas eran las que mas frecuentemente pronunciaban. Ved por qué medios llegaron á la perfeccion de la vida monástica, que ahora tanto nos confunde. Ellos dirigian, encaminaban y ofrecian á Dios todas sus obras con la mas pura intencion: ellos aumentaban y multiplicaban su mérito haciéndolas por motivo de muchas virtudes; y ellos finalmente uniendo sus pequeños méritos á los méritos infinitos de Jesuchristo, los hacian muy grandes y muy perfectos. Por la pureza de intencion que dirige, aumenta y perfecciona las obras buenas, y hace buenas las indiferentes, llegaron á ser el espejo de la vida monástica, exemplar de todas las virtudes, asombro del mundo, gloria de la naturaleza humana, terror de los demonios, asombro de los infieles, espanto de los hereges, y perfectos imitadores de Jesuchristo. A ellos podemos aplicar estas admirables palabras de David: *Dies pleni invenientur in eis*: que todos los dias de su vida se hallaron, no vacíos, no sin mérito, no sin frutos, sino llenos de virtudes y santidad.

¿Hasta qué punto de desdichas llegarán las Religiosas que no caminen por estas sendas, ni sigan estas huellas que nos dexaron los hombres de Dios, que en los siglos pasados nos precedieron? ¿Podria darse desgracia mas lamentable que experimentar todo el peso de la vida monástica, sin el alivio y el mérito de la pureza de intencion? Seriamos en tal caso mas miserables que todos los demas mortales: ellos si se condenaban, habian tenido en la vida ciertos placeres; riquezas y comodidades de que nosotros hemos carecido: ellos si se perdian seria despues de haberse deramado en los desórdenes que tanto apetecen los sentidos; pero que nosotros nos perdamos por ciertos respetillos de nada, por ciertas condescendencias con las criaturas, por ciertos honorcillos de ninguna entidad, por referir á nosotros las obras que debemos ofrecer á nuestro primer principio y último fin; en una pala-

bra, por no hacer todas las cosas con recta intencion, es la mayor miseria que puede imaginarse.

No seamos pues tardos y pesados de corazon. Conozcamos, apreciemos este riquísimo tesoro que se oculta en el asunto que tratamos. Demos infinitas gracias á Dios que nos ha hecho tan fácil su adquisicion. Dediquémonos desde este momento á no perder las obras, palabras y pensamientos, por no dirigir las, ofrecerlas y encaminarlas á Dios. Sea Dios el centro de nuestros deseos, el objeto de nuestros pensamientos, la materia de nuestras palabras, el principio y fin de nuestras obras. Digamos abrasados en caridad lo que decia mi Seráfico Padre San Francisco: Dios mio y todas las cosas. Sea Dios todo para nosotros, y seamos todos nosotros para Dios, á quien sea dada toda gloria, honor, culto y magnificencia por los siglos de los siglos Amen.

DIA OCTAVO

POR LA MAÑANA.

MEDITACION PRIMERA

Que debemos mostrar el amor á Dios apreciando su gracia.

Considera , alma mia , quanto bien te ha hecho el Señor , quan grande es el amor que te tiene , y que precioso el don de su gracia con que te ha enriquecido y sublimado. Te dió con su divina gracia una prenda muy cierta de su bienaventuranza y eterna gloria. Sin ella no te podías salvar , y ella te fué dada de valde y sin preceder en tí ningun merecimiento. Con la gracia te hizo ciudadano del cielo , compañero de los Angeles , y participante de los divinos tesoros. Por la gracia quedaste mas hermosa que el cielo , que la tierra y todo lo criado : te hizo como Señora del mundo á quien sirvieran los Angeles y temieran los demonios. ¡O bondad infinita de mi Dios , que grandes é imcomprensibles son tus misericordias ! ¿ Qué puedo yo hacer en tu servicio para manifestar siquiera el justo agradecimiento á tus favores ? ¡ O vida de mi alma y alma de mi vida ! ¿ Quién soy yo , vil gusanillo de la tierra , para que Vos Señor Dios de tan grande magestad hagais caso de mí ? ¿ Qué cosa es el hombre hijo de Adan pecador , vaso de corrupcion , concebido en culpa y nacido entre miserias que tanto le engrandeceis y le amais ? Dándole vuestra divina gracia , le dais vuestra amistad , le transformais de siervo del demonio en hijo muy amado vuestro , y de morador de la infernal Babilonia , le trasladais á ser ciudadano de la celestial Jerusalem . ¡ O Rey eterno de la gloria , perdonad mi

atrevimiento, pues oso hablar con Vos, y comparecer delante de vuestra divina presencia! Conozco mi indignidad, y que no merezco alzar mis ojos delante de Vos, viéndome tan pobre y miserable por mi natural condicion. Quisiera esconderme de vuestro rostro por no presentarme tan inundo, ¿pero adónde me esconderé? Todo lo llena vuestra inmensidad, y ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los abismos puedo ocultarme á vuestra vista. ¿Qué hará mi alma combatida de dos contrarios afectos? Desea ocultar su pobreza y no puede: conoce que se halla necesariamente delante de Vos, y se averguenza de mirarse tan miserable. ¿Qué hará, Señor, mi alma en este apuro? Pediros que me hagais digno de estar en vuestra presencia, ya que de ella no me puedo apartar. Vos solo, mi Dios, Vos solo sois poderoso para hacer limpio lo inundo y justificar los pecadores. Quanto ménos lo merezco yo, mayor será la gloria vuestra. Por eso mismo es gracia, porque no precede el mérito. Dadme mi Dios y confirmadme en ella. Yo guardaré entonces vuestra santa é inmaculada ley, y observaré vuestros divinos mandamientos. Mandadlo Dios omnipotente, y todo será hecho. No hay en el cielo, en la tierra ni en el abismo quien pueda resistir á vuestra adorable voluntad. ¿Seré yo el único insensato que pretenda resistirla? Vos mandasteis á las aguas del mar Bermexo que se apartasen y dexasen franco el paso á los Israelitas, y obedecieron: Vos las mandasteis que se reunieran y sumergieran en sus abismos á Faraon y su ejército, sus carros, sus caballos y sus tiendas, y obedecieron: Vos mandasteis al Jordan que suspendiese sus corrientes, y obedeció: Vos mandasteis al sol que se detuviese, al fuego que no quemase, á los leones que no devorasen á Daniel, á la ballena que no ahogase á Jonás, y todos obedecieron. ¿Seré yo mas insensible que las piedras, mas desobediente que los leones y los peces, y mas rebelde que los rios y los mares? No, mi Dios:

no lo permitais por vuestra infinita misericordia : yo quiero, yo me resuelvo, yo me determino á no perder vuestra gracia aunque sea á costa de perder mi reputacion, mi salud y mi vida. Quiero mas que todo, apreciar vuestra gracia : quiero obrarlo todo con vuestra gracia : quiero vivir y morir en su dulce compañía, para no perder la vuestra por toda la eternidad.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LA REGLA Y SUS VOTOS.

Es una verdad eterna, venerables Religiosas, que todos seremos examinados en el juicio del Señor sobre los vicios y virtudes que hubiesemos practicado ó cometido en aquel estado en que nos colocó la Providencia de Dios. Muchas son las obligaciones de la vida monástica, mucho debemos considerarlas para conocer nuestros defectos en su cumplimiento, y pedir á Dios el perdón de ellos. Digamos pues con el Santo Job : *Scelera mea et delicta ostende mihi*. No debemos ignorar que la santa regla que hemos profesado es una ley promulgada por Dios, aprobada por la Santa Iglesia para determinada clase de personas, y á la que nosotros voluntariamente nos sometemos. ¿Consideramos de esta suerte la Santa regla, sus votos, sus preceptos y sus consejos?.. ¿Despreciamos alguna cosa de estas reputándola pequeña y de poca importancia?.. Nada hay pequeño de quanto manda Dios. Basta que Dios lo mande para que debemos estimarlo como de mucha consideracion. Pequeña cosa parecia la prohibicion de comer cierta fruta en el paraíso ; ¿y cuánto mal causó á Adán y á todos sus descendientes la transgresion de aquel precepto?.. Pequeña cosa parecia el volver la cabeza á mirar el incendio de Sodoma ; pero la muerte de la muger de Loth, y su conversion en estatua de sal, nos demuestran que era

de gravísima importancia. Y si en las cosas en la apariencia pequeñas debe ser tan grande nuestro cuidado, ¿quánto lo deberá ser en los preceptos y votos solemnes de nuestra profesion?

La pobreza evangélica y monastica, pide para su observancia tres cosas. No poseer cosa alguna con dominio y propiedad: no tener cosas preciosas ni superfluas para su uso, y usar de las moderadas sin apego y con dependencia de los superiores. Exáminaos cuidadosamente, ¿si teneis propiedad ó dominio en alguna cosa?... ¿Si comprais, vendeis ó conmutais fuera de la orden en grave cantidad, considerada la estrechez del estado religioso?... ¿Si disponeis á vuestra voluntad del dinero que os envian vuestros parientes, de lo que os da la comunidad, de la celda, del hábito ú otra cosa de importancia?... ¿Si haceis regalos ó dais cosas de valor, sin licencia de la prelada, ó en mayor cantidad de lo que ella puede permitir?... ¿Si teneis depositado dinero fuera del monasterio para gastarlo á vuestro placer sin que la Prelada lo entienda?... ¿Si la escondéis algun mueble de la celda ú otro utensilio, recelando que os lo quite?... ¿Si recibiendo alguna cosa pasais á presentarla á la Prelada para usar de ella con su bendicion?... ¿Si en la celda hay cosas superfluas ó exquisitas y preciosas de oro, plata, ó de otra materia demasadamente costosa?... ¿Si habiendo en el mismo monasterio otras hermanas pobres ó enfermas, y teniendo vosotras ropas duplicadas, no las socorreis por el demasiado apego á vuestras comodidades?... ¿Si se ha dado ó prestado alguna cosa del monasterio, sin la debida licencia?... ¿Si en las cosas permitidas á vuestro uso teneis tanto apego que sentiriais y os entristeceriais si la Prelada las tomase?... ¡Pobre corazon, en algun dia tubo valor para dexar todo el mundo, y ahora no acierta á desprenderse de una nada! ¡Ó lástima digna de llorarse con lágrima

mas de sangre! ¿Si en las palabras usais de expresiones que demuestran propiedad, como quando se dice: esto es mio, nada tiene que ver la comunidad con ello: si tengo tales cosas, buen dinero me costaron: ninguna las pagó por mí, y otras semejantes?... ¿Si en las necesidades religiosas os inquietais por no ser tan prontamente socorridas y mandais con imperio y altanería, como los grandes poco sufridos del mundo?... ¿Si en la comida, en el hábito, en la celda, en la enfermería, haceis de las delicadas incomodando á todas por no estar la comida, la ropa, las medicinas, segun vuestro capricho, ú antojo?... ¡Felices las Religiosas que viven en perfecta vida comun! ¡qué facil es entre ellas observar la pobreza evangélica y monástica! Pero ay qué difícil es guardar este voto donde no solo no la hay, sino que se repugna y resiste! Examinad por último todas las cosas que usais y considerad ¿si teneis verdadera necesidad de ellas y verdadera licencia?... Pensadlo bien que es cosa de grandísima importancia. Si falta la necesidad de tenerla y la licencia para usarla, se falta al voto y se arriesga la salvacion. No nos engañemos á nosotros mismos.

MEDITACION SEGUNDA

Que debemos amar á Dios por los males de que nos ha librado.

Si las meditaciones de tantas mercedes como te ha hecho el Señor no han conseguido en ti, alma mia, que ames á tan magnífico bienhechor, amale ahora siquiera por los innumerables males de que te ha librado, y en que incurrieron otras criaturas como tu. Conviertete pues, alma mia, á tu Dios y tu Señor, y como horno encendido arde en llamas del divino amor, porque te libró de la muer-

te eterna, del infierno y de sus perpetuos llantos é innumerables tormentos. ¡O esposo de mi alma, y Dios de mi corazon! ¡Qué pude yo merecer ante tu Divino acatamiento antes de tener ser, para que con tanto cuidado me quisieseis prevenir, anticipandote con las mercedes sin cuento que me hiciste, guardandome de tantos males? Todo se ha de atribuir á tu gracia y bondad infinita con que me amaste, sin haber méritos de mi parte. Ya que no me hiciste criatura insensible, como arbol ó piedra, ni animal irracional, sino hombre criado á tu imagen y semejanza y capaz de tu gloria, en tu mano estaba ser yo concebido de Padres infieles, Moros, Judíos, Hereges ó Cismáticos, y nacido en tinieblas, vivir y acabar la vida en la ceguedad de sus errores y arder después en fuegos eternos, apartado de tu vista, como innumerables gentes que fuera del gremio de tu Santa Iglesia, se pierden y condenan. ¡O mi Dios y Señor! ¡Con qué os pagaré tan grande merced, pues me alumbrasteis con la lumbre de la fe, naciendo primero de Padres católicos y cristianos? Quisiera el comun enemigo de la naturaleza humana ahogarme en el vientre de mi madre en siendo concebido; pero vos mi amantísimo Señor con aquel solícito cuidado que teniais de mí, en el punto que criasteis mi alma, la disteis un angel del cielo que la guardase en el vientre de mi madre, y la defendiese de su enemigo. Grande merced es esta, pues destinasteis para que me sirvan y guarden á unos espíritus bienaventurados, sustancias incorporeas, inmateriales é incorruptibles que ven siempre vuestra cara, la de vuestro eterno Padre, y vuestro eterno Espíritu Santo en el cielo. ¡Quántos ha habido que permitiendolo vuestra divina Magestad, murieron después de ser concebidos pero antes de nacer, y por no haber recibido el agua del Santo Bautismo, estan ahora y estarán por toda la eternidad privados de gozaros en el cielo por el pecado original! Esta

misma desgracia me pudo acaecer tambien , si vos Dios mio con vuestra amorosa mano no me guardarais y defendierais de la muerte. Sacasteme Señor á luz , hicisteme christiano: infundiste en mi alma vuestra santa fe , segura y cierta esperanza y perfecta caridad. Hiciste á mi alma semejante á tus Santos Angeles , inocente , santa , sin mancha de pecado , vestida de gracia y adornada de virtudes y dones en el bautismo. ¿Que hice yo en conociendome y alumbrandome vos con el uso de la razon? ¡Ay de mí , que primero supe ofenderte que servirte! ¿Qué ha sido todo el discurso de mi vida pasada , sino una continua série de pecados? ¿En qué nos hemos ocupado Dios y yo? ¡O Señor , y que pensamiento este para mi! Dios se ocupaba en hacer llover sus grandes misericordias ; y yo en revolverme , en oponerme , en ofender á tan magnífico bienhechor. ¿Hasta quando ha de durar esto? ¿Hasta quando , alma mia , con tu mala correspondencia has de ir atesorando la ira del Señor para el dia de su juicio? No mas mundo alma mia , no mas , no mas dexarte sorprehender de las pasiones , y de las tentaciones del maligno espíritu. Ama á tu Dios que te libró de tantos males: agradece sus beneficios , sino pretendes arder para siempre en los abismos.

PLÁTICA

SOBRE LA NECESIDAD DEL CONFESOR, Y DEL ABUSO
DEL CONFESOR.

Accipite Spiritum Sanctum, quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum retinueritis, retenta sunt.

Joan. cap. 20.

El amor excesivo de Jesuchristo para con el genero humano no solo le movió á baxar del cielo para hacerse hombre, para predicar su Evangelio á los hombres, para padecer y morir por los hombres; sino que habiendo resucitado al tercero dia de entre los muertos, acompañó á los hombres por quarenta dias mas, en los que derramó sobre ellos sus grandes misericordias. Una de las mas estupendas fue, haber delegado á los Apóstoles y sus legítimos sucesores, su propia y peculiar potestad de perdonar pecados, diciendoles con terminantes palabras: recibid el Espíritu Santo, para que los pecados que perdoneis, les sean perdonados; y los que no perdoneis, queden sin ser perdonados. *Accipite Spiritum sanctum...* ¡Asombrosa potestad! ¡Jurisdiccion admirable que admiran quantos atentamente lo consideran!

Es una verdad eterna, venerables Religiosas, que los Apóstoles, los Obispos sucesores suyos en la jurisdiccion, y los sacerdotes á quienes se les señalan por los obispos las personas en quienes deben exercitar esta divina potestad, quando absuelven á los penitentes verdaderamente contritos de sus pecados, estos quedan perdonados delante de Dios, por graves y enormísimos que sean. Ved ahí instituida por Jesuchristo la confesion sacramental, á diferencia de la

confesion mental que era absolutamente necesaria en la ley natural, desde Adan hasta Moyses, y distinta de la confesion ceremonial que prescribia la ley escrita, desde Moyses hasta Jesuchristo. En todas ha sido un requisito esencial para el perdon de los pecados la contricion, el dolor sobrenatural, el sentimiento, la pena de haber ofendido á Dios, la detestacion del pecado cometido contra Dios, y el propósito de no volverle á cometer y de satisfacer á Dios con frutos dignos de penitencia. Sin esta disposicion de parte de los penitentes, jamas se le han perdonado á ningun pecador sus culpas, ni en la ley natural, ni en la ley escrita, ni en la ley evangélica. En las dos primeras, se confesaban los pecadores á solo Dios, con las mencionadas disposiciones. Esto vemos con la mayor claridad en estos y otros clamores en que se exálaba su corazon afligido: Á ti solo pequé: obré mal contra ti mi Dios, decia David: todas las noches regaré mi cama con lágrimas: lábame mas y mas de mis iniquidades: repasaré con amargura de mi alma todos los años de mi vida, decia Isaias, y arrojare de mi corazon todas las culpas con que te ofendi. Tened, Señor, piedad y usad de misericordia con este pácador, decia el Publicano. Ved ahí las confesiones que justificaban á los pecadores antes de la venida de Jesuchristo. Despues que este Dios hombre instituyó el adorable sacramento de la Penitencia, como un juicio en que ha de haber reo y Juez, este no puede pronunciar sentencia, si aquel no le manifiesta las culpas y de aqui nace la obligacion de pedir á Dios misericordia y esperarla diciendo al confesor los pecados. Pareceria duro este precepto, ya por la dificultad de decir todos los pecados mortales, ya por la vergüenza natural de manifestar los mas secretos, los mas feos, dice el sacrosanto concilio de Trento, si no se recompensase esta dificultad superabundantemente con los

consuelos inexplicables é indecibles comodidades que experimentan los que oyen decir que sus pecados les son perdonados, que vayan en paz y no quieran mas pecar.

Esta es, Señoras, la institucion divina de este salútifero Sacramento. Esta es la potestad que concedió Jesuchristo á sus Sacerdotes para perdonar todos los pecados: la obligacion de los penitentes, es decirlos todos con verdadera contricion; porque qualquiera culpa mortal de obra, palabra ó pensamiento, de omision ó comision, que por vergüenza ó por ignorancia culpable, ó por malicia se callase, resultaria mala y sacrílega la confesion, y nada pondrian á la divina misericordia para que les perdonase, aunque digesen muchos pecados, si callaban con cierta ciencia alguno, ó algunos otros. Es menester confesarlos todos, despues de haberlos aborrecido á todos, con todas las circunstancias que los hayan acompañado, y segun que se presenten en la conciencia despues de bien examinada: bien sean circunstancias que los especifiquen: esto es, que los den nueva y distinta malicia por razon del lugar donde se cometen los pecados, por razon de las personas que cometen los pecados, ó de otras cosas que intervienen en los pecados; ó bien sean circunstancias que notablemente agravan los pecados, aunque no los hagan mudar de especie. No necesitamos desmenuzar estas verdades: baste decir en una palabra, que debemos confesar nuestros pecados mortales, segun que se hallen en la conciencia despues de bien examinada. Dixe con advertencia: todos los pecados mortales, porque respecto á los veniales que no nos privan de la gracia de Dios y en que caemos con frecuencia, aunque piadosa, recta y utilmente se pueden confesar, si se quiere, pero se pueden omitir sin pecado en la confesion, y hay otros muchos remedios para salir de ellos. Pero en caso de confesarse, como es costumbre universal de todas las personas piadosas, se

deben confesar con un dolor sobrenatural y un proposito firme y constante de no volverlos á cometer y si nos falta este don de Dios, este impulso del Espiritu Santo, esta gracia que supera las fuerzas naturales de la criatura, resultaría perjudicial la confesion en vez de sernos tan útil y saludable. Pienso que vais descubriendo la materia de esta Plática. Vosotras veis por una parte la necesidad que tenemos de un ministro de Jesuchristo que nos absuelva de nuestros pecados; y por otra recelais el abuso que por desgracia puede hacerse de su jurisdiccion. ¿No es verdad? Pues Señoras, estas son cabalmente las dos reflexiones que formarán la materia de este discurso. En la primera trataremos del uso que debemos hacer de este don de Dios. En la segunda, de los abusos que pueden acontecer y se deben evitar.

Señor y Dios mio que nos miraste con tan grande misericordia, que no solo no nos abandonaste á la impenitencia, al endurecimiento y á la obstinacion eterna como á los angeles apóstatas, sino que nos llamas á penitencia, nos dexaste un sacramento de penitencia, y nos diste unos ministros que nos reconciliasen con vos por la administracion del sacramento de la penitencia; haced que nos aprovechemos de unos bienes tan inestimables, y que no abusemos de ellos para nuestra perdicion. Esta gracia os pedimos y esperamos conseguirla por la intercesion de vuestra madre María Santísima.

Primera parte.

Habló Dios, venerables religiosas: el Omnipotente, el Ser eterno, inmenso, infinito en sus soberanos atributos y adorables perfecciones, imprimió en el alma del hombre una idea de su existencia para que le conociese, obedeciese y amase, y tratase de desenojarle por el arrepentimiento de la culpa, quando

su corazon le reprehendia por haberla cometido. Este mismo Dios y Señor del tiempo y de la eternidad, habló tambien en los tiempos antiguos por Moyses y los Profetas, y mandó á los leprosos que se presentasen á los Sacerdotes de la tribu de Leví, para que discerniesen y juzgasen entre lepra y lepra, y segun su clase dispusiesen las purificaciones y sacrificios correspondientes: este mismo Dios volvió á hablar en la plenitud de los tiempos, no ya por ministerio de los Angeles y los hombres, sino por su hijo unigénito nuestro Salvador Jesuchristo. Habló pues Jesuchristo á sus Apóstoles, y les comunicó el Espíritu Santo para que en su nombre y con su misma potestad perdonasen los pecados. Esta jurisdiccion admirable ha llegado hasta nosotros por una no interumpida sucesion, y se continuará en los Sacerdotes de la ley de gracia hasta el fin y consumacion de los siglos.

Todos somos pecadores: Reyes y vasallos, pobres y ricos, sabios é ignorantes, Sacerdotes y legos, religiosos y religiosas; todos somos hijos de ira por naturaleza, todos necesitamos la gracia de Dios, todos debemos recibir aquellos sacramentos instituidos para conferir-la. Por el bautismo debidamente administrado se nos perdona el pecado original, y por la penitencia los pecados personales: aquel le recibimos en el principio de nuestra vida: este debemos repetirle muchas veces en el discurso y duracion de ella; porque todos ofendemos á Dios en muchas cosas haciéndolas que nos prohíbe, ó dexando de hacer las que nos manda. Supongamos por un momento que entre en religion una jóven que allá en el mundo por descuido de sus padres ó mal exemplo de sus amigas, ó por la perversidad de sus propias pasiones y apetitos, ó por los peligros tan freqüentes en el siglo, se hubiese dexado arrastrar de los desórdenes y los vicios; ¿qué cosa mas justa podeis imaginar que el uso virtuoso de este santo sacramento buscando para la curacion de sus lla-

gas un médico espiritual, instruido, prudente, silencioso y santo? Un hombre como este prescribiria á aquella alma una confesion general, la señalaria las reglas para hacerla á satisfaccion, la asignaria el tiempo competente para exáminar su conciencia, y pedir á Dios perdon, distribuiria por tercios su vida para la mayor claridad y evitar la confusion; y quando estubiera moralmente asegurado de su fe, de su esperanza, de su contricion, de su temor filial, pasaria á absolverla de sus pecados, y aquella alma dichosa al escuchar el perdon de sus delitos prorumpiria en lágrimas de gozo, bendeciria las misericordias de Dios, se determinaria á ser fiel á su Dios hasta la muerte, y con una paz admirable no solo executaria la satisfaccion impuesta por el confesor, sino que emplearia todos los esfuerzos de su corazon en los saludables rigores de la santa penitencia hasta el último momento de su vida. ¡Qué dicha es venerables Religiosas, y qué felicidad transformarse el alma de esclava del demonio en hija de Dios, de sentenciada al infierno en heredera del cielo, y de habitacion de pecados, convertirse en depósito de la gracia del Señor! Tal es la necesidad que tenemos de un buen confesor: tan grande es la utilidad que de tenerle resulta.

¿Lo será ménos quando entra en el monasterio alguna jóven pura, inocente, que llevó en el mundo una conducta virtuosa, y que por una particular providencia del Señor ha conservado la inocencia bautismal? No, venerables Religiosas, no es menor la necesidad que tienen estas almas privilegiadas de un buen confesor, ni es ménos grande la utilidad que las resultará de hallarle. Necesitan de un ministro de Jesuchristo virtuoso y sabio que las instruya en la perfecta observancia de los preceptos de Dios, de los mandamientos de la Santa Iglesia, de los votos de su regla monástica y constituciones de su órden: que las acostumbre á santificar las acciones mas comunes y or-

dinarias de todos los días con la presencia de Dios, con la direccion actual ó virtual de todas ellas á Dios, y con la práctica de todas las virtudes; con el ejercicio que las prescriba y la cuenta y razon que las exija de tales actos de humildad, de la negacion de sí mismas, de la penitencia interior y exterior por la conversion de los pecadores, de la obediencia á las Preladas, del respeto á las ancianas, de la compasion con las enfermas, de la conformidad y paciencia en los trabajos, de la paz y mansedumbre con todas, necesitan quien las imponga en el modo breve y fructuoso de confesarse, y de recibir el adorable sacramento de la Eucaristía, representándose al Dios, á quien reciben, unas veces como pastor que busca las ovejas, otras como médico que las cura: otras como Salvador que las redime: otras como esposo que las regala: otras como padre que las ama: otras como Juez que las castiga: otras como Criador que las da el ser y las conserva: otras como manjar que las alimenta; para que esta hermosa variedad de pensamientos excite, mueva, y encienda el alma, y la haga obrar maravillosos actos de las virtudes heroicas; necesitan y muy particularmente le necesitan al ministro de Jesu-christo para que las enseñe los ejercicios que corresponden á la via purgativa, á la iluminativa y unitiva, para no confundir unos con otros, y que las almas caminen á la perfeccion de su estado, y no se detengan por la ignorancia y vuelvan atrás por la malicia de la serpiente antigua; y sobre todo le han menester para dirigirlas en la santa oracion, no solo en los principios de la meditacion, sino mucho mas en la contemplacion, en la oracion de recogimiento, de sueño espiritual, de santa embriaguez, de union perfecta. ¿Y qué será si Dios lleva al alma por el camino de las visiones imaginarias ó intelectuales: por las revelaciones, locuciones, éxtasis, raptos é ilapsos, por donde algunas almas caminan entre penas, obscuridades, desa-

brimientos, disgustos y horrores, muchas veces sin encontrar consuelo, luz, ni camino para salir de tales laberintos; y en otras ocasiones, llenas de gozo y alegría inexplicables quisieran dar gritos que se oyeran en la redondez de la tierra, y en los últimos términos de los mares, para que todos alabaran las divinas misericordias, y amaran, obedecieran y sirvieran á un Dios infinitamente amable? Sin un confesor experto, juicioso y prudente, que ni crea á todo espíritu, ni ahogue el espíritu, sino que pruebe si el espíritu es de Dios, y entonces lo apruebe, y de lo contrario lo repela y deseche como ilusion ó arte del enemigo, como debilidad del cerebro, ó enfermedad natural que produce efectos raros y encontrados: si la pobre alma, vuelvo á decir, no tiene en su extraordinario camino, maestro que la guie, luz que la dirija y cirneo que compasivo la ayude á llevar los trabajos insoportables como los llama Santa Teresa, ¿cómo es posible que dexede sumergirse en abismos profundos de tristeza, tédios y errores? ¿Cómo sabrá discernir entre lo que proviene del espíritu de Dios, y lo que procura para extraviarla y perderla el espíritu de las tinieblas? ¿Cómo graduará la fuerza de la imaginacion en semejantes acontecimientos? No rezelo decirlo, venerables Religiosas: sin un confesor hábil y virtuoso que se aplique al estudio de la Teología mística por buenos libros, y pida luz al Señor para el acierto con repetidos gemidos y lágrimas, es sumamente expuesta á perderse la conducta de las almas que llevan estos caminos raros y extraordinarios.

Pero demos que no las lleve el espíritu de Dios, sino por las sendas comunes y ordinarias; ¿dexarán estas almas pacíficas y sólidas de necesitar el auxilio de un buen confesor? Nada ménos. Todos sabemos que hasta los justos caen varias veces en defectos leves, y que hay ocasiones peligrosísimas en que resbala la perfeccion de los mas Santos. Por esta causa y otras mu-

chas que seria largo referir, necesitan no solo el confesor ordinario, sino tambien el extraordinario que manda el santo concilio de Trento que se las ofrezca dos ó tres veces al año; y aun los Sumos Pontífices han procurado la observancia de este saludable decreto conociendo por la experiencia sus grandes utilidades. En suma, venerables Religiosas, convengamos en la necesidad del ministro de Jesuchristo, para que nos absuelva de nuestros pecados, para que nos ilumine, enseñe y dirija por los ocultos caminos de la vida espiritual, para que nos consuele en nuestras aflicciones, nos sostenga en los tiempos de tentacion y de prueba, y nos vaya acompañando con su santa doctrina hasta llegar á la perfeccion del estado monastico que abrazamos con la gracia del Señor. Pero vivamos advertidos de no abusar de un don de Dios, tan necesario y útil á nuestras almas. Y esta era puntualmente mi

Segunda parte.

Cosas tristes será preciso decir ahora, venerables Religiosas, y que á la verdad me tienen traspasado de dolor el corazón, por el abuso de la frecuencia, de la familiaridad, y del amor desordenado entre confesores y penitentes; mas para evitar que vuestra viva imaginacion vaya á buscar objetos á que aplicar mis palabras, protesto que ninguna sera mia. Hablarán el venerable Palafox, el venerable maestro Abila y el Seráfico Doctor San Buenaventura. Ved ahí los tres hombres ilustres en santidad y ciencia, cuya doctrina debe escucharse con la mas profunda veneracion, y practicarse con la mas exácta puntualidad.

El primero dice así: "grandes son los riesgos de »nuestra naturaleza, pues así crece el mal á la sombra »de lo bueno, como pudiera en los brazos de lo malo. El agrado, la apacibilidad, la llaneza, efectos ho-

»nestísimos de la caridad y del fervor de espíritu, en
»no gobernándose con discrecion y con cautela, se
»vuelven despeñaderos por donde aceleradamente el
»virtuoso camina á la perdicion. Hablo aquí de la asis-
»tencia del espiritual entre mugeres, tan precisa pa-
»ra la freqüentacion de los sacramentos, para los sa-
»nos y santos documentos del espíritu, y para otros
»muchos útiles y devotos efectos, en que es forzoso
»asistirnos y ayudarnos unos á otros en esta vida mi-
»serable y transitoria; en cuyas ocasiones el ayuda-
»do del virtuoso debe ser atentísimo, recatándose de
»sí, y de su agrado y afabilidad y llaneza, como de
»falsos amigos, que con aquello que lo deleytan lo las-
»timan, y con lo mismo que le alaban le engañan,.. De
»aquí resulta que hablar freqüentemente con mugeres,
»por espirituales que sean, trátarlas con acciones de
»sobrada familiaridad y llaneza, sin grande modestia
»y mesura, es digno de correccion y de enmienda; por-
»que aunque en todo esto puede ser que no haya peca-
»do, no dexa de haber peligro... Diránme que son san-
»tas: dexemoslas que lo sean, que quanto ménos las
»tratemos, mucho mas santas serán... Yo vengo en que
»sean santas las almas, pero siempre son de igual
»peligro para los hombres los cuerpos, tanto mas quan-
»to la virtud es amable, la humildad y la modestia.
»La muger vestida de mundo y de vanidad, ménos
»bien parece al varon perfecto, que la doncella cas-
»ta, humilde y recogida; y así debè guardarse mas
»el bueno de aquello, que mas facilmente le lleva á
»lo malo. Los Sacerdotes que hemos de dar exemplo
»de circunspeccion, no hemos de ser á los seglares de
»escándalo." Pasa luego este venerable Obispo á pro-
bar con exemplos de la santa Escritura, con la histo-
ria Ecclesiástica, y caidas estrepitosísimas de hombres
santos, el mal que hay en estas freqüentes y familia-
res conversaciones, aunque al principio sean muy pu-

ras y virtuosas ; pero al fin vienen á caer en el mismo desórden en que cayeron los christianos de Galacia , á quienes reprehendia San Pablo. Insensatos Gálatas , les decia el Santo , empezasteis hablando de espíritu , y habeis acabado tratando en carne. Yo me haria interminable, si quisiera daros copiado todo lo que esté sapientísimo varon escribió sobre este particular. Vedlo vosotras en el tomo 4.^o fol. 472 de sus obras, y digamos algo del venerable maestro Abila.

Estas son sus palabras en la carta que escribió á un predicador hablándole de las reglas que debe guardar con los hijos espirituales: " no se dé á ellos , dice, " quanto ellos quisieren , porque acabo de poco tiempo hallará su alma seca... No los enseñe á estar del " todo colgados de la boca del padre , mas si vinieren " muchas veces , mándeles ir á hablar con Dios en la " oracion aquel tiempo que allí habian de estar ; y tenga por cierto que muchos de estos que frecuentan " la presencia de sus espirituales padres , no tienen mas " raiz en el bien de quando están allí oyendo , y mas " es un delito humano que toman en estar con quien " aman y oyen hablar , que en estar tomando cebo con " que crezcan en la vida espiritual. Y de aquí es que " no crecen mas un día que otro , porque piensan que " todo lo ha de hacer el padre hablando , y así hacen " perder el aprovechamiento á su padre , y no crece en " ellos cosa alguna buena. Tienen tambien esta condicion , que en qualquiera tribulacion que les venga , " luego corren á sus padres todos turbados , porque " ninguna fuerza tienen en sí , y aunque el padre no " deba faltar en tales tiempos , mas decirles que vayan " delante de nuestro Señor , y se le presenten con aquella pena." En otra parte dice : " debeis estar advertida que las caidas de las personas devotas no son " al principio entendidas de ellos , y por esto son mas " de temer. Pareceles primero que de comunicarse sien-

»ten provecho en sus animas, y fiados de aquesto, usan
»como en cosa segura freqüentar mas veces la conver-
»sacion, y de ella se engendra en sus corazones un
»amor que les cautiva alguna tanto, y les hace tomar
»pena quando no se ven, y descansan con verse y ha-
»blarse; y tras esto viene el dar á entender el uno al
»otro el amor que tienen, y en lo qual, y en otras
»pláticas, ya no tan espirituales como las primeras, se
»huelgan estar hablando algun rato, y poco á poco
»la conversacion que primero aprovechaba á su alma,
»ya sienten que las tiene cautivas, con acordarse mu-
»chas veces uno de otro, y con el cuidado y deseo de
»verse algunas mas, y de enviarse amorosos presen-
»tes y dulces encomiendas ó cartas, las quales cosas
»con otras semejantes blanduras, como San Gerónimo
»dice, el santo amor no las tiene. Y de estos eslabo-
»nes de uno en otro, suelen venir tales fines, que les
»da muy á su costa á entender, que los principios y
»medios de la conversacion que primero tenían por
»cosa de Dios, no eran otros que falsos engaños del
»astuto demonio, que primero los aseguraba para des-
»pues tomarlos en el lazo que les tenia escondido...
»Por tanto, doncella, huid familiaridad de todo varon,
»y guardad hasta el fin de la vida la buena costum-
»bre de nunca estar sola con hombre ninguno, salvo
»con vuestro confesor; y esto no mas de quando os
»confeseis, y aun entónçes decir con brevedad lo que
»es menester sin mezclar otras pláticas, temiendo la
»cuenta que de la habla que hablaredes, ó que oye-
»redes, habeis de dar al estrecho juez. Y tanto mas
»habeis de evitar esto en la confesion, quanto mas es
»para quitar los pecados hechos, y no para cometer
»otros de nuevo, ni para enfermar con la medicina...
»Mirad mucho, que aunque el amor sea bueno por ser
»espiritual, puede haber exceso en ello por ser dema-
»siado, y puede poner en peligro al que le tiene, por-

„que fácil cosa es pasar á carnal el amor espiritual.”

¿No escuchais la pureza de doctrina de estos hombres de Dios? ¿No oís con qué claridad demuestran que los frecuentes coloquios, y familiares conversaciones entre confesores y confesadas, en el confesonario, y fuera del confesonario empiezan con apariencia de bien, y acaban en un verdadero mal? ¿Dios inmortal! ¿Vos sabeis la estrecha prensa del dolor en que ha gemido mi afligido corazon al oír, al ver en nuestros mismos dias las caidas de tantos honfbres al parecer santos, y de tantas mugeres que parecian venerables, los quales fascinados por sus pasiones y por el espíritu del error, empezaron como los Gálatas por la virtud y acabaron por el vicio! ¿O peste formidable de las almas! ¿O enfermedad de todos los siglos! ¿Quándo veremos tu fin? Tu empezaste en el primer siglo de la Iglesia por los Nicolaitas: seguiste por los Adamitas, Priscilianistas, Fraticelos, Beguardos, Beguinos, Waldenses y otros monstruos de esta clase, y llegaste hasta nuestros dias por los Alumbrados y Molinistas.

¿Hasta quando, venerables Religiosas, hemos de vivir sin conocer los gravísimos peligros en que precipita á los confesores, y confesadas la freqüencia, la familiaridad, y el demasiado amor de unos con otros? Pero concluyamos ya con las palabras de San Buenaventura que confirman maravillosamente nuestro asunto.

“¿O cuántos, exclama el Santo, ó cuántos baxo la apariencia de un amor todo espiritual, y para que los encomendaran á Dios, empezaron á freqüentar el trato de las mugeres virtuosas! ¿Reflexionad quanta pureza en la primera intencion! Después ya se siguieron las conversaciones dilatadas hablando unas veces de Dios, y otras del mutuo amor que se tenian, luego se siguió el mirarse con afecto y regalarse algunos doncellos: mirad como ya

»aquí se va mezclando la conversacion inutil y frecuente con la espiritualidad primitiva. Finalmente se siguen con esta apariencia de bien los verdaderos males, viniendo á caer en las acciones mas feas y abominables.” (a) No me atrevo á poner en castellano otras palabras del Santo, por la pureza de vuestros oídos, y la santidad del sitio en que os hablo. Pero vosotras sabeis que una pequeña chispa, si en el principio no se apaga, puede reducir á cenizas los montes mas poblados, y los árboles mas robustos. Huid la frecuencia inútil de vuestros confesores: huid su familiaridad excesiva: huid el amor desordenado, sino quereis llorar con lágrimas inconsolables el abuso que en eso hariais de la misericordia de nuestro Dios.

Pedidle y pidamos todos al Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion que nos conceda su gracia para llegar contritos y verdaderamente arrepentidos, humildes, obedientes y devotos á los pies del confesor de quien oigamos aquellas palabras tan llenas de consuelo: yo te absuelvo de tus pecados; y que vivamos en adelante pacíficos y tranquilos espe-

(a) *¡O quanti sub specie spiritualis dilectionis, spirituales feminas frequentaverunt, et orationum ipsarum obtentu! Ecce. ¡quanta puritas in intentione prima! Scilicet charitas et devotio. Postea sequuntur longæ confabulationes, modo de Deo, modo de ipsorum mutuo amore et fide, et amorosi aspectus et munuscula pro memorialibus charitatis. Ecce quomodo mixta sunt jam bona spiritualis consolationis, et fidelis affectionis, cum malis inutilis confabulationis et incautæ familiaritatis, et inutili occupatione cordis circa dilectam. Tandem sequuntur falsa bona, sed vera mala: scilicet amplexus, et oscula, tactus manuum et uberum, et similia: quæ omnia suspecta sunt carnalis dilectionis indicia, et turpis operis præludia. Postremo impudica succedunt, quasi fructus præcedentium, scilicet aperta opera iniquitatis. Div. Bonav. de Profect. religiosi. lib. 2. cap. 5. prope finem.*

rando la vida eterna , y amando al Señor con todo el corazon. Pidamosle que no abusemos de esta gracia singular por la frecuencia excesiva , por la familiaridad desordenada y por el amor poco puro y nada santo respecto de los confesores. Esta sea nuestra conducta en la tierra para que alabemos despues las divinas misericordias en el cielo. Amen.

DIA OCTAVO
POR LA TARDE.
MEDITACION PRIMERA

*Que debemos amar á Dios por los males de que nos
ha librado.*

¿Consideraste, alma mia, esta mañana el nunca bastante bien agradecido beneficio, de haberte Dios resucitado de la muerte de la culpa á la vida de la gracia? ¿Consideraste que este don del cielo le recibiste sin mérito alguno tuyo bueno, y con muchos deméritos malos, por pura y gratuita misericordia del Señor? ¿Consideraste que el siempre ha sido para ti Padre piadoso, amigo verdadero, liberal protector, bienhechor magnífico, juez misericordioso, y perdonador de tus culpas sin límites ni tasa? ¿Y qué jamas has experimentado que el Señor no fuese para ti, alegría en tus tristezas, remedio en tus males, salud en tus enfermedades, consuelo en tus aflicciones, paciente en esperarte, benigno en recibirte, y misericordioso en perdonarte? ¿Y no has desfallecido de amor á su bondad ó muerto de contricion al pensar que tu, alma mia, has sido ingrata á sus beneficios, rebelde á sus mandamientos, desconocida á sus finezas, y que has vivido como si Dios no existiera, ni hubiera castigo eterno para tu pecado? ¡Preciso es que su misericordia sea infinita, pues no la ha superado tu obstinacion! Eleva tu entendimiento al conocimiento de esta verdad, y procura que tu voluntad arda en llamas del divino amor. Pero no olvides otros beneficios que aunque de un orden inferior no dexan de ser muy apreciables.

Mira quanta multitud de personas nacieron cie-

gas ó perdieron despues de nacidas la vista por alguna fatalidad. Ellas no ven la hermosa luz del día, ni los cielos, ni la luna, ni las estrellas, ni la tierra, ni los rios, ni los mares, ni los peces, aves, animales y frutos del campo: una obscuridad continua los rodea, una perpetua noche los acompaña: las tinieblas son su posesion. ¿Quánto dieran por tener vista? ¿Quántas alabanzas dieran al Criador al ver los diversos colores de las flores, la altura de los árboles, el verdor de los prados, la limpieza del agua y la hermosura de las personas? ¡Ay! Hasta el mismo Santo Tobías decía: ¿como me puedo alegrar sino veo la luz del cielo, y estoy sentado en las tinieblas? ¿Pude yo nacer ciego? Si. ¿Pude perder la vista aunque la hubiera tenido algunos años? Si. ¿Y quién me la ha dado? Dios. ¿Quién me la ha conservado y conserva hasta este día? Dios. ¡Y qué! ¿No seré yo agradecido á un favor tan singular que no ha hecho á tantos otros? Si, alma mia, justo es agradecerle, y emplear un sentido tan noble y tan necesario en servicio del Señor.

El don de la palabra es una misericordia grande del Señor, que nos distingue mucho de los brutos. Muchos de ellos son mas ligeros que nosotros: muchos son mas fuertes que nosotros: muchos se aprovechan de las yerbas medicinales del campo, mejor que nosotros; pero á ninguno ha concedido el Criador el uso expedito de la lengua para formar palabras y manifestar con ellas sus deseos. Solo el hombre está dotado de esta gracia singular. ¿Pero ay! ¿Quántos nacieron mudos? ¿Quántos á fuerza de multiplicar las señas con una extraordinaria fatiga nos dan á entender su pensamiento, para cuya manifestacion bastaria una palabra? ¿Y qué privilegio tuve yo para no incurrir en esta desgracia? Ninguno. ¿Y qué pecados cometieron ellos para nacer mudos? Ninguno. ¡O Dios de bondad y de misericordia! Mi

lengua publicará eternamente tu Omnipotencia, y jamas la emplearé en desagradarte!

Pues considera tambien, alma mia, cuántos sordos, cuántos baldados, cuántos enfermos, cuántos pobres mendigos, cuántos tristes encarcelados, cuántos miserables cautivos, gimen y se lamentan entre las obscuridades de un calabozo, baxo el grave peso de sus grillos y cadenas ó en la penalidad de los dolores y enfermedades, en la fetidez de los hospitales, en la desgraciada suerte del andar de puerta en puerta, cubiertos de andrajos y de laceria? ¿Cuántos perseguidos y calumniados siendo inocentes? ¿Cuántos muertos violentamente? ¿Cuántos ahogados en los rios y los mares? ¿Cuántos abrasados en sus mismas habitaciones? ¿Cuántos?... ¡Pero ay! ¿Qué lengua de hombres ni de angeles, podra explicar el beneficio de Dios por habernos librado de tantos males? Mil infiernos mereciamos si desconocieramos estos dones del Señor: No era bastante uno solo para castigar nuestra negra y detestable ingratitud. Sepa pues el cielo y entienda tambien la tierra que yo agradezco, que yo publico las divinas misericordias y quiero ser fiel á los dones de Dios hasta el último momento de mi vida.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE LA VIRTUD Y VOTO DE OBEDIENCIA.

Quanto mas considereis vuestro estado, tanto mas bien comprehendereis sus grandes obligaciones. Para ser santos en el cuerpo y en el espíritu, como decia San Pablo, renunciarnos por el santo voto de la castidad, ciertos placeres honestos que podriamos haber tenido en otro estado en el siglo. Abdicamos todos los bienes de la tierra por amor de Jesuchristo y entrar en el número de sus discípulos, cuya escuela exige de nosotros esta renuncia universal; pero

aun nos quedaba la mejor parte de nosotros que es nuestra alma, y la negacion de su entendimiento y voluntad, y esta es la que sometemos á nuestros superiores por el grande y heroico voto de obediencia, privandonos de la libertad hasta la muerte, para imitar al Señor que por nuestro bien y remedio se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Justo es, venerables religiosas, que nos exáminemos sobre esta obligacion, esencial en nuestro estado, y que imploremos los auxilios de Dios, como el Santo Job, para conocer los defectos que hubiesemos cometido contra ella: *scelera mea, et delicta ostende mihi.*

Exáminaos, pues Señoras, ¿si en las elecciones de preladas no dais vuestro voto, á la mejor y mas benemérita para mantener la regular observancia, la paz y buen gobierno de la Comunidad; sino á la que por vuestra amiga ó compañera ó parienta podais luego mandarla y gobernarla á vuestro gusto? ¡Ay! ¡que terrible es en este caso, que os diga Dios como á Samuel: no te han despreciado á ti sino á mi! ¿Después de hecha la eleccion, obedecéis á la Prelada por amor de Dios, sea la que deseabais ó qualquiera otra?... ¿La respondeis con arrogancia y poco respeto?... ¿Hablais mal de ella en ausencia suya?... ¿Censurais su conducta, murmurais de sus modales y crianza?... ¿La desacreditais dentro ó fuera del convento, descubriendo algun defecto suyo?... ¿Os habeis valido de algun manejo con los seglares, para que la Prelada no os remueva de tal oficio, para que os conceda tal ocupacion, ó para que no niegue tal licencia, que sin aquellos respetos humanos os negaria?... ¡Ay de los que baxais á Egipto para pedir auxilio! ¡Ay de las religiosas que acuden al mundo para sostener su voluntad contra la voluntad de las superiores! ¿Obedecéis con ceño, con disgusto lamentandoos de que os mande lo opuesto á vuestro capricho y gusto?... ¿Sosteneis máximas opuestas á la profesion monástica, y que arruinan la de-

bida subordinacion?... ¿Se oyen alguna vez estas palabras: en esto, y en esto no estoy obligada á obedecer?... ¿Esto ó aquello no me toca á mí: vaya la Prelada á mandarlo á quien pertenece?... ¿Esta es una novedad?... ¿Es una extravagancia?... ¿Escribiré al superior?... ¿Apelaré al Obispo?...

Tengamos presente que en la profesion no votamos obedecer lo que se usa ó lo que no se usa; sino obedecer. ¿Obedecemos en todas las cosas universalmente?... ¿Sean grandes ó pequeñas, fáciles ó difíciles gustosas ó desabridas?... ¿Obedecemos en todos los lugares y en todos tiempos, quando en lo mandado no interviene alguna ofensa del Señor?... ¿Obedecemos á todas las Preladas, sean prudentes, discretas y virtuosas; ó sean atropelladas y sin talento ni santidad?... Asi lo mandan las Divinas Escrituras. ¿Obedecemos prontamente sin alegar excusas, sin aparentar pretextos, sin replicar que ya es tarde, ó que es demasiado presto?... ¿Formamos en la imaginacion ideas vanas y soberbias, diciendo interiormente: si la Prelada me mandára esto, yo diria... yo haria... yo responderia?... En caso de ser justo representar á la Prelada sobre algun mandato, ¿se hace con humildad, con indiferencia, con resignacion; eligiendo el modo mas debido y la ocasion mas oportuna?... ¿O de cuántos pesares se verian libres muchas comunidades religiosas, si esta santa doctrina santamente se practicara! ¿Obedecemos ciegamente, alegremente, voluntariamente?... ¿No precisamente por temor como los esclavos á los amos, sino por principios de religion y de conciencia?... Dios dice: el que á vosotros oye, á mí me oye. Dios dice: obedeced á vuestros prelados y estad sujetos á ellos, pues velan y se desviven como que tienen que responder de la conducta de vuestras almas: esto dice Dios ¿Y nosotros que decimos?... Examinemoslo bien, como si ya estuviéramos en el tremendo tribunal.

MEDITACION SEGUNDA

Que debemos amar á Dios por los bienes que nos promete.

Considera, alma mia, que siendo Dios un ser eterno, inmenso é infinito en perfecciones, santísimo, hermosísimo y sapientísimo; y tú una criatura pobre y miserable por tí misma, y que si hay algo bueno en tí es dádiva y misericordia suya, te hubiera favorecido mucho con solo permitir que le amaras; pero que llegue á tanto su bondad, que como si lo necesitara te mande amarle; y que te mande amarle á él solo; y con todo el corazon, con todas las fuerzas y con toda la voluntad; y que te ofrezca por amarle un premio tan grande, tan permanente, tan divino, que ni los ojos vieron jamas tal hermosura, ni los oídos lo oyéron, ni en el corazon del hombre se excitaron deseos que llegasen á comprehender tanto bien, ¡O! alma mia, ¿entiendes esto? ¿No es bastante premio el amor del amor mismo? ¿Hay cosa mas amable que el amor? ¿No es lo mas deseable de todo lo que se puede desear? ¿No es lo mas hermoso, lo mas rico, lo mas suave y delectable? ¿Qué razon de premio hay en el amor? ¿Qué trabajos, qué molestias, qué dificultades, qué sinsabores, qué penas hay en el amor? Cosa maravillosa, y que causa grande y estupenda admiracion á quantos la consideran: el Señor Dios manda amar dándonos el amor como una gracia suya, y premiando en nosotros esta gracia suya con otra nueva gracia que es el ofrecimiento de su gloria. ¿Hasta dónde llega, ó mi Dios, vuestra infinita magnificencia? ¿Quién vió jamas que un hombre rico, un poderoso, un Príncipe sentase á la mesa á un mendigo y hambriento, y poniéndole delante preciosos y sabrosísimos manjares, le ofreciese grandes premios porque los comiese? ¿A qué sediento

se le sienta en el trono porque beba? ¿Es pequeña caridad dar de comer al hambriento, y de beber al sediento y de vestir al desnudo? Sí, Dios mio, pequeña cosa es para vuestra excesiva caridad vestir al desnudo, y dar de comer y beber á los necesitados: Vos nos concedéis esta gracia y nos la premiáis con la gloria.

¿Sabes, alma mia, lo que es la gloria? ¿Sabes lo que allí veremos? ¿Entiendes lo que allí poseeremos? ¡Ay! Mas fácil seria agotar todos los mares con una pequeña concha, que explicar lo que es el cielo. ¿Quién formó jamas ideas bastante justas de la casa de Dios, del trono de Dios, de la mansion de la eterna paz, del perpetuo descanso, de la luz indeficiente, de la sanidad perfecta y de la mutua union? Allí no hay dolores, enfermedades, pobreza, ignorancia ni fealdad. Los placeres son puros, las ocupaciones santas, los deseos perfectísimos. Allí veremos las puras y hermosas vírgenes, los sabios y virtuosos confesores, los valerosos Mártires, los Santos Apóstoles, Patriarcas y Profetas: allí los nueve coros de Angeles repartidos en tres gerarquias, alabando, obedeciendo y magnificando al Criador de todos ellos: allí veremos á la mas hermosa de todas las mugeres, á la mas pura de todas las vírgenes, á la mas fecunda de todas las madres, á la mas santa de todas las criaturas, á María Santísima madre de Dios y amparo de los hombres: allí veremos la humanidad sacratísima de Jesuchristo unida á su divinidad, y en esta unidad de Dios, las tres divinas Personas, con el incomprehensible abismo de sus juicios, en los destinos de los Angeles, los hombres y los demonios: allí... ¡Pero ay! ¡Qué miserables que somos! Rodeamos el mar y la tierra, padecemos y sufrimos mil trabajos por un premio pequeño, temporal y momentaneo; ¿y no damos un paso por un galardón eterno? ¿Y no amamos á Dios por la consecucion de la gloria? ¿Puede darse ceguedad, ignorancia y locura mas digna de llorarse con lágrimas de sangre? Arran-

cad, Señor, de mi pecho este corazon de piedra, para que aprenda á amaros porque Vos me lo mandais, y por mi propia conveniencia.

PLÁTICA

SOBRE EL AMOR DE DIOS.

Diliges Dominum Deum tuum.

Luc. cap. 10.

Confieso con toda igenuidad, venerables Religiosas, que si en algun dia deberia yo tener el espíritu de San Bernardo, de San Buenaventura, de mi Seráfico Padre San Francisco, ó de San Felipe Neri, que no solo amaban sino que se abrasaban y ardian en vivas llamas del divino amor; es seguramente en este dia en que pienso hablar del amor que debemos tener á nuestro amable Dios, nuestro Criador, nuestro Redentor, nuestro conservador, nuestro único y sumo bien. ¿Es posible que haya yo de tener un corazon tan tibio, tan frio y tan helado, quando pretendo hablaros de la mayor de todas las virtudes, del acto mas heroyco del corazon humano, de la ocupacion mas meritoria de una alma en esta vida, esto es, de la caridad, de la santa dilección que Dios nos manda? Teresas de Jesus, Gertrudis de Islebia, Marías Magdalenas prestadme vuestro amor, comunicadme los encendidos deseos de vuestro corazon, dadme vuestros suspiros, vuestros afectos y vuestras lágrimas, pues de otra suerte mal podrá hablar del amor el que no ama, decia San Bernardo. No hallo mas consuelo que el de intimaros el primero, el mayor de todos los mandamientos del Señor: *Diliges Dominum Deum tuum*. No encuentro mas alivio que el de persuadirme que el espíritu de Dios

abrazará vuestros corazones piadosos y tiernos en su amor , aun quando yo no hable de él en esta tarde y mañana , con la perfeccion que seria conveniente y necesario que yo hablase.

Mas por quanto el amor abraza muchas especies, y contiene muchas diferencias de amores, es de la mayor importancia no equivocarlos, y dar una breve idea siquiera de cada uno , dexando para despues el exponer los grados por donde podremos subir al mas perfecto de todos. Ved ahí el asunto de esta plática doctrinal , dividida en dos partes : en la primera trataremos de las clases y diferencias del amor , explicando de paso qual sea indiferente, qual natural, qual vicioso y qual virtuoso ; y en la segunda parte diremos por qué medios deberemos llegar á la posesion del amor hermoso, puro y santo del Señor ; para que mañana digamos oportunamente de que modo hemos de amar á Dios en llegando á la posesion de su divino amor.

Altísimo y sempiterno Dios que ceñiste todo quanto la ley y los Profetas nos mandan á este suavísimo precepto del amor, no permitais, Señor , que dexemos de cumplirle por la perversidad de nuestro corazon, ni que le extraviemos con otros amores interesados, mundanos, inútiles ó viciosos. Concedednos esta gracia por la intercesion de María Santísima , vuestra Madre y nuestra amabilísima protectora.

Primera parte.

Despues que nuestro amabilísimo Redentor Jesus impuso silencio á los perversos Saduceos con la irresistible fuerza de sus palabras y la pureza de su doctrina , se levantó uno de los maestros de los Fariseos, que era doctor de la ley , y tentando al Señor , le preguntó: Maestro, ¿quál es el mandato grande de la ley? Su divina Magestad con admirable mansedumbre y

entereza le respondió: amarás á tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Este es el primero y el mas grande de todos los mandatos de la ley, y el que se le sigue y es semejante á éste, es el de amar al próximo como á vosotros mismos. Aquí tienes en compendio, quanto la ley prescribe, y todo lo que predicaron los Profetas. ¡Santísima ley, venerables Religiosas, suave y ligero yugo es el que nos impone el Señor! Mas no penseis que para cumplir este precepto propio del Señor, sea bastante el amor natural que tenemos á la vida y á nuestra conservacion: este amor aunque ingenito y nacido con nosotros se hace facilmente vicioso, desordenado y culpable, quando por el excesivo apego al regalo de nuestro cuerpo, desobedecemos algun mandamiento de Dios ó precepto de nuestra madre la Iglesia, ó faltamos á alguna grave obligacion que nos imponga nuestra santa regla ó sagradas constituciones. Por esta causa dixo el gran Padre San Agustin aquella tan celebrada sentencia: *Si male amaberis, tunc odisti: si bene oderis, tunc amasti*. Esto es, si amais vuestra vida desordenadamente entonces la aborrecereis; mas si aborreceis los desordenes de vuestra vida, entonces verdaderamente la amais.

Tampoco es suficiente para cumplir esta primera obligacion de toda alma racional, el amor genial y de simpatía, que no es otra cosa que una cierta inclinacion que tomamos á tales personas, porque congenian y dicen conformidad con nosotros. Este puede sernos perjudicial sino le anivelamos con la razon y la divina ley, pues por no desagradar á aquellas personas nos exponemos á desagradar á Dios; así como le desagradaremos con la aversion natural ó antipatía de genios, modales ó costumbres, por los que nos retiramos de tratar con tales Religiosas, huimos de su conversacion, y no practicamos con ellas aquellos oficios que la caridad, el instituto, la ocasion y su necesidad

exígen de nosotros , para no dar que decir en la comunidad y agradar al Señor. ¡O cuánto podemos delinquir en una comunidad , ya contra el uno ó contra el otro de estos dos extremos , sino vivimos con vigilancia para reprimir estas inclinaciones naturales , que muchas veces no sabemos explicar , ni entendemos en que consistan!

Tampoco es bastante el amor social , en fuerza del qual muchas personas por ser de una misma nacion , de una misma patria , escuela ó religion en que se han criado juntas , se aman mas que á otras , que no son de la misma religion , patria ó escuela. Este amor podría hacerse bueno y mérito , si se rigiese por la prudencia y se ordenase por la caridad , amando á todos en Christo y por Christo , aunque amase con alguna preferencia ó mayor intension á los otros. Mas si por desgracia , ni me gobierno por la prudencia , ni me dirixo por la caridad ; y por el desordenado amor de mi nacion , de mi religion ó de mi convento , me apasiono de manera que falto á la razon , á la justicia y á la caridad con los extrangeros de mi patria , de mi comunidad ó de mi congregacion religiosa , resulta este amor vicioso y culpable , por la passion , por el interes ú otros humanos respetos que nos arrastran.

Lo mismo debemos decir del amor de concupiscencia. No entendais por esta voz alguna cosa impura y deshonesta. Ella solo quiere decir un amor interesado , un amor con que se ama á otra persona , no precisamente por su bondad , y por una amistad fina y verdadera , sino por la utilidad que de esto esperamos que nos resulte , para nuestras ideas , para los oficios , limosnas ú otras cosas terrenas y mundanas. ¡Infeliz de la Religiosa que conducida de este amor interesado mantuviese tratos frecuentes con los seglares , ó formase partidos á favor de aquella ó aquellas hermanas de quienes esperaba las recompensas en las licencias excesivas para salir al locutorio , para gastar mas de lo

justo , para conseguir algun manejo en los asuntos del convento ! No permita Dios que haya jamas un amor de esta clase entre las Religiosas. El acabaria tarde ó temprano con la regular observancia, ó llegaria á relaxarla y disminuirla notablemente.

Tampoco es bastante para llenar la obligacion de amar á nuestro Señor , el amor de carne y sangre ; porque aunque su divina Magestad nos manda amar á todos los próximos y mas particularmente á los parientes , hermanos y padres ; pero esto se ha de entender sin perjuicio de la preferencia que pide el amor de Dios. El mismo Señor excluye de su escuela á los que aman á su padre y á su madre mas que á él : el mismo Señor nos aconseja que las Religiosas olviden su pueblo y la casa de sus padres , no sea que la demasiada solicitud en preguntar por ellos , en escribirles , en procurarles sus adelantamientos temporales , las hagan perder el espíritu de recogimiento , las disipen y distraigan , y las precipiten en alguna grave inobservancia ó en quebrantar algun precepto de su santa regla. No se prohíbe á las Religiosas entristecerse moderadamente en los infortunios y desgracias de sus padres y parientes , ni el alegrarse en sus felicidades , siempre que esta alegría ó tristeza sea moderada y en todo conforme á la voluntad de Dios.

Tambien decimos que el amor á lo que agrada al sentido no es suficiente para tan alto destino. Este consiste en cierta complacencia y fruicion con que los sentidos del cuerpo se complacen y naturalmente se deleytan en gozar los objetos que les corresponden : los ojos en mirar las estrellas del cielo , las flores del campo y las demas criaturas visibles : los oidos en oir la armonía de una música bien concertada ; el paladar en percibir el sabor de una cosa dulce y bien sazonada , y á este modo en los demas sentidos del cuerpo. Este amor es de suyo indiferente , y se puede usar de él , viciosa y virtuosamente. Si miramos por exe m-

plo la hermosura del sol y la grandeza de los cielos, y pasamos de ese conocimiento al del Criador para confesar su Omnipotencia, alabar su sabiduría y agradecer sus beneficios; ved ahí un amor virtuoso que nos hace subir como por escalones desde la vista de las criaturas, á la del hacedor de todas ellas; pero ese mismo placer de los sentidos se hará pecaminoso, sino le dirigimos á un fin honesto y virtuoso, y si nos pone en peligro de ofender á Dios, por la cercanía, afinidad ó parentesco, digámoslo así, que tiene con el torpe deleyte, y de este principio dimana aquel grande cuidado que los Santos tenían de mortificar los sentidos, enfrenarlos y apartarlos de los peligros, para que la imaginacion no los atormentase despues con recuerdos poco conformes á la pureza. Yo he hecho pacto con mis ojos, decia Job, para no fixarlos en muger agena, no sea que su memoria manche mi alma.

El amor de benevolencia, de verdadera dilección, de preferencia sobre todo: digámoslo de una vez: el amor divino, precioso, sobrenatural y santo, dado por Dios para que le amemos sobre todas las cosas por ser quien es, y al proximo por Dios: aquel amor puro que condena los odios, las envidias, las iras, los escándalos, las discordias, los cismas, las sediciones, y quanto destruye ó deteriora la paz y buena armonía entre los hombres: aquel amor que es vida del alma y la vivifica con un ser sobrenatural, proporcionándola para todas las virtudes y buenas obras: aquel amor que es muerte de los desórdenes, vicios y pecados, espiritualizando á la criatura para que viva mas en Jesus, á quien ama, que en sí misma: aquel amor que nos une á Dios, y con el que Dios se une á nosotros, es del que yo hablo, y el que hemos menester para cumplir el primero y mas grande de los mandamientos del Señor-

¡Qué verdad eterna, venerables Religiosas, tan llena de consuelo! *Deus charitas est, et qui manet in*

charitate in Deo manet, et Deus in eo. Sin este amor, sin esta caridad, nada nos aprovechan todos los ejercicios monasticos: nada los ayunos, nada las vigiliass, nada la aspereza del hábito y las maceraciones de la carne, nada el coro, nada el retiro, nada la clausura, todo en fin es nada sin caridad; pero con ella todo se vivifica, todo se perfecciona, en todo hay mérito en la tierra y premio en el cielo. ¿Pero por qué grados subiremos á esta perfeccion del amor? ¿Qué principios, qué medios y fines tiene? Esta es la materia de la

Segunda parte.

Aunque Dios nuestro Señor para manifestar que nuestras suertes estan en sus manos, y que como Omnipotente obra en sus criaturas segun el propósito de su adorable, justa y santa voluntad, transformó á María Magdalena de una grande pecadora, en una ilustre penitente, que amó mucho al Señor desde los primeros momentos de su heroyca conversion: aunque de Saulo perseguidor hizo un Pablo defensor de su Iglesia y su doctrina, que desde el principio de su admirable conversion fué un vaso de eleccion y santidad; y aunque de un Francisco de Sena, hijo de perdicion, esclavo de satanas, y sumergido en los vicios, sacó un santo de una perfeccion estupenda; no es este el camino comun y ordinario por donde conduce á las almas su adorable providencia. En aquellas conversiones se admira su Omnipotencia, en otros Santos su sabiduría, y en todos su gracia, su santidad y misericordia. Aquí vemos como empieza, como sigue, y como dichosamente finaliza la justificacion y perfeccion de las almas: allí nos pasma mirar hoy asombro de santidad, al que ayer era un abismo de perdicion. En este camino pues comun y ordinario, vemos un amor que empieza, un amor que camina,

un amor que llega al termino de la jornada. Un amor *incipiente*, un amor *proficiente*, un amor *vulnerante*. Ved ahí los tres grados ó edades de la vida del amor.

El primero consiste, en que habiendo Dios justificado á alguna alma, y depositado en ella su gracia, su caridad y su amor, todavía esté en el principio: es como un niño de pocas fuerzas que se entretiene en ciertas pequeñeces y puerilidades: ya ama á Dios, pero la quedan todavía muchos resabios de la tierra, muchos ímpetus del genio, de la complexión, de los fines terrenos de parecer bien, y siente mucho quando la contradicen, reprenden, ó niegan su propia voluntad: experimenta debilidades en los tiempos de tentaciones, ocupaciones fatigosas, y oficios trabajosos que distraen: todo lo quieren hacer estas almas; pero atropelladamente y con imperfecciones: amor en fin de principiantes y de niños: amor impetuoso y que hierbe como el mosto, arrojando el vaho ó tufo de vino nuevo y sin cocer. Así lo confesaba San Pablo, quando decia: quando yo era niño en la virtud, pensaba como niño, hablaba como niño, y sabia como niño: despues que la gracia de Dios me robusteció, ya dexé todas aquellas niñerías; pero asi como la naturaleza ha criado variedad de alimentos; unos mas suaves y de fácil digestion, otros mas sólidos y sustanciosos, segun las edades y complexiones de las criaturas; tambien la divina Providencia proporciona sus consuelos y sus cruces, segun la delicadeza ó robustez de los espíritus, dando á los principiantes consuelos sensibles, lágrimas dulces, ternuras afectuosas y devociones agradables, para que olviden el mundo y sus placeres, para que no desmayen en el camino de Dios, y esperen con tan favorables principios unos fines mas ventajosos y apreciables. Esto queria decir San Pablo quando escribiendo á los fieles de Corinto les decia: yo he proporcionado de tal manera mi doctrina que como

á parvulillos en Christo os la he dado á beber como suave y dulce leche. Es ciertamente esta una cosa digna del mayor aprecio, porque fortificada una alma con estas gracias que experimenta, aborrece el mundo, sus placeres, sus galas, sus riquezas, sus diversiones, que ántes tanto amaba; y ama la cruz y el padecer que ántes tanto aborrecia. Quando alguna de sus pasiones que parecen dormidas por algun tiempo, despierta, y la hace guerra á esta alma; con que fuerza hecha mano de la mortificacion para rebatirla, vencerla y sujetarla! Las disciplinas mas sangrientas le dan mas alegría que todos los contentamientos que habia experimentado en el siglo: los ayunos rigurosos son su mas apetecible comida: los silicios mas penetrantes, su vestido mas amado: la dura cama, el corto sueño, y en una palabra, todas las penalidades de la vida purgativa, son la ocupacion mas grata del amor incipiente, endulzadas, suavizadas y aligeradas por los consuelos, lágrimas, fervores y ternuras sensibles que comunica el Señor.

Aquí teneis, venerables Religiosas, el espejo mas puro en que podreis miraros, para ver si el amor incipiente os acompañó en los primeros años de vuestra vida religiosa, y si estos fueron los exercicios y ocupaciones en la vida que llaman los místicos purgativa. Vivid contentas con vuestro estado si en sus principios se parece á este retrato que acabo de formar: alegraos, vuelvo á decir con el Apóstol San Pablo, en el Señor, y continuad trabajando en la perfeccion de vuestro espíritu con el amor *proficiente*, que es el segundo grado de los tres que vamos explicando.

Despues que una alma ha luchado valerosamente contra las pasiones de su cuerpo con las armas de la santa penitencia, y exercitando su espíritu en provechosas meditaciones de la muerte cierta que nos espera, de la incertidumbre del tiempo en que esta ven-

drá, y de la contingencia espantosa del estado en que nos puede sorprender: despues que se ha representado la rectitud, la justicia y la santidad con que hará Dios el exámen de nuestros pensamientos, palabras y obras, y la sentencia irrevocable que sobre nosotros pronunciará, ya para premiar la virtud que practicamos ayudados de su gracia con la gloria eterna, ya para castigar el vicio con un infierno para siempre: despues de haber llorado amargamente sus culpas, y determinado ser fiel á las inspiraciones de Dios, da algunos pasos mas adelante, aunque sin dexar jamas este camino, y halla su corazon con un amor mas firme y mas constante, mas noble, mas sóbrio, prudente y racional, y se va acostumbrando á obrar la virtud con mayor solidez y menor sensibilidad de los sentidos del cuerpo y de las afecciones terrenas.

¿No habeis visto, Señoras, las manos de un labrador, de un menestral ó de otro qualquiera hombre de los que se ocupan en trabajos recios y de grande fatiga? ¡Qué ásperas! ¡Qué duras! ¡Qué fuertes se han puesto con el frio, con el calor, con la pesantez y ludimiento continuo del arado, de la hazada, del martillo, de la garlopa, y de los demas instrumentos que manejan! En el principio eran sus manos como las de los niños delicados y tiernos; la frecuencia del trabajo las endureció despues. A este proposito decia San Pablo, yo quando niño obraba como niño, ahora que soy hombre debo pensar, hablar y obrar como tal. Parece que la gracia sigue en estos pasos los de la naturaleza. Á los niños se les dan alimentos suaves y tiernos: á los muchachos y jóvenes robustos el pan duro y con corteza, y las viandas fuertes. Tal parece el estado de una alma con el amor *proficiente*: estado poco fecundo de consuelos sensibles; pero muy provisto de gracias espirituales: poca apariencia y mucho interior: tantos y tan admirables

misterios como en ella se encierran : la divinidad y humanidad de aquel hombre Dios : la atrocidad de las penas que padece : la pequeñez y vileza de las criaturas por quienes padece, nuestro olvido, nuestra mala correspondencia y nuestra negra ingratitud á sus grandes misericordias : estas y otras consideraciones, como del fin para que Dios nos crió, de los medios para conseguirle de que nos ha provisto, y del mal uso que hacemos de estas gracias, humillan el alma, fortifican el alma, robustecen el alma, para que con frecuentes y casi continuas jaculatorias, crea, espere, ame, obedezca, se conforme, desee, suspire, tema y trabaje como sin sueldo, digámoslo así, porque el Señor para probar su fidelidad permite las tentaciones mas terribles, los desconsuelos mas tristes, las contradicciones de las criaturas al parecer mas injustas, los dolores mas vivos, las enfermedades mas raras, los tedios, los disgustos, y las mas tristes amarguras. Esto es lo que yo llamo comer el pan duro y con corteza: esto es lo que San Pablo nos queria dar á entender, quando decia : *Evaquavi quæ erant parvuli*: se acabaron la papilla, la leche, y los alimentos suaves de la niñez de la vida espiritual, y en su lugar veo : *Foris pugnæ, intus timores*. En el confesionario no se halla alivio : en la oracion no hay consuelo : la luz se ha convertido en tinieblas : el cielo no se descubre, la gracia no se percibe como ántes, parece que Dios ha dexado al alma, y solo el infierno ha convocado sus furias para llenarla de temores, tedios, tristezas, repugnancias y contradicciones. ¡Bendita sea la bondad de Dios, venerables Religiosas, que permite la tentacion para que seamos agradables á sus divinos ojos! ¡Benditas sean eternamente sus misericordias que nunca permite que seamos tentados mas de lo que nuestras fuerzas auxiliadas de su gracia pueden tolerar! ¡Bendito sea el Señor Dios, digo tercera vez, que en medio de estas pruebas tan recias, halla

almas religiosas que caminan, que se adelantan, que se aprovechan de ellas para su mayor perfeccion. Las primeras en el coro, las últimas en los alivios: las primeras en el trabajo, las últimas en el descanso: las primeras en asistir á las enfermas, y las últimas en recibir estos mismos socorros en sus dolores y enfermedades: las primeras en sufrir con paciencia y resignacion los dicitrios, los desvios, las persecuciones, las palabras ásperas; y las últimas á desplegar los labios, ó siempre mudas para quejarse, dexandose enteramente en las manos de Dios para que en ellas y en todos se cumpla su santísima y adorable voluntad. ¡Qué vida esta, Señoras, tan poco brillante en lo exterior, pero que llena de merecimientos y virtudes en el alma! ¡Ved que frutos en la apariencia tan amargos produce ó experimenta el amor *proficiente*! ¡pero qué sólidos, qué provechosos, qué dulces en la substancia! No debe ya quedarnos duda de que esta alma probada y examinada de esta suerte en el horno de la tribulacion, será trasladada al refrigerio, y al descanso del amor consumado, vulnerante y unitivo.

El Padre San Gregorio hablando del amor decia, y con el mismo Santo lo dicen todos los autores, que es como el fuego que convierte en sí quanto se le acerca, y perece sino puede vencer las resistencias de sus contrarios. Ya habreis visto muchas veces lo que sucede con un leño verde quando se le acerca al fuego: este elemento trata de comunicarle su calor, y la mucha humedad del leño lo resiste: la humedad pretende apagar la lumbre, y esta no cesa de intentar el consumir la humedad: de aquí resulta aquel humo denso que todos vemos: de aquí el brotar agua la leña verde por un lado, quando se la quema por otro. Si la humedad vence, el fuego pereció; pero si el fuego triunfa, advertireis que cesa de llorar el leño, y va comunicándosele un calor mas ó ménos

intenso por todo él: quanto mas se le mueva, quanto mas ayre reciba, mas vigorosamente obra la llama, hasta que encendido todo, se convierte todo en fuego: *Illius elementi naturam irritatus, semper agit, aut perit.*

Ved ahí, venerables Religiosas, una idea bastante significativa de lo que pasa en el alma. Con el amor *incipiente* brotan humo las pasiones, los ojos se humedecen, el mundo llama, y los placeres convidan: el alma lucha contra el demonio, el mundo y las pasiones: con el amor *proficiente*, ya experimenta el alma el calor del divino espíritu que difundiéndose por toda ella, la robustece para acabar de consumir las humedades terrenas de los tedios, interiores disgustos, y exteriores contradicciones; y probada en este crisol de la tribulacion y la angustia, la introduce en su bodega de los vinos generosos que embriagan dichosa y felizmente las almas, y acaloradas con los ardores santos de la contemplacion natural y sobrenatural, se unen al Señor con una voluntad resuelta y un corazon todo inflamado y abrasado del divino amor. Desde aquel feliz momento ya no viven en sí, sino en Dios: Dios es todo para las almas privilegiadas, y ellas son todas para Dios. No piensan sino en amarle: no hablan sino por agradarle: no obran sino para procurar la exáltacion de su santo nombre, y la salvacion de todo el mundo. Su vivir es Christo, y su morir ganarle almas para el cielo. Este deseo santo al paso que robustece, inflama y abrasa á estas almas, debilita, enflaquece, y extenúa las fuerzas del cuerpo. Por nada reputarian entregarle á los tormentos mas prolongados y crueles, si con ellos pudieran reducir alguna alma al conocimiento y amor de su Dios y Señor. Ningun respeto humano halla lugar en estos abrasados corazones. Nada aman sino lo que Dios ama: nada aborrecen, sino lo que Dios aborrece: nada desean, nada quieren, nada procuran, sino lo que Dios procura, quiere y desea. Dulcemente sose-

gadas y tranquilas en su interior, hacen obras heroicas con el fuego del amor divino aun en las acciones mas pequeñas. Elevadas, extáticas, vencedoras de todo lo terreno, unas veces con solo el espíritu, y otras con el espíritu y el cuerpo, ven, oyen, conocen y aman cosas tan altas y sublimes en Dios, que ni la lengua de los Angeles las sabrian explicar, ni los entendimientos de los hombres llegarían á comprenderlas.

¡O vida feliz, vida dichosa, santa, divina: vida que debemos procurar para llegar á la perfeccion del estado monástico que hemos abrazado! ¡O glorioso Padre mio San Francisco! ¿qué sentias quando exclamabas: Dios mio y todas las cosas? Gran Pablo Apóstol, ¿qué experimentabas quando decias: vivo yo, mas ya no yo, porque Christo vive en mí? Pedro de Alcántara, Felipe Neri, Teresas de Jesus, Catalinas de Sena, Rosas de Lima, y en una palabra, almas grandes á quienes Dios colocó en esta perfeccion tan alta, ¿no erais de mi misma naturaleza? ¿No estabais formadas del mismo barro fragil, deleznable y quebradizo que yo? ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Vosotras y vosotros sentados sobre la cumbre de la perfeccion, y yo sin dar el primer paso para ella? ¿Vosotros transformados en hornos encendidos del divino amor; y yo tibio, frio, helado? ¿Vosotros en Dios, yo en las criaturas? ¿Vosotros volando al cielo, yo caminando al abismo? ¿Hasta dónde ha de llegar, ó triste corazon mio, tu grande perversidad? Gusta y veras: empieza y lo experimentarás: resuélvete de una vez á romper por todos los obstáculos; y esta generosa determinacion hará caer las escamas de tus ojos para que veas lo que ántes ignorabas, para que conozcas lo que ántes no veías, y para que ames lo que ántes olvidabas. Sea así para gloria de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, uno en esencia y trino en personas, que nos conceda su bendicion eterna. Amen.

DIA NONO

POR LA MAÑANA.

MEDITACION PRIMERA

*Sobre el fundamento de todos los beneficios de Dios
que es el amor.*

Considera, alma mia, que en las buenas obras que hacen unos hombres para con otros, mas debe atenderse al amor y voluntad con que las hacen que á las obras mismas, porque aunque lo que se dá sea mucho, si el que lo recibe entiende que le fué dado forzosa y violentamente, y contra la voluntad del que lo dió, muy poca obligacion de agradecerlo tendrá el que lo recibe. Lo principal del don consiste en la voluntad y amor del que nos favorece. Y siendo esta una verdad bien clara entre los hombres, ¿qué deberemos decir de nuestro amable Redentor en quien es mayor la voluntad y amor que nos tiene, que las grandes cosas que nos ha dado? El nos ha criado, él nos ha redimido, él nos conserva y mantiene: el ha criado los cielos, la tierra y todos los elementos por nosotros: él nos ha librado de innumerables males temporales y eternos: él nos ha prometido bienes infinitos: él nos ofrece una vida sin término recibiendo su adorable cuerpo y sangre en la divina Eucaristia; y con ser esto tanto, todavía excede á todo el amor con que nos favorece: todavía dice què tiene sed de darnos mas; pero aunque mas nos diera, nunca llegaría aquello mas que podría darnos á la voluntad y amor con que lo dá. Admirables, soberanas y excelentísimas son las mercedes que Dios nos ha hecho, y que sobrepujan y exceden los alcances de la razon; pero el fundamento

y raíz de todo es su santo amor. Todos los dones de Dios, son indicios, son señales, son pruebas de su amor. Si el Señor crió los cielos y la tierra, fué por amor del hombre: la idea de este hombre que no existía estuvo primero en la divina mente que todas las otras criaturas, sacadas de la nada para servicio del hombre que era el fin para que las había criado. ¡O Dios de amor! ¡O Dios de bondad infinita! ¿Qué necesidad teniais, Señor, de nosotros, ni de las cosas que por nosotros y para nosotros criasteis? Ninguna. ¿Y nosotros sin Vos y sin las criaturas, podríamos existir? ¿vivir, movernos, hablar y pensar? Ni por un momento. Y á este amor gratuito, generoso é infinito, ¿cómo se paga? ¡Ay de mí! Yo me horrorizo y me confundo, no hallando que responder. Dios amó á los Angeles, y los crió espíritus libres, inmortales, inmateriales, y abandonó á los que pecaron, entregándolos irremisiblemente á los calabozos sempiternos; no los amó tanto como á mí, pues despues de tantas culpas me ha llamado á penitencia, me ha esperado á penitencia, y prometido recibirme favorablemente si vuelvo á él acompañado de la santa penitencia. Dios amó su salud, su honra y su vida; pero no tanto como á mí, pues entregó su vida, su honra y su salud á la muerte ignominiosa de cruz, porque yo no me perdiera. ¿Qué maravillas son estas que estas escuchando alma mia? Si un Rey de la tierra hubiera hecho contigo el menor de los beneficios que Dios te ha hecho, ¿qué deberias hacer por él? ¿Seria mucho servirle, obedecerle, amarle? ¿Seria mucho caminar por agradecerle hasta los extremos de la tierra? Si estando enfermo te sanara, si hallándote ciego te diera vista, si viéndote pobre te enriqueciera, si mirándote muerto te resucitara, ¿seria exceso de agradecimiento en tí, alma mia, publicar sus beneficencias, y emplear los sentidos de tu cuerpo y las potencias de tu alma en obsequio de tan magnífico bienhechor? Serias ciertamente un monstruo de ingratitud si así no

lo hicieras. Y á Dios que no solo te hizo aquel pequeño beneficio, sino innumerables y mayores, é incomparablemente mas preciosos, ¿se le olvidará? ¿se le desobedecerá? ¿se emplearán los mismos dones contra el mismo bienhechor? ¿Cómo no os desplomais cielos sobre una conducta tan criminal? ¿Tierra cómo no te abres para castigar en tus abismos un proceder tan infame? ¿Dios inmortal compadeceos de mi ceguedad, de mi ignorancia y mi locura! Sobreabunde la gracia donde abundó la culpa; y triunfe al fin vuestro amor de mi rebelde corazon.

EXÁMEN PRÁCTICO

SOBRE EL VOTO DE LA CLAUSURA.

Por todos lados son grandes nuestras obligaciones, venerables Religiosas, y es menester pedir á Dios, como lo hacia el Santo Job, que nos de á conocer los defectos que en todas y en cada una hubiesemos cometido, para enmendarnos de ellos con el auxilio de su gracia: *Scelera mea et delicta ostende mihi.*

Aunque pasaron muchos años y tambien dilatados siglos en que vivieron santísimamente innumerables Religiosas sin la observancia de la clausura, ya asistiendo á los enfermos, ya hospedando á los peregrinos, ya concurriendo á los hospitales, ya doctrinando las niñas ó en otras ocupaciones de la caridad, de la beneficencia y otras virtudes; desde el tiempo en que gobernó la santa Iglesia el Señor Papa Bonifacio VIII. se mandó observar con toda exáctitud y rigor (a). Ya los santos concilios Cartag. 3.º Cabilonense. 2.º Lugdunense. 3.º Matisconense, y otros la habian recomendado estrechamente para evitar los peligros que en

(a) In cap. Periculoso, unico de statu Relig. in 6.

la salida de sus monasterios podian acontecer á las Religiosas ; pero estaba reservado para el sacrosanto concilio de Trento, el llevar este punto á su mayor perfeccion (a). Renovando la constitucion de Bonifacio VIII. de que hemos hecho mencion , manda á todos los Obispos de la christiandad por el terror del juicio de Dios, y baxo la conminacion de la maldicion eterna , que hagan observar á las Religiosas la mas inviolable clausura en donde esté ya establecida , y que se establezca en donde no lo estuviere , sea en los monasterios de su jurisdiccion ordinaria , sea en los que estan sujetos á los Regulares , obrando en estos con la autoridad de la Sede Apostólica : compeliendo y precisando á los inobedientes y rebeldes con censuras eclesiásticas , é implorando quando fuere menester el auxilio del brazo Secular. Y exhorta el santo concilio á todos los Príncipes Christianos que presten este auxilio que por los Eclesiásticos se les pida , y manda á todos los magistrados baxo la pena de excomunion *ipso facto incurrenda*, que así lo cumplan. A ninguna pues de las Religiosas sea lícito despues de su profesion salir de su monasterio ni aun por breve tiempo , dice el santo concilio , por ningun pretexto , sino quando hay justa causa que debe ser conocida y aprobada por el Obispo ; derogando como derogamos todos los indultos , concesiones y privilegios contrarios á este decreto. Así mismo declaramos que á nadie le es lícito entrar en la clausura , de qualquiera edad que sea , de qualquiera grado , condicion ó sexô , sin licencia obtenida por escrito del Obispo ó del superior del monasterio , baxo la pena de excomunion mayor , en que deben considerarse incur sos los contraventores por el hecho mismo de entrar sin la mencionada licencia. Pero entienda el Obispo ó el superior que fuere , que solo puede dar este permiso en los casos de necesidad , y no de otro modo aun-

(a) Ses. 25. cap. 5. de Regularibus per totum.

que sea baxo el pretexto ó causa de algún privilegio ó facultad que se haya obtenido en lo pasado, ó se obtenga en lo venidero. Y por quanto se hallan algunos monasterios de Religiosas fuera de poblado, y estan expuestos á la profanacion, al robo y otras maldades de los hombres, procurarán los Obispos y demas superiores, que aquellas comunidades de Religiosas se trasladen á otros conventos nuevos que se fabriquen dentro de los pueblos, ó á los monasterios antiguos que ya existian en dichas poblaciones, siempre que esta traslacion la estimen por conveniente, interpellando, si fuere necesario, el auxilio del brazo secular, y compeliendo con censuras eclesiásticas á los inobedientes....

Me ha parecido justo, venerables Religiosas, dar todo el texto de la doctrina que en esta parte nos enseña y manda observar nuestra santa madre la Iglesia, católica, apostólica, Romana, sin aumentar ni disminuir cosa alguna de su pureza. Tan grande ha sido el cuidado que esta buena madre ha tenido de mandar la clausura, conservarla, y defenderla en todos los monasterios de Religiosas; y tan importante es el asunto que vamos á exâminar. Mas por quanto nos hemos dilatado un poco en establecer con solidez este voto que solemnemente haceis, reservaremos para la tarde el insinuar algunos casos particulares que pueden ocurrir, y de que os podeis exâminar.

MEDITACION SEGUNDA

Sobre el mandamiento del amor de Dios.

Considera, alma mia, y considéralo bien, que Dios te manda que le ames, y te amenaza con penas eternas sino le amas. ¿Es posible! ¿Dios no te ha criado de la nada? ¿Dios no te ha redimido? ¿Dios no te con-

serva y te llena de bienes? ¿Dios no te ha librado de innumerables males? Sino eres la mas ingrata criatura de quantas salieron de sus manos, ¿podrias negar la obligacion que tenias de amarle por tantos títulos? ¿Qué necesidad tiene Dios de tu amor? ¿No tiene Angeles en el cielo? ¿Millares de millares que le sirven, y millones de espíritus soberanos que estan en su presencia, no le aman? ¿Tantos millones de millares de Serafines abrasados en su amor, no le bastan? ¿Para qué necesita el amor de un vil gusanillo de la tierra, que tan estrechamente le manda que le ame, prometiéndole la vida eterna si le ama, y amenazándole con la muerte eterna sino le ama? ¡O alma mia! Si entendieras quanto Dios te ama, si supieras que el pago del amor es el amar, no te asombrarias de que te mandara que le amases... ¡O deleytable, ó suave, ó leve y graciosísimo precepto! Gracias infinitas deseo daros, ó Dios y amable Señor mio, por tan deseable y tan grato mandamiento como me habeis dado. Ya mi alma corria á Vos como á su centro: ahora volará sabiendo que es precepto vuestro. Ninguna cosa mas grata, ninguna mas provechosa, ninguna mas justa que amaros. Si me mandarais que no os amase, siendo vos Dios mio quien sois, riquísimo, santísimo, perfectísimo, omnipotente, eterno, inmenso, infinito en todas vuestras adorables perfecciones; y yo vilísimo, miserabilísimo, y sobre todo lo malo, ingratísimo pecador, seria sin embargo para mí un precepto duro, intolerable, y en alguna manera mas doloroso que el infierno. Nada me contrista mas en las almas desdichadas que viven muriendo en aquel tenebroso lugar, que el que no os aman, Señor, ni os pueden amar por toda la eternidad, ántes os aborrecen y miran con horror. ¡O miserabilísimas é infelicísimas criaturas! ¡O almas desventuradas, cuya suerte convendria llorarse con lágrimas de sangre! ¿Qué os ha hecho vuestro Dios para que vosotras le aborrezcais? ¿Seria Dios, sino fuera justo? ¿Seria justo,

sino premiara la virtud y castigara el pecado? ¡O! ¡no permitais, mi amable Redentor, que mi voluntad dexé de amaros en el tiempo y en la eternidad! Quiero cumplir el precepto amandoos con todo el corazon, con toda el alma, con toda voluntad y con todas mis fuerzas. Si me olvidare de Vos, ó Dios mio, diré con el Santo Rey David, sea dada mi diestra al olvido, y péguese mi lengua á mi garganta. ¡O cuán bueno es el Dios de Israel, exclamaré, á los que son de un corazon recto! Quiero enfermar de amor. Quiero vivir solo para amar. Me complazco en poder convidar á los cielos y la tierra, á los Angeles y los hombres, á un convite de amor. Venid criaturas todas quantas habeis sido, sois y sereis en toda la carrera dilatada de los siglos, yo os digo resueltamente que deseo amar á vuestro Dios y el mio, al único Ser eterno que á vosotras y á mí nos sacó de la nada: quiero amarle mas que todas las criaturas, é infinitamente mas que le aman todas juntas. Quiero para prueba de este amor, renunciar todas las cosas transitorias: quiero negar en todo mi propia voluntad, y si algo queda en mí que no ame á Dios, desde ahora para siempre lo aborrezco, lo detesto y arrojó de mí. No puedo, yo lo confieso, hacer eficaces mis deseos por solas mis debiles fuerzas; pero todo le es posible al creyente, al que espera y pide la divina gracia, y al que con ella cumpla el mandamiento de amar á Dios.

PLÁTICA

SOBRE EL AMOR DE DIOS.

Diliges Dominum Deum tuum.

Luc. cap. 10.

Si alguna vez , venerables Religiosas , habia yo de comparecer en vuestra presencia lleno de gozo espiritual y de alegría santa, esseguramente en este momento en que vengo á hablar de un precepto de nuestro Dios el mas útil , el mas provechoso y el mas deseable. Precepto no duro, no áspero , no difícil : precepto que no manda que los padres y madres degüellen sus hijos , y los ofrezcan en sacrificio á los ídolos, como antiguamente mandaban los demonios á los hombres que vivian ciegos en la infidelidad : precepto del Señor , que no manda ir con los pies desnudos á los últimos términos de la tierra , ni ceñirnos el cuerpo con cadenas de fierro , ni despedazarle con sangrientas disciplinas , ni extenuarle con rigidos ayunos : no manda afligirle con silicios espantosos , ó debilitarle con prolongadas vigiliass : nuestros dolores , nuestras enfermedades , nuestra debilidad natural, las obligaciones del estado y del oficio , y otros obstáculos que se presentarian, retardarian ó impedirian totalmente su cumplimiento ; pero el precepto del Señor de que vengo á hablaros no puede hallar impedimento alguno , ni en la edad tierna , ni en la edad robusta , ni en la mas avanzada ancianidad : las ocupaciones no le estorban, el oficio ó empleo en que nos haya colocado la divina Providencia , no le embarazan : es un precepto propio para los Reyes y vasallos , para los pobres y los ricos, para las religiosas y las casadas , para las doncellas y las viudas , para los Sacerdotes y los legos, para los re-

ligiosos y los militares; en suma, es un precepto el mas justo, el mas debido y el mas meritorio para toda criatura racional. Amarás al Señor Dios tuyo. Este es el precepto de Dios: el amor es el que exige de nosotros, y por el nos ofrece la vida eterna: este es el agradecimiento que pidé á todos los hombres por los innumerables beneficios que nos ha hecho, y si omitimos la observancia de este tan saludable, tan dulce y tan propio mandamiento de un Dios, que es todo amor, es menester contarnos entre los muertos sempiternos: *Diliges Dominum Deum tuum.*

Si hicieramos un recto uso de nuestra razon nos pareceria imposible que se hubiera Dios humanado tanto, que siendo quien es, y siendo nosotros lo que somos nos hubiera mandado que le amasemos. El permitir que le ofreciesemos nuestro amor siendo nosotros unas criaturas vilísimas y miserables, seria un estupendo favor, siendo él un Dios omnipotente, eterno, justo y Santo. ¿Pero mandarlo? ¿Pero exigirlo de nosotros con el mayor de sus preceptos? ¡O Dios inmortal! ¡Yo me asombro y me confundo al pensarlo! ¿Qué hombre hay tan insociable, tan feroz, tan inhumano, que al recibir un golpe repentino, al asaltarle improvisamente un enemigo traidor, al verse acometido de algun dolor ó enfermedad, no levante al cielo los ojos, no conozca una primera causa, no la pida socorro en sus apuros, no espere su proteccion, y no ame su bondad? Si la naturaleza misma nos dicta estos religiosos cultos de nuestro corazon: si nuestra dependencia del Ser eterno así lo exige: si nuestras propias necesidades así lo piden ¿cómo Dios mismo nos impone el mandamiento del amor?

¡Ay! venerables Religiosas, descifremos en el modo que podamos este misterio. Es verdad que unas personas aman á Dios, pero tan tibiamente le aman, que ni son frios, ni cálidos, segun la bella expresion del evangelista San Juan al Obispo de Laodicea: otras

aman á Dios y al mundo, y á sus comodidades personales: andan balanceando entre Dios y Baal, como se lo decia Elias á los Sacerdotes de los ídolos: otras le aman pero por intervalos, y con interrupciones: creen en el tiempo de la bonanza, y se olvidan de Dios en los dias de tribulacion, como se lo dixo Jesuchristo á sns Apostoles. ¡O qué amores tan imperfectos son todos estos! No pretende Dios ser amado de los hombres de esta suerte. Quiere ser amado, Señoras, y manda que le amemos, pero con fervor, no con tibieza: manda que le amemos, pero á él solo, no acompañado de los ídolos: manda que le amemos, pero en todo tiempo y siempre, no con interrupciones, intervalos ó pausas. En una palabra: Dios nos manda amarle, y para cumplir con esta obligacion debe ser nuestro amor fervoroso, único y continuado; ó de otro modo: debemos amarle ardentemente, unicamente, continuamente. Ved ahí las tres verdades que forman toda la materia de esta plática.

Dios de caridad, Dios que sois todo amor é infinitamente amable, y que nos mandais que os amemos, dadnos vuestra gracia para cumplir lo que mandeis, y mandad lo que querais. Así lo esperamos por la intercesion de María Santísima, vuestra purísima madre, con cuyo patrocinio procuraré demostrar el asunto que acabo de proponer.

Primera parte.

Cada dia nos enseñan la razon y la experiencia que nosotros amamos á nuestros próximos á proporcion que en ellos descubrimos algun bien; sea real y verdadero, sea figurado ó aparente. El objeto de la voluntad es el bien, así como el del entendimiento es la verdad. Hay quien ama á algunas personas por la hermosa proporcion de sus cuerpos, y á otras por

las bellas qualidades de su alma. La virtud de esta persona, su modestia, su pureza, su prudencia, su humildad, su mansedumbre, su paciencia nos arrastran suave y fuertemente el corazon: el talento, la sabiduría de aquella, su despejo, su destreza para tratar los asuntos, sus conocimientos delicados y sublimes en toda clase de materias nos ganan el afecto: á unas personas amamos porque congenian con nosotros, por su cortesia, sus modales y buena crianza; y á otras por su trato sociable, su corazon sensible, su candor, su inocencia y su afabilidad. Verdad es esta, Señoras, que no podemos negar, y que la razon y la experiencia de cada dia nos la enseñan. Y quando llegamos á conocer que aquellas nos aman, que procuran nuestro bien, que se desviven por nosotros y procuran nuestra verdadera felicidad, entonces desterramos de nosotros toda tibieza en el afecto, y las amamos con un fervor extraordinario y una fuerza irresistible. Y si despues de todo comprendemos que aquellas personas no solo nos aman, no solo desean favorecernos, sino que efectivamente nos favorecen con todo genero de bienes y que han padecido por amarnos innumerables disgustos, llegando hasta el exceso de perder la vida por nosotros, ¿dexariamos de tener un corazon de pedernal ó de bronce, sino ardia en vivas llamas de amor?

Aquí teneis, venerables Religiosas, bosquejado por la razon y la experiencia, el camino, que naturalmente podemos y debemos andar; pero no siendo este bastante firme y recto para llegar felizmente al término de nuestra peregrinacion, necesitamos de otra senda mas pronta, mas segura y mas firme que nos conduzca. Fe sacrosanta y divina ¿en dónde estas? Ven, ilustranos y enseñanos quién es Dios. ¿Quántos bienes verdaderos hay en Dios? ¿Quánto nos ama Dios? ¿Quánto ha padecido por nosotros Dios? ¿Ó que preguntas todas estas para desterrar

nuestra tibieza, y abrasarnos en el mas ardiente y divino amor! ¿Pero qué lengua de hombres ni de angelles podrá explicar quién es aquel Ser eterno que por si mismo existe, y es el que es? ¿Quién nos dirá que cosa sea su infinitad, su inmensidad, su omnipotencia? ¿Quién la intension con que nos ama desde ántes de todos los siglos? ¿Quién los bienes que nos ha hecho criando los cielos, la tierra, los elementos y todas las criaturas para nosotros, sacándonos de la nada, y conservándonos en medio de su escogido pueblo, librándonos del pecado y del infierno, y de otra multitud de miserias y calamidades, pagando nuestras deudas, y dejándose azotar, abofetear, coronar de espinas, crucificar y morir por nuestro amor? ¡O criaturas racionales cuántas existis sobre la superficie de la tierra! ¿qué uso haceis de vuestro entendimiento y de vuestro corazon? Si amais el bien de la hermosura en las criaturas, ¿por qué no amais la hermosura infinitamente mas perfecta en el Criador que se la dió? Si amais la sabiduría, ¿como no amais al sapientísimo Dios que crió todas las cosas con admirable orden, concierto y armonía, que las mantiene todas con una economía estupenda, y nada se le oculta de quanto hay en el cielo, en la tierra, y en el abismo? Si amais el poder, ¿quién de los hombres es como Dios omnipotente? Si amais la virtud, ¿quién como el Señor de las virtudes, el Oceano inmenso de todas las perfecciones, y el abismo inagotable de toda santidad? Si no amarais ardiente y fervorosamente á una persona amable, que os amara, que os hiciera muchos bienes, que os librara de muchos males, y que padeciera y muriera por vosotros, ¿tendriais corazon? Pues si todo esto, é infinitamente mas se halla en nuestro Dios ¿cómo no le amamos? ¿Cómo no le amamos ardientemente y fervorosamente con todo el corazon, con toda el alma, con toda la voluntad y con todas nuestras fuerzas como él mismo nos lo manda?

Este era el pensamiento que á Santo Tomás de Villanueva le asombraba quando decia (a). "¡Ay! ¡Ay! "Tu, ó cristiano, amas á un negro á quien tienes por "esclavo, le amas y haces bien en amarle, justamen- "te le amas porque él te ama tambien; y amándote "tu Dios, y amándote ardientemente, y criándote "porque te ama, y padeciendo y muriendo por tu "amor, ¿no le amarás? ¿Puede imaginarse maldad "mayor? ¿Puede darse mas pestilencial ingratitud? "Dime, continúa el Santo: si aquel tu criado negro, "aquel etiope tu esclavo por redimirte de la esclavitud se hubiese hecho él esclavo, y dexádose azotar, abofetear, coronar de espinas, y al fin crucificar: si aquel negro disforme hubiera padecido por ti lo que padeció el hermosísimo y amabilísimo hijo de Dios, sin la menor duda le amarías como á tu Redentor, como á tu amable y singular bienhechor; ¿pues por qué no haces con tu Dios lo que harías con aquel pobre negro esclavo. ¿Por qué no ardes en llamas del mas inmenso amor, para con un Dios que primero te amó, que primero te colmó de beneficios, y murió por tí?" Tan estraña admiracion le causaba al Santo que no amasemos á Dios con la mayor intension. Amadle pues, venerables Religiosas: amadle ardiente y fervorosamente, porque entre todas las criaturas os ha particularizado y distinguido en su amor. Como á todos os ha criado, como á todos os ha redimido y conservado, como por todos ha padecido y muerto; pero á vosotras y no á ellos ha separado de los peligros del siglo: á vosotras y no á ellos ha dado tantas inspiraciones, tantos avisos, tantos sacramentos recibidos con tanta frecuencia: á vosotras y no á ellos ha dado tantas proporciones para santificaros. ¡Ay! ¡Ay! ¡Y que juicio tan formidable os espera, sino correspondeis con un amor ferviente á

(a) In Serm. S. Mariæ Magdal.

tan magnífico bienhechor! ¡Y qué sentencia tan terrible será la vuestra, sino le amais únicamente! Esta es puntualmente la

Segunda parte.

Reflexionad, venerables Religiosas, con el Padre San Agustin, que así como no podemos mirar á un mismo tiempo al cielo y á la tierra, de la misma suerte no podemos amar á un mismo tiempo á Dios y al mundo. Si amamos las cosas ilícitas del siglo, desterramos de nuestro corazon el amor puro de Dios, porque Dios y el diablo no pueden habitar juntos en un mismo corazon. Si el diablo entra por el pecado desampara al corazon la gracia de Jesuchristo; y si la divina gracia existe en el corazon, huye el demonio. Quando las cosas que amamos no son ilícitas, sino indiferentes ó moralmente buenas; tanto disminuimos del amor de Dios quanto le ponemos en ellas, á no ser que las amemos en Dios y por Dios. Asi lo decia el Padre San Agustin en el libro de sus confesiones por estas palabras: *Minus Domine te amat, qui aliud tecum amat, quod propter te non amat* (a). Comprenderíamos esta verdad si reflexionáramos el modo con que Dios nos manda amarle. No dice que le amemos con parte del corazon, con algunas de las fuerzas ó en compañía de los honores, de las riquezas, pasatiempos y vanidades del mundo: no con un corazon partido, dimidiado é irresoluto, sino con todo el corazon, con toda el alma, y con todas las fuerzas de nuestra voluntad. De otro modo no se puede cumplir este precepto, dice el Padre San Basilio: *Cum ex toto corde dicit, divisionem nullam admittit, unde qui amicus Dei perfectus est, ei totam animam tribuit* (b).

(a) Lib. 10. conf. cap. 29. (b). Homil. 12. in psalm. 44.

Es menester, venerables Religiosas, para cumplir este grande precepto del Señor, amarle unicamente, amarle á él solo, y desechar del corazon quanto pueda desterrar ó disminuir este santo y puro amor. Yo bien conozco que esto exige una perfeccion muy elevada: que esto pide un desasimiento y desnudez del corazon muy pura, y que el mundo, el demonio y las propias pasiones lo repugnan fuertemente; pero el que robusteció á San Pablo para que pudiese decir que estaba cierto de que ni la tribulacion ni la angustia, ni los tormentos, ni la muerte, le apartarian del amor de Jesuchristo, nos sostendrá tambien á nosotros, si nos resolvemos como él á buscar, no nuestra propia gloria, sino la del Señor. Si nos determinamos á imitar el juicio de Salomon quando negó la peticion de la fingida y cruel madre, que queria se partiese por mitad un niño que ella y otra su competidora pretendian, y mandó darsele entero á su verdadera y legítima madre. Dios pide nuestro corazon enteramente, porque le crió, porque le redimió, porque le conserva, y porque es y debe ser unicamente suyo; pero el diablo insta diciendo: *dividatur, dividatur*, consérvase una parte para amar los recuerdos y viciosas memorias de los desordenes pasados. Dios pide todo el corazon para adorarle á él solo, para servirle, obedecerle y amarle á él solo; pero el mundo clama: *dividatur, dividatur*, aplíquese una parte de él para seguir mis máximas, para acompañar en ellas á tantos otros como las siguen, y para saber y experimentar de todo, de Dios y del mundo. Dios pide el corazon porque es zeloso, y no admite competidores; pero las pasiones vocean: *dividatur, dividatur*, algun ensanche hemos de tener, no del todo hemos de estar siempre sujetas, no son tan reprehensibles las afecciones geniales, el apego á ciertas menudencias, la condescendencia con algunas pequeñas libertades; y de este modo los tres enemi-

gos del alma luchan contra el corazon humano, aparentando pretextos, y representando razones para que no ame á solo Dios. Vencidas innumerables personas de estos formidables enemigos, cierran los ojos á la divina luz, ensordecen sus oídos para que no escuchen los preceptos del Señor, endurecen el corazon para que se oponga á los movimientos saludables de la gracia, y obscurecen el entendimiento para que no vea las divinas perfecciones; y cayendo de cosas leves en graves, y de graves en enormísimas, viven entregadas al desorden de sus pasiones, siguen las máximas criminales del mundo, y se esclavizan voluntarios al tirano poder de los malignos espíritus, hasta que desgraciadamente acaban con una muerte pésima, por no haber llevado la vida dulce y segura del amor de Dios.

Ved á que términos tan desgraciados llegan los que pretenden unir en un mismo templo el ídolo Dagon con el arca del Testamento: el fuego sagrado mandado por Dios, con un fuego extraño y profano.

¡O que doctrina, venerables Religiosas, tan pura y tan perfecta! Si el Dios de la sabiduría escudriña el templo de nuestros corazones ¡quántos idolitos hallará ocultos! ¡quánto fuego de amor indebido para con las criaturas, de una naturaleza tan opuesta al sagrado incendio del amor de Dios! ¡Quántos ídolos todavía en el siglo! ¡Quántos en la celda! ¡Quántos en el hábito religioso, que es una triste mortaja! ¡Quántos en el apego de la propia voluntad á ciertas vanidades y pequeñeces, harto miserables! ¡Quántos en el puntillo del honor, y de la propia reputacion! ¡O cuánto disminuimos, Señoras, el amor de Dios por estas menudencias, quando por desgracia no le desterremos por el excesivo apego del corazon á ellas! ¡O qué infelices seríamos si por no levantar los ojos al cielo dexáramos de ver estas grandes verdades, y de amar *ardientemente, y unicamente* al

Dios que nos crió! ¡Qué infelices seríamos, sino le amáramos también *continuadamente*! Pero esta era la materia de la

Tercera parte.

Es una verdad de fe, venerables Religiosas, y que nos llena de inexplicable consuelo, que Dios nuestro Señor nos ama desde su misma eternidad. Antes de criar el mundo, ántes de poner los fundamentos á la tierra, ni rodearla con los cielos, ni alumbrarla con los astros del firmamento, ni regarla con los mares, los rios y las fuentes; ya nos tenia en su divina mente, ya nos amaba: despues que nos crió nos ama y no dexará un momento de amarnos en quanto criaturas tuyas; porque nada aborreció jamas de quanto sacó de la nada. ¿Podreis dudarlo, Señoras? Nos da la vida del cuerpo porque nos ama, nos da la vida del alma porque nos ama, nos libra del infierno porque nos ama, nos ofrece el cielo porque nos ama, nos da su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad, y todos sus infinitos atributos porque nos ama: quiere estar y estará siempre con nosotros hasta el fin y consumacion de los siglos porque nos ama. Digamos sus mismas palabras llenas de amor: *In charitate perpetua dilexite, ideo atraxi te miserans tui* (a). ¿A un amor tan eterno de parte de Dios, no corresponderá un amor temporal, pero continuado de parte de nosotros?

El Señor baxó del cielo para encender su divino fuego en la tierra, y desea, quiere y manda que ardan nuestros corazones en él. ¿Seremos tan insensatos que resistamos á su calor transformándonos en yelo? ¡Ay! No era esta la conducta de los hombres justos de todos los siglos. Pasad en silencio las peligrosas batallas de las vírgenes en defensa de su pureza, las fatigas de los sa-

(a) Hieronim. cap. 31. v. 3.

bios confesores para enseñar á los fieles los dogmas de la fe y los preceptos de las costumbres: el infatigable zelo de los Apóstoles para promulgar el Evangelio en todo el mundo: aplicad por ahora vuestra atencion á los Santos mártires, y en su conducta admirable percibireis con toda claridad, su teson y constancia en no dexar de amar ni aun por solo un momento aquel Señor que con caridad perpetua nos amó: ved por una parte irritados los tiranos, crueles los verdúgos, encendidos los braseros, embrabecidas las fieras y desembainadas las espadas: mirad por otra los estanques elados, las ruedas armadas de cuchillos, los garfios acerados, las uñas de hierro, las catastas, los eculeos, el plomo derretido, el aceyte hirviendo, las varas, las correas, los calabozos hediondos y obscurísimos, con otra multitud de tales tormentos que la imaginacion se estremece con su memoria: vedlos todos preparados para emplearse con el mayor rigor y crueldad en niños inocentes, en doncellas delicadas y de pocos años, en ancianos venerables, en religiosos exemplares, en Sacerdotes puros, en Obispos santos; y que solo se exige de ellos que por un instante dexen de amar á su Dios, doblen las rodillas delante de sus ídolos, y les ofrezcan incienso para librarse de aquel inmenso cúmulo de horrores, y verse llenos de riquezas y temporales felicidades. ¡Y qué! ¿Los Santos mártires balancean entre el temor de perder la vida con tan atroces tormentos y la esperanza del galardón eterno? ¿Obedecen? ¿Idolatran? Nada ménos, venerables Religiosas: el fuego de su constante amor á Dios, apaga las aguas de tantas tribulaciones, amansa las fieras, despedaza las ruedas, embota las espadas y cuchillas, y triunfan muriendo los valerosos soldados de Jesuchristo. ¡O beatísimos mártires! ¡O amantes fieles de nuestro Dios! ¡O bienaventuradas criaturas, que gozais ya tan de lleno el premio de vuestro amor! ¿Quándo os imitaremos? ¿Quándo arderá todo el mundo en las vivas,

pero dulces , pero suaves llamas del divino amor?
¿Quándo amaremos á Dios *ardientemente , unicamen-
te , constante y permanentemente?*

¡Ay de mí, venerables Religiosas! ¿quién dará una fuente perenne de lágrimas á mis ojos para llorar noche y día el triste estado de tantas almas que aman á Dios tibiamente? ¿De tantas que aman á Dios con un corazon repartido , dimidiado entre otros amores tan poco dignos de un christiano corazon? ¿De tantas que aman á Dios en el tiempo de la bonanza , y dexan de amarle en los dias de tribulacion? ¡O Dios amable! ¡O Dios unicamente digno de nuestro corazon! Arrancad , Señor , de él , quantos deseos no sean conformes á vuestra santísima voluntad : quantos obstáculos retarden nuestro amor en la tierra , para que eternamente os amemos con todos los bienaventurados en el cielo

DIA NONO
POR LA TARDE.
MEDITACION PRIMERA

Que Dios nos manda amarle para que vivamos.

Considera, alma mía, que no es menester dar razón para amar á Dios. ¿Por qué se hallará alguna razón para no amarle? ¿Qué causa puede haber para dejarle de amar un solo punto? ¿Qué ocasion por grande que sea, será bastante poderosa para disminuirte un solo momento de amor? ¿Qué disculpa puede alegar el que no le ama? A la vista de sus soberanas perfecciones, ¿no esta el corazon dando saltos y latidos dentro del pecho por el bien sumo que se le presenta, y cuya posesion se le retarda? ¿No se queja abrasado en divino fuego por la dilacion penosa en que vive, y por la estrecha prision del cuerpo que le detiene? ¿No clama entre suspiros: ay de mí, y quanto se dilata este destierro? Sí, alma mía, todo es verdad. Pero Dios quiere darnos vida, y vida eterna, y por eso nos manda amarle. Así lo confesaba el amado discípulo quando decia: el que no ama aun esta muerto. Esta es la vida eterna, que conozcamos y amemos á Dios, y á su Hijo Jesuchristo. Quiere el Señor que vivamos, y por eso nos manda que le amemos. Quando amamos al mundo enfermamos, morimos, y nos manchamos con muchos pecados: somos atormentados de muchos é impertinentes cuidados, y en grandes baxezas envilecidos, porque no colocamos nuestro amor en donde debiamos. Entónces pues gozaremos de suma paz quando amemos el sumo bien, que es Dios, y entónces porque amamos viviremos. Miéntas el alma vive en el

cuerpo, este no muere, y mientras el amor no desampara á el alma, esta vive. ¿Qué nos quiere decir el cuerpo, hablando, oyendo, viendo y exercitándose en innumerables operaciones, sino que el alma le vivifica, le da calor y aptitud para valerse de sus sentidos? Eso mismo pasa en el alma que cree, espera, teme, ama, se humilla, y practica otras virtudes, porque esta animada de la caridad. Y así como decimos que ha muerto el cuerpo quando ni ve, ni oye, ni habla, ni se mueve, ni respira, ni la sangre circula en sus venas; de la misma suerte quando el divino amor no habita en el alma, esta se halla tibia, fría, helada, enferma, paralítica y muerta. No muerta naturalmente, porque el alma es espiritual, inmortal é indestructible, sino muerta moralmente, por quanto en el infeliz estado del pecado, nada merece para el cielo con quanto obre, por faltarla la caridad. El Evangelista San Juan hablando en su Apocalipsis de un hombre distinguido por su carácter, pero pecador, le dice estas breves pero notables palabras: tienes nombre de vida, pero estas muerto. En su exterior nada aparecia en él que no fuese respetable: su ministerio, sus exercicios, sus palabras, todo respiraba vida; pero Dios veía en su interior una corrupcion pecaminosa que le representaba muerto á sus divinos ojos: *Non habes quod vivas, sed mortuus es.* ¡O cuántos muertos para los ojos de Dios viven entre los hombres! ¡O cuántos hacen morir á las aves del cielo, á los peces del mar y los animales de la tierra, para alimentar su cuerpo, para que no muera su cuerpo, por la salud y vida de su cuerpo; y no darán un suspiro, ni harán un acto de contricion, ni exercitarán su corazon en el amor divino para que viva su alma! ¡O miserables hijos de Adán, y que ideas tan poco justas formais dentro de vosotros mismos! ¿Por la salud del cuerpo nada se dexa por hacer, y por la vida del alma nada se hace? ¡O locura digna de llorarse con lágrimas de sangre! ¿Qué

dices, alma mia, á estas verdades? ¿En qué piensas? ¿Cuáles son tus resoluciones? ¿Saldrás de estos santos Exercicios tan tibia, ó tan enferma como entraste en ellos? ¡Ay! No permita Dios que entrases tambien muerta y que lo estes todavía... Piensalo bien, porque nadie sabe miéntras vive, si es digno de odio ó de amor. Nadie conoce todos sus delitos, y nadie sabe con la misma certidumbre que los cometió, si Dios se los ha perdonado.

EXÁMEN PRÁCTICO

DE LA CLAUSURA DE LAS RELIGIOSAS.

Clamemos con el Santo Job, para que nos manifieste el Señor nuestros defectos; y reconocidos por nosotros pidámosle el perdon de todos ellos: *Scelera mea et delicta ostende mihi*. Los Sumos Pontífices recibiendo con la veneracion debida, y conformando con la plenitud de su potestad los decretos de la Santa, Católica, Apostólica y Romana Iglesia, congregada legitimamente por el Espíritu Santo en la ciudad de Trento, han expedido sus bulas con la mayor solemnidad para que la clausura de los conventos de las Religiosas se estableciese y observase con el mayor rigor. San Pio V. Gregorio XIII. Benedicto XIV. y otros, han declarado su voluntad, han impuesto penas, y llegado hasta la excomunion mayor, contra las Religiosas que temerariamente violan la clausura, y contra toda clase de personas que las patrocinan, acompañan ó reciben; y asimismo han impuesto la misma excomunion mayor reservada, como la antecedente, al Sumo Pontífice, contra todas las personas que *sin justa y legítima facultad* entrasen en la clausura de los monasterios de las monjas. De lo poco que hemos dicho, podeis inferir, venerables Religiosas, lo mucho que los santos concilios han procurado la observancia del voto que haceis de perpetua estabilidad en vuestro con-

vento, ó que debe suponerse hecho en todas las Religiosas en los otros tres votos solemnes.

Por tanto exáminaos, ¿si por ligereza, pasatiempo, diversion ú otros malos fines habeis salido de vuestro monasterio?.. Bastan pocos pasos para incurrir en las penas arbitrarias, y tambien en la excomunion mayor. ¿Habeis dado consejo para que alguna salga á la calle ó al campo?.. ¿Con qué motivo?.. ¿Quando los pies no desamparen la clausura, la observan los deseos del corazon?.. ¿Se han aparentado accidentes, dolores y enfermedades para que entrasen los facultativos?.. ¿En caso de no fingirlos se han aumentado con el mismo fin, pudiendo de otro modo remediarse?.. ¿Han dado las preladas, porteras, torneras, graderas, sacristanas ú otras monjas particulares, entrada sin necesidad y licencia á los confesores, sacerdotes, médicos, cirujanos, oficiales ó mugeres?.. Quando ellas no los hayan inducido á entrar, ¿les han impedido la entrada, pudiendo y debiendo impedirla?.. ¡O cuántos pecados se pueden cometer en esto, y en quantas excomuniones es muy fácil incurrir! Entrando alguna persona con licencia y necesidad, como médico corporal ó espiritual, ¿van en derechura y vuelven sin andarse vagueando por el convento?.. ¡O cuántos defectos graves pueden intervenir aquí! Si el hortelano, si el albañil, si el carpintero ú otro menestral entran para alguna obra precisa en la clausura, ¿se les dexa andar por los claustros, por las celdas, y por donde quieran, con el pretexto de que ya estan dentro?.. ¿Se entran niños pequeños con el pretexto de que son hijos de algun pariente, amigo ó conocido?.. ¿Han entrado muchachos, ó mugeres, ú hombres, aparentando que es para conducir leña, carbon, ropa, grano, que podian muy bien sin grave incomodidad conducirlo las Religiosas ó criadas que sirven en el convento?.. ¡Quánta curiosidad hay de parte de los seglares! ¡Quánta malicia de parte del demonio! ¡Quánta facilidad de

parte de las Religiosas! ¿No confiesa esta verdad nuestro corazon por la experiencia de cada dia?.. ¿Se ha permitido la entrada á los sastres, bordadores ó maestros de música, para que enseñen á las monjas pudiendo enseñarlas en el locutorio?.. ¿Hay destinadas algunas ancianas para que acompañen á los que entran con verdadera necesidad y licencia?.. No nos engañemos en un punto tan delicado como la clausura. Pocos defectos se pueden cometer contra ella que sean leves. Exáminémoslo bien.

MEDITACION SEGUNDA

Que el amor de Dios es vida de nuestra alma.

Considera, alma mia, que si Dios nos manda amarle para que vivamos, el amor es indubitavelmente vida de nuestras almas. Pocas ó ningunas cosas amamos los hombres que su propia vida. Por conservarla se abstiene el enfermo de los manjares mas sabrosos, toma las medicinas mas desabridas y amargas, permite que le saquen la sangre de sus venas, y llega á condescender á que le corten la mano, el brazo ó el pie, por conservar el todo. Qualesquier trabajos, por grandes que sean sufre el hombre por vivir. Los viajes mas dilatados hasta los términos de la tierra, las navegaciones mas peligrosas hasta los fines de los mares, las tareas y oficios mas fatigosos, todo lo emprende, á todo se arroja por conseguir una vida méas penosa que la que experimenta: innumerables veces se burla la desgracia de las mejores ideas de los hombres: innumerables veces quedan sin premio unos trabajos tan dilatados y continuos: innumerables veces experimentan que todas sus fatigas se las llevó el viento y desaparecieron con sus esperanzas. ¿Y por la vida eterna qué hacemos? ¿O trastorno de ideas digno de llorarse con lágrimas de sangre! Si tanto amamos la

vida del cuerpo, ¿por qué no amamos mas la del alma? Si tantos afanes tomamos por conservar la vida del cuerpo, y procurarle alguna comodidad, ¿cómo no hacemos siquiera otro tanto por gozar la vida eterna y bienaventurada de nuestra alma? Esta es permanente, aquella transitoria: esta es estable, aquella momentanea: esta es inmoble, aquella mudable: esta exenta de toda corrupcion y molestia, aquella sujeta á trabajos y miserias: esta es libre de toda calamidad y zozobra, aquella cautiva y cercada de enfermedades y trabajos: esta es vida verdadera, vida dichosa, vida feliz y bienaventurada, que vive en Dios, se mueve por la voluntad de Dios, y esta conforme con el querer de Dios, y aquella es un tormento, y un morir prolixo y desgraciado. ¿Cómo es esto, Dios inmortal? Si esta es una vida tan feliz ¿cómo no se procura, cómo no se busca, cómo no se ama? Si aquella es una sombra de vida transitoria y fragil, ¿cómo nada se omite por conservarla? ¡Ay, alma mia! Mira el efecto que producen los pensamientos de los hombres quando no estan dirigidos por las verdades eternas del Evangelio.

Unos suspiran por las riquezas, otros anhelan por los honores: estos claman por los empleos, aquellos sudan, se afanan y fatigan por los placeres groseros proporcionados á los sentidos del cuerpo. En esto piensan y nada dexan de hacer por conseguir lo que pensaron. Pero quando lo consiguieran, ¿qué alcanzarían? ¿Qué paz, qué dulzura, qué descanso, qué felicidad? ¿Qué le importa al hombre, dice el Espíritu Santo, ganar todo el mundo si pierde su alma? Ningunas fatigas, ningunos desvelos ó trabajos que no haga dulces el amor, son menester para salvar el alma. Ama á Dios de todo tu corazon y la salvaste. ¡O Criador de mi alma! ¡ó amable Redentor de mi alma! Vos Señor podiais haberme impuesto preceptos duros y afanosos para dar vida á nuestras almas, como nos los impusisteis

para comer el pan con que mantengamos la vida del cuerpo; pero no quisisteis sino darnos tan de valde la vida del alma, que la alcanzasemos con suavidad y deleyte, mandando que os amasemos. El amor suaviza y hace dulce la observancia de todos los demas preceptos. Todo lo vence el amor. El es fuerte como la muerte. Esta acaba con todas las cosas transitorias, y aquel destierra todas las impurezas, todos los desórdenes, todos los pecados. Ama, alma mia, y veras quan suave es el Señor, y quan ligero el yugo de su ley. Bendígo te pues, ó Dios padre de nuestro Señor Jesuchristo, padre de misericordias y Dios de toda consolacion, que nos consolais con vuestro santo amor en todas nuestras tribulaciones. Con la gracia que se nos da por Jesuchristo prometemos amaros *únicamente, fervorosamente, perpetua y eternamente*. No permitais, Señor, que el amor desordenado de las criaturas nos prive, ni disminuya el amor que solo á Vos debemos. Esta sea nuestra eficaz resolucion hasta el último momento de nuestra vida.

PLÁTICA

SOBRE LA MUERTE DE LA MALA Y BUENA RELIGIOSA.

Omnes morimur, et quasi aquæ dilabimur in terram.

2. Reg. 14. v. 14.

Todos moriremos; y como las rápidas corrientes de las aguas caminan á sepultarse en el mar, caminamos todos al sepulcro. Estas son las palabras que dixo la discreta é industriosa Tecuitis al Rey David pidiéndole el perdon para el Infante Absalon. Palabras que cada dia nos enseña su verdad la misma experiencia. Vemos morir á los Reyes y á los vasallos, á los Pontífices y á los Obispos, á los Cardenales y á los

Príncipes , á los pobres y á los ricos , á los sabios y á los ignorantes , á los Religiosos y á los Seculares , á las mugeres del siglo y á las Religiosas: *Omnes morimur*. Sí, señoras , este decreto esta dado por el mismo Dios : es irrevocable. Por el pecado de un hombre entró la muerte en el mundo : todos pecamos , todos moriremos. Unos lenta y paulatinamente , otros repentina y aceleradamente. Estos acabarán con una muerte violenta , aquellos con una muerte tranquila ; pero estos , aquellos , los otros , y en suma todos , todos moriremos: *Omnes morimur*. ¡Verdad terrible! dice una Religiosa distraida , y de una conducta nada conforme á la perfeccion y santidad de su estado. Yo he de morir necesariamente; y la memoria de mi mala vida pasada, me afligirá entónces indeciblemente: las aflicciones presentes de aquel formidable momento me horrorizarán; y el conocimiento claro de los tormentos en que va á sepultarse mi alma desventurada me desesperará. Lo pasado me representará pecadora delante del Omnipotente : lo presente abandonada de todas las criaturas , y lo por venir destinada á los braseros eternos. ¡Infeliz de mí , que acabo mi triste vida con la muerte pésima de los pecadores! Yo moriré tambien , dice una virtuosa Religiosa , porque Dios así lo ha dispuesto, y me conviene mucho que mi alma vuelva á los brazos del Señor de donde vino á mi cuerpo. En aquel momento miraré con gozo los pasos de mi vida pasada, y el testimonio de mi buena conciencia me tranquilizará : léjos de asustarme la separacion de mi alma y de mi cuerpo , la desearé con ansia para entrar en el gozo de mi Señor : me quejaré de la dilacion de este destierro , y suspiraré por llegar á la patria feliz de los vivientes ; y la fe viva que me acompañará de la fidelidad de mi Dios en sus promesas me llenará de alegría , esperando conseguirlas para siempre. Lo pasado me alegrará , lo presente me consolará , y me regocijará lo por venir , por acabar mi peregrinacion con

la muerte preciosa de los justos.

Aquí teneis, venerables Religiosas, un tosco diseño del término que nos aguarda. Vosotras y yo nos hemos de ver en él muy presto; ¿pero cuál será nuestra suerte? ¿tendremos la muerte preciosa de los justos, ó el fin desventurado de los pecadores? No lo se. Solo entiendo que los juicios de Dios son formidables. Solo sé que hay en el cielo y en el infierno personas de todos los estados, edades y condiciones. ¿Cuál será nuestro destino eterno? No lo se. Solo entiendo que la profesion monástica á nadie salva sino vive religiosamente. Solo entiendo que el vestido secular á nadie condena sino vive desordenadamente. En el cielo hay mugeres casadas, viudas y doncellas que vivieron virtuosamente en el siglo; y en el infierno hay Religiosas que vivieron sin virtud en el monasterio. En el cielo hay Religiosas que observaron santamente sus obligaciones monásticas, y en el infierno hay doncellas, viudas y casadas que se dexaron arrastrar de sus pasiones, y vivieron y murieron en pecado. Ciertamente nos es de suma importancia el considerar como lo pasan en el momento de la muerte una *mala* Religiosa y una *buena*, para que estas reflexiones nos hagan reformar nuestras costumbres y llevar una vida irreprehensible.

Estos son, gran Dios, mis deseos en esta plática y en todas las demas de estos santos Exercicios. Concedednos con abundancia vuestra gracia para que salgamos de ellos renovados en nuestro espíritu, y vivamos de suerte que consigamos la muerte preciosa de los justos. Concedédnosla por la intercesión de María Santísima, con cuyo amparo voy á demostrar el asunto gravísimo que acabo de proponer.

Muerte de una mala Religiosa.

El Espíritu Santo nos dice: acordaos de que la muer-

te no tarda. Este divino oráculo es poco considerado, y por lo comun todos formamos largas cuentas sobre la duracion de nuestra vida; pero como los dias de todos estan contados y solo el Señor que les puso término sabe quantos sean, nosotros que ignoramos los que faltan, siempre procuramos persuadirnos que son muchos. Supongamos á una Religiosa de vida relajada olvidada de esta verdad y entregada á sus desórdenes, y que quando ménos lo piensa se mira sorprendida de un accidente mortal ó de una enfermedad peligrosísima. En un momento se la presenta á su espíritu el fin de todo lo sensible, el fin de sus engaños y el fin de su tiempo: *Finis venit, venit finis, nunc finis super te*, dice Dios por su Profeta Ezequiel. Se la acabaron las comodidades que con ansia tan insaciable habia procurado para su miserable cuerpo: se acabaron las amistades con las personas poco mortigeradas del siglo: se acabaron las conversaciones frecuentes en las rejas: desapareció la vanidad en el vestir, en el hablar y en el manejo de los asuntos de la comunidad. ¡Qué horror! Cargaba la infeliz la nave de su alma con innumerables cuidados impertinentes ó criminales, sin pensar que podia irse á fondo al mejor tiempo. Edificaba la casa de sus pensamientos sobre la arena movediza de su corta duracion, y dió en tierra quando ménos lo recelaba. Se la acabaron á la infeliz los engaños de su espíritu, y solo ha abierto los ojos para ver su eterno mal. Sumergida su alma en el humo de las pasiones, miraba con disgusto las penitencias, con aborrecimiento la negacion de sí misma, y con aversion los votos de su santa regla y los estatutos de sus sagradas constituciones: los respetos humanos, las condescendencias pecaminosas con las personas del siglo, los mutuos afectos eran su única ocupacion. Por ella ofendia á Dios, por ella daba mal exemplo á sus hermanas, y por ella omitia las observancias monásticas. Ciego su espíritu con los en-

gaños de la serpiente antigua tenia por cosa leve la soberbia mas refinada, la altanería y orgullo mas insufribles, las desobediencias mas claras y las mas graves transgresiones de la pobreza evangélica. Ilusa con estos engaños del demonio y sus pasiones, se volvía atrevida contra las demas hermanas humildes, pobres, modestas y obedientes; ahora abre los ojos para ver sus engaños, y considera que habiéndola sido su martirio prolongado en vida, va á servirle en la muerte de un escarmiento sempiterno. ¡Qué infelicidad! Se la acabaron á la triste los dias de su justificacion. El tiempo se la habia dado para obrar la virtud y apartarse de los vicios: el tiempo se la habia concedido para cumplir las obligaciones de Religiosa: los medios, las ilustraciones y las gracias se la habian concedido en abundancia: San Pablo la habia amonestado para que aprovechase el tiempo que se le habia concedido, obrando lo bueno: San Juan la habia dicho que de no hacerlo así, en breve vendria un tiempo en que se le dixese: ya no hay mas tiempo: Jesuchristo, el mismo Jesuchristo clamaba en su Evangelio, que la noche se acerca, que la noche de la muerte viene en que nadie puede trabajar en el asunto de su eterna salvacion. Sorda á voces tan divinas en la vida, ahora las oye en la muerte, quando ya no puede asistir con devocion al coro, oir misas con atencion, confesar con sosiego sus pecados, frecüentar la adorable Eucaristía, entregarse con valor á los saludables rigores de la santa penitencia y enmendar con ella los desórdenes de su mala conducta. ¡Dios inmortal! y como se la representarán á una alma tan desgraciada estas terribles palabras de David que tantas veces habia sin reflexion pronunciado: *Circumdederunt me dolores mortis, et pericula inferni invenerunt me*: los dolores de la muerte me rodean, y el peligro del infierno atormenta y atribula mi alma. ¿Adónde podré volverme para consolarme? Se acabó para mí to-

do lo sensible y terreno : se acabó el engaño é ilusion de mi espíritu , se acabó mi tiempo. ¡O qué grande es mi tribulacion! Pude practicar las virtudes y no las exercité : pude abstenerme de los vicios y los cometí : pude confesar mis pecados y los callé : pude ser pobre de espíritu , pude ser casta y obediente : pude ser modesta y humilde , y no lo fuí : *In quantam tribulationem deveni!* Ahora me acuerdo de las horas empleadas en la ociosidad , en las conversaciones sin provecho y en la maligna murmuracion. Ahora me acuerdo de los pecados cometidos en la celda , en las oficinas , en las rejas y hasta en el mismo confesonario. Tantos malos pensamientos consentidos , tantas ocasiones peligrosas buscadas , tantas amistades criminales sostenidas , tantos sacramentos indigna y sacrílegamente recibidos : *Nunc reminiscor malorum quæ feci in Hierusalem.* Ahora me acuerdo de todos los pecados de obra , palabra y pensamiento , que contra Dios , contra el próximo y contra mí he cometido desde que entré en el monasterio , que debia ser para mí la verdadera Ciudad santa de Jerusalem. ¡Qué estado , venerables Religiosas , tan digno de llorarse con lágrimas de sangre! Ella abre como puede sus moribundos ojos , desauiciada ya de los médicos , y nada ve en lo pasado , en lo presente ni en lo por venir , que no la aflixa y llene de horror. Todo lo pasado , que tanto la alucinaba , desapareció : desapareció la libertad que se tomó contra la obediencia : desapareció la salud de que abusó para sus placeres criminales : desaparecieron los aplausos que la daban las cómplices de sus desórdenes : desaparecieron las delicadezas con que trataba á su cuerpo con perjuicio de la pobreza monástica : desaparecieron los parientes , los amigos , todo se acabó menos el pesar y la desesperacion de haber abusado de todo. Todo lo pasado se acabó , mas no lo presente. Mira su conciencia turbada é inquieta por las culpas : mira al recto juez Jesuchristo irritado contra sus des-

órdenes, y que la manda comparecer en su juicio: mira el cielo que ha perdido por sus pecados, mira el infierno á donde va á caer por sus delitos: mira la compañía infame que allí ha de tener, los tormentos que ha de padecer y la duracion eterna que los ha de experimentar. ¡O Dios justo! ¡O Dios santo, que situacion tan infeliz y desventurada! ¡Qué consuelo podrá darla una confesion sin provecho, un viático mal recibido, una extrema uncion sin conocimiento, un ministro del Señor á quien oye, y una imágen de Jesus crucificado á quien tiene tan ofendido? ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Las carnes tiemblan, los huesos se estremecen al verla dar la última boqueada, al verla morir, y considerarla en lo por venir sepultada en el infierno para siempre! Sus buenas hermanas cantan salmos, mandan decir misas y ofrecen otros sufragios al Señor por el descanso eterno de su alma, y esta alma infeliz y desventurada está en el infierno siendo el objeto de la indignacion de Dios, del aborrecimiento y crueldad de los demonios y la exécracion de todos los condenados. Las hermanas claman á Dios, para que la saque de las penas del Purgatorio y la lleve á la gloria, y Dios justo, Dios santo, Dios rectísimo que da premio á la virtud, aplica tambien un castigo eterno al pecado, que eternamente durará en aquella Religiosa desgraciada: para siempre, para siempre, para siempre; esta es la voz que escuchará conforme en todo con la verdad del Evangelio: *Ite maledicti in ignem æternum.*

Tal es, venerables Religiosas, el triste término de la mala vida en toda clase de personas. El cielo es premio de la amable virtud: el infierno es la pena del desórden, los vicios y los pecados. Las graves transgresiones de los solemnes votos y preceptos de la santa regla, el desprecio de las sagradas constituciones, el olvido de las observancias monásticas, forman los eslabones de la cadena que arrastra á los abismos. ¡Estamos nosotros seguros de no experimen-

tar los braseros sempiternos? ¿Sabemos con certidumbre si somos dignos de odio, ó de amor? ¿Tenemos cierta ciencia de estar en gracia de Dios ó en pecado? ¿Quién conoce toda la multitud, toda la gravedad y toda la malicia de sus culpas? Pero quando supieramos de cierto que ahora nos hallabamos en gracia del Señor ¿quién nos asegurará de ella hasta el último momento de la vida? ¿Quién responderá de su firmeza viendo que cayeron innumerables Angeles del cielo, viendo á nuestros primeros padres Adán y Eva desterrados del Paraiso, y viendo á Judas discípulo y amigo de Jesuchristo, transformado en un traidor, en un ahorcado, en un desesperado y maldito para siempre? ¿Quién no temblará al ver las culpas de David, de Salomon, de Pedro, de Tomas, de Pablo y de tantos hombres ilustres? Acojámonos, Señoras, desde este mismo momento al mejor partido que podemos tomar. Resolvámonos á dexar las malas costumbres, y renovarnos en el espíritu de nuestra vocacion con santas obras. Véase en todas y cada una el empeño mas útil de restablecer la observancia monástica en toda su pureza primitiva. Véase la pobreza mas evangelica, la obediencia mas pronta, la castidad mas limpia, la clausura mas exácta, el silencio mas inviolable, el trabajo de manos mas continuado, la alegría en los trabajos, la paciencia en las enfermedades, el olvido de todo el mundo y la entera conformidad con la voluntad de Dios. Este es el modo de llegar sin susto, al termino de la vida. Este es el remedio para no temer la muerte; y esta la conducta de las buenas Religiosas que logran una muerte suave, dulce, preciosa en los ojos del Señor, lo que es la materia de mi segunda parte, en que ofrecí hablaros de la

Muerte de una buena Religiosa.

El Padre San Bernardo decia , que la muerte de los pecadores es mala , es peor que mala , y es pésima. Mala es , decia el Santo , en la pérdida de todas las comodidades del mundo : es peor que mala por la desgraciada separacion del cuerpo y del alma , que va á ser sepultada en el abismo , y es finalmente pésima por la pérdida del sumo bien , y la adquisicion del sumo mal. Esta verdadera y santa doctrina , la acabamos de ver prácticamente en la muerte mala , peor y pésima de una Religiosa olvidada de sus obligaciones , ingrata al Dios que la crió , é infiel á las promesas que le hizo. Pero si la consideracion de su desgracia eterna nos llenó de horror , se inundarán nuestras almas de consuelo al reflexionar sobre la muerte buena , mejor y preciosísima de una buena Religiosa.

Suponed en la cama con la última enfermedad á una Religiosa jóven ó anciana , que haya vivido virtuosamente. Todos los tiempos pasados , presentes y por venir , se reunen para formar su perfecta felicidad. Ella habia trabajado valerosamente , ayudada de la gracia de Dios , y salido vencedora en todas las pruebas de su virtud. Pruebas de parte del Señor en las grandes tribulaciones de su espíritu por muchos años: pruebas de parte del demonio en las formidables tentaciones con que la habia acometido , pruebas de parte del mundo , que la ofrecia sus riquezas , sus placeres y las conveniencias de su casa para retraerla de seguir la voz de Dios y abandonar el siglo : pruebas de parte de sí misma por los ayunos , vigiliass , silicios y demas penitencias con que habia domado y puesto en razon sus apetitos y pasiones ; y pruebas de parte de sus hermanas que con la diferencia de genios , de opiniones y

de espíritu, la habian labrado la corona, lenta y dolorosamente: tiende la vista por sus años pasados, y se halla fiel á los empeños contraidos con Dios en su profesion Religiosa: constante y firme en mantener sus buenos propósitos, á pesar de tantas y tan duras pruebas, puede decir con San Pablo: *Cursum consummavi: fidem servavi*: acabo mi vida, ¡pero con qué consuelo al considerar que he guardado la fe á mi divino y amable esposo Jesuchristo! ¡Qué muerte tan buena! Considera aquella alma feliz las muchas obras buenas que hizo con la gracia del Señor, y los muchos pecados que pudo cometer, pero sostenida de los auxilios divinos, no los cometió. ¡Quánta observancia de sus votos! ¡Quánta exáctitud en el cumplimiento de sus sagradas constituciones! ¡Quánta puntualidad en todos los actos de comunidad! ¡Quánta modestia, quánta paciencia, quánta caridad y quántas otras virtudes! Allí se acuerda de tantos actos de misericordia, visitando, asistiendo, consolando á sus hermanas enfermas, limpiando sus llagas, partiendo con ellas sus ropas, y procurándolas todo alivio: allí se la representa el exercicio continuado de la mortificacion interior, negándose á sí misma, contradiciendo por Jesuchristo á su propia voluntad, su genio, y sus naturales inclinaciones: allí aquel desprendimiento de su corazon de todas las cosas terrenas y transitorias: allí aquella dulce paz de su alma en todo conforme con la voluntad de Dios, á quien oia y hablaba en el silencio de sus pasiones: allí aquellas tiernas, afectuosas y caritativas lágrimas por la conversion de todos los pecadores del mundo: lágrimas que contribuyeron á la mayor gloria de Dios, á la salvacion de sus próximos y á su propia perfeccion, y que aun en este mundo remuneró el Señor con tantos favores espirituales, tantas gracias y tan grandes misericordias. Allí... ¡Pero Dios inmortal! ¡Quién puede numerar los afectos de gozo, de con-

suelo y alegría verdadera que experimentará una buena Religiosa considerando las virtudes que practicó en toda su vida con la gracia del Señor? ¡Ay! verdad eterna es que en aquel momento cesarán todos sus trabajos y empezarán sus descansos interminables (a): *Amodo jam dicit spiritus, ut requiescant à laboribus suis.* ¡O Señoras, y que buena es la muerte de las Religiosas virtuosas á quienes el testimonio de su buena conciencia tranquiliza y llena de paz y de dulzura! ¿Tendremos nosotros esta muerte tan apetecible, mirando nuestra vida pasada? La tendremos ciertamente si hemos llorado nuestros desórdenes con verdaderas lágrimas, y expiado nuestros delitos con frutos dignos de penitencia. La tendremos no solo buena por lo pasado, sino aun mas que buena con la vista de lo presente.

Efectivamente, cerciorada una buena Religiosa de su cercano tránsito por los facultativos que la asisten, por las ilustraciones del cielo que la consuelan y por la experiencia de las propias fuerzas que se debilitan y la faltan, llama al ministro de Jesuchristo, y le manifiesta de nuevo sus antiguos deslices, repetidas veces llorados, ó su inocencia conservada por particular gracia y proteccion del Señor, y al oír de su boca: yo te absuelvo de todos tus pecados, quisiera dar un grito para convidar á todos los hombres á que vinieran ellos tambien á labarse en las preciosas fuentes del Salvador. Con repetidas acciones de gracias, con afectuosos deseos, con ansias fervorosas, se prepara para recibir el divino viatico, el consuelo de su alma, la alegría de su espíritu, su amable esposo y el único objeto de su amor. ¡Cómo suspira! ¡Con qué dulces lágrimas le desea! Cada momento la parece un siglo: *Quando veniam, et apparebo ante faciem Domini.* ¿Cuán-

(a) Apocal. cap. 14. v. 13.

do mi alma será tan dichosa que se presentará á la vista del Señor? ¿Quándo le recibiré? ¿Quándo seré toda suya y él todo para mí! Como el ciervo sediento desea las fuentes de las aguas, así te desea mi alma, ó Dios de mi corazón y mi único tesoro, por toda la eternidad. Al fin el cielo descende á la tierra, el médico viene á la enferma, el esposo amado visita á su querida esposa, Dios Sacramentado se presenta, y á su vista se encienden de nuevo sus afectos santos: hace una pública confesion de su fe, espera en sus grandes misericordias, se humilla delante de su omnipotencia, se conforma con sus adorables disposiciones y ama su bondad eterna. Le recibe, le abraza, le adora, le bendice, se estrecha, se une á su primer principio y último fin; y olvidada de todo lo visible y transitorio, exclama con el venerable anciano Simeon: *Nunc dimittis Domine servum tuum in pace*: ¿qué tengo yo en la tierra, ni que deseo en el cielo sino á Vos Rey de las virtudes? Desatad el lazo de mi carne en que mi alma esta presa, para que descanse en paz. Nada apetezco ya, pues han visto mis ojos su verdadera salud. Las riquezas del mundo las renuncié por vuestro amor y por seguros y obedeceros: los placeres y contentamientos de los sentidos, los desterré de mí para llevar mi cruz á vuestra imitacion: mi vivir ha sido en Christo Jesus, y la muerte es mi mayor ganancia. Pero ¡ay, cuánto se dilata! ¡O qué prolongado es mi destierro! ¿Quándo tendrá término! ¡O cuánto me atormenta su dolorosa duracion! *Eu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!*

¡O Señoras! ¡Qué bien lo pasan en la muerte las virtuosas Religiosas! El divino viático, la uncion extrema, la asistencia de los Santos Angeles, el ejercicio continuado de todas las virtudes, la vista de sus hermanas, sus clamores y oraciones al cielo por ella; todo llena su bendita alma de una paz y ale-

gría inexplicables. Mucho atormenta á los del mundo el desamparo en que dexan á sus hijos, la separacion de su muger, las cuentas sin ajustar, los perjuicios hechos al próximo por la malversacion de sus caudales sin haber restituido, las mentiras, los fraudes, los engaños, la avaricia, la incontinencia, la envidia, la soberbia y otra infinidad de miserias en que cayeron; pero estas tormentas no se acercan al corazon de una buena Religiosa en quien habita la verdadera paz: ella lo conoce, ella finalmente lo experimenta, y ella clama: *In pace in idipsum dormiam et requiescam.* Yo he velado como una ave nocturna y solitaria en las meditaciones de las verdades eternas, ahora dormiré con el sueño de los justos: yo he trabajado clamando por mi salvacion y la de todos mis próximos, ahora descansaré: yo he peregrinado por este valle de lágrimas los años que la divina providencia me ha conservado, ahora llegaré á mi patria, y á la casa de mi Dios: *In pace in idipsum dormiam et requiescam.* ¿Es esta, Señoras, una buena muerte? Es verdaderamente mas que buena, pues no solo no siente dolor por dexar la tierra, sino que se mira enriquecida con los tesoros del cielo. ¿Y qué será si levantamos la consideracion á lo que esta por venir? Pienso que no habrá persona que no la crea preciosa en los ojos del Señor.

Confieso de buena fe, que son temibles los juicios de Dios: que nadie hasta el fin está seguro: que aquel momento de que pende una eternidad es espantoso; y que todos debemos obrar nuestra salud con temor y temblor; pero tambien es verdad que Dios es tan fiel en sus promesas como formidable en sus amenazas, y que si castiga á los pecadores obstinados con una muerte pésima y con un infierno eterno, galardona superabundantemente á los justos con una muerte preciosísima y una gloria perdurable. Léjos de te-

mer la separacion de su alma y de su cuerpo la buena Religiosa, la deseará como San Pablo porque el testimonio de su conciencia la tranquilizará: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo*. Venid, Señor, dirá, y no queráis tardar. Mi corazon esta preparado, y mucho tiempo ha que está suspirando por Vos. Los justos me aguardan, los Angeles me esperan para cantar con ellos eternamente vuestras misericordias. O que bien le sonarán á esta alma en aquel último momento las dulcísimas palabras que la Santa Iglesia tiene determinadas para el: *Proficiscere anima christiana de hoc mundo*: sal, alma christiana de este mundo. Pasa de la pelea al triunfo, del trabajo al descanso, de la miseria á la abundancia, de un valle de lágrimas á un paraíso de delicias, de la tierra al cielo. Que fortalecida se verá la buena Religiosa con los méritos de Jesuchristo, con el amparo de María Santísima, con la proteccion de los Santos, con la compañía de los Angeles, con las oraciones de la Iglesia y los ruegos de sus hermanas. *Proficiscere*: parte alma de este mundo en el nombre del padre que te crió, en el nombre de Jesuchristo que te redimió, en el nombre del Espíritu Santo que te santificó. Hoy sea tu descanso en la Jerusalem celestial, y veas á Dios por siglos eternos. Jesus, dirá la buena religiosa, espirando, Jesus es mi amparo, Jesus es mi gloria, y en sus manos queda seguro mi espíritu para siempre.

¡O muerte buena! ¡O muerte mas que buena!
¡Muerte felicísima, preciosísima, santísima! ¡O qué bien lo pasan en ella los que temen y aman á Dios!
¡O si mi alma muriera con la muerte de los justos!
¡Pero ay! ¡Cómo podremos pretender su muerte, sino imitamos su vida? ¡Qué encanto alucina nuestro entendimiento y endurece nuestro corazon, para que no vivamos como ellos, y para que no hagamos lo que quisieramos haber hecho en la hora

de nuestra muerte? Esta se acerca, nuestros dias se acaban, y solo nos resta el sepulcro. Determinémonos, venerables Religiosas, á lograr una muerte santa con una vida irreprehensible. Dificil es que muera mal quien vivió bien, pero mas difícil es que muera bien, quien vive mal. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Dios nos da tiempo, Dios nos da auxilios, Dios nos ofrece premios: no seamos tan insensatos que abusemos de tantas misericordias y nos perdamos eternamente.

DIA DECIMO

P O R L A M A Ñ A N A.

MEDITACION PRIMERA

Que Dios nos manda amarle por honrarnos.

Considera , alma mia , lo que haces quando amas , y advertirás que mas estás en donde amas , que donde animas. Quando amas el mundo , te haces terrena y mundana : quando amas el cielo , te haces celestial ; quando amamos los placeres de los vicios , nos hacemos viciosos : quando amamos las virtudes , somos virtuosos. Todo lo que existe , es Criador ó criatura ; porque todo lo que no es Dios , es obra de sus manos. La voluntad ha de amar una cosa ú otra. Si no amamos á Dios en sus criaturas , sino á estas sin referencia á Dios , mudamos la gloria del inmutable Dios en semejanza de imágen corruptible de hombre , ó de aves , cuadrúpedos y serpientes. ¡Qué ceguedad y qué engaño , amar el alma lo que la envilece , lo que la degrada y deshonra , por ser cosas muy inferiores á ella , y nada dignas de su amor ! Dios lleno de bondad , y compadecido de nuestro error , nos manda que le amemos para honrarnos y ennoblecernos haciéndonos sus herederos , sus amados hijos , y que llevemos en nosotros mismos el distintivo honorífico de sus predestinados , que es su santo amor. Este es aquel tesoro preciosísimo que halló el Negociador evangélico en el campo , y dió todo lo que tenia por comprarle. A este precio quiere venderle el Señor. Es menester renunciar todas las cosas del mundo , á que nos habíamos vilmente esclavizado : es menester renunciar to-

dos los atractivos de la carne y sangre, para gozar la libertad de hijos de Dios: es menester resistir á las tentaciones del demonio, para no dexarnos cautivar baxo su poder tiránico. En una palabra, es menester venderlo todo, y vendernos á nosotros mismos, para comprar el preciosísimo tesoro del amor de Dios. Maravillosa mercadería, y extraño género de compra y venta, donde se vende la tierra y se compra el cielo: se vende la criatura, y se compra el Criador; se vende el hombre, y se compra Dios. Da el hombre su propia voluntad por ganar á Dios, á quien amando sobre todas las cosas, y mas que á sí mismo, niega su propia voluntad, y ya no vive en sí mismo sino en Dios.

Mira, pues, ahora alma mia, á quien amas, y conocerás de quien eres. Exámina con diligencia tu corazón, y no te engañes á tí misma. No seas sierva del mundo, cautiva de la carne, ni esclava del demonio, sino de tu esposo Jesuchristo que se dexó azotar, coronar de espinas, y morir en una cruz por hacerte suya. Desata las prisiones de tu cuello, cautiva hija de Sion: cobra tu antigua libertad, rompiendo para siempre las cadenas que te oprimian. ¿Cuál será mas honroso para tí, ser sierva y cautiva de la vanidad, ó servir á tu Dios, á quien servir es reynar? ¿No será justo que abandones todo lo terreno por reynar con Christo en perpetuas eternidades? ¡O mi Dios y Señor, y cuánto te debo porque me mandas que te ame! No pretendes en esto tu interes, tu provecho, tu utilidad; sino mi bien, mi honra, mi bienaventuranza. Yo diré con vuestra santísima Madre, y oxalá le dixera con su mismo afecto y corazón, mi alma engrandece y magnifica al Señor. Sí, Dios mio, mi alma que es ya vuestra: mi alma os ama en la tierra, para continuar amándoos con vuestros santos y soberanos Espíritus eternamente en el cielo.

EXÁMEN PRÁCTICO

DEL PECADO DE MURMURACION.

Aunque las Religiosas por su venerable estado á que las conduxo el Señor, se hallan separadas de varios peligros de que se ven rodeados en medio del siglo los que viven en él, hay ciertos defectos, cuyo contagio se comunica á todos los lugares, y acomete á todos los estados por privilegiados y perfectos que sean. El pecado de la lengua, que al modo de la chispa se ceba, y va propagándose por todo quanto encuentra hasta hacerse un incendio formidable en que hace arder no solo la fama y reputacion de una persona, sino las de toda una comunidad ó de una provincia, con daños incalculables, es de esta clase: la murmuracion maligna, digo, que imponiendo delitos á quien no los cometió: aumentando los que verdaderamente habia cometido: descubriendo los que estaban ocultos, y echando á mala parte las acciones buenas ó indiferentes, es uno de los mayores defectos en que podemos incurrir: de este vicio que nos hace aborrecibles á Dios y á los próximos, y que con un silencio importuno, con una falsa sonrisa, con un ademan malicioso, y con una seña de desprecio hiere y mata, es de quien debemos pedir á Dios, como el Santo Job, que nos manifieste nuestros delitos, para que tratemos seriamente de enmendarlos: *Scelera mea et delicta ostende mihi.*

La murmuracion que no es otra cosa que la denigracion, ó injusta y oculta damnificacion de la fama, de la reputacion y del honor ageno, es un grave pecado, tanto mas atroz quanto la persona á quien se daña sea mas distinguida y calificada; y como la fama de las Religiosas, de los Religiosos, de los Sacerdotes, de los Prelados, de los Magistrados y de los Reyes, sea tan sagrada y respetable, acontece no pocas veces

ser pecado mortal decir contra su honor algun defecto , que no seria mas que culpa venial el proferirle contra alguna otra persona de inferior orden y conducta. Por lo comun son tres culpas graves las que se cometen con la murmuracion. La primera contra caridad, dando escándalo al que escucha: la segunda contra justicia , por el daño que injustamente causa al honor y fama del próximo contra quien se murmura, y la tercera contra la verdad , si es falso lo que del próximo se afirma. ¡O cuánto debemos examinarnos sobre este asunto! ¡O cuánto debemos detestar este vicio!

Examinaos , venerables Religiosas , ¿si alguna vez por ignorancia ó malicia habeis murmurado de alguna hermana , imputándola algun grave defecto que no habia cometido?... ¡O cuán obligadas quedasteis á la retractacion! ¿Fué por desgracia este delito contra la prelada?... ¿Contra el confesor , contra el Obispo , ú otra persona constituida en dignidad eclesiástica ó civil?... Pecado mas grave seria este , y obligaria mas estrechamente á la restitution. ¿Se ha murmurado aumentando conocidamente el defecto cometido?... ¿Se ha descubierto el desliz oculto de alguna Religiosa , ó de otra doncella , casada ó viuda del siglo?... ¿Se la ha dado á alguna hermana en cara con su fragilidad?... Esta seria una contumelia horrenda , digna del mayor castigo. ¿Se han interpretado en mal sentido las acciones buenas ó indiferentes de nuestros próximos?... Este es el delito que cometieron los Judíos contra Jesu-christo. Le veian hacer milagros , claros , públicos y patentes. Ellos no podian negar aquellos hechos , pero decian que los hacia en virtud de Belzebuc , no con la virtud de Dios. ¿Se ha murmurado de las Religiosas que baxan á las gradas , ó suben al mirador , tal vez por obediencia , diciendo que van por ver y ser vistas?... ¿Por mantener aquella amistad poco ventajosa á su honor?... ¡O cuánto distamos de la caridad si así lo hacemos! ¿Se ha negado alguna buena qualidad de qual-

quiera persona por rebaxar su estimacion , y por un espíritu oculto de envidia que se consume por las prendas apreciables que la adornan?... Quando se alaba oportunamente á alguna persona , porque así lo pide la ocasion , ¿hemos guardado silencio , dando por él que rezelar á los circunstantes?... ¡Terrible pecado es la murmuracion , pues tambien se comete sin mover la lengua ! ¿Disminuimos con nuestras palabras las buenas calidades de aquella Religiosa , porque no es de nuestro genio , de nuestro partido ó nuestro humor?... ¿Alabamos á alguno con un tono burlesco , irónico , y lleno de desprecio?... ¿Escuchamos con gusto la murmuracion?... ¿La impedimos como debiamos , ó la fomentamos con nuestro consentimiento?... Verdaderamente es vana la Religion de la que no refrena su lengua ; y es sólidamente virtuosa la Religiosa que no peca con la lengua. ¿A cuál de estas dos clases pertenecemos nosotros?... Exâminémoslo bien , si nos queremos salvar.

MEDITACION SEGUNDA

Como con el amor todo se vence.

Considera , alma mia , para entender las grandes fuerzas del amor estas admirables palabras de San Pablo : ¿quién nos separará de la caridad de Jesuchristo? ¿Por ventura la tribulacion , la angustia , la hambre , la desnudez , el peligro , la persecucion ó el cuchillo? Estoy cierto , decia el Santo , que ni la muerte , ni la vida , nos podrá apartar de la caridad de Christo. Ved ahí como San Pablo enseña , que el amor es mas fuerte que la muerte. Ved esa misma doctrina predicada y sostenida por millones de mártires en quienes el amor de Dios triunfó de los tormentos mas horribles , y de las muertes mas atroces. ¿Que vence la muerte? Vence á Reyes , Príncipes , Emperadores y Papas : vence á

los guerreros mas famosos , á los sábios mas ilustrados , á los políticos mas finos , y á los ricos mas poderosos. ¿Pero qué es todo esto para las invencibles fuerzas del amor? El venció al Rey de los Reyes , al Criador de los Príncipes , Papas y Emperadores ; al que sacó de la nada á los sábios , á los fuertes , y á los prudentes. El amor subió al cielo ; y acercándose al Verbo Eterno , al Hijo de Dios , tan glorioso , tan eterno , tan impasible , como su Eterno Padre : de tanta magestad y omnipotencia como su Padre , tan Dios infinitamente perfecto como su Padre , le humilló , le hizo baxar al suelo , y aparecer Hombre el que es Dios , mortal el inmortal , abreviado el inmenso , y pasible el impasible. Reflexiona , alma mia , estos excesos , y no extrañarás que diga San Pablo : predicamos á Jesu-christo crucificado , escándalo para los Gentiles , y locura para los Judíos. ¿Quién hizo esto? La fuerza y poderío del amor. Si Dios se hizo hombre , si nació en un establo , si fué reclinado en un pesebre , si vivió pobre , si padeció como un miserable malhechor , si murió ajusticiado en una cruz , todo lo hizo el amor que tenia al hombre. Dios , dice San Pablo , que es rico en misericordias , por la grande caridad con que nos amó ; estando muertos en pecados , nos dió vida en Christo , por cuya gracia somos salvos. Venció el amor al invencible , y tuvo por bien darse por vencido , no de otro sino de sí mismo , que por esencia es amor , á quien se rindió libremente , dándose por prisionero del grande capitán que es el santo amor ; cuya victoria es tan gloriosa , tan dulce y tan alegre , que quien es vencido queda vencedor , y el que se rinde al santo amor , consigue el triunfo ; y quien es herido y muere á manos del amor divino , ese vive eternamente. ¡O valerosas y poderosísimas fuerzas las del amor , y aun mas fuertes que las de la misma muerte ! ¡O poderosa muerte de la misma muerte , con la qual siendo el hombre muerto para el mundo , vive verdaderamente

en Dios y para Dios! Con las armas de la muerte de esta muerte, muchos niños, muchas delicadas doncellas, muchos ancianos encorvados con el peso de los años, vencieron á los verdugos, á los tormentos, á los tiranos, á las cárceles, y á toda la rabia de los hombres y los demonios. Todo lo vence el amor. Arda en rabia el tirano, enciéndase el fuego, prevénganse las parrillas, las ruedas y las catastas, agúcense los cuchillos y las espadas, bramen las bestias; derriútese la pez, la resina y el plomo; enfurézcanse los verdugos; irriútese el infierno; todo cederá á la fuerza del amor. Repuévense los martirios, sigan atormentando á los Santos Mártires un siglo, otro y otro siglo; el amor apagará el fuego, enfriará el plomo derretido, amansará las fieras, convertirá los tiranos y los verdugos, y hará invencibles los niños, las doncellas, los ancianos, y todos los corazones en qué arda. ¡O poderoso fuego, y si le enviases, Señor, á mi alma, en que poco tendria las cosas que ahora me dan pena! ¡Qué poco estimaria las que ahora busco! Ven á mí, fuego divino, y abráseme yo en tí. Tú baxaste á Dios á la tierra, sube mi alma al cielo.

PLÁTICA

DEL APURO DE UNA RELIGIOSA IMPERFECTA EN EL
JUICIO DE DIOS.

*Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem
judicium.*

Ep. D. Paul. ad Hæb. cap. 9. v. 27.

El decreto está dado, venerables Religiosas; él es irrevocable. Ya reflexionamos ayer sobre la muerte triste y pésima de una mala Religiosa, y su memoria nos llenó de horror y espanto: ya consideramos

tambien el tránsito dulce y precioso de una buena Religiosa , que abrasó nuestra alma en deseos de conseguir tan grande felicidad. Aquella pone fin á la vida de todos los mortales , pero no le pone á nuestros temores , ni á nuestras esperanzas. La religion santa que profesamos nos enseña grandes verdades para mas allá del término de nuestros dias : nos demuestra la espiritualidad de nuestra alma , la inmortalidad de nuestra alma , y la obligacion en que forzosamente se halla de dar razon de su conducta al Dios de la magestad , de la justicia y de la misericordia. Miéntras existía el alma unida á su mortal cuerpo , se hallaba adornada de una libertad absoluta con que podia realizar la verdad de su estado religioso , el mérito y el provecho de su estado religioso , y la perfeccion y santidad de su estado religioso ; y podia tambien abusar de las gracias , de las ventajas y admirables proporciones de su estado religioso ; pero separada de su cuerpo , la es preciso comparecer en el tribunal de Dios para dar razon del cumplimiento ú omision de sus grandes obligaciones. No hay efugio : San Pablo nos intima esta órden del Señor , la razon natural la dicta , la religion la enseña , y todos la confesamos : *Statutum est hominibus semel mori ; post hoc autem judicium*. No podemos negar que en esta vida hemos experimentado magníficamente dadivosa la divina misericordia: ella nos separó de los peligros del mundo , ella nos desenredó de las falsas máximas del mundo , y ella nos suministró innumerables medios para conseguir el cielo: ilustraciones , avisos , gracias , sacramentos , libros , padres espirituales , y buenos exemplos. Forzoso es , que en la otra vida experimentemos tambien la rectitud de la soberana justicia , sobre el uso ó el abuso que hubiesemos hecho de sus dones , y que le demos cuenta en su terrible juicio de toda la série de nuestra vida , sin haber obra , palabra ó pensamiento que dexe de presentarse en aquel formidable exámen. ¡Pensa-

miento triste , pero necesario! Reflexión tremenda , que horrorizaba al grande Arsenio , que hacia estremecer á San Hilarion , y obligaba al irreprehensible Job , á pedir á Dios que le escondiese en las entrañas de la tierra , y no le precisase á comparecer en su juicio; porque ninguno , decia el Santo , podra en él justificarse sino usa el Señor de sus antiguas misericordias. ¿Pero , venerables Religiosas , por mas triste y pavoroso que sea este pensamiento , dexa de ser del todo verdadero? Por que nosotros le omitiesemos en estos santos Exercicios , ¿dexaria él de ser un dogma de nuestra fe? Vamos pues á presentarnos en él con la consideracion , y procuremos sacar de ella el fruto que debemos. Dios nos juzgará , ¡verdad terrible! ¿Y qué forma de juicio observará Dios con nosotros? ¡Verdad espantosa! Antes que se verifique , tratemos de juzgarnos á nosotros con rigor , y Dios nos juzgará con misericordia.

A ella apelamos ahora , Dios de piedad y de clemencia , poniendo por nuestra abogada é intercesora á vuestra purísima Madre. No nos desampareis , refugio de los pecadores , y esperanza de los justos : á vos acudimos los miserables hijos de Eva , gimiendo y llorando nuestras debilidades en este valle de lágrimas. No nos desampareis , ó Santísima Virgen María madre de Dios , ahora , ni en la hora de la muerte ni en el tremendo juicio del Señor de que voy á hablar á estas venerables Religiosas.

No pretendamos lisongearnos á nosotros mismos con la pureza del hábito que vestimos , ni con la santidad que exige de nosotros , y que al parecer demuestra la profesion monástica que abrazamos , ni con los innumerables medios de perfeccionarnos que en ella tuvimos. ¡Ay demí! Todo esto no nos exime del juicio , todo esto hará precisamente nuestro juicio mas severo : *Omnes nos manifestari oportet* , decia el Apóstol San Pablo. No solo los seculares relajados : no solo

los mundanos viciosos y desordenados compareceran delante de Dios; tambien las personas religiosas seremos presentadas: *Omnes nos*. Sí señoras, todos y todas, buenos y malos, tibios y fervorosos, pues de todo se halla en las congregaciones religiosas: *Omnes*. De todo se halló en el cielo: Angeles buenos y fieles, y Angeles malos y apóstatas: de todo se halló en el Apostolado: Apóstoles buenos y santos, y un Apóstol malo, traidor y réprobo. Fixemos nuestra consideracion en una Religiosa, tibia, cobarde, imperfecta, poco cuidadosa de sus obligaciones, descuidada acerca de su adelantamiento espiritual y sobre la pefecion monástica, y caminemos al tremendo juicio de Dios con ella vestida con su propio hábito que demostrará todas las obligaciones de su estado. Pongámosla postrada, llena de confusion y sin atreverse á levantar los ojos delante del trono de Dios, que la exámina sobre el beneficio de su vocacion, sobre las obligaciones de su estado, sobre los medios que se la dieron para cumplir sus obligaciones, y sobre el abuso criminal que de ellos hizo. Ved ahí, Señoras, quatro cargos formidables que nuestro eterno Dios hará en su juicio á la Religiosa: veamos lo que podrá responder.

Primero.

El primer cargo que el Señor hará á una alma religiosa, será el beneficio de su vocacion. Dios descubrirá entonces á la alma los secretos de su adorable providencia, y la direccion que les daba para su santificacion: como habia previsto su existencia desde ántes de todos los siglos: como la habia destinado para asociarla á su escogido pueblo: como no se satisfizo su eterno amor con haberla criado en medio del christianismo, pudiendo haberla sacado de la nada como á otras innumerables en lo mas remoto y apartado de la fe: como desde sus mas tiernos años la

inspiró el disgusto del mundo, y le dió aquella provechosa aversion á sus placeres emponzoñados y malignos, iluminando su entendimiento para que conociese sus peligros, detestase sus falsas máximas, y no siguiese sus estilos y malas costumbres; como la destinó padres virtuosos que la instruyesen en los misterios de la religion de Jesuchristo, que la moviesen con buenos exemplos á la observancia de los preceptos y consejos del Evangelio, que velasen sobre su conducta, para que las malas compañías no la extraviasen, ni precipitasen en la pérdida de su inocencia, y así la conservasen pura, para que el Dios de la pureza la eligiese por esposa, la colocase en su propia casa, y la llenase de bendiciones, de gracias y misericordias: *Redde rationem villicationis tuæ*, dirá el Señor (a), dame, alma, cuenta del beneficio admirable de esta vocacion. ¿Cómo has correspondido á ella? ¿Qué virtudes has adquirido y practicado? Si yo te hubiera dexado en el paganismo, ¿quál seria tu desventura? Si yo no te hubiera arrancado del siglo, ¿quál seria tu desgracia? Si hubiera llamado á otras doncellas mas humildes, mas obedientes á sus padres, mas modestas, mas puras, mas laboriosas, mas veraces, ¿quáles serian sus progresos en la perfeccion, su agradecimiento á mi bondad y su correspondencia á mis beneficios? : *Redde rationem*. Dame cuenta de estas gracias recibidas, de estos talentos que te he dado, y de las grandes obligaciones que en sí contienen.

Segundo.

Con efecto, venerables Religiosas, todas las gracias del Señor llevan consigo ciertas y determinadas obligaciones, y estas se aumentan y agravan á proporcion que aquellas se multiplican. No debeis por tan-

(a) Luc. cap. 16.

to extrañar , que siendo la gracia de la vocacion religiosa tan singular y apreciable pida de las almas á quienes se confiere una perfeccion mayor y una santidad mas excelente que la del comun de los christianos del siglo. Todas sabeis , y ya os lo he dicho en otros dias , que el estado religioso esencialmente consiste en el sacrificio entero que nosotros hacemos de nosotros mismos y de todas las cosas de la tierra , con los tres solemnes votos de pobreza , obediencia y castidad: consagrandó á Dios todos nuestros bienes temporales , ofreciendo á Dios todos nuestros sentidos y potencias , y sacrificando á Dios todo nuestro corazon; quedamos pobres de espíritu , castos y perpetuamente continentes , y sometidos por amor del Señor á la voluntad de nuestros prelados. ¡Asombrosas obligaciones ! ¡Tremendos cargos que nos hará el Omnipotente sobre su exácto cumplimiento! Esta es vuestra regla , dirá el Señor , conocedla bien : ¿cómo la habeis observado? Estas son las leyes que se os intimaron y que libremente abrazasteis : ¿cómo las habeis cumplido? El exceso en el uso de las cosas que se os concedieron : la preciosidad de las mismas cosas , superior acaso á las que usabais en el siglo , ¿cómo se puede avenir con la pobreza evangélica? *Redde rationem*. ¿Como se pueden concordar las donaciones hechas sin licencia de la prelada , los regalos recibidos sin su conocimiento ; las compras , las ventas , los cambios ó trueques de las celdas , los muebles , las labores de manos , y de otras varias menudencias , con la desnudez de espíritu , con la abdicacion de todo dominio , uso independiente y propiedad en las cosas? *Redde rationem*. Las conversaciones poco edificantes en la reja ó locutorio , las miradas libres allí ó en la puerta , las amistades expuestas , las cartas demasiadamente expresivas , ¿no dirán oposicion á la virginal pureza que debemos mantener? ¿Cómo responderemos á Dios sobre estos cargos? ¿Cómo llenamos los debe-

res de una obediencia pronta, que no conoce tardanzas, dilaciones ni excusas? De una obediencia universal que no se aviene con las reservas ni las restricciones? De una obediencia alegre que llena de consuelo á la Prelada que manda y á la súbdita que obedece? *Redde rationem*: dame cuenta, repetirá el Señor, de una obediencia sin límites, de una castidad sin mancha, de una pobreza sin apego. Y si los juicios de Dios no son como los juicios de los hombres, sino infinitamente mas temibles, mas exáctos y mas justos, ¿en qué apuro pondrán á una alma? Si los cielos no son limpios delante de sus ojos, si halló Dios maldad hasta en sus Angeles, ¿quántas faltas encontrará en los hombres? ¿Quántos defectos en las Religiosas tibias, imperfectas, y casi olvidadas de la santidad de su monástica profesion? ¿Qué podrán responder á estas reconvenciones tan temibles? ¿Por ventura que no son ciertas estas obligaciones? Acaso que no tuvieron medios abundantísimos para cumplirlas?

Tercero.

Si por desgracia alguna alma religiosa se lamentara de la falta de proporciones para su santificación en la orden, ¿quál sería su confusion delante de Dios y de los hombres? ¿Qué ha omitido la religion para su provecho? ¿No ha empleado todas sus riquezas espirituales para instruírla, para ilustrarla, para animarla, para fortalecerla, para levantarla si cae, para sostenerla despues de levantada con exemplos edificantes, con frecuencia de sacramentos, con la continuacion de las horas canónicas, con la oracion mental, con las mortificaciones de su instituto, con el retiro de los peligros, con el apartamiento de las malas ocasiones, y con otra infinidad de dolores, trabajos, enfermedades y tentaciones, que segun el orden de la divina Providencia, eran medios muy propor-

cionados para su santificacion? ¿No podia decir Dios á la Religiosa, lo que dixo á Israel en otro tiempo: que mas debí yo hacer por tí que no haya hecho? Yo te he sacado del Egipto del siglo: yo te he conducido á una tierra de promision, yo te he mantenido con el maná celestial, yo te he abrigado debaxo de mis alas para librarte de todos tus enemigos, yo te suministré armas para resistirlos, para rechazarlos y vencerlos: *Quid ultra debui facere, et non feci?* ¿Qué mas pude hacer por tí? Mis ilustraciones, mis gracias, mis Angeles, mis Sacerdotes, mis templos, mis sacramentos, todo lo emplee para favorecerte: nada te pedia superior á tus fuerzas: nada te era imposible con los socorros de mi gracia: no puedes quejarte de mí ni de mi providencia; pero yo debo ahora examinar qué quejas he de formar contra tí, y pesar en la balanza fiel de mi justicia el abuso criminal que has hecho de tantas misericordias.

Quarto.

Este es el punto decisivo: ved ahí el término fatal, y el desenlace de este peligroso procedimiento. El Evangelio nada nos anuncia sobre esto que no sea formidable y funesto. El Hijo de Dios le pide fruto á una higuera, y no hallándole, la maldice: él mismo manda arrojar á las tinieblas al siervo perezoso: él mismo arranca el talento de aquel que no quiso aprovecharse de su valor: él mismo destierra del convite nupcial al que entró en él sin vestido conveniente, y él mismo arroja del templo á los que le profanaban. ¿Qué podrá esperar una Religiosa disipada, que habiéndola plantado Dios en el jardín de su casa como una higuera hermosa y fecunda, no dió frutos de virtudes, sino apariencias y exterioridades? ¡Ay de mí! Debe temer que arrancándola con indignacion, que cortándola con severidad, dé con ella en los braseros

eternos. ¿Qué podra esperar la que profanó el templo con sus desórdenes y escandalizó á sus hermanas, sino que el Omnipotente empuñando la espada de su justicia, la destierre para siempre del templo de su gloria? ¿Qué podra esperar la que abusó de tantas ilustraciones, la que hizo inútiles tantas gracias, la que no se aprovechó de tantas misericordias, sino que enojado el Señor de su falta de correspondencia, y justamente resentido de su negra ingratitud al beneficio de su vocacion, á las grandes obligaciones que envolvía su vocacion, y á los medios tan oportunos y multiplicados para desempeñar los cargos de su vocacion, la desnude de sus dones, sus gracias y sus misericordias, y la arroje del banquete nupcial de los bienaventurados? Dios inmortal, ¡y qué reflexion tan triste! ¿Cuál será su espanto al escuchar que Dios tomando toda la série de su vida desde la adolescencia hasta la mas avanzada ancianidad, le representa á la Religiosa unos años mal empleados en la ociosidad, en la pereza y en la disipacion: unos años sin mortificacion de sus apetitos y pasiones, olvidada de sí misma, sin zelo de su perfeccion, sin gusto espiritual en los ejercicios santos de religion y piedad? ¿Qué horror! Votos solemnes imperfectamente cumplidos ó gravemente violados: constituciones, reglas, estatutos no observados, y ménospreciados, ú observados por necesidad, por temor, por cortesía ó por respetos humanos: acciones puramente naturales, intenciones siempre serviles, pasiones vivísimas, partidos sostenidos con terquedad y obstinacion, aversiones inveteradas y envejecidas en el corazon, venganzas secretas, detracciones públicas, animosidades atrevidas, impaciencias declaradas, impertinencias ridículas, caprichos extravagantes. A un cúmulo tan espantoso de cargos, ¿qué responderán las Religiosas imperfectas? ¿Las que vivieron olvidadas de las grandes obligaciones de su estado? ¿Las que dieron mal exemplo en su comunidad? ¿Qué res-

ponderán quando Dios las compare con ellas mismas? ¿Con ellas, quando en su entrada en la religion y en sus primeros años eran tan humildes, tan silenciosas, tan modestas, tan edificativas, tan exáctas en la observancia de sus votos, de las constituciones y loables costumbres de la órden? ¿Qué responderán quando Dios las compare con los justos del mundo, que en medio de su corrupcion mantuvieron la inocencia: que entre sus desórdenes vivieron en santidad, y rodeados de los placeres llevaron una vida mortificada y penitente? ¿Cuál será su confusion y espanto quando Dios presente á la mala Religiosa en su juicio muchos seglares mas puros en sus costumbres que ella: mas fieles á las divinas inspiraciones que ella: mas dociles á los avisos de sus padres y maestros espirituales que ella: mas sufridos en los trabajos y tribulaciones que ella, y en una palabra, mas justos y mas irreprehensibles que ella? ¡Ay de mí, y quantas veces me ha arrancado lágrimas esta utilísima reflexión! ¿Quántas veces me han confundido delante de Dios y de mí mismo las eminentes virtudes de muchas personas seculares! ¿Ellos rodeados de peligros y de malos exemplos se han santificado, y yo viviendo en la tierra de los Santos, soy debil en la virtud, soy flaco é imperfecto! ¡O con quánta verdad se verificará en nosotros aquella terrible sentencia del Señor: los ninivitas se levantarán el día del juicio contra esta nacion y la condenarán: muchos vendrán del oriente y el occidente, y ocuparán el lugar de los hijos en el reyno de Dios! *Redde rationem.* ¿A qué punto de horror y confusion no conducirá á una alma religiosa verse arrojada del reyno de los cielos, y que entran en ellos no pocos christianos llamados de los últimos fines de la tierra? ¿Qué responderá en su abono, quando Dios la confunda no solo con las costumbres virtuosas de los justos del siglo, sino tambien con la conducta de los mismos pecadores? ¿Qué órden religiosa hay, por mas austera,

rigida y penitente, que quiera suponerse, que exija tanta vigilancia, tantos desvelos, tantas fatigas, tantos ejercicios penosos, tanta sujeción y dependencia, tantos sacrificios de sus comodidades, de su reposo, de su salud y aun de su vida, como los que abrazan la profesion de las armas en servicio de los Príncipes en la corte y en los palacios, las faenas de unas navegaciones dilatadas y borrascosas, y otra infinidad de ministerios en que se ocupan los hombres en el mundo? Si no obstante esta innumerable multitud de trabajos y de afanes inexplicables se abalanzan á ellos y los toleran por un pedazo de pan, por una colocacion temporal, por un grado de honor, por una idea de gloria aparente y pasagera; ¿cómo llega á tal extremo la ilusion de las personas religiosas, que por un bien eterno, por una gloria verdadera y sin fin, no han querido ser fieles á su vocacion, ni cumplir sus obligaciones suaves y ligeras, ni aprovecharse de tantos medios como la misma religion les suministraba? ¿Qué! ¿es Dios ménos apreciable que la criatura? ¿El cielo que la tierra? ¿la gracia que el pecado? ¿la gloria que el infierno? ¿Qué sentencia puede esperar una alma despues de una reconvencion tan triste? Los pecadores del mundo, los justos del siglo, las personas virtuosas de su órden, ella misma quando en los principios de su vida religiosa vivia con tanta observancia y despues con tan grande relaxacion, todos clamarán: justo sois, Señor, y rectos son vuestros juicios. Vos colocais en vuestra gloria las almas religiosas que vivieron pobres de espíritu, que fueron mansas y humildes de corazon, que usaron de misericordia con sus hermanas, que tuvieron hambre y sed de la observancia monástica, que se mantuvieron en perpetua continencia, que se negaron á sí mismas, que renunciaron todas las cosas, que tomaron su cruz y siguieron á Jesuchristo.

Todas estas almas virtuosas conseguirán en el cielo

ver á Dios, conocer á Dios, amar á Dios, gozar á Dios y reynar con Dios en la compañía de todos los Santos y Santas que ha habido y habra en todos los siglos. Pero Vos Señor y Dios eterno, sois justo, y si colocais en el cielo á las Religiosas virtuosas, destinaís al abismo á las impenitentes pecadoras. El infierno es el término de la soberbia, de la envidia, de la ira y de la torpeza: el infierno es el lugar destinado para las inobedientes, para las propietarias, para las rencorosas, y para todas las que han dado mal exemplo en la comunidad y servido de un prolongado martirio á las superiores, y á las buenas y observantísimas hermanas. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Las carnes se estremecen, los huesos cruxen, el corazon tiembla, y el alma se horroriza al representarse en la imaginacion el formidable transito de la celda al infierno, de la compañía de las santas Religiosas á la de los condenados, de la cama á los braseros eternos. Me faltan las expresiones, no encuentro términos, no hallo palabras bastante significativas para representar una desdicha tan lamentable. Cubrámonos los rostros, y llenos de pavor y espanto retirémonos á contemplar en silencio, ¿qué hará una mala Religiosa en el infierno por mientras Dios sea Dios? ¿Qué padecerá una mala Religiosa en el infierno por siglos eternos? ¿Con quién estará una mala Religiosa en el infierno para siempre? ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Si esta consideracion pavorosa no nos arranca de los vicios y mueve á obrar las virtudes, temblemos ser dentro de pocos dias del número de los infelices condenados.

DIA DECIMO
POR LA TARDE.
MEDITACION PRIMERA

Del fin del verdadero amor de Dios.

Considera, alma mia, que aunque el fin es lo postrero de toda obra, siempre es lo primero en la intencion del que la hace, y como el Apóstol San Pablo enseña que el fin de todos los preceptos es el amor, se sigue que el amor ha de ir delante de quantas obras hicieses, y tales serán ellas qual sea la perfeccion del amor con que las hagas. El último y santo fin que ha de tener tu amor, no ha de ser otro, ni debe ser otro que la verdad de Dios. Voluntariamente te sacrificaré, Señor, debes decir, alma mia, con David, y confesaré tu nombre porque eres bueno. Si amas las virtudes, ¿quién mas digno de ser amado que el Rey de la gloria y Señor de todas ellas? Si amas la perfeccion, ¿quién como él sumamente perfecto en toda clase de perfecciones? Si amas la hermosura, ¿quién como él dador de todas las hermosuras que admiramos en el cielo y en la tierra? Si amas el poder, ¿quién como el Omnipotente que con una sola palabra saca de la nada quanto quiere? Si amas la sabiduría, ¿quién como el que nada ignora de quanto pasa en el cielo, en la tierra y en los abismos? Si amas la bondad, ¿quién como Dios que es la bondad eterna? Verdaderamente, alma mia, que aunque Dios no hubiera nacido por tí, ni vivido por tí, ni padecido y muerto por tí, ni te hubiera hecho el menor de los beneficios que has recibido de sus liberalísimas manos, solo por ser quien es le debes amar; porque el amor no es otra cosa que una

natural inclinacion que tenemos al bien , y por este principio quanto la cosa es mas buena , tanto mas es digna de ser amada. ¿Hay alguna cosa buena , preciosa , excelente , que no la encuentres en Dios con ventajas infinitas ? Dilata pues los anchurosos senos de tu corazon , y extiende tus deseos quanto quieras , que en Dios se saciarán aunque fueran incomparablemente mayores. El solo es quien te sacó de la dura y obscura cárcel del pecado , y te iluminó con su admirable luz. No puedes vivir sin amor , y es menester que te ames á tí misma , ó alguna otra cosa que no seas tú. En tí no hay cosa buena que debas amar si Dios no esta en tí : fuera de tí , ninguna criatura merece tu amor , y sobre tí no hay cosa sino Dios , á cuya imagen y semejanza te formó. El espíritu del hombre nos hace ser hombres , y el espíritu de Christo nos hace christianos. ¿ Y cuál es el espíritu de Christo sino el Espíritu Santo ? ¿ Y qué es el Espíritu Santo sino amor ? Este pretende Dios de tí , no tiene necesidad de tus sacrificios , de tus ayunos , penitencias ni limosnas : amor manda , amor pide , amor recibe , y aunque tampoco tenga necesidad de nuestro amor , lo desea , se da por pagado con él , y nada acepta si con su santo amor no va esmaltado. Admírate , alma mia , de tal bondad y exclama abrasada en su dulce y ardiente dileccion : ¡ ó amable Jesus ! ¡ ó bondad infinita ! haz que arda mi corazon con la lumbre de estas verdades que ilustran mi entendimiento ! Conozco , Señor , con quan abrasada caridad te debo amar , pero soy tibia , fria , helada para amarte. Soy toda tuya por deuda y obligacion , haz que tambien lo sea con voluntad y por amor. No quiero desde este momento pensar en otra cosa que en Dios : desear otra cosa que á Dios : esperar otra cosa que Dios , hablar de otra cosa que de Dios , dirigir los sentidos de mi cuerpo y las potencias de mi alma á otro objeto que á Dios : Dios es todas las cosas para mí , yo toda para Dios. Del ante de tí está , Señor , mi corazon , y sus

pira por ponerse en tus manos : no lo puede hacer por sí solo ; pero con tu gracia lo podrá todo. Me la concedes para que te ruegue , concedémela tambien para que alcance lo que te ruego. Mueves mi mano para que llame á las puertas de tu misericordia , abrelas á los llamamientos de mi amor. Excitas mi corazon con afectos santos , ríndele con la fuerza de tu amor. El amor á tu bondad sea el principio de mis pensamientos , el asunto de mis palabras , y el término y fin de todas mis obras. Haz , Señor , que amando viva , amando muera , y amando te goze en la gloria por toda la eternidad.

EXÁMEN PRÁCTICO

DE LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA IGLESIA Y OBRAS DE MISERICORDIA.

Si el Santo Job siendo un hombre irreprehensible y el mas justo que habia en su tiempo sobre la tierra , clamaba á Dios que le manifestase sus pecados para conocerlos y llorarlos , no será razon que si un Santo así lo hacia , dexemos de hacerlo nosotros siendo pecadores : *Scelera mea , et delicta ostende mihi.*

Jesuchristo se explica en unos términos que demuestran , que el cargo mas formidable que hará en su juicio , será sobre las obras de misericordia. Jesuchristo nos habla en su Evangelio y dice : andad malditos al fuego eterno , porque teniendo hambre no me disteis de comer : teniendo sed no me disteis de beber : hallándome desnudo no me vestisteis , y siendo peregrino no me recibisteis , y estando enfermo no me visitasteis ; y espantados los malos de este cargo tan terrible , le preguntarán al Señor : ¿ quando te vimos desnudo , con hambre , enfermo ó peregrino ? Y el Señor replicará : lo que hicisteis con mis pobres , conmigo lo hicisteis ; y lo que á ellos negasteis , á mi lo negasteis. Justo es , venerables Religiosas , que nos examinemos

sobre una materia tan importante. ¿Qué cuidado ha sido el nuestro sobre la omision ú observancia de estas obras de misericordia?.. ¿Hemos dado á los pobres lo superfluo á nuestro estado como lo manda Jesuchristo?.. ¿En el torno y en la portería hemos sufrido con paciencia sus importunaciones, ó los hemos tratado áspera y duramente?.. ¿Querriamos nosotros que nos tratasen de esa suerte?.. ¿Se han apollillado en la celda, ó podrido en la despensa algunas ropas ó comestibles que podrian haber servido para cubrir las carnes desnudas de nuestros próximos, y acallar los gritos de su hambre?.. ¿Hemos practicado la hospitalidad en el modo compatible con la clausura de nuestro estado?.. ¿Se ha recibido á Jesuchristo en sus pobres, como se recibe á los parientes ricos de las Religiosas, ó á los bienhechores temporales de la comunidad?.. ¿Concurrimos con nuestras oraciones para la redencion de los cautivos del pecado?.. ¿Usamos piedad y religion para amortajar á nuestras difuntas hermanas y acompañarlas hasta el sepulcro, ó nos desviamos con melindre, con tedio ó miedos aparentes?.. ¿Damos consejos christianos al que los pide y necesita, ó hemos tenido que arrepentirnos por haberlos dado poco conformes á la ley inmaculada del Señor?.. ¿Corregimos con prudencia los defectos de nuestros próximos, ó con precipitacion, soberbia y altanería?.. ¿Negamos el perdon á los que nos han agraviado, sosteniendo con obstinacion nuestro encono y aborrecimiento?.. ¿Nos com-padecemos de sus flaquezas y miserias, procurándoles el remedio y el consuelo?.. ¿Rogamos á Dios por vivos y difuntos, teniendo particular devocion con las benditas almas del purgatorio?.. No olvidemos que estas obras de misericordia obligan no pocas veces de justicia, y que con la misma vara que midieremos seremos medidos, y que no alcanzarán misericordia los que no la usaron con sus próximos.

Jesuchristo nos enseña tambien en su sagrado Evan-

gelio, que el que no oye á la Iglesia, debe sér reputado como gentil y publicano. La Santa Iglesia ha hablado y nos intima sus preceptos, ¿cómo los hemos obedecido?.. ¿Hemos oído la misa los Domingos y demas días festivos enteramente?.. ¿Sin dexar sin causa legítima parte alguna?.. ¿La hemos oído devotamente con recogimiento interior y exterior, modestia y compostura?.. ¿Hemos dexado vaguitar la imaginacion y divertirse la vista voluntariamente?.. ¿Hemos impedido la atencion de las Religiosas con algunas acciones ó palabras, entonces impertinentes?.. ¿Podemos estar con seguridad moral de haber cumplido este precepto?.. ¿Hemos ayunado la quaresma, las témporas, las vigiliass y los demas días que prescribe la regla y constituciones de la órden?.. ¿Sujetamos la carne al espíritu con el ayuno, que es el fin que la Iglesia nos propone?.. ¿Son excesivas nuestras colaciones?.. ¿Usamos en ellas manjares no permitidos por la ley ni la costumbre?.. ¿Aparentamos achaques, dolores, vahidos y debilidad para eximirnos de este precepto?.. ¿Hemos comido manjares prohibidos sin legítima dispensa?.. ¿Quándo haremos penitencias voluntarias, si estas que nos estan mandadas no las observamos?.. ¿Qué fruto hemos sacado de tantas confesiones y comuniones?.. ¿Se han pagado los diezmos y primicias legítimamente?.. ¿Tiene el monasterio privilegios legítimos para no pagarlos?.. ¿Quién los ha concedido?.. ¿A instancia de quienes se concedieron?.. ¿Qué causas se alegaron?.. ¿Subsisten en el día?.. Mirémoslo bien. Demos á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que al Cesar le pertenece. Así lo manda Jesuchristo, y así debemos practicarlo nosotros.

MEDITACION SEGUNDA

Como se alcanza y conserva el divino amor.

No pienses, alma mia, que por algun humano estudio, industria ó cuidado, se puede alcanzar el amor divino. Es un don de Dios, y gracia especialísima que se da graciosamente: con lágrimas y ruegos se alcanza y no con nuestras fuerzas. No es enseñado sino infundido: no se aprende sino de gracia: de lo alto se recibe, pero en la verdad los que le buscan le hallan; mas no tanto porque le buscan quanto porque Dios se le da, y no tanto por la solicitud del que le busca, sino por la gracia del que lo da. Debes no obstante, alma mia, ayudarte y disponerte para alcanzar este santo amor con grande pureza del corazon, bien persuadida de que un licor tan precioso y celestial no se infundirá en vasos sucios é impuros. Debes decir con el Apóstol: limpiemonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu. Debes repetir con David: cria Señor en mi un corazon limpio, y confírmame con tu espíritu principal. Con muchos suspiros y lágrimas, con ansias afectuosas y gemidos tiernos debes disponer la limpieza de tu corazon, para que recibas en él tan puro y santo amor. Debes, alma mia, no solo limpiarte de toda culpa, mas tambien desterrar todo impertinente cuidado, toda aficion terrena, todo deseo inquieto y desasosegado que te distraiga y ocupe tus potencias, apartándolas del sumo bien. Su amor es aquel uno necesario que debemos buscar, separándonos para conseguirle de quanto nos separe de Dios, nos retarde ó dificulte su infinita comunicacion. Segun la pureza de mis manos me dara Dios el galardón, decia el Santo Rey David, y segun la limpieza de mi alma se me dara el espíritu. Debes procurar no solo esta limpieza, sino añadir á ella el deseo y práctica de las

virtudes, porque mas le atraen las obras que las palabras, la limpieza que los sacrificios, y la humildad del que devotamente le pide, que la importuna locuacidad del que continuamente lo solicita. Abrí mi boca y atraxe el espíritu, decia el Real Profeta David. Los fervorosos deseos son la boca del corazon: él habla por ellos, y ellos manifiestan delante de Dios la sencillez, la pureza, la humildad, la verdad del que ruega, y en ellos descubre Dios tambien el interes, el doblez, el engaño y la hipocresía del que pide. ¡O cuántas veces se miente la iniquidad á sí misma, aparentando en lo exterior una virtud, de que está vacío el corazon! El espíritu recto y sencillo pedia David á Dios, porque en el que carece de esta sencilla rectitud no entrará la divina sabiduría ni el amor de Dios. Debes, alma mia, para alcanzarle mortificar tus pasiones y refrenar tus apetitos, porque mientras viva en tí el amor del siglo, no esperes conseguir el amor puro del Señor. La oracion humilde y fervorosa, la presencia viva y continuada del Señor, la leccion de útiles y buenos libros, el amor caritativo del próximo, las conversaciones santas con personas verdaderamente virtuosas, excitan los afectos santos, encienden el corazon en deseos de unirse al Ser eterno, hasta reducir á cenizas todos los estorbos que le impedian obrar en el alma con toda su fuerza y su virtud. ¡O amor ardiente! ¡O amor vulnerante! Hiere mi corazon, abrasa sus afectos, y arde siempre en mi pecho, para que amando piense, amando hable, amando obre, amando viva y amando muera! Destruye en mí, ó amor sagrado, todo lo que se te oponga, destierra todo lo que te contradiga, aniquila quanto te resista, y acaba con quanto impida ó retarde tus divinas operaciones. Resuélvete, alma mia, clama, insta, llora, pide, ruega, y no descanses hasta conseguir el santo amor. No le pongas impedimentos con tus aficiones terrenas, con tus cobardias, tus tibiezas y tus imperfecciones. Lim-

pia con las lágrimas las manchas de las culpas, ejercítate en las santas virtudes, niégate universalmente á tí misma, y seras toda de Dios por amor. Este sea el mas saludable fruto de tus exercicios, el mas freqüente empleo de tus potencias y la señal mas cierta de tu eterna felicidad.

PLÁTICA

DE LA GLORIA QUE DIOS DARÁ A UNA BUENA RELIGIOSA.

Et ibunt bi in suplicium æternum: justi autem in vitam æternam.

Math. cap. 25. v. 41.

Jesuchristo, Dios y Hombre verdadero, Rey inmortal de los siglos, poderosísimo, santísimo, justísimo, despues de haber dado á los hombres en esta vida libre alvedrio, tiempo y gracia para obrar con mérito el bien y apartarse con utilidad del mal, los hará comparecer en su presencia en la otra vida para que le den razon de su conducta, y pueda premiar sus virtudes y castigar sus pecados. Ya en este mundo nos habia atemorizado con sus amenazas, y animado con sus promesas, para que creyéramos sus verdades, esperáramos sus premios, temiéramos sus castigos, obedeciéramos á sus preceptos y amáramos su bondad eterna para que en la eternidad no experimentemos el infierno y consigamos el cielo.

Prácticamente consideramos ya esta mañana verdad tan importante, y vimos con espanto el formidable juicio de una Religiosa tibia, defectuosa y relajada, y el espantoso suplicio á que por toda la eternidad la destinó la recta justicia del Omnipotente. Muy puesto en razon parece que si el vicio tuvo castigo, tenga tambien premio la virtud; y si aquella triste suer-

te nos llenó de pena, la felicidad de una buena Religiosa colocada en la gloria para siempre nos alegre, y encienda en vivos y eficaces deseos de acompañarla. Mas no solo, venerables Religiosas, es conforme á la razon esta verdad, sino que la confesamos gloriosamente como un dogma sacrosanto de nuestra religion, enseñado y predicado por el mismo Dios humanado por los hombres. Irán los malos, dixo el Señor, al tormento eterno, y los buenos á la vida eterna: *Et ibunt hi in suplicium æternum; justi autem in vitam æternam.* Pero ¡ay Señoras! ¿qué lengua de hombres ni de Angeles podrá explicar lo que es el cielo, lo que hacen los justos en el cielo, lo que gozaan los Santos en el cielo? Si acá en la tierra, valle de lágrimas y miserias, lugar de tristes inquietudes y tormentos, y oficina de desórdenes y pecados, vemos obras tan magníficas del Omnipotente, ¿qué veremos en la gloria? Si la mano del Todopoderoso ha sacado de la nada tantas hermosísimas criaturas para servicio del hombre: tanta multitud de estrellas, tanta claridad en el sol, tanta utilidad en la luna, tanta fecundidad en la tierra, tanta variedad de plantas, de flores, de frutos, aves, peces y animales: si acá en el destierro nos da el uso de los bienes de la naturaleza, cuyo órden, regularidad y armonía, encanta los sentidos y suspende dulcemente las potencias: si acá favorece tanto á sus enemigos, á los mismos que no le conocen, ni le obedecen, ni le sirven, ¿quánto favorecerá á sus amigos que cumplen su voluntad y le aman intensamente? Si acá en la tierra tanto enriquece con estos dones naturales á los pecadores, ¿quánto galardonará á los justos en su gloria? ¡Ay! ¡Con quanta razon decia el Apóstol San Pablo, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni en el corazon humano puede caber la idea de los bienes infinitos que Dios tiene reservados en el cielo para sus fidelísimos amigos! Animo pues, venerables Religiosas, y si los trabajos mo-

násticos son molestos , los premios que os esperan por llevarlos virtuosamente os animen y sostengan. Yo quiero condescender hoy con vuestra debilidad natural , y convidaros á la perfeccion de vuestro estado , *propter retributionem*. Santo era David , y corria en la obediencia de los mandamientos de Dios por el premio que esperaba. Corred vosotras , y corramos todos por vernos con Christo en el cielo. Allí tendremos todos los bienes : allí los tendremos perfectamente , y allí los poseeremos eternamente. Ved ahí en tres palabras las tres breves reflexiones de esta plática. Yo no puedo deciros con exáctitud lo que es la gloria; pero puedo animarme á aseguraros , que allí hay todos los bienes : primera verdad. Yo no he sido arrebatado como San Pablo hasta el tercer cielo , y si él no acertaba á explicar sus grandezas , ménos podré yo; sin embargo sé de cierto que allí todos los bienes son perfectos : segunda verdad. Yo no he visto el cielo con mis propios ojos corporales ; pero estoy del todo seguro que sus bienes perfectos son eternos : tercera y última verdad. —

Dios inmortal , elevad mis potencias , sostenedlas con la fe , robustecedlas con la esperanza , abrasadlas con la caridad , para que yo pueda hablar de aquella patria feliz de los bienaventurados en que te conocen , te aman y te gozan. Haced que mis palabras lleguen al piadoso corazon de estas vuestras amadas esposas , y que en él promuevan todas las virtudes para mayor gloria vuestra y utilidad de sus almas.

Primera verdad. En el cielo hay todos los bienes.

Siendo Dios infinitamente justo , y teniendo preparado un abismo de males para castigo del vicio en el infierno , necesariamente ha de tener para premio de la virtud un cúmulo , ó agregado de todos los bienes en el cielo. Dilatad vuestros pensamientos , dad liber-

tad á vuestra alma para que forme las ideas mas grandes, mas bellas y mas magníficas; pero nunca comprenderán la felicidad de una buena Religiosa en la Bienaventuranza. Mirad con la consideracion como su alma dichosa pasa desde la pelea al triunfo, desde el trabajo al descanso, desde la contingencia á la seguridad, desde la enfermedad á la verdadera salud, desde la muerte á la vida, desde la celda al cielo. Ya cesaron sus lágrimas, ya no existen sus dolores, desaparecieron sus tentaciones, y mientras sus Religiosas lloran su pérdida, ella entra en el gozo de su Señor. Los Angeles la reciben, los Santos la saludan y Dios la corona. Aun no han dado sepultura á su mortal cuerpo en la tierra, y su alma se ve en la casa de Dios, en el lugar de la paz inalterable, de la salud perfecta, de la seguridad indefectible, del gozo eterno. Su alma sentada á la mesa de Dios, vestida con las ropas de Dios, acompañada de los amigos de Dios, le alabará sin cansancio, le servirá sin fatiga, le verá con deleyte, le obedecerá con alegría y le amará con intension. Su alma felizmente abismada en el Océano inmenso de la Divinidad, sabrá en un momento de las divinas perfecciones mas que quanto los sabios de todos los siglos han entendido de ellas: en un momento verá la divina Esencia, y en ella su eternidad, su omnipotencia, su sabiduría, su inmensidad, su santidad, su justicia, su misericordia y todos los divinos atributos. Verá la adorable Trinidad en unidad, y en la unidad de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Verá como el Hijo es eternamente engendrado del Padre, y como el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Verá como el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre, ni el Espíritu Santo es el Padre ni el Hijo; y como sin embargo de esto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una misma eternidad, una misma omnipotencia, una misma é indivisible naturaleza divina. Verá con claridad los

juicios rectos de su adorable Providencia , que le eran en este mundo tan incomprehensibles. Verá el alma de Jesuchristo llena de admirables perfecciones : verá su cuerpo perfectísimo unido con su bendita alma á la Divinidad. Verá á María Santísima madre de Dios y amparo de los hombres , mas resplandeciente que mil soles. Verá todos los santos Apóstoles , los Profetas y los Patriarcas , los Mártires y Confesores , las vírgenes y los demas bienaventurados : verá las virtudes que practicaron , los tormentos que por Dios padecieron , los trabajos que toleraron y los premios que recibieron. Verá los nueve coros de Angeles divididos en tres gerarquias: entenderá su idioma, comprenderá su prontitud en obrar , y las excelencias que los adornan. Verá todos los condenados, y entenderá los desórdenes por los cuales se perdieron. Verá los demonios , sabrá cómo y quando fué su caída , y nada se le ocultará de la duracion y terribilidad de sus suplicios. Verá en fin todas las maravillas de la naturaleza , y quanto Dios ha criado en el cielo, en la tierra y en los abismos. El alma feliz de una buena Religiosa verá en Dios todas las cosas, conocerá todas las cosas en Dios y amará á Dios sobre todas las cosas. ¡O vida dichosa! ¡O vida bienaventurada! Allí no hay lágrimas, allí no hay dolor alguno, allí no hay pobreza , allí no hay ignorancia , allí no hay vejez , enfermedades ni muerte: todos son ricos, todos son sabios, todos son santos, todos hermosos, todos amables. ¡O que grande es la casa de Dios, exclamará en el colmo de su felicidad, la buena Religiosa! ¡Qué grande es el lugar de su morada! ¡Grande es, excelso, é inmenso, y no tiene fin! Mi alma le habita , mi cuerpo resucitará, y vendra tambien á acompañarme en el dia grande del Señor , y revestido de los quatro dotes de gloria, se movera con mas ligereza que el viento, se hara mas invulnerable que los broncees , resplandecerá mas que el sol , y espiritualizado, hermoso y sutil, se penetrará sin obstáculo por donde quiera. ¡ O feliz

penitencia que me adquiriste tanta gloria! Benditos sean mis ojos que se cerraron por Dios para no mirar objetos seductores. Bendita sea mi lengua que se empleó en las alabanzas del Señor. Benditos mis sentidos y potencias. Benditos son mi cuerpo, mi alma, mis pensamientos, mis palabras y mis obras dirigidas á la mayor gloria de Dios y á mi propia santificacion. Benditos los auxilios y gracias del Señor con que obré la virtud. Bendito el monasterio en que viví: bendita la órden monástica que profesé: benditas las hermanas que me dieron exemplo, las Preladas que me dirigieron y los sacramentos que recibí. Mi alma cantará eternamente las misericordias del Señor. Santo, Santo, Santo, Dios y Señor de las virtudes, llenos estan los cielos y la tierra de la magestad y grandeza de vuestra gloria. Ya lo veo, si ántes lo creia: ya lo poseo, si ántes lo esperaba: ya lo gozo, si ántes lo deseaba. Decidme, venerables Religiosas: ¿le falta algun bien á esta alma feliz? ¿Hay alguna dicha que no se encuentre en el cielo? ¿acaso la faltará el gozar perfectamente todos estos bienes? No, Señoras, como lo escuchareis en la breve demostracion de la segunda verdad.

En el cielo hay todos los bienes en su mayor perfeccion.

Verdaderamente, Señoras, que este es un pensamiento precioso para arrancar nuestro corazon del amor del mundo y colocarle en el cielo. Los bienes de este mundo nunca se poseen depurados de toda inquietud, de toda iniquidad y de todo fastidio; siempre van acompañados de sinsabores, desórdenes ó sobresaltos. Las riquezas tan ansiosamente apetecidas de los míseros hijos de Adán, son unas verdaderas espinas que punzan al adquirirlas, desvelan con incesantes cuidados para conservarlas, y entristecen el animo ó manchan la conciencia al expenderlas. Las ciencias bus-

cadadas con la esclavitud de las potencias á un porfiado estudio, con dilatadas vigiliass y menoscabo de los sentidos, ¿quántas veces burlan todoss los cuidados humanos, y dan á conocer al hombre, que ni á sí mismo se conoce despues de haber trabajado por saber todas las cosas? Las genealogíass mas ilustres, ¿de quánta vanidad y orgullo llenan el corazon humano, si el mérito personal no las condecora y acompaña? Los empleos mas brillantes, ¿qué otra cosa son que unas cargas pesadísimass? La salud mas robusta, ¿es mas que una sombra que pasa rápidamente desde la cuna al sepulcro? Y si los bienes de este mundo son tan frágiles, tan aparentes, y de tan corta duracion y poca substancia, ¿quántos serán los males que nos rodean? ¡Ay de mí! ¿Quántas veces la misma felicidad temporal ocasiona envidias que consumen los corazones de los que no la poseen? ¿Quántas veces excita la ambicion, promueve la injusticia, y causa la crueldad de los malvados que la invaden, la roban, y pasan hasta dar horrible muerte á los mismos poseedores? ¿Quántas veces la pobreza mas miserable, los dolores mas insufribles, la deformidad en los miembros mas monstruosa, las enfermedades mas prolongadas y asquerosas, las ignorancias mas estúpidas, y los desórdenes mas groseros y abominables, se nos presentan á la vista, nos llenan de tedio el alma, nos amargan todos los placeres, y nos hacen llevar una vida melancólica y desabrida? ¡O qué poco perfectos son, Señoras, los bienes de este mundo! ¡Qué poco dignos son de que nuestro corazon los ame y descanse en su posesion! Pero gracias sean dadas á nuestro amantísimo Dios que nos tiene reservada en el cielo otra clase de bienes exéntos de toda mezcla de males. Son aquellos unos bienes en su excelencia divinos, en su multitud infinitos, en su duracion perpetuos. Son unos bienes no sujetos á la volubilidad é inconstancia de la fortuna, al capricho de la suerte ó al vicio de los hombres, sino estables, fir-

mes, permanentes y eternos. Unos bienes que quanto mas se poseen mas se aprecian, mas gustan y más se aman; no como los de acá que quando no se poseen se solicitan, y fastidian en poseyéndose: unos bienes infinitamente distantes de todos los males, pues allí jamas se presentan la hambre, la sed, el dolor, la enfermedad, la ignorancia, el disgusto ni el pecado. Unos bienes que quanto mas repartidos se hallan, mas propios se hacen; porque la caridad de Dios que reyna en sus almas, congrega sus voluntades, reúne los espíritus, y todos llenos de un amor entrañable para con sus próximos cuentan como suyos los bienes de los otros. Ni la ambicion los solicita, ni la envidia los disminuye, ni la enemistad los separa, ni la diferencia los desune. ¡O vida, mil y mil veces feliz! ¡O bienes verdaderamente perfectos! ¡O! y cómo podremos hablar con el Profeta Isaías á aquella alma santa, y decirle: levántate llena de gozo Jerusalem espiritual, porque el Señor te iluminará y será tu gloria. Mientras que la tierra permanece llena de tinieblas, y la obscuridad cubre los pueblos, el Cordero de Dios será tu luz sempiterna, y la magestad de Dios formará tu gloria. Los que te despreciaban se te humillarán, y besarán con respeto las huellas de tus plantas. Tú, alma bendita, serás llamada ciudad de Dios, y Sion feliz del Santo de Israel. No se oirá en ti la voz de la iniquidad, ni tendrán entrada en tus terminos la desolacion y la miseria. Tú fuiste despreciada por mí en la tierra, nadie de tí hacia caso, todos se apartaban de tí; yo te llenaré ahora de delicias en el cielo: yo pondré en tí un gozo sempiterno. *Et scies quia ego Dominus salvans te, et Redemptor tuus fortis Jacob*: tú sabrás ahora y lo entenderán todas las gentes, que soy el Justo, el Fuerte, el Santo de Jacob que te redime y te salva. ¡Qué palabras tan luminosas! ¡Qué sentencias tan sublimes! El entendimiento de los hombres no encuentra términos para explicar el conjunto

de bienes perfectos que contienen. Es menester ser una águila, como San Juan entre los Evangelistas, para abrazarlos todos en estas breves pero asombrosas palabras: *Ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur*. El gozo de Dios será el gozo de los bienaventurados, y este gozo será lleno. ¡O corazón mio! Grande es la esfera de tus deseos: nada puede saciarte en este mundo: imperios, reynós, estados, riquezas, placeres, aunque todo junto entre en tí, siempre dexa en tus senos un vacío inmenso; pero dilátate, descansa, sáciate en la gloria con el gozo del Señor. Sí, corazón mio, con aquel mismo gozo con que ha sido, es y será eternamente feliz el mismo Dios. Aquel gozo que nace de ver la Divina Esencia intuitiva y claramente como es en sí: aquel gozo de conocer las infinitas perfecciones de la Divinidad: aquel gozo de amarla siempre, y gozarla por siglos infinitos. ¡O quién me concediera dar un grito que se oyera hasta los últimos términos de la tierra para reanimar la fe de los mortales, con la esperanza de unos bienes tan perfectos! Miseros hijos de Adán, les diria, ¿qué amáis y qué teméis en la tierra? Si quereis ser ricos, amad las verdaderas riquezas: si pretendéis ser sábios, en el cielo lo sereis perfectamente: si os gusta la hermosura, buscadla en el cielo: si quereis salud robusta, vida sempiterna, paz, alegría, consuelo, union, amor y felicidad, todo se halla completamente en la gloria. ¿Temeis el dolor, las enfermedades, las persecuciones, las miserias de la vida, y os causa horror la muerte y el pecado? Alegraos, que nada de esto hay en el cielo. Nada manchado encuentra abiertas sus puertas: para todo lo yicioso estan cerradas. Solo la virtud, la amable virtud, es la que reyna en aquel dichosísimo lugar. ¡O válgame Dios, y qué grande es la ingratitude de los mortales! ¿Y qué? ¿es posible, venerables Religiosas, que dentro de pocos dias podeis ver, podeis gozar felicidades tan completas, y que en el in-

terin corrais tras las miserables satisfacciones de las criaturas? ¿Es posible que os espante la penitencia á la vista de tanta gloria? ¡Dichosos trabajos monásticos que serán premiados con tanto descanso! ¡Dichosos sudores, que causarán tanto reposo! ¡Dichosas humillaciones, que se trocarán en tanta honra! Animo pues, Señoras, para conseguir el cielo. Pensad con frecuencia en el cielo, y pedid á Dios que os conduzca al cielo. Allí no solo hallareis todos los bienes: allí no solo encontrareis todos los bienes en el estado mas perfecto, sino que los hallareis y los poseereis por todos los siglos. Esta es la tercera y última verdad de que procuraré daros alguna idea, quando os diga que

En el cielo todos los bienes son eternos.

Grandes cosas y muy gloriosas son las que se han pensado, se han hablado, y se han escrito del cielo, que es la ciudad de Dios, decia el Santo Rey David. *Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei.* Los Padres de la Iglesia, los escritores eclesiásticos han agotado los raudales de su eloqüencia tratando de la mansión de la paz, del lugar del descanso, del santo y recíproco amor que allí reyna, del número de los bienaventurados, de las perfecciones de los Angeles, de la grandeza y hermosura de aquel dichoso lugar, y de la perfecta felicidad que allí se goza; pero excede mas la realidad á lo que el entendimiento comprehende y la lengua explica, que la luz á las tinieblas, y á la tierra el cielo. La condicion sola de que aquellos bienes puros, perfectos y sin mezcla de males, son eternos, los hace tan estimables como incomprehensibles. Ningun mortal ha podido explicar jamas con toda exáctitud lo que es la eternidad. Han hablado, han escrito, han predicado de la eternidad, y la eternidad se ha quedado indefinible como lo ha estado siempre; pero aunque esto sea verdad, todos comprehendemos que un

bien es tanto mas estimable , quanto es mas permanente, y siendo eternos todos los bienes del cielo, ¿quién formará ideas justas de su preciosidad? Estas hoy sano y mañana enfermo : hoy rico y mañana pobre : hoy honrado y mañana abatido : hoy vivo y mañana muerto. ¿De qué nos podrá servir una vida, una honra, una riqueza, y una salud tan momentáneas y pasajeras? Pero un día sin noche, una juventud sin vejez, una vida sin muerte, una paz inalterable, un bien siempre nuevo y siempre permanente. ¡Ay Dios, y qué felicidad! Estar en medio de los coros de los Angeles siempre : estar con los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y demas Bienaventurados siempre : estar viendo á María Santísima siempre : estar conociendo, alabando, amando y gozando las perfecciones infinitas de Dios siempre : estar en la gloria lleno de todos los bienes, y exento de todos los males, y esto para siempre, por mas siglos, por mas millones de siglos que hojas hay en los árboles, gotas de agua en el mar y los ríos, yerbas en los campos, plumas en las aves, escamas en los peces, y estrellas en el cielo... ¡Ay, ay, qué grande felicidad ! ¡Ay cuánto nos alegraremos quando allá nos veamos! Si tanto se alegraron los tres Reyes Magos, quando al salir de Jerusalem vieron la estrella que á Dios los conducia, ¿quanto nos alegraremos nosotros, quando al salir de este miserable mundo veamos debaxo de nosotros todas las estrellas del firmamento? Si tanto se regocijó Zaqueo recibiendo en su casa á Jesuchristo por un breve espacio de tiempo, ¿quanto nos regocijaremos nosotros estando en la casa de Jesuchristo por toda la eternidad? Si San Pedro al ver al Señor transfigurado en el monte Tabor, todo absorto y arrebatado decia : Señor, qué bueno es estarnos aquí ! ¿Cuán absortos y arrebatados quedaremos quando no solo veamos como San Pedro su humanidad resplandeciente por corto tiempo, sino su alma, su divinidad, y sus

infinitas y adorables perfecciones para siempre? ¡O! y como exclamaremos: *Bonum est nos hic esse*. ¡Qué bueno es estar en el cielo, gozando todos los bienes! ¡Qué bueno es gozar en el cielo todos los bienes perfectamente! ¡Qué bueno es poseer en el cielo todos los bienes eternamente! *Bonum est nos hic esse*.

Infelices condenados al fuego eterno, ¡quánto os atormenta la vista del cielo? ¡Del cielo donde podiais estar, y que se crió para vosotros? ¡Del cielo para cuya consecucion Dios os proveyó de tantos medios? ¡Del cielo de que estais desterrados para siempre, para siempre, para siempre? ¡Qué hariais si pudierais conseguirle? ¡Mas qué no hariais para salir del infierno, y entrar en la gloria? ¡Qué no hariais por cambiar la compañía de los demonios por la de los Angeles, la de los condenados por la de los Santos, la de las llamas del abismo por las delicias del cielo, la de los tormentos por el descanso, la de la turbacion por la paz, la del aborrecimiento por el amor, la del ódio por la caridad? ¡O Dios inmortal! ¡Qué harian aquellas infelices y desventuradas criaturas por veros en la gloria? Pensadlo, venerables Religiosas, y resolveos á ser felices eternamente. Ninguna cosa manchada con la culpa entrará en el cielo. Purificaos con las lágrimas, el dolor, la humildad, la penitencia, la modestia, la paciencia, y sereis recibidas en la gloria. La fe merece ver á Dios, la esperanza poseerle, y la caridad amarle y unirse con él perpetuamente. Practicad estas virtudes, sin las quales no hay salvacion: observad los santos votos de vuestra regla monástica, guardad vuestras sagradas constituciones, mantened con perfeccion la observancia regular, amaos tiernamente en Jesuchristo, y sereis temporal y eternamente felices como lo deseo.

PLÁTICA ULTIMA

DE LA PERSEVERANCIA.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.

Apoc. cap. 2.

¿Con qué ello es verdad, venerables Religiosas, que hemos llegado á los últimos momentos de estos santos Exercicios que principiámos con la gracia del Señor, que continuamos con la asistencia de los divinos auxilios, y que vamos á finalizar para dar principio á la grande obra de nuestra feliz justificacion, siguiendo las inspiraciones de la misma gracia? Sí, señoras, estos son aquellos momentos que el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion habia decretado desde su eternidad á favor de nuestras almas, y que debian verificarse en esta religiosa comunidad, en este día y en esta misma hora. Todo estaba dispuesto, y todo debia así cumplirse. Aquel Señor justo en sus pensamientos, sábio en sus disposiciones, y rectísimo en sus juicios, que nada obra en tiempo que no haya previsto y determinado antes de todos los siglos: aquel Señor Omnipotente y Santo, que de la misma suerte que crió y conoce el número de las estrellas, y á cada una la llama y distingue por su propio nombre, conoce también cuántos y cuáles son los que en la dilatada sucesion de los siglos, hemos de vivir sobre la tierra, con la variedad de nuestras suertes, la diferencia de nuestros destinos, la diversidad de nuestros estados é inclinaciones, la permanencia de nuestra vida, el tiempo y modo de nuestra muerte, nuestro fin y paradero en la eternidad: ese, ese mismo Dios, justo y omnipotente es el que os escribió en su divina mente ántes de todos los tiempos, el que os

sacó á luz en medio del christianismo, el que os redimió á costa de su sangre y su vida, el que os condujo á esta santa casa, el que os proporcionó en ella estos santos Exercicios para vuestro aprovechamiento en la vida espiritual. Ese mismo Dios es el que en ellos os ha dado aquel tédio saludable, aquel provechoso disgusto de todos los placeres de la tierra, el que sacaba de vuestros ojos aquellas dulces y provechosas lágrimas al considerar vuestra tibieza, y los desórdenes del mundo; el que os inspiraba aquellos excelentes propósitos y heroicas resoluciones de vivir muertas á vuestra propia voluntad por la obediencia, muertas al mundo y sus riquezas por la pobreza evangélica y monástica; y muertas á vuestras pasiones, deseos y apetitos, por la hermosa y limpia castidad y la clausura. ¡O beneficio singularísimo del Dios de las misericordias, vuestro Padre, vuestro Redentor y vuestro fidelísimo Esposo! ¡O gracia verdaderamente inestimable! ¡Qué ingratas seriais delante de Dios y de sus Angeles, sino hubierais correspondido á esta singularísima gracia del Señor! ¡Qué juicio tan riguroso os aguardaba: qué castigo tan tremendo mereciais si volvierais á vuestra tibieza ó vuestra relaxacion despues de haber experimentado quán bueno es el Señor, y quán justo cumplir su santísima voluntad! ¡Quántos infieles, quantos hereges, quantos moros y cismáticos hubieran seguido la luz del Evangelio, y abjurado sus errores, si Dios los hubiera iluminado con aquellos conocimientos tan claros y preciosos que á vosotras ha dado en estos santos Exercicios! ¡Quántos pecadores del siglo hubieran despertado del letargo de sus culpas, si el Omnipotente les hubiera dado aquellas voces tan fuertes y penetrantes que en los espirituales Exercicios habeis oido! Dios pudo hacer entrar en su Iglesia á muchos de oriente y occidente, y pudo arrojar de su casa á muchos hijos que tenia en ella: Dios pudo hacer de las piedras hijos de Abra-

han, y que no cayeran en el infierno innumerables almas que arden como teas inextinguibles en sus eternas llamas! ¡O juicios terribles de la ciencia y sabiduría de Dios! ¡O dicha ciertamente inestimable la que habeis logrado de haber sido llamadas á este santo tiempo del retiro! Infinitas gracias debeis dar á nuestro Dios por este grande beneficio; pero advertid que aun no está todo hecho. No es bastante la vocacion para justificarnos; ella es un prodigio de la gracia, pero exige nuestra fiel correspondencia. Cierta fué la vocacion de Saul al Reyno: indubitable la de Judas al Apostolado: pública la de los convidados á la cena grande, y sin embargo todos quedaron excluidos, los unos de la mesa, y los otros de la gloria. ¿Quereis, pues, lograr completa vuestra felicidad? ¿Quereis la corona de la vida? ¿Quereis el cielo? ¡Escuchad Religiosas la voz de nuestro Dios: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ*. Permaneced fieles en el cumplimiento de los grandes propósitos que habeis hecho: reducid á práctica los piadosos deseos que habeis experimentado: permaneced en la práctica de la virtud, hasta la muerte, y será vuestra la corona de la vida. ¡Verdad clara! ¡Verdad indisputable! Primero se trastornarán los montes, detendrán los rios sus corrientes, se secarán los mares, y se aniquilará la hermosa máquina del universo, que falte la verdad de la palabra de Dios. *Qui perseveravit usque in finem, hic salvus erit*. Gracia de Dios ha sido la vocacion á estos santos Exercicios: gracia de Dios ha de ser la perseverancia en la virtud á que os determinais de resultas de estos santos Exercicios. Procuradla con la memoria del mundo que habeis dexado, de la Religion adonde habeis venido y del fin para que Dios os ha llamado. ¡Qué pensamiento tan sencillo! ¡Pero qué sólido, qué verdadero! Acordaos del mundo que habeis dexado para aborrecerle: primer consejo. Acordaos de la Religion á que habeis venido para amarla: segundo consejo. Acordaos del fin



INDICE

Pag.

De

23

Las materias o pláticas de este libro

Adicatoria	III.
Prologo	IX.
Plática preparatoria para la vigilia	1 ^a .
Plática sobre la vocacion al estado religioso	21.
Plática sobre el estado religioso	41.
Plática sobre el voto de pobreza	64.
Plática sobre el voto de castidad	84.
Plática sobre el voto de castidad	100.
Plática sobre los remedios que deben guardarse para conservar la castidad	118.
Plática sobre la observancia de la constit.	136.
Plática sobre las ventajass del estado religioso	194.
Plática 2 ^a sobre id	170.
Plática 3 ^a sobre id	196.
Plática sobre el silencio	204.
Plática sobre la paz	223.
Plática sobre la pureza de intencion	241.
Plática 2 ^a sobre id	249.
Plática sobre la necesidad del confeson, y del abuso del confeson	277.
Plática sobre el amor de Dios	299.
Plática 2 ^a sobre id	320.
Plática sobre la emulacion de la mala y buena religiosa	338.

Plática del apuro de una religiosa im-
perfecta en el Tribunal de Dios. 299.

Plática de la gloria que Dios da a
una buena religiosa. - 296.

Plática última de la perseverancia. 290.



